

AÑO VI

NÚMERO 11

CUADERNOS
del **CEL**

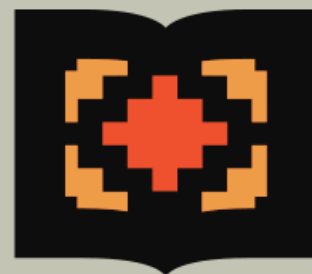


IMAGEN: EMILIO PETTORUTI



PRESENTACIÓN

CRÓNICAS DEL CEL

DOSSIER «INVESTIGAR BOLIVIA»

Juan Martiren, Javier Rojas, Marcelo Maldonado Rocha,
Juan Luis Hernández, Ivanna Margarucci, Ximena
Espeche, Mariana Gómez, Fabián Martínez Siccardi.

TRABAJOS DE LAS MAESTRÍAS

Luke Engelby, Martín Mitidieri.

RESEÑAS y LECTURAS

Cecilia Tossounian, María Victoria López, Alberto
Pesapane, Ximena Urtubia Oderkeken, Hernán Basile.

PAPELES DE INVESTIGACIÓN

«Filosofía de la Liberación (VII)»

Carlos Cullen, Luciano Maddonni, Mara Arcángeli
Marcelo González.

11



CUADERNOS
de
CEL



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: **Carlos Greco**

ESCUELA DE HUMANIDADES

Decana: **Silvia Bernaténé**

EDITOR RESPONSABLE

Centro de Estudios Latinoamericanos

DIRECTOR

Marcelo González

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Juan Martiren, Javier Rojas, Belén Wildner

AUTORIDADES DEL CEL

Directora: **Adriana Petra**

Directores de la Maestría en Literaturas de América Latina:

Gonzalo Aguilar y Mónica Szurmuk

Directores de la Maestría en Estudios Latinoamericanos:

Adriana Petra y Mariano Zarowsky

ISSN 2469-150X

REDACCIÓN

Av. Presidente Roque Sáenz Peña 832, 4º piso, oficina 405 CABA, Argentina

CONTACTO

revista@celcuadernos.com.ar

DOMICILIO LEGAL

Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650BHJ) Argentina

DISEÑO

andyqueanda. Diseño+Comunicación



INDICE

PRESENTACIÓN	1
CRÓNICAS DEL CEL	5
DOSSIER: «Investigar Bolivia: Problemas, abordajes y recursos»	
Presentación. <i>Juan Martiren. Javier Rojas</i>	15
De los lineamientos del (re) ordenamiento urbano y de los actores de la ciudad en tiempos de la Revolución. Cochabamba luego del '52. <i>Marcelo Maldonado Rocha</i>	18
Transformaciones urbanas y políticas en la ciudad de El Alto, Bolivia (2005-2019). <i>Juan Martiren. Javier Rojas</i>	50
La oposición a la Guerra del Chaco (1928-1935). Entrevista a Juan Luis Hernández. <i>Juan Martiren</i>	71
Un recorrido bibliográfico por las izquierdas bolivianas en el “Pre-‘52”. <i>Ivanna Margarucci</i>	86
Bolivia: Revolución y batallas informacionales. <i>Ximena Espeche</i>	94
Las “mujeres indígenas”. Un sujeto social heterogéneo y culturalmente mestizado. <i>Mariana Gómez</i>	98
Reseña a “La ciudad de los Cholos” (Ximena Soruco Sologuren, 2011) <i>Fabián Martínez Siccardi</i>	104
TRABAJOS DE LAS MAESTRÍAS	
Los extractivismos latinoamericanos. La crítica de la economía-política regional y la cartografía política del neoextractivismo. <i>Luke Engelby</i>	114
Bioconocimiento en Ecuador. Auge y ocaso de una tentativa ecocéntrica de desarrollo económico. <i>Martín Mitidieri</i>	139
RESEÑAS Y LECTURAS	
Reseñas en torno al seminario “Historia del consumo cultural en América Latina: Nuevos enfoques y problemas”. <i>Cecilia Tossounian. María Victoria López. Alberto Pesapane. Ximena Urtubia Oderkeken</i>	163
Reseña del libro de Gustavus Vassa, “El interesante relato de la vida de Olaudah Equiano”, 2021. <i>Hernán Basile</i>	180

**PAPELES DE TRABAJO: «LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN EN SU
“POLO” ARGENTINO» (Séptima Parte)**

Presentación. <i>Marcelo González - Luciano Maddonni</i>	187
Tensiones y rupturas en el “polo” argentino de la Filosofía de la Liberación	
Trayectorias y producción textual del “Grupo Salta” (1973-1983) <i>Marcelo González. Luciano Maddonni</i>	189
El «Humanismo Semita» como antecedente de la «Pedagógica de la Liberación» de Enrique Dussel. <i>Mara Arcángeli</i>	226
Crisis de la Universidad (Friburgo 1974). Texto revisado y estudio Introductorio. <i>Carlos Cullen. Luciano Maddonni</i>	241



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



PRESENTACIÓN

Equipo de Coordinación
Cuadernos del CEL

La publicación del nº 11 de *Cuadernos del CEL*, en simultáneo con el inicio de las clases de las dos maestrías que alberga nuestro Centro, la de *Estudios Latinoamericanos* y la de *Literaturas de América Latina*, está bajo el signo de la transformación. Ante todo, por lo que implica el retorno a la modalidad presencial de las actividades luego de dos años de restricciones por la pandemia COVID-19. En este sentido, hacemos memoria agradecida de aquellas personas de nuestra red que partieron y de quienes, con su trabajo en los campos de la salud, la alimentación, la educación y el trabajo social, sustentaron la vida común en circunstancias desafiantes. *Cuadernos* buscará acompañar este nuevo ciclo ofreciéndose como espacio de resonancia y comunicación de sus alternativas.

Una segunda transformación tiene que ver con un salto cualitativo en la participación de los diversos ámbitos del CEL en la concepción, desarrollo y edición de los *Cuadernos*. Ante todo, por la conformación de un nuevo «Equipo de Coordinación» de la revista, con la incorporación de tres estudiantes de la Maestría en Estudios Latinoamericanos: Juan Martiren, Belén Wildner y Javier Rojas. Esta ampliación expresa la apuesta de *Cuadernos* en orden a gestar una apropiación de la publicación por parte de tod@s l@s integrantes del CEL. Un indicador ulterior de la ampliación de las voces y presencias en la revista es la confección misma del presente nº 11 de *Cuadernos*, en tanto que ha sido animado, organizado y protagonizado por estudiantes y docentes del CEL.

El número se inicia, como ya es tradición, con las *Crónicas del CEL* en las que se reseñan las principales actividades llevadas adelante durante el segundo semestre de 2021. Le sigue el dossier «Investigar Bolivia. Problemas, abordajes y recursos» coordinado por Juan Martiren y Javier Rojas, que incluye, además de las contribuciones de los coordinadores, las del investigador boliviano Marcelo Maldonado, del historiador argentino Juan Luis Hernández, de las especialistas Ivanna Margarucci, Ximena Espeche y Mariana Gómez y la del escritor y estudiante Fabián Martínez Siccardi. En conjunto, el dossier ofrece abordajes novedosos sobre la relación entre dos cambios políticos fundamentales (la Revolución de 1952 y la llegada al poder del Movimiento al Socialismo en 2006) y las transformaciones experimentadas en la vida urbana en las ciudades de Cochabamba y El Alto. La entrevista realizada a Juan Luis Hernández recupera, a través de su más reciente libro, la experiencia de

la Guerra del Chaco, un episodio casi olvidado por la historiografía latinoamericana. Ivanna Margarucci, Ximena Espeche y Mariana Gómez ofrecen un razonado y erudito listado de recursos bibliográficos sobre diversos aspectos de la historia de Bolivia que constituye un aporte sustancial para todos y todas aquellos que se propongan abordar el estudio de este país.

La sección «Trabajos de las Maestrías» cuenta con las contribuciones de los estudiantes Luke Engelby (“Extractivismos latinoamericanos”) y Martín Mitidieri (“Bioconocimiento en Ecuador”). Ambos trabajos fueron producidos en el contexto de seminarios dictados en la Maestría en Estudios Latinoamericanos.

La sección «Reseñas y Lecturas» publica dos tipos de materiales. Por un lado, inaugurando una modalidad de trabajo, presenta un conjunto de reseñas surgidas del seminario «Historia del consumo cultural en América Latina: nuevos enfoques y problemas», ofrecido por Cecilia Tossounian para la Maestría en Estudios Latinoamericanos en 2021. Como resalta Tossounian en su introducción, los estudios sobre consumo han tenido un significativo crecimiento en los últimos años, dando lugar a una producción historiográfica que permite observar no solo cómo los latinoamericanos han satisfecho sus necesidades básicas, sino también el modo en que han construido y expresado sus identidades y sus formas de entender el mundo. María Victoria López, Alberto Pesapane y Ximena Urtubia Oderkeken comentan tres libros editados en los últimos años que dan cabal cuenta de la riqueza y novedad de este enfoque. La sección, además, incluye una reseña de Hernán Basile sobre el relato autobiográfico de Gustavus Vassa (Olaudah Equiano).

La sección «Papeles de Investigación» presenta la séptima entrega del Proyecto de Investigación sobre «Filosofía de la Liberación», con contribuciones de Carlos Cullen, Luciano Maddonni, Mara Arcángeli y Marcelo González, quienes aportan nuevos desarrollos en torno a la materia, tanto en relación con la exploración de figuras y colectivos como en los que hace a la documentación y las fuentes.

Las transformaciones apuntadas significan una inflexión en la trayectoria de la revista, que se ofrece como caja de resonancia y campo de pruebas y experimentación de nuestros docentes y estudiantes. Este número renueva así la invitación a quienes forman parte de la red del CEL para que protagonicen las próximas entregas de Cuadernos.

Marcelo González

Juan Martiren

Belén Wildner

Javier Rojas



ACTIVIDADES DEL CEL Y SUS MAESTRÍAS CRÓNICA DEL SEGUNDO SEMESTRE 2021

INTRODUCCIÓN

En el segundo semestre del 2021 el *Centro de Estudios Latinoamericanos* continuó con su labor en el contexto de la virtualidad, tanto en sus maestrías como en sus otras actividades académicas. No sin agobio, luego de casi dos años de organizar nuestra vida a través de las pantallas, terminamos el año con una siempre renovada oferta de seminarios de posgrado y la participación de nuestros investigadores en diversos encuentros académicos y reuniones científicas y de divulgación.

A lo largo de este tiempo excepcional, no solo logramos-con enorme esfuerzo-sostener nuestras actividades de formación e investigación, sino que más de cien estudiantes se inscribieron para cursar nuestros seminarios junto con nuestros alumnos regulares. Otro tanto puede decirse de las charlas, conferencias, coloquios y de las diversas ediciones del *Seminario Permanente sobre América Latina*; algunas de cuyas reuniones fueron multitudinarias. Ahora, bajo la forma de una “vuelta a la normalidad” que tanto nos alegra como nos obliga a reflexionar acerca de nuestras prácticas y de nuestro rol en una región y un mundo convulsionado, seguiremos trabajando para ofrecer educación del calidad, investigación rigurosa y pensamiento crítico.

Lo que sigue, entonces, es un resumen de nuestras actividades en el último tramo de la virtualidad pandémica, a través del cual también queremos agradecer a nuestros docentes, estudiantes y todo el público interesado que nos acompañó con entusiasmo y compromiso.

SEMINARIOS DE POSGRADO ABIERTOS A ESTUDIANTES EXTERNOS

I. MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

«La política contra la historia. El marxismo en América Latina: problemas y debates», a cargo de Diego García (IDACOR/UNC) y Martín Cortés (UBA/CONICET).



«La política contra la historia» es el título de un libro de Mario Tronti que reúne varios de sus ensayos sobre la política del siglo XX e intenta transmitir una idea fuerte: la política se hace en contra de las condiciones que heredamos, nos enmarcan e influyen. La historia no se presenta como un proceso ascendente ni contiene una racionalidad progresiva, sino que, por el contrario, es el terreno de la repetición de las derrotas. En definitiva: la política no sólo es interpretación -ni mucho menos gestión o administración- sino, especialmente, transformación y cambio de lo dado.

Ahora bien, bajo la expresión “la política contra la historia” conviven otros sentidos y esa polisemia fue el punto de partida para organizar la propuesta del seminario sobre las tentativas del marxismo en América Latina. Nos referimos especialmente a los distintos

modos en los cuales el marxismo tuvo que repensar muchos de sus principios y propuestas (su política) a partir de las singularidades de la historia latinoamericana. Los efectos de esos múltiples encuentros y desencuentros pueden rastrearse en ambos lados de la relación: tanto en el marxismo como en América Latina. El seminario abordó tres núcleos problemáticos constitutivos del marxismo latinoamericano: 1) La realidad latinoamericana: unidad o heterogeneidad; 2) Recurrencias o invariantes del marxismo en América Latina; 3) La recepción y difusión del marxismo: el problema de “las ideas fuera de lugar”.

«Intersecciones entre la crítica feminista post/descolonial y la crítica indígena a los feminismos», a cargo Mariana Gómez (Lich/UNSAM/Conicet).



El seminario ofreció una hoja de ruta para que les estudiantes puedan (re)conocer de manera geopolíticamente situada los antecedentes de la actual crítica académica feminista postcolonial y decolonial en los activismos de las décadas del 70 y 80 de las mujeres negras y otras mujeres etnicizadas y/o racializadas. En segundo lugar, el seminario propuso un acercamiento a la emergencia de esta crítica en relación a las mujeres de origen indígena

(mujeres indígenas) en México, Bolivia y Argentina y, en tercer lugar, a la “crítica indígena” al feminismo y sus posibles reelaboraciones por parte de pensadoras, activistas e intelectuales indígenas que vienen produciendo sus propios textos, pensamientos y propuestas.

«Historia del consumo cultural en América Latina: nuevos enfoques y problemas», a cargo de Cecilia Tossounian (Universidad de San Andrés/Conicet).



En los últimos años, la producción historiográfica sobre el consumo en América Latina ha tenido un gran crecimiento. A través del estudio del consumo de, entre otras cosas, comidas, modas y entretenimientos, se ha indagado en las formas en las que los latinoamericanos no solo han satisfecho sus necesidades básicas, sino que también han construido y expresado sus formas de entender el mundo y sus identidades, generado acciones políticas y señalado distancias sociales.

En este seminario, se estudió el consumo cultural en América Latina durante el siglo XX desde una perspectiva histórica y transnacional. Más específicamente, se exploró el rol

que el consumo ha tenido en la construcción de identidades de género, de clase, raciales, étnicas y nacionales; los cambios en los espacios y significados del acto de comprar en el tiempo y las formas en las que los varones, mujeres, jóvenes y grupos subalternos experimentaron el consumo de ciertos productos. De similar importancia, el seminario también analizó las formas en las que los latinoamericanos se posicionaron en la economía global y negociaron y se reapropiaron de una cultura del consumo transnacional.

II. MAESTRÍA EN LITERATURAS DE AMÉRICA LATINA

«Dislocaciones del género: cartografías latinoamericanas de los cuerpos desobedientes», a cargo de Pablo Farneda (UNL/UBA).



En este seminario abordó un corpus de obras, performances y escrituras que expresan los desafíos y las desobediencias a la matriz binaria y cis-hetero patriarcal que organiza los géneros, los cuerpos y los deseos. Así comprendidas, las prácticas artísticas se

constituyen en un territorio de supervivencia y de creación de universos existenciales, para aquellos cuerpos y subjetividades desplazadas por el campo social a la zona de lo abyecto.

Se analizaron proyectos artísticos y performáticos como el museo travesti del Perú de Giuseppe Campuzano, las performances de las míticas Yeguas del Apocalipsis o de Hija de Perra en Chile, las prácticas drag de Bartolina Xixa o estéticas chi'xi (Rivera Cusicanqui) constituyen un mapa manchado y mestizo, una cartografía andina de las desobediencias del género que encarnan otros modos de hacerse cuerpos frente a los dispositivos coloniales.

«Poéticas de lo inhóspito en América Latina», a cargo de Rosario Hubert (Trinity College).



El desierto es un espacio inhóspito porque no ofrece ni abrigo ni bienvenida; estéril e inmenso, desafía la capacidad de ser ocupado y explotado. Aun así, es un territorio prevalente en la superficie terrestre y una metáfora fundacional de la modernidad latinoamericana, que se reformula desde el arte y la crítica contemporánea abriendo una

conversación entre la geografía y sus múltiples representaciones simbólicas. Este curso abordó aquellas “poéticas de lo inhóspito” que se resisten a la noción del desierto como lugar vacío e inhabitable y dan cuenta de las formas en que los cuerpos ocupan el espacio. Desde diferentes formatos (literatura, cine, fotografía y danza) y en torno a territorios de todo el continente (la Pampa, el Far West, Sonora, la Antártida, ciudades vacías), estas poéticas permiten recorrer diferentes modalidades críticas como la literatura mundial, el performance, el *affect theory* y la ecocrítica.

«La vida de los demás. Tácticas de encuentro en prácticas artísticas latinoamericanas contemporáneas», a cargo de Mario Cámara(UBA/Conicet) y Paloma Vidal (UNIFESP)



En las últimas décadas se puede observar que artistas y escritores devienen etnógrafos, sociólogos, detectives, documentalistas. En su labor de investigación y documentación el centro parece ser la vida de los demás, un cierto deseo de conocerla, de mapearla e incluso de convivir con ella. Por ello no resulta infrecuente saber de fotógrafos

que conviven y conversan con sus fotografiados, como el suizo Gian Paolo Minelli o la chilena Paz Errázuriz, o alquilan una casa para mostrar una serie de fotografías a sus amigos, a quienes ese fotógrafo les había ido tomando esas fotos durante los últimos años, tal como lo ha hecho el fotógrafo argentino Julio Grinblatt; también sabemos de artistas que viajan para cruzarse al azar con personas, escucharlas y convertir esa escucha en un poema que luego leerán esas mismas personas que antes hablaron, tal es el proyecto del escritor y artista argentino Dani Zelko, o finalmente vamos a ver obras de dramaturgos que se dedican a escuchar y luego editar la vida de un conjunto de personas para que luego esas mismas personas las presenten en público, eso es lo que hace Vivi Tellas o Lola Arias o Janaína Fontes Leite. Este curso se propuso abordar un conjunto de producciones, narrativas, visuales, dramáticas, que se concentran en historias personales, en algunos casos cotidianas, realizadas a partir de un diálogo o contacto con él y las creadorxs.

JORNADAS Y ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Panel multidisciplinario: «Tipos de Justicia en las Américas para Personas Racializadas»/11 de octubre 2021.

Un panel multidisciplinario que examina las experiencias Indígenas y Afro-Latinoamericanas en los distintos tipos de justicia distributiva, procesal, reparadora y restaurativa. Este conversatorio fue el primero de la serie de charlas organizadas por la Sección de Director@s de Centros LASA que patrocinan presentaciones centradas en la Indigeneidad, los Afrodescendientes y otras comunidades marginadas en América Latina y el Caribe.

La actividad se realizó el 11 de octubre vía zoom y contó con la presencia de panelistas invitados como Sandra Condori Mamani- Identidad Marrón Argentina, Alejandro Mamani -Identidad Marrón, Argentina, Camila Gianella Malca –CISEPA-PUCP, Perú; Mariana Gómez – CEL/LICH-UNSAM & CONICET, Argentina; Marcus Johnson – LACS/GVPT-UMD, US; Keisha Allan – LACS-UMD, US. El panel fue moderado por Isabella Alcañiz – LACS/GVPT-UMD, US.

Coloquio Internacional "Leer a Mariátegui en el siglo XXI. Nuevas aproximaciones/ 29 y 30 de noviembre. Organizado por Martín Bergel, Victor Vich y Claudio Lomnitz con el apoyo del CEL/UNSAM, UNIPE, CHI/UNQ y CALAS



Aun cuando es una de las figuras de mayor relieve y trascendencia en la historia intelectual latinoamericana, el peruano José Carlos Mariátegui es un nombre más supuesto que efectivamente conocido. A menudo se sabe de él apenas algunas referencias, mientras que diversas aristas de su corta pero intensa vida y prolífica producción permanecen en penumbras. Ideado y coordinado por Martín Bergel, Victor Vich y Claudio Lomnitz, el coloquio internacional se propuso reunir a los estudiosos de la obra de Mariátegui que han echado recientemente nueva luz sobre su fulgurante trayectoria.

DOSSIER
**«INVESTIGAR BOLIVIA:
PROBLEMAS, ABORDAJES Y RECURSOS»**

Presentación

Juan Martiren- Javier Sebastián Rojas

Este dossier brinda una serie de miradas y recursos sobre algunos aspectos de la rica y compleja historia contemporánea boliviana. Está pensado como insumo para estudiantes de las maestrías del CEL y para investigadores e investigadoras en formación que, al igual que quienes escriben esta presentación, pretenden acercarse críticamente al estudio de Bolivia. Como alguna vez señaló en la década del '50 del siglo pasado el ministro de Relaciones Exteriores y Culto del gobierno peronista, Jerónimo Remorino, Bolivia *“por su posición geográfica continental limitando con cinco países, constituye un mirador desde el cual puede observarse toda la política americana”*.¹

El dossier se inicia con dos trabajos que estudian las transformaciones urbanas y sociales en dos períodos particularmente trascendentes para la historia boliviana. Se pueden leer en continuidad y diálogo. El investigador boliviano Marcelo Maldonado Rocha analiza el (re) ordenamiento urbano y las consecuencias sociales que este produjo luego de la revolución de 1952 en la ciudad de Cochabamba. Allí la tenencia de la tierra, en base a modelos abigarrados mixtos, se conjugó con la problemática urbana y de vivienda en el marco del imaginario de modernidad que propugnaba el partido gobernante luego de la revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Por su parte, Juan Martiren y Javier Rojas analizan cómo el proceso de desarrollo y cambio que se vivió en Bolivia luego de la llegada al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) en el año 2006, repercutió en las transformaciones urbanas, arquitectónicas y fisonómicas de una ciudad icónica por su peso en la historia de Bolivia, como lo es El Alto.

A continuación, se presenta la entrevista realizada por Juan Martiren al historiador Juan Luis Hernández, a raíz de la publicación de un reciente libro de su autoría. Este aborda un tema poco trabajado, pero de gran relevancia para nuestro subcontinente, como es la Guerra del Chaco. Hernández nos invita a problematizar algunos aspectos interpretativos de esta guerra, como el impacto que tuvo en los países beligerantes, y, al poner el foco en los actores sociales que se opusieron a ella, propone revisar el abordaje metodológico para estudiarla.

¹ “Instrucciones para Su Excelencia el Señor Embajador de la República en Bolivia” (noviembre de 1952, Archivo Histórico de Cancillería).

Ivanna Margarucci, Ximena Espeche y Mariana Gómez, especialistas en diversos temas relacionados con Bolivia, nos ofrecen una serie de recomendaciones bibliográficas y recursos para estudiar la historia de este país. Margarucci nos presenta un exhaustivo listado bibliográfico sobre las izquierdas bolivianas que precedieron -e influenciaron a- la Revolución Boliviana de 1952. Espeche nos brinda una considerable cantidad de recursos bibliográficos para el estudio de la cultura y la política boliviana en la Revolución de 1952. La investigadora propone combinar escalas de análisis, y estudiar las relaciones entre dimensiones locales, regionales y globales, excediendo así los marcos puramente nacionales. Por último, Gómez pasa revista a una serie de discusiones y problemas en torno al abordaje de las mujeres indígenas en Bolivia.

Finalmente, Fabián Martínez Siccardi, estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, presenta una reseña sobre un libro imprescindible, polémico y a esta altura ya clásico para la discusión sobre la representación de lo “mestizo/cholo” en el discurso “criollo” nacional boliviano: *La ciudad de los cholos...* de Ximena Soruco Sologuren.

Esperamos que este dossier sirva como puerta de entrada a los y las interesadas en la indagación de Bolivia, un país, como lo definió René Zavaleta Mercado, tan complejo como abigarrado.

DE LOS LINEAMIENTOS DEL (RE) ORDENAMIENTO URBANO Y DE LOS ACTORES DE LA CIUDAD EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN

Cochabamba luego del '52

Marcelo A. Maldonado Rocha

Marcelo Maldonado Rocha es Licenciado en Ciencias Políticas (UMSS) egresado de Filosofía y Letras (UCB), realizó la Maestría en Investigación Científica en Ciencias Sociales (UMSS) luego de obtener una beca de la Cooperación Sueca. Fue investigador del Programa de Rehabilitación de Áreas Históricas Cochabamba (PRAHC.UMSS). Actualmente es Gestor Cultural de Proyectos de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. mmaldonado@fundacionculturalbcb.gob.bo

INTRODUCCIÓN

La tenencia de las tierras en base a modelos abigarrados-mixtos permaneció hasta el siglo XX cuando a la problemática urbana y de vivienda se conjugó un imaginario de modernidad que hizo de la disputa urbana una carga explosiva; y donde se entrelazaron un conjunto de lineamientos ideológicos de la revolución que, a la vez que auxiliaban a los sujetos de la revolución (clases medias y trabajadores), los (auto) segregaban en base a elementos materiales y simbólicos. Adentrarnos a esta problemática a través de las prácticas y los discursos de quienes se hicieron de la dirección de la revolución-nos referimos a los *marristas*- es el motivo principal del presente artículo.

LA CIUDAD EN EL NACIONALISMO Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La ciudad en el capitalismo funciona como un almacén de fuentes de energía, de reserva de mano de obra, de nexos con el comercio, de acceso a medios de comunicación y vías de transporte, de ejercicio político y de irradiación de nuevas corrientes ideológicas y de actividades de consumo. De modo que, la urbanización de la sociedad es el resultado de la combinación de la concentración de personas (y otras entidades naturales) y prácticas, o *praxis*, capitalistas.¹ Entonces, la concentración de personas y *praxis* del capitalismo desborda sus límites virtuales y físicos. Así, por ejemplo, la restricción del casco histórico es rebasada, extendiéndose la ciudad más allá de sus contornos reales y simbólicos. El capitalismo ha impulsado una fase de urbanización planetaria, al respecto:

“Cada sociedad produce su espacio. En este caso, en la sociedad capitalista, la ciudad, gran protagonista de los últimos siglos, estalla. Tiene lugar así un proceso que no ha culminado: la urbanización de la sociedad, su expansión en periferias desmesuradas y nuevas ciudades. Ello trae como consecuencia la afirmación de «la muerte de la ciudad» [...] Aunque «la ciudad tradicional» ha desaparecido como objeto y como concepto [...] «la esencia» de la ciudad, esto es lo urbano, persiste, bien sea en modo disperso, alienado, como germen o como virtualidad.”²

¹ “La sociedad urbana es para nosotros un objeto virtual, es decir, un objeto posible, cuyo nacimiento y desarrollo hemos de presentar ligado a un proceso y a una *praxis*, una acción práctica” (Lefebvre, s/a: 3).

² Martínez (2013: 14-15).

El capitalismo ocasiona transformaciones en el uso del suelo urbano, debido a que como modo de producción prioriza el valor de cambio, y, en consecuencia, transforma al suelo en mercancía. La producción del espacio capitalista se basa en estrategias de intercambio, comercio y reproducción *ad infinitum* del valor de cambio. Fenómeno ocurrido con el tránsito de la sociedad feudal, y su *ciudad política* que giraba en torno al *agora* de la *ciudad mercantil*, producto de la lucha de clases. La economía de mercado se transforma en el motor de la ciudad y el intercambio comercial se convierte en función urbana, a partir de entonces la ciudad deja de sentirse como una *isla urbana en el océano rural*. El comercio y la industria toman la ciudad estableciendo un orden y planificación en su crecimiento a costa de la usurpación de las formas de producción y vida campesina. En este momento, surgen los proyectos de planificación urbana a partir de la presencia de la escritura y la proyección en planos, sobre estas funciones:

“En los siglos XIV y XVII, cuando precisamente tiene lugar esta inserción de orientación aparecen en Europa los planos de ciudades y, en especial, los primeros planos de París. No se trata aún de planos abstractos o proyección del espacio urbano en un espacio de coordenadas geométricas. Conjunción de visión y concepción, obras de arte y ciencia, los planos muestran la ciudad desde arriba y desde lejos, en perspectiva, pintada y retratada a la vez que, descrita geoméricamente.”³

Por tanto, la urbanización surge en un momento social e histórico capitalista, debido a que la industria ha tomado la ciudad como lugar estratégico por su acceso a fuentes de energía (ríos, bosques, carbón, etcétera), transporte, materias primas y reservas de mano de obra. Se asimilan zonas rurales y agrícolas para suelo residencial. Así pues, la descomposición de la estructura agraria provoca la movilidad urbano-rural, y en muchos casos, son mano agrícola sin retorno, además que se incorporan al mercado de trabajo como “ejército de reserva de mano de obra” o “informales”.

Las sociedades capitalistas instauran un modelo de producción del espacio; pero ¿qué pasa con las *formaciones económicas y sociales precapitalistas* como la boliviana? En pocas palabras: ¿cómo se da la articulación de la economía comunitaria de intercambio a reglas del mercado capitalista? Así, por ejemplo, era tal la influencia del mercado minero para la organización de

³ Lefebvre (s/a: 9).

la sociedad boliviana que la caída del mineral a comienzos del siglo XIX impactó la estabilidad económica de la región. La producción y comercialización de la coca, maíz y otros productos, que eran necesarios para el consumo básico en las minas de Oruro y Potosí ocasionaron la diversificación de productos y actividades y motivaron el acceso a otros pisos socioeconómicos y acciones de *terratenientes pluriecológicos*,⁴ además del control de extensas hectáreas de tierra...

“Dado lo barato que era la tierra, la necesidad de trabajo intensivo y la inexistencia de inversiones en herramientas y equipos, la producción de las haciendas estaba fundamentalmente basada en el número de trabajadores contratados, y en la calidad relativa del suelo y del clima.”⁵

El surgimiento de los problemas urbanos en los Andes va en paralelo al surgimiento de los poderes centralizados y el Estado moderno. Previamente a la emergencia de la ciudad la organización de la sociedad era concebida como tradicional, tribal y socio-territorial. Con la hegemonía de la ciudad el poder se hace racional, legal, burocrático y nacional. Ocasionando que el espacio de la producción urbana domine la totalidad del territorio. El dominio de la ciudad es el efecto de la concentración del aparato político-administrativo y la creación de jerarquías.

UNA MIRADA DEMOGRÁFICA DE COCHABAMBA EN LA PRIMERA DÉCADA DE LA REVOLUCIÓN

El casco viejo gracias a los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX fue invadido por el pujante crecimiento del comercio, y sus antiguas casonas tomadas por nuevos vecinos. Como consecuencia las calles trazadas como tablero de ajedrez experimentaron condiciones de densidad poblacional enfocándose el crecimiento al sur del casco viejo, debido al mercado de ferias, además se intensificaron los precios del suelo en este lugar de la ciudad. A su vez, los usos administrativos y comerciales de mayor categoría se desarrollaron intensamente en el damero colonial. Sin embargo, las inmensas tierras de alrededores al casco

⁴ Klein (1995).

⁵ Klein (1995: 36).

viejo mostraban aglomeraciones dispersas y con niveles bajos de densidad. Los “islotes”, denominación dada a estas inmensas tierras de poca población, eran tierras agrícolas y rústicas, que se unían al casco viejo a través de sinuosos caminos. Particularmente los “islotes” de la zona norte, también conocidos como campiñas, fueron el lugar de un interesante conflicto por la toma de tierra en la ciudad.

Cuadro 1. Densidad demográfica de Cochabamba, 1945 Fuente: Censo Municipal 1945 (cit. Solares: 2011: 141).				
Ubicación	Zona/tipo de suelo	Densidad	Manzanas	Habitantes
Norte y oeste: Río Rocha Sur: Avenida Aroma y zona San Antonio Este: Faldas de la serranía de San Pedro	Núcleo o zona central Esquema anular de zonas coloniales	Núcleos compactos	225	54.432
Islotes: Cala Cala Queru Queru Tupuraya Muyurina Jaihuayco Mayorazgo	Zona periurbana Aglomeraciones dispersas y rodeadas de tierras rústicas a manera de "islotes" pequeños.	Núcleos dispersos	135	17.060
			360	71.492

Según el Censo Municipal de 1945, lo que se consideraba como radio urbano abarcaba un total de 360 manzanas repartidas en 16 distritos, incluidos las campiñas del Norte y los asentamientos abigarrados del sector sur. Tomaron relevancia los siguientes distritos: al norte estaban Mayorazgo y Cala Cala, en el noreste estaban Queru Queru y Tupuraya, en el noroeste estaba Sarco, en el sudoeste estaban Sarco y La Chimba, y al sur de la ciudad estaba Jaihuayco, el distrito más importante. De acuerdo al censo, el tejido urbano en relación a su densidad demográfica presentaba los siguientes datos:

A partir del Plano Regulador (1950) se estableció un patrón de crecimiento urbano de acuerdo a la zonificación del uso de la tierra en distritos administrativos, comerciales, residenciales, artesanías e industrias, estaciones ferroviarias, universidad, parques públicos, áreas verdes y fajas abiertas a forestar, semirurales, rurales, mercado central de ferias, estaciones de autobuses, etcétera. De ahí que al igual modo que los antiguos habitantes el objetivo era reproducir estrategias *panandinas* de gestión territorial, por tanto, el prototipo era controlar la mayor cantidad de pisos socio-económicos o usos de tierra. Las clases altas análogas a los *terratenientes pluriecológicos* del periodo de caída del sistema colonial y los primeros

años del nacimiento de la República (Klein, 1995),⁶ compraban tierras en diversas zonas del entorno urbano, con cierta prioridad en la zona norte, este y oeste (en una prioridad norte-este). El plano correspondiente a 1899 es una muestra que, hasta finales del siglo XIX, la presencia de la campiña era considerablemente mayor al espacio del casco histórico, que mantenía su modelo de damero hispánico.



El avance urbano llegó a devorar poco a poco la campiña, intensificando las tendencias de dispersión. Durante la primera mitad del siglo XX, el paisaje de la campiña valluna se fue modificando, aconteciendo un proceso de dominación y asimilación de la producción agrícola a través de vías de transporte y el avance vertiginoso de la modernidad. De hecho, se despojaron de grandes extensiones de tierra a los labriegos que, con su producción de legumbres, hortalizas, cereales, tubérculos, frutales, leche, carne y otros abastecían a los consumidores de toda la ciudad. En consecuencia, e *ipso facto*, las zonas que tenían usos de suelo productivos (rurales y semirurales) cambiaron a áreas de suelo residencial. El cambio de estos lugares de la ciudad produjo un circuito que conllevó que las casas de veraneo, huertos, casonas se transformen en barrios residenciales:

⁶ “La demanda del mercado era tal que las élites comenzaron a diversificar sus cultivos según la temporada y las exigencias, controlando diversos “pisos ecológicos” y diversificando su producción. Para cumplir sus objetivos, en pocos años las élites controlaron extensas hectáreas de tierra y dominaron la economía rural. Debido a que solamente la propiedad de la tierra no podía satisfacer sus fines, siendo la auténtica fuente de la riqueza la explotación del trabajo ajeno, o la explotación del indio.” Maldonado (2017: 89).

“Era irreversible la realidad del avance urbano sobre la campiña rural. Las valiosas maicas y huertos que se formaron desde lejanos tiempos de la Villa de Oropesa fueron sucumbiendo ante el desarrollo de los nuevos medios de transporte y la masificación de los veraneantes que ya no eran miembros de selectas familias, sino una numerosa clase media, que paulatinamente, sin prisa pero sin pausa, fue edificando casas y fijando residencia en los antiguos sitios de veraneo que gradualmente se transformaron en barrios residenciales.”⁷

Dicho fenómeno fue analizado como una tendencia a la *intensificación de la dispersión de la sociedad urbana* a partir de un carácter centrífugo⁸ o el *fortalecimiento de la segregación socio-espacial*.⁹ Pues, las clases altas visibilizaron la zona norte como el espacio de materialización de su imaginario híbrido, es decir, la combinación de barrios residenciales, hábitos modernos (entretenimiento, descanso y veraneo), deseos de (auto) segregarse socio-espacialmente de las clases populares. Y, particularmente, la de conservar la estampa de paisaje terrenal que caía sobre las unidades vecinales en las que antes estaban las campiñas. Para aquel fin, dispusieron franjas de sus terrenos para la edificación de áreas verdes, que hicieran posible la “ciudad jardín”, además de permitir un sector medianamente ordenado y planificado (apertura, ensanche y regulación de calles y espacios públicos). Sobre la movilidad hacia la campiña norte a fin de lograr materializar el imaginario híbrido, podemos mencionar lo siguiente:

“La población se va. El cauce principal está cubierto hacia las vertientes de la cordillera y por ahí se desborda la corriente, cada vez mayor, que como una inundación va empujando a los indígenas hacia el Norte. No son pocas las familias que van hacia las haciendas más o menos lejanas a «pasar el verano». Lo esencial es salir, la ciudad se hace pesada, las ruedas del engranaje social funcionan torpemente y parece que está próximo el momento en que todo su mecanismo quedará en suspenso. *En cambio allá en la otra margen del río Rocha se encuentra toda una población que ha sentado sus reales en pleno territorio indígena y los sufridos y laboriosos labriegos que van dejando la planicie libre a los invasores; ahora como en los años pasados, con carácter provisional*, pero en un 50% la población indígena, ha sido ya definitivamente expulsada de las campiñas y allí, donde se hacía el cultivo intenso de legumbres y cereales, se construyen casuchas y chalets que lentamente van diseñando la nueva ciudad [...] los indios con inquietud y tristeza ven turbado el reposo de sus campos, no es un espectáculo consolador para ellos el trajín cotidiano de automóviles, ciclistas y jinetes [...] El *sport* es ahora la pasión dominante, el *lawn tennis* está en boga y hay verdadero entusiasmo por los caballos, las raquetas y los fuetes. Es de prever que después de pocos años, Cala Cala, Queru Queru, Muyurina y todos los “lugares de

⁷ Solares (2011: 138).

⁸ Solares (2011).

⁹ Rodríguez (2009).

verano”, serán la monarquía absoluta de placer. Y aquéllos que buscan rincones solitarios para adormecer sus pesares, tendrán que ir a buscarlos un poco más lejos.”¹⁰

Las transformaciones socio-espaciales iniciaron (paradójicamente) a fines de la primera mitad del siglo XX, viéndose intensificadas con los sucesos revolucionarios de abril (1952) y la Reforma Urbana (1954). Téngase en cuenta que la revolución devino antes de la revolución (1952), por tanto, la producción social del espacio funcionó como un censor que anunciaba las transformaciones estructurales de la sociedad. Las clases populares tomarían (discursivamente) el ejercicio del Estado, y a nivel urbano harían suyo el casco viejo, a través del comercio hormiga. Para seguir sintiéndose superiores las clases altas tuvieron que mudarse a sus viejas campiñas:

“La ciudad se extiende por los cuatro puntos cardinales y sin embargo de que, ni la fuerza eléctrica es suficiente ni el agua potable puede llegar a las regiones urbanizadas, y menos todavía la pavimentación; *sin embargo la ciudad crece en forma considerable y el valor de las propiedades se va ubicando en beneficio de los terratenientes que en las afueras disponen de extensos latifundios, de donde resulta que las clásicas huertas van desapareciendo y en su lugar levantan viviendas [...]* los huertos, jardines y patios soleados van desapareciendo, porque hay que dar paso al comercio y a la industria que requiere cuanto espacio sea posible para dar cabida a los almacenes y a las pequeñas fábricas. La población está desplazándose hacia los alrededores en búsqueda de aire puro y de sol, de donde resulta que inclusive empleados de reducido emolumento van haciendo economías para comprar reducidos terrenos donde lentamente van construyendo su casa.”¹¹

La zona de vivienda y/o barrios residenciales poco a poco se apropiaron de la campiña. Aunque, debe reconocerse que no solo las élites enfocaron su fijación en este sector de la ciudad, también, y producto de la *multiplicación de estratos e identidades*, lo hicieron una diversidad de actores urbanos. Siendo decisivo para conseguir el objetivo la afiliación al partido de la revolución (MNR). Los sectores populares compitieron con las clases altas, primero, como un campesinado mercantil, y, posteriormente, haciendo suyas e incorporando patrones, en los otrora referentes territoriales oligárquicos. Con la Revolución Nacional y las reformas de la propiedad de la tierra aparecieron en las ciudades distintos

10 Revista de Bolivia Nº 1, 15 de octubre de 1918, citado por Solares, 2011: 135.

11 El País, 17 de mayo de 1949, El progreso cochabambino, citado por Solares, 2011: 140.

sindicatos, agrupaciones de interés, mutuales, sociedades y cooperativas de diversos rubros y sectores, compitiendo por las tierras de este paraíso terrenal (de las zonas norte, este y oeste).

PLANO REGULADOR DE COCHABAMBA: EL APOGEO DE LA TÉCNICA EN LA PLANIFICACIÓN URBANA

En líneas generales el plano fue pensado para reconfigurar los elementos de la problemática urbana, para enfrentar integralmente el problema de vivienda (acceso, comodidades, salubridad, etc.) se propuso un plan de fraccionamiento, urbanización y de reglamento de edificaciones y construcciones. Para paliar las deficiencias del transporte y la movilidad se planteó un plan de habilitación de la red viaria, que disponía el ensanche de calles y la regulación de las vías; el objetivo era agilizar el flujo de transporte y para ello se dispuso de grandes extensiones de terreno para la apertura, ensanche y regulación de calles y espacios públicos en base a una propuesta técnica. Para superar el *parcelamiento racional* de la manzana colonial se planteó la división en distritos y supermanzanas, de clara influencia *lecorbusesiana*. Se estableció la ampliación habitacional urbana, a través de la zonificación de usos del suelo en correspondencia a las funciones y actividades desarrolladas en los sitios. Se esperaba que las unidades vecinales cuenten con su propio equipamiento independiente y funcionen autónomamente con residencias, establecimientos públicos, áreas verdes, centros comerciales y otros. Para la organización político-administrativa y económica se planteó el establecimiento del centro administrativo-cívico y de zonas comerciales, mercados, industrias, hospitalarias, estaciones ferroviarias y buses y universidades. Se procedió a la jerarquización de vías y usos comerciales; el propósito era transformar el centro histórico en un moderno centro comercial.

El Plano Regulador funcionó como una herramienta de planificación que procuraba el reordenamiento y la proyección del crecimiento urbano además de ser la herramienta de planificación de una realidad imaginada por las clases altas y en ascenso social, por tanto, fue funcional a sus representaciones, materializando su horizonte de visibilidad, acerca del

desarrollo moderno. Sobre la propuesta de Plano Regulador de la década del cincuenta y su vigencia en la del sesenta (1961), Solares analiza lo siguiente:

“Puede ser considerado, como la culminación, a nivel de racionalidad técnica, de todo un proceso desordenado que aspira transformar el conglomerado colonial en una ciudad moderna, aspiraciones que incluso se remontan al siglo XIX, porque encuentra su mejor expresión en el marco de los adelantos tecnológicos en materia de transporte y servicios públicos; pero además, a todo ello, se suma la irrupción de todo un movimiento de cuestionamiento al orden oligárquico y a sus valores de cultura y relaciones sociales arcaicas, que se proyectan en la inmovilidad aldeana, en ese pasado que no cesa.”¹²

Insistimos, una vez más, en las aseveraciones del autor.

“El Plan Regulador, más allá de sus virtudes y defectos, fue todo un desafío para la emergente burguesía cochabambina, incluso nos arriesgamos a afirmar, que fue el “documento programático de clase”, más lúcido producido en Cochabamba en la primera mitad del siglo XX.”¹³

Entonces, las herramientas de planificación transformaron la aldea de tipo rural en una ciudad moderna. Por un lado, a causa de la expansión de la sociedad urbana, pero, por otro, inducidos por el conflicto ideológico de combatir el (viejo) orden social de la oligarquía y sus referentes materiales, se intentó imponer un orden territorial de acuerdo a la cualidad de las nuevas clases que tomaron el poder (burguesía mestiza).

El nuevo orden territorial además de material fue simbólico, de ahí que el surgimiento de los barrios residenciales en las campiñas del sector norte de la ciudad (Cala Cala, Queru Queru y Mayorago) fue una combinación del Plano Regulador (sistema viario, zonificación del uso del suelo, etcétera) y la Reforma Urbana, es decir, el fraccionamiento de tierras para modificarlas en tierras residenciales. Se constituyó el imaginario de “ciudad jardín”, enlazado a *“un modelo de viviendas aisladas rodeadas de espaciosos jardines y calles o avenidas rectilíneas, arborizadas y pavimentadas”*,¹⁴ de su surgimiento se señala:

“Prontamente estos sitios pasan a ser la residencia de los grupos dominantes, que se benefician de todas las dotaciones de servicios que realiza la Comuna. Por ello, no

12 Solares (1986: 4).

13 Solares (1986: 6).

14 Solares (1986:6)

resulta casual, que si algo queda como efectivamente realizado por el Plan Regulador, son estos barrios residenciales.”¹⁵

Debe tenerse en cuenta que el Plano Regulador fue adoptado por la administración municipal nacionalista, sirviéndose, de sus bases *racional funcionalistas* en planificación y (re)ordenamiento de la ciudad.

Primero, cada unidad respondía a un tipo de zonificación y distribución diferenciada y funcional, de manera que era independiente de las otras, se imita el organismo celular. Cada unidad detenta zonas residenciales, establecimientos públicos, comerciales y tránsito, parques, jardines, oficinas administrativas, centros comerciales, estaciones de ómnibus y otros. Respecto a su extensión y población se estimaba una mínima de 5.000 a 10.000 habitantes y una máxima de 10.000 a 20.000. Segundo, la zonificación de las unidades permitía su diferenciación por sectores u áreas en relación al tipo de uso del suelo, estableciéndose 16 tipos de zonas de acuerdo al uso del suelo urbano: administrativo, comercial de primera clase, comercial de segunda clase, residencia especial, residencia media, residencia económica, artesanía e industria no nocivas y no molestas, estaciones ferroviarias de pasajeros y carga, estación de aeropuerto, cementerio, universidad, parques públicos, áreas verdes y fajas abiertas a forestar, semirurales, rurales, mercado central de ferias y estaciones de autobuses. Tercero, la red viaria, para saldar con las deficiencias de enlace entre trabajo-vivienda y optimizar el tiempo, se reorganizaría en base al principio de organización celular. Para alcanzar el orden y la armonía en el Plano Regulador acerca del patrón de crecimiento y reconstrucción urbana era necesario reemplazar la clásica división de dameros (españoles) por una estructura de anillo, que partiendo del casco histórico se extienda hacia las unidades vecinales de manera concéntrica, abarcando primero el radio urbano, y luego allende el radio urbano a medida del crecimiento de la ciudad. Los distintos elementos que permitieron el (re)ordenamiento urbano pueden distinguirse en el Plano N° 151.

15 Solares (1986:6)



Los tres elementos del plano, constitución de unidades vecinales, zonificación en base al tipo de uso de suelo y el reordenamiento de la red viaria, son evidencia del influjo del racional funcionalismo, y como este fue hábilmente circunscrito por urbanistas vallunos a la necesidad de parcelación de *solares urbanos*. Si bien hubo argumentos técnicos para reconstruir y reordenar la ciudad a partir de una distribución diferenciada y funcional, la intención no disimulada fue reemplazar zonas rurales y semirurales por usos residenciales, argumentando el crecimiento urbano. Prueba de ello, es la elaboración del Plano N°151 (Anteproyecto del Plan de Sistema Viario y Zonificación de Uso del Suelo) de octubre de 1949 que el Departamento de Urbanismo de la Municipalidad elaboró como insumo para el Plano Regulador de la ciudad, específicamente para la apertura de unidades vecinales y del sistema viario.¹⁶ En el plano se muestra que el ordenamiento priorizó actividades administrativas, comerciales, artesanales y de industria, de transporte y otras en la zona central o casco viejo y establece zonas de residencia en las emergentes unidades vecinales que tomaban forma en aquel plano, nos referimos a: Las Cuadras, Muyurina, Tupuraya, Queru Queru, Cala Cala, Mayorazgo, Sarco, Jaihuayco y La Chimba. A continuación, incluimos un cuadro que

¹⁶ Si bien el Plano Regulador fue diseñado antes de la revolución, su verdadera materialización tuvo lugar durante los regímenes nacionalistas posterior a abril de 1952 y en la década del cincuenta.

evidencia la relación entre la zonificación de usos del suelo y la ubicación de las unidades vecinales.

Cuadro 2. Unidades vecinales y zonificación de usos del suelo 1950	
Fuente: Plano Regulador, 1950.	
Zonificación de usos del suelo	Ubicación
Distrito administrativo	Zona central
Comercial de primera clase	Zona central
Comercial de segunda clase	Zona central, con más tendencia hacia el sud
De residencia especial	Sudeste: El Polígono, pegado al Mercado Central de Ferias en la serranía de San Miguel
De residencia media	Este: Las Cuadras, Muyurina Noreste: Tupuraya
De residencia económica	Norte: Queru Queru, Cala Cala, Mayorazgo Oeste: Sarco, Hipódromo Sudoeste: La Chimba, Coronilla Sud: Jaihuayco
De artesanía e industrias no nocivas y no molestas	Cuartel: sudoeste del trazado por dameros Sudeste: Mercado Central de Ferias (pegado a la serranía San Miguel)
De estaciones ferroviarias de pasajes y de carga	Sudeste: Mercado Central de Ferias (pegado a la serranía San Miguel)
Del aeropuerto	Sud
Del cementerio	Sud: faldas de la serranía de la Coronilla
De la universidad	Este: Las Cuadras
De parques públicos, áreas verdes y fajas abiertas a forestar	Oeste, norte, este y sud
Semi-rurales	Oeste, norte, este y sud
Rurales	Oeste, norte, este y sud
Del mercado central de ferias	Sudeste: Mercado Central de Ferias (pegado a la Serranía San Miguel)
De estaciones de autobuses	Sudeste: Mercado Central de Ferias (pegado a la Serranía San Miguel)

Como se observa, el anteproyecto de zonificación de usos del suelo reorganizó las actividades sociales y económicas de la ciudad, teniendo en cuenta el modelo de desarrollo de fines de la primera mitad del siglo XX y el patrón de crecimiento de la ciudad. Acerca de las continuidades en el plano, en lo que respecta al modelo de dameros (colonial), se dejó las actividades administrativas, comerciales, artesanales, industriales, transporte y otras en la zona central o casco histórico.

Por consiguiente, el plano de 1949 que delineó la ampliación del perímetro urbano tomó una inusitada fuerza en 1953, gracias al protagonismo de los fenómenos de urbanización derivados y promovidos por los acontecimientos revolucionarios, siendo un momento de intensificación de las dinámicas urbanas, a la par de las económicas y sociales:

“Una síntesis de la expansión urbana entre 1900 y 1950 muestra que la ciudad, merced a la nueva dinámica económica y social que imprimen los acontecimientos de 1952, prácticamente logró consumir todo el perímetro urbano ampliado en 1945; como puede observarse [...]. Sin embargo pese a esta radical transformación de la forma urbana, se conserva inalterable el carácter concéntrico y centrípeto definido por la aldea hispánica.”¹⁷

Entonces, el plano se constituyó en un nuevo modelo de ordenamiento del territorio sostenido en la modernización del Estado y sus estructuras descentralizadas. Pero, el entramado de posturas técnicas, paradigmas urbanísticos y elementos de justicia social fueron rebasados por las representaciones e imaginarios de los actores urbanos de la revolución. Por un lado, rebasado por las organizaciones sociales referentes del discurso nacionalista (mineros, trabajadores, clases medias y otros) que impusieron la forma sindical sobre las instituciones del municipio.

Y, por otro lado, sectores sociales de los márgenes del discurso político desoyeron al planificador como brazo ejecutor del orden institucional burgués, de modo que ciertos actores urbanos constituyeron sus propios órganos de poder para ir tras la conquista del derecho a la vida urbana, que les estaba negado. Nos referimos a sectores de los márgenes de la política (canillitas, lustrabotas, cargadores, inquilinos, desempleados, sin techo y otros), que no tuvieron otra opción que autogestionar lote-vivienda-barrio ya sea por medios institucionales y/o por la acción directa. Es decir, a través de la toma u ocupación de tierra en áreas forestales que eran de dominio público.

17 Solares (2011: 141).



En lo que respecta a este último, las áreas verdes y forestales estaban pensadas como los pulmones de la ciudad. Sin embargo, y más allá del discurso institucional, ciertos actores vieron en estas extensas tierras más que su significado ambiental, su potencial para solucionar sus carencias de vivienda. Mirada que estuvo acompañada de acciones que se contraponían al Plano Regulador, que impulsó la creación de barrios residenciales, donde primaban las áreas verdes, la apertura, el ensanche y la regulación de calles y espacios públicos.

Así, por ejemplo, el siguiente cuadro enumera las políticas municipales (ordenanzas y resoluciones) que a lo largo de una década (50-60) fueron dictaminadas para lograr este objetivo. Léase a partir de la ubicación donde se enfocaban estas decisiones, con una clara fijación en la creación de los barrios residenciales sobre excampañas y casas huerto, pero con un descuido y/u olvido de los asentamientos urbanos de la zona sud (villas y barrios).

Cuadro 3. Apertura, ensanche y regulación de calles y espacios públicos 1950-1960	
Fuente: Información extraída de los Anuarios y Memorias Municipales 1950-1960	
Unidad vecinal	Cantidad de decisiones municipales
Queru Queru	7
Zona central: Noroeste	6
Zona central: Noreste	12
Zona central: Sudoeste	4
Zona central: Sudeste	6
Cala Cala	3
Las Cuadras	3
Sarco	2
Muyurina	6
La Chimba	1
Total	50

En consecuencia, el plano reordenó el paisaje valluno priorizando la edificación de los barrios residenciales, sin embargo, en los márgenes del imaginario de lo moderno, donde

no llegó la mirada de los planificadores, no se planificó el reordenamiento, por tanto, los actores establecieron su propio orden; encima la consigna “primero que la forestación y los adornos está la casa propia” imposibilitó la realización del proyecto y el uso legítimo de la violencia estatal. Dándose inicio a un proceso de ocupación de los sitios municipales, con el argumento de alojamiento provisional para luego realizar actos de apropiación de tierras fiscales (estatales, municipales, etcétera).

Es así que desde 1959 se aceleraron los procesos de usurpación de sitios destinados a la forestación (de acuerdo con el Plano Regulador) u ocupación de lotes baldíos, como fue considerada la toma de tierra por el Sindicato Único Pro Vivienda de San Miguel en 1959. La medida fue concebida como revolucionaria por sus gestores, quienes pedían ser beneficiados con la adjudicación de lotes en el radio urbano, como se lo hacía con los demás sectores del universo de explotados. Señalaron: *“Si nuestros compañeros campesinos desde 1953 son propietarios de los pegujales, es justo que los propietarios de la ciudad seamos propietarios de unos metros de tierra para la construcción de nuestras casas”*.¹⁸ La usurpación de dichas áreas forestales, luego de un largo conflicto con el municipio y gracias a la vigorosa capacidad de movilización de los sindicalizados, consiguió hacer *“habitable unas inhóspitas colinas y serranías”*. Actuando ilegalmente contrataron topógrafos, diseñaron planos de parcelamiento y urbanización, garantizaron servicios básicos y construyeron sus viviendas sirviéndose del trabajo y la economía hormiga.

“La cooperativa y el sindicato se posesionaron de todo el cerro San Miguel con el concurso de un topógrafo, se halla estacando las parcelas que corresponden a cada familia. Las dos organizaciones alegan representar a más de 600 jefes de familia [...] que confrontan el agudo problema de la vivienda.”¹⁹

“Solo muertos abandonaremos estos lotes” expresaron los ocupantes del cerro San Miguel al ser interrogados por reporteros de este diario en horas de la mañana de ayer, cuando en compañía de sus familiares se encontraban cavando la tierra para poner los cimientos de sus futuras casas [...] los dirigentes del Sindicato Único Pro-Vivienda San Miguel manifestaron que se distribuyeron 150 lotes de 300 m² cada uno a familias que ya comenzaron a construir sus moradas [...] interrogados sobre la forma como encararon los problemas de agua potable y alcantarillado, expresaron que para lo primero contaban con una vertiente del mismo cerro, en base a la cual construirán un

18 El Mundo, viernes 30 de diciembre de 1960, citado por Solares, 1999: 221-222.

19 El Mundo, martes 10 de enero de 1961, citado por Solares, 1999: 231.

tanque de agua, mientras tanto utilizarán un cisterna de reparto por medio de aguateros. La iluminación espera salvar mediante adaptadores especiales y, el alcantarillado con la construcción de profundos pozos ciegos [...] Además en la parte más alta del cerro tienen planeado construir una plaza con jardines, alrededor de la cual edificarán una sede social del sindicato.”²⁰

La experiencia del cerro San Miguel es un ejemplo de –lo que Solares denomina– “loteo clandestino” a la par de iniciativas de autoconstrucción de casas y barrios, que, sin duda, significaron un desequilibrio entre las visiones técnicas de los planificadores y las estrategias de producción del espacio (clandestino, ilegal, etcétera).

“Lo más significativo de este esfuerzo tal vez no fue la edificación precaria de las viviendas o habitaciones en hilera, sino la amplia movilización social que se desarrolló y el fuerte sentido de solidaridad que se puso de manifiesto en la ardua tarea de hacer mínimamente habitable unas inhóspitas colinas y serranías.”²¹

En pocas décadas del siglo XX la estructura social y el espacio urbano experimentaron cambios profundos, complejos y heterogéneos, de tipo económico, político, cultural y social; cambios que acumulaban las energías previas a una gran transformación.

En relación a décadas previas, un fenómeno que determinó el crecimiento urbano fue la dependencia de la inversión pública a la extensión del universo de contribuyentes por el impuesto a la chicha y el maíz y la riqueza producida por el campesinado mercantil y minifundismo. Con los cambios revolucionarios del siglo XX la economía pasó a depender de sectores que determinaron una residencia estable en la ciudad y que antes se movían por diversos pisos socio-económicos. Siendo, estos últimos, quienes cumplieron el rol de “punta de lanza” de su modernización. Su permanencia motivó la eclosión del mercado inmobiliario, el aumento de la plusvalía del suelo urbano, la carencia de vivienda, el colapso de infraestructura, el equipamiento, entre otros.

20 El Mundo, sábado 28 de enero de 1961, citado por Solares, 1999: 231.

21 Solares (1999: 231).

LOS LINEAMIENTOS DEL NACIONALISMO Y EL PROYECTO URBANO EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN

A partir de las transformaciones de la posesión de tierras y las formas de producción del espacio derivadas de la revolución es posible analizar las prácticas discursivas acerca de la sociedad urbana y el horizonte urbano de la revolución. Primero, la zonificación de usos del suelo que era discutida en los prolegómenos de la revolución fue materializada por las unidades vecinales que respondían a una intención de (re) ordenar la ciudad. El (re) ordenamiento utilizó categorías tecnocráticas, pero de beneficio directo a las clases altas.

Segundo, el (re) ordenamiento de la ciudad se complementó con la modificación de la *red viaria*, ocasionando la apertura, ensanche y regulación de calles y espacios públicos previamente proyectados por el Plano Regulador, lo que favoreció a una circulación fluida del centro administrativo a unidades vecinales y se siguió bases racional-funcionalistas. Acá se ajusta certeramente la aseveración respecto al vínculo entre el intelectual orgánico y la organización de la sociedad (“acorde con los lineamientos políticos, jurídicos e ideológicos del Estado capitalismo moderno”).²² La revolución permitió la modernización del Estado, la sociedad y el (re) ordenamiento del territorio. Por añadidura, un sistema nominativo de unidades vecinales y calles que utilizó como referentes a personajes, eventos, lugares y otros de la historiografía oficial del Nacionalismo Revolucionario.



Tercero, la alteración de las condiciones del ejercicio de ciudadanía, a consecuencia del decreto supremo de voto universal, tuvo un equivalente en la ampliación del universo de propietarios. Sobre este último punto nos concentraremos a objeto de analizar los alcances

²² Solares (1986:3).

de la normativa de transformaciones y reformas sobre la propiedad de la tierra que siguieron a la Revolución Nacional.

DE LA CONSIGNA “TIERRA PARA TODOS” Y SUS CONSECUENCIAS

La consigna “tierra para todos” respondía a las prácticas discursivas que pretendían atacar a los poseedores de grandes extensiones tierras, y, especialmente, era enunciada en entornos públicos de propagación discursiva y por quienes creaban tendencias de opinión al interior del partido *movimientista*. Para fines de ilustración mostramos la composición y elementos de las prácticas discursivas.

Cuadro 4. Análisis discursivo de la tenencia de tierra urbana			
Condiciones contextuales	Posesión de solares baldíos	Referencia negativa	Referencia positiva
Entrevista al prefecto Edgar Núñez Vela sobre los caídos en las Jornadas del 9/11/1953 ²³	Entregar tierras a todos los que la necesiten.	Atacar al grupo de pequeños propietarios con grandes extensiones de tierra.	Los propietarios que basen su economía en su propiedad.
Posesión del Sindicato de Lustrabotas 1º Mayo. Palabras del prefecto Edgar Núñez Vela el 9/9/1954 ²⁴	Asentar golpes definitivos a los acaparadores, que representan la clase patronal.	Loteadores obtienen una ganancia desproporcional por terrenos de “bajo precio”.	Trabajadores deben tener vivienda.
Comunicado del Sindicato Agrario de Queru Queru. Adrián Vargas (jefe Comando Zonal N°2) ²⁵	Patrón de crecimiento urbano.	Latifundio es el resabio vergonzoso de la explotación.	Allende el radio urbano hay edificios, arterias y población con ansias de modernidad.
Discurso del minero y presidente de la Comisión de Tierras de COMIBOL, Mario Torrez ²⁶	Distribución de tierras a campesinos y mineros.	Acumulación de grandes extensiones de terreno en pocas manos es mantener esclavos a varias generaciones.	La dotación de tierra es una demanda histórica y la obtención de independencia económica.

²³ El Pueblo (viernes 9 de julio de 1954).

²⁴ El Pueblo (sábado 11 de septiembre de 1954).

²⁵ El Pueblo (sábado 10 de octubre de 1954).

²⁶ El Pueblo (miércoles 9 de junio de 1954).

Discurso de dotación de tierras a mineros y campesinos del prefecto Edgar Núñez Vela y del minero y presidente de la Comisión de Tierras de COMIBOL, Mario Torrez ²⁷	Improductividad de las tierras no produce ningún beneficio económico.	La vergüenza del problema de la tierra.	Convertir en propietarios a los pobres y que sindicatos autogestionen y se autoabastezcan con tierras.
Consideraciones DS 03757 (10/06/1954), Víctor Paz E. de consolidación de 20 hectáreas para viviendas maestros ²⁸	Instauración de las condiciones de propiedad y extensión del universo de propietarios.	Atacar al grupo de pequeños propietarios con grandes extensiones de tierra.	Ampliar el plan de protección social y económica del Estado a los trabajadores y clases medias.
Discurso del prefecto Edgar Núñez Vela con motivo de la dotación de tierras del fundo Paracaya ²⁹	Terrenos cultivables están en abandono.	El sistema del latifundio fue “terrorífico”.	La propiedad de la tierra tiene que ser sinónimo de trabajo libre. La tierra es un sistema de unidad minero-campesina.
Voto Resolutivo del Sindicato Minero de Siglo XX, 3/7/1954, Julio Quintanilla, secretario general-interino ³⁰	La adquisición de propiedades urbanas es un acto de justicia social para las mayorías explotadas y oprimidas.	Liquidar a los poseedores feudales de la tierra y explotadores inmemoriales del campesinado-indígena.	Utilizar indemnizaciones y ahorros mineros. Satisfacer los deseos mineros de propiedad urbana y que se conviertan en necesidad social y utilidad pública.
Discurso del prefecto Edgar Núñez Vela y representantes de la Oficina de Dotación de Tierra por la distribución de lotes en La Chimba y Alalay ³¹	Recompensar el sacrificado trabajo que beneficia a la economía nacional con la otorgación de tierras.	Atacar al grupo de pequeños propietarios con grandes extensiones de tierra.	Dotar de viviendas modernas a los trabajadores y/u otorgarles comodidades en la vivienda.

²⁷ El Pueblo (miércoles 9 de junio de 1954).

²⁸ LEG BOL 1954, DS 03757, 10/6/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

²⁹ El Pueblo (15 de junio de 1954).

³⁰ El Pueblo (9 de julio de 1954).

³¹ El Pueblo (11 de agosto de 1954).

<p>Editorial de <i>El Pueblo</i> (“Solución del problema de vivienda” de José Eduardo Loza, director)³²</p>	<p>Solares baldíos y aumento de la plusvalía urbana.</p>	<p>Falta de voluntad de los propietarios. La permanencia y aumento de solares baldíos aumentan la plusvalía (alquileres y otros) en beneficio de los dueños.</p>	<p>Reforma Urbana para defender los derechos de las grandes mayorías que no son propietarias.</p>
<p>Consideraciones para la expropiación de terrenos en La Chimba Chica y Santo Domingo (Quillacollo) del DS del 8/4/1954 de Víctor Paz Estenssoro³³, promulgado como DS 03860 el 27/10/1954</p>	<p>La expropiación de terrenos para los trabajadores mineros debe tener una categoría de función social y de utilidad pública.</p>	<p>Atacar al grupo de pequeños propietarios con grandes extensiones de tierra.</p>	<p>Favorecer a las clases mayoritarias de la revolución e impulsar una política de inversión en base a los fondos de pertenencia de los trabajadores mineros.</p>

En cuanto a los *solares baldíos*, fue un tópico de organización espacial determinante en el proceso de (re) ordenamiento urbano. Como *solares baldíos* se designó a las tierras que permanecían sin edificación y eran de considerable extensión o mayores a 10.000 m².³⁴ A nivel socio-político se consideraba que los solares deberían ser entregados a “todos los que lo necesitaban”, como un acto de justicia social en favor de los sectores populares y mayorías explotadas y oprimidas. La otorgación de tierras debía favorecer a campesinos, trabajadores, mineros y clases medias empobrecidas, pues los baldíos violaban los principios constitucionales y revolucionarios, por no cumplir ninguna función social, ni utilidades, ni beneficios públicos. En su situación de abandono no eran ni productivas, ni agrícolas, ni para vivienda, es más, no inyectaban recursos al erario nacional. E inclusive evadían su función social y utilidad pública de permitir el mejoramiento urbano del Cercado cochabambino.

Por esta razón, los gravámenes que podían provenir de la parcelación de tierras baldías despertaron el interés de las autoridades, razón por la que el fondo de tierra del

³² El Pueblo (29 de agosto de 1954).

³³ LEG BOL AN MUC1954, DS 03860, 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

³⁴ Según el DS 03819 de 1954.

municipio facilitó la otorgación de tierras a sectores solventes, como el de los sindicatos mineros, que contaban con fondos de la indemnización minera, fruto de la nacionalización de las minas. Se pensó que la propuesta de venta forzosa estabilizaría el mercado de tierras, porque menguaría la demanda informal, controlaría la plusvalía de usos de suelo y restringiría las excesivas ganancias de los especuladores de tierra. La persistencia de extensiones de tierra sin edificación a nivel urbano era la causante de los problemas habitacionales que afectaban seriamente a los sectores populares, siendo estos los más interesados en beneficiarse con la dotación, pero a los que menos tierras parceladas legalmente se les llegarían a otorgar.

La propuesta era la parcelación de *baldíos* y su otorgación a sectores populares, dando cierta autonomía económica a los nuevos propietarios y evitando se enfrente a los intereses mezquinos de los especuladores de tierras. A escala social el gobierno de la revolución garantizaría el derecho a la vivienda para los trabajadores, ya sea través de créditos para una vivienda nueva o en su defecto la consolidación de un programa de vivienda social.

La otorgación de tierras permitió a los nacionalistas instalar en el imaginario social la justicia social y el resarcido de los crímenes cometidos con los pueblos indígenas, reconociendo su origen étnico. La política de transformar la posesión de la tierra significaba el fin de la esclavitud y de la explotación de siglos. Sobre los alcances étnico-culturales de la Reforma Agraria transcribimos un fragmento de un discurso dado, en medio del júbilo motivado por la repartición de tierras en una unidad vecinal del lado sur de la ciudad (La Maica), por el entonces prefecto del departamento y poderoso dirigente movimientista (Edgar Núñez Vela), quien enfatizó el carácter reivindicativo de la normativa:

“«Morir antes que esclavos vivir, Viva la Revolución Nacional, Viva Paz Estensoro». *En el momento que se materializó la Reforma Agraria el crepúsculo el purpuro de la tarde anunciaba la reivindicación de la raza Inca, esclavizada y explotada durante cuatro siglos.* Cuando los trabajadores que ingresaron al sorteo recogían el boleto que les favorecía, el ambiente se llenaba de vítores y el beneficiado recibía cálidas muestras de felicitación. Los flamantes propietarios, mineros y campesinos, sonrientes de júbilo se concentraban para que minutos después, fueran posesionados en sus lotes.”³⁵

³⁵ El Pueblo (jueves 10 de junio de 1954).

En definitiva, el nacionalismo permitió romper el monólogo criollo y liberal respecto al proyecto de nación, que de modo racista homogeneizaba la *multiplicidad de estratos* (indígenas, mestizos, cholos, etc.) y negaba su protagonismo en la economía y la política. Entre tanto, el proyecto de nación de la revolución dispuso una *mestización* en categorías capitalistas (propiedad individual), la *folklorización* de las identidades étnico-culturales y el disciplinamiento de las formas de organización comunitarias (ayllus) por medio de los sindicatos. Se favoreció la economía de los sectores mestizos y cholos a través de la solicitud de unidad nacional que aproximaba dos conceptos que eran antagónicos, el de nación y revolución.

Con el arribo de las corrientes nacionalistas, la antinación estuvo representada por una oligarquía minera-terrateniente (“*la nación es una suerte de esencia que está desde la colonia y que solo el accidente antinacional impide salir a la superficie de la historia*”).³⁶ Es más, la antinación se ha constituido como un nuevo coloniaje y tiene una esencia *xenófila*.³⁷ A nivel ideológico la otorgación de tierras (Reforma Agraria) era la victoria de la nación sobre la *antinación*. Una victoria del otro significante de nación, que aglutina a obreros, mineros, campesinos, artesanos, militares y clases medias, organizadas en la estructura partidaria (MNR).

La otorgación de tierras dio la estabilidad que requería el gobierno de la revolución y el compromiso por parte de los beneficiarios. Acerca de esta aseveración, se puede asegurar que el espíritu motivador de las reformas de la tierra fue la disciplina y trabajo. Por consiguiente, los que adquirirían tierras asumían el compromiso de trabajo y orden. Debe tenerse en cuenta que la coyuntura exigía enfriar la convulsión que reinaba en el agro boliviano, y que había tenido lugar en el *sexenio*. De manera que, una vez el MNR tomó del

³⁶ Antezana (2011: 254).

³⁷ Puesto que su modo de ser es la *xenofilia*, es decir, un coqueteo, un deseo profundo, de ser una clase extranjera o foránea, es decir, no nacer, ni ser de acá. Este deseo frustrado tiene su reflejo en la ausencia de soberanía en la economía nacional, debido a que estas representaban los intereses extranjeros. La oligarquía, aristocrática, latifundista y minera eran la continuación del colonialismo (“se sentían dueñas del país, pero al mismo tiempo lo despreciaban”) (Antezana, 2011: 254). Respecto al tipo de comportamiento *xenofilio* que priorizaban los intereses extranjeros y eran la esencia de las clases oligárquicas, Zavaleta hace la siguiente referencia: “representa en lo nacional a los intereses extranjeros. La incursión del extranjero en la vida propia, nos impone un desarraigo, una enajenación que nos quiere mancos y sin astucia, una cueva hecha de miedo, materia prima incapaz de sí misma, extraños a nuestra propia naturaleza, a nuestra historia, a nuestros intereses, a nosotros mismos, babiecas sumidos a las formas ajenas (2011: 140).

poder, y luego de todo un proceso revolucionario, era necesario establecer alianzas con los revoltosos; alianza de obreros y campesinos como base del discurso nacionalista. Sobre el compromiso de estabilidad de “unidad, disciplina y trabajo”, al momento de otorgación de las tierras, el prefecto de la época (Nuñez Vela) refiere:

“El 9 de junio de 1954 –dijo– es una fecha histórica en que el gobierno de la Revolución Nacional cumple su deber y obligación con el pueblo y sus hermanos mineros. Este es el escenario donde lo materializa la Reforma Agraria y al realizarla, con la frente altiva, vamos a cumplir con la palabra del Doctor Víctor Paz Estensoro. *Por ello ahora exigimos que los nuevos beneficiados cumplan con su palabra de trabajar, como el gobierno ha cumplido su palabra de entregarles tierras* [...] Víctor Paz Estensoro, no se ha de desviar de su línea revolucionaria. Solo los gobiernos reaccionarios temen a sus pueblos y el gobierno de la revolución no teme al pueblo y más bien le entrega sus armas, para que sea más fuerte [...] [al concluir pidió a los trabajadores] unidad, disciplina y trabajo, que son la máxima garantía de la revolución nacional.”³⁸

Entonces, las reformas sobre la posesión de tierras fueron un motivo de legitimización del nacionalismo, pues se esperaba garantizar el autoabastecimiento de alimentos y la desaparición del latifundio improductivo, articulado a la docilidad política de sectores agrarios. Muchas de estas bases discursivas también fueron utilizadas por el nacionalismo para conquistar a los sectores urbanos, sin necesariamente ser beneficiados.

LA REFORMA URBANA EN LA LETRA: DE LA OTORGACIÓN DE TIERRAS A OBREROS Y CLASES MEDIAS

En el caso del Cercado cochabambino, un área plenamente urbana, una parte de los trabajadores agrícolas no contaba con títulos de propiedad sobre las tierras que producían, porque las trabajaban vía contratos de arriendo, *compañía* o al *partido*.³⁹ A pesar de su condición, estos minifundistas habían controlado desde hace décadas la red de ferias, introduciendo pequeñas cantidades de productos a través de esta red. Ya con la revolución vinieron cambios profundos que tuvieron un alcance espacial, que trataremos de detallar a continuación. Muchos de los fundamentos que motivaron la Reforma Agraria se visibilizaron

³⁸ El Pueblo (jueves 10 de junio de 1954).

³⁹ De ahí la consigna “la tierra es para quien la trabaja”.

en la Reforma Urbana; aunque el móvil principal fue solucionar el problema habitacional y cambiar los usos de suelo. He ahí las razones de su importancia.

Entonces, las transformaciones de la propiedad debían coadyuvar a la desaparición de las tierras baldías y latifundios improductivos. De igual modo, la Reforma Urbana⁴⁰ transformó la posesión de tierras urbanas, buscando solucionar el problema de vivienda a través de la parcelación y fragmentación de los *solares baldíos*. La responsabilidad de la otorgación de tierras caería en los municipios, bajo la premisa de expropiar las tierras con el argumento de la necesidad y utilidad pública de las grandes mayorías.

Las tierras para ser otorgadas saldrían de los excedentes de posesión mayores a 10.000 m², extensión máxima con la que podía contar una persona en el radio urbano.⁴¹ Los excedentes eran adjudicados al municipio, para que se establezca un mercado de tierras, y que, una vez se ejecuten los planes de urbanización, se establezcan servicios públicos y otros. Pero aún más importante era que las propiedades parceladas formen parte de unidades vecinales con planos reguladores y levantamiento de planimetrías aprobados por un departamento técnico municipal.⁴²

Socioeconómicamente los *solares baldíos* solucionaban el problema habitacional, pues eran un atentado contra el crecimiento urbano y permitirían el (re) ordenamiento de la aldea valluna y su conversión en una moderna urbe. Una urbe ordenada y semejante a las que existían en el continente. De ahí que, el Cercado de Cochabamba fuera la única ciudad del país que para la década de los cincuenta del siglo XX contaba con un Plano Regulador de lineamientos armónicos y criterios racional funcionalista. La elaboración del DS 03819 de Reforma Urbana fue un proceso de construcción de una normativa técnica con pretensiones de equidad. Tiempo antes de su elaboración se estableció un comité que dio a conocer cifras

⁴⁰ Decreto Supremo 03819, del 27 de agosto de 1954, firmado por Víctor Paz Estenssoro y sus ministros. En la elaboración del decreto participaron representantes mineros (Juan Lechín) y campesinos (Ñufllo de Chávez).
⁴¹ LEG BOL AN MUC1954, DS 03819, 27/8/1954, convertida en Ley de la República el 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

⁴² “Los municipios previos levantamientos planímetros tramitarán la expropiación de las tierras sobrante o excedentes en determinada forma precisada por la Ley”. LEG BOL AN MUC1954, DS 03819, 27/8/1954, convertida en Ley de la República el 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

alarmantes del problema habitacional en lugares de alta densidad poblacional; señaló entre sus conclusiones la necesidad de expropiar los terrenos baldíos e improductivos en las proximidades de la ciudad.

Un diagnóstico señala que los *solares baldíos* se mantenían sin edificar, a la espera de su engorde (aumento de precios) e imposibilitaban solucionar el problema de vivienda y progreso urbano. En este punto quisiéramos hacer un paréntesis. Las transformaciones a la propiedad de la tierra en las ciudades a través de la Reforma Urbana eran parte de la mirada nacionalista sobre el problema de vivienda y alojamiento; razón por la que, y antes de pasar a su descripción, creemos necesario detenernos en algunos detalles.

TRANSFORMACIÓN DEL ENTRAMADO URBANO EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN

La existencia de *solares baldíos* violaba el artículo 17 de la Constitución Política del Estado, y se consideraba que los terrenos con una extensión mayor a 10.000 m² tenían esta categoría. En el campo de las prácticas discursivas los solares encarnaban una postura antipopular de las clases altas de negar vivienda a los sectores populares, por tanto, una ofensiva sobre los solares, es decir, su expropiación, fue vista como una medida revolucionaria y de justicia social. Una primera justificación era desmoronar material e ideológicamente a las clases altas, que engordaban sus riquezas con la venta de sus tierras, aprovechándose de los precios altos de la parcelación de sus solares. Los causantes del problema eran aquellos que adquirían estos terrenos, los parcelaban, para luego venderlos como lotes a precios altos, lo cual imposibilitaba que sectores populares puedan adquirirlos (loteadores).

Los matices económicos, sociales y políticos que acompañaron la promulgación de la Reforma Urbana se hacen perceptibles en las consideraciones que se adjuntaron. El DS 03819 fue convertido en Ley de la República el 27 de octubre (1954), con los detalles que transcribimos a continuación:

“Decreto ley N° 03819
Víctor Paz Estenssoro
Presidente Constitucional de la República
CONSIDERACIÓN:

Que terrenos sin edificar, de considerable extensión situados dentro del radio urbano de las capitales del Departamento, no cumplen la función social a que se refiere el artículo N° 17 de la Constitución Política del Estado, porque sus propietarios los mantienen sin edificar, a la espera que sus lotes y, venta a precios y en condiciones tales que resulten prohibitivos para amplios sectores sociales que no cuentan sino con escasos recursos económicos.

Que las ganancias inmoderadas que pretenden los propietarios de los fondos indicados, no son provenientes de su trabajo personal o de una mayor inversión de capital, sino del desarrollo demográfico y la consiguiente plusvalía urbana.

Que la permanencia de tales solares baldíos dificulta la solución del problema de la vivienda y obstaculiza el crecimiento normal de las poblaciones.”⁴³

La reforma tuvo como rango de alcance propiedades no edificadas o improductivas, que estaban en el radio urbano y sobrepasaban los 10.000 m². El artículo 1 de la normativa señala: *“las propiedades no edificadas comprendidas en los radios urbanos de las capitales de Departamento, mayores a 10.000 m² quedan sujetas al régimen legal”*.⁴⁴ Respecto a la condición del propietario, cada uno solo tenía derecho a esta extensión, en caso de exceder el propietario escogería la parte que más le convenía no extendiéndose de lo determinado por la ley.

Sobre la inafectabilidad de grandes extensiones de tierra en el radio urbano, el decreto establecía tipos de usos de suelo y actividades que blindaban la posesión de tierras de mayor extensión. Bajo la categoría de tierras productivas se permitía conservar cantidades mayores a las contempladas por el decreto, para ello se tenía en cuenta los usos de suelo y la zonificación donde se realizaban. Las propiedades donde se realizaban actividades agroproductivas (rurales y semirurales) como lecheras, de artesanía e industriales; además de las zonas administrativas, hospitalarias, ferroviarias, aeropuertos, educativas y universitarias y zonas para actividades de asistencia social, tenían áreas específicas. De acuerdo al artículo

43 LEG BOL AN MUC1954, DS 03860, 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

44 LEG BOL AN MUC1954, DS 03819, 27/8/1954, convertida en Ley de la República el 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

3: “podrán conservar la extensión necesaria al mantenimiento de sus actividades aunque estas sean mayores de 10.000 m²”⁴⁵.

La Reforma Urbana reconocía actividades agrícolas y usos de suelo rural y semirural, de modo que reconocía *sayañas*, *pegujales*, arriendas, etcétera, pero en su condición de propiedad individual ocupada por campesinos en el radio urbano. O sea reconocía el derecho de los trabajadores agrícolas para conservar sus tierras de cultivo de hasta 900 m²), además de mantener un espacio para usos de la vivienda, siempre y cuando se pague por su valor al *arrendero*.⁴⁶ El decreto también consideraba la indemnización por los perjuicios en la pérdida de cultivos, la cual sería pagada en forma de dinero por concepto de desahucios, que se esperaba apacigüe como lucro cesante, derivado de la expropiación de terrenos de cultivo e instalaciones agroproductivas que afectaban los intereses del campesinado; sobre este último la normativa refiere:

“Tendrán derecho a una indemnización equivalente al perjuicio que sufran por la pérdida de sus cultivos en sus instalaciones y una suma en concepto de desahucio por el lucro cesante, equivalente al promedio anual de su renta calculada sobre sus ingresos obtenidos con su trabajo en los dos últimos años, sobre el terreno que revierta a razón de una renta anual por año que hubiese ocupado el terreno, hasta el límite de cinco rentas.”⁴⁷

Volviendo al problema habitacional, el decreto enfatizaba que la solución estaba en el uso y parcelación de las grandes extensiones de tierra en zonas semirurales y rurales y que deberían convertirse en zonas de residencia, ya sea de categoría media o económica. Esta última determinación demuestra que detrás de los proyectos urbanos de la época se escondía un poderoso imaginario de modernización del espacio urbano y un deseo de distinción étnico-cultural de las clases altas ante la irrupción de los sectores populares. La aldea valluna debía vestirse con ropajes de modernidad, razón por la que los latifundios y las áreas agrícolas serían reemplazados por unidades vecinales, como señala Solares.

45 CO CCVP 1956 (PR-1782), 12/5/1956, Correspondencia: Informe del Comité Constitutivo de la Vivienda Popular al Ministerio de Trabajo y Previsión Social, DSC09631

46 LEG BOL AN MUC1954, DS 03819, 27/08/1954, convertida en Ley de la República el 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional) (artículo 9).

47 *Ibid.*

Del mismo modo, la Reforma Urbana estableció el procedimiento que debían seguir los municipios para llevar adelante los procesos de expropiación de las tierras excedentes. A saber, un primer requisito era contar con el relevamiento y la planimetría que viabilizaban la solicitud de expropiación. La siguiente tabla muestra las propiedades que estaban en proceso de cumplir dicho requisito, para luego pasar al siguiente paso; los datos corresponden al periodo de 1956-1959, momento de efervescencia en la dotación de tierras en Cochabamba.

El decreto posibilitó que la municipalidad tome una postura populista, la expropiación de *solares baldíos*, muchas antiguas haciendas, aceleraría la ocupación de zonas que estaban en la periferia de la ciudad. A continuación, incluimos una lista de los diferentes sectores que solicitaron favorecerse con los lotes.

Cuadro 8. Organizaciones solicitantes para la otorgación de lotes		
Nº	ORIGEN	SECTOR
1	Magisterio	Maestros urbanos
		Maestros del departamento
		Maestros urbanos-fiscales
2	Empleados municipales	Obras Públicas (agrupación)
		Abastecimientos
		Funcionarios municipales
		Empleados municipales
3	Empleados públicos	Departamento Nacional de Relaciones
		Enfermeras del Hospital Viedma
		Comunicaciones
		Administración de la Aduana Nacional (Cochabamba)
		Judiciales
		Trabajadores de sanidad
		Cooperativa de Tierras y Casas de Empleados Públicos
		Trabajadores viales
		Empleados Aduana Nacional
		Correos
		Empleados de la Prefectura
		Contraloría
		Sub Tesoro Nacional
Del Estado		

4	Fuerzas Armadas	Oficiales de Reserva
		Generales y jefes
		Oficiales
		Suboficiales y clases
		Funcionarios militares
		Músicos militares de 1º, 2º y 3º
5	Mineros	COMIBOL
		Exmineros “rentistas”
		Mineros Colquiri
		Mineros Catavi
		Mineros Siglo XX
6	Empleados privados	Empleados y obreros La Cobana
		Empleados de Taquiña
7	Sociedades de profesionales	Radiocomunicadores
		Contadores
		Periodistas y gráficos
		Telecomunicaciones
8	Empleados del transporte	Ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz
		Lloyd Aéreo Boliviano
9	Empleados de empresas estatales	Petroleros
10	Empleados de servicios	Lustrabotas (sindicato)
		Canillitas
11	Trabajadores agrarios	De riegos
		Queru Queru
12	Excombatientes de la Guerra del Chaco	Oficiales de reserva (Sociedad)
		Excombatientes (Mutual)
13	Talleres, artesanos y negocios familiares	Confecciones Breschner
		Confecciones Patria
		Objetos Metálicos
		Costureras 14 de Septiembre
14	Empleados bancarios	Banco Central de Bolivia
		Banco Minero
		Banco Hipotecario
15	Agrupaciones partidarias	Juan Lechín
		Familias de caídos por el “golpe falangista” del 9/11

Una muestra de la importancia de la Reforma Urbana y Plano Regulador se hace evidente en la cantidad de suelo urbano utilizado en la apertura, ensanche y regulación de calles y espacios públicos y la parcelación de lotes, a causa de la dotación y fragmentación de los *solares baldíos* en la década de los cincuenta. Asimismo, la normativa urbanística de dotación de lotes para viviendas y los instrumentos técnicos para el (re) ordenamiento de la ciudad estaban vinculados a las medidas populistas del nacionalismo. La interrogante es por

qué la Reforma Urbana favoreció a un crecimiento sectorizado y derivó en la segregación socio-espacial, que posteriormente asentó las representaciones de la zona norte como lugar de barrios residenciales, para clases altas y sectores que transitaban por procesos de blanqueamiento (*cholos*); y, de otro lado, la zona sur como la representación de barrios populares, asentamientos desordenados, peligrosos y descuidados, invadidos por el comercio y el transporte. Téngase en cuenta que con la reconfiguración urbana se intentaba establecer patrones de equidad para el acceso del suelo urbano, como lo evidencia la consigna de “tierra para todos” y “justicia social”.

BIBLIOGRAFÍA

- Antezana J., L. H. (2011). Sistemas y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979) en *Ensayos escogidos 1976-2000*, La Paz: Plural.
- Klein, Herbert S. (1995). Haciendas y ayllus en Bolivia ss. XVIII y XIX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán swing libros.
- Maldonado, M. (2017). Esbozos de pedagogía libertaria en el altiplano. Campaña Boliviana por el Derecho a la Educación. La Paz: Plural.
- Martínez L., Ion (2013). “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible” (Prologo) en *La producción del espacio* (Lefebvre Henry). Madrid: Capitán swing libros.
- Rodríguez O., G (2009). *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*, La Paz: Fundación PIEB/FAM-BOLIVIA, Gobierno Municipal de Cochabamba.
- Solares, H.
(1999). *Vivienda y Estado. Políticas habitacionales y producción del hábitat popular en América Latina*. Cochabamba: PROMESHA-₂
(2006). *Historia, espacio y sociedad: Cochabamba 1550:1950 Formación, crisis y desarrollo de su proceso urbano*. Cochabamba: s/e.
(2011). *La larga marcha de los cochabambinos: de la Villa Oropesa a la metropolización*. Cochabamba: GRAFISOL.
(2008). *Diálogo: el descuidado tema urbano en Bolivia*. Tinkazos (Revista Boliviana de Ciencias Sociales), Nº 25. La Paz: PIEB.
(1986). *La ideología de la planificación urbana en Cochabamba*₂, en Revista del Colegio de Arquitectos de Bolivia, Julio-1985, Cochabamba.

Hemeroteca

- El Pueblo (9 de junio de 1954).
El Pueblo (10 de junio de 1954).
El Pueblo (jueves 10 de junio de 1954).

El Pueblo (15 de junio de 1954).
El Pueblo (9 de julio de 1954).
El Pueblo (11 de agosto de 1954).
El Pueblo (29 de agosto de 1954).
El Pueblo (sábado 11 de septiembre de 1954).
El Pueblo (sábado 10 de octubre de 1954).

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional

Legislación Boliviana (LEG BOL: año)

LEG BOL 1954, DS 03757, 10/6/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

LEG BOL AN MUC1954, DS 03819, 27/8/1954, convertida en Ley de la República el 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

LEG BOL AN MUC1954, DS 03860, 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

LEG BOL AN MUC1954, DS 03860, 27/10/1954, Víctor Paz Estenssoro (Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

Correspondencia: Comité Constitutivo de la Vivienda Popular y Barata (CO CCVP: año)

CO CCVP 1956 (PR-1782), 12/5/1956, Correspondencia: Informe del Comité Constitutivo de la Vivienda Popular al Ministerio de Trabajo y Previsión Social, DSC09631.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



TRANSFORMACIONES URBANAS Y POLÍTICAS EN LA CIUDAD DE EL ALTO, BOLIVIA (2005-2019)

Juan Martiren- Javier Sebastián Rojas

Juan Martiren es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

Javier Sebastián Rojas es Profesor y Licenciado en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actual maestrando de la Universidad de San Martín (UNSAM). Participante del Taller de Problemas de América Latina y parte del colectivo editorial de la revista *Ni Calco Ni Copia* que depende del taller.

Este trabajo fue realizado en el marco del seminario, *“Ciudad, política y cultura en América Latina. Lecturas, temas y problemas para el abordaje de las culturas urbanas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX”*, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades/UNSAM. Agradecemos los comentarios de la profesora Ana Sánchez Trolliet quien tuvo a su cargo el dictado de dicho seminario. Asimismo, varias de las ideas expuestas aquí fueron pensadas y discutidas a partir del seminario *“Mestizaje, interculturalidad y decolonialidad: Posibilidades y problemáticas en torno a tres abordajes de la diferencialidad cultural latinoamericana”*, a cargo de Marcelo González, de la misma Maestría.

INTRODUCCIÓN

El período de conducción estatal del Movimiento al Socialismo (MAS) entre 2005 y el 2019 generó un proceso de desarrollo y transformación cultural, social, política y económica en el que nuevos grupos aymaras lograron un ascenso económico y social producto de las políticas del gobierno encabezado por Evo Morales. Si bien las transformaciones urbanas de la arquitectura y la fisonomía de El Alto son una expresión viva y en movimiento de ese proceso, pretendemos indagar en qué medida se ha transformado la vida urbana en la ciudad y en qué dirección se han operado esos cambios.

El presente trabajo se propone abordar el proceso de construcción y desarrollo urbano en la ciudad de El Alto conocido bajo el nombre de las construcciones “cholets” (una mezcla entre la palabra cholo y chalet), con el objetivo de indagar y problematizar las intersecciones entre cultura y política durante el mandato de Evo Morales Ayma. ¿Qué relaciones entre el centro histórico de la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto, entendiendo a ambas como un conglomerado que rebasa los límites jurisdiccionales, expresan estos procesos urbanos?; La estética urbanística de los “cholets” ¿es expresión de un movimiento cultural descolonizador, o en realidad expresan el ascenso de una nueva burguesía comercial que adopta una estética ancestral solo en función de transformarla en una mercancía más?

Una serie de trabajos, aunque todavía relativamente escasos, se han ocupado de la emergencia y el desarrollo histórico y social de la ciudad de El Alto.¹ Asimismo, las construcciones “cholets” han sido abordadas desde diversas perspectivas. La bibliografía se centró en el análisis de diferentes aspectos de estas construcciones: los económicos con los entramados sociales que giran a su alrededor, la vinculación y relación entre el diseño, la

¹ Al respecto puede verse: Sandoval, Godofredo y Sostres, Fernanda, *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto*, La Paz, ILDIS/SYSTEMA, 1989; Mamani Ramírez, Pablo, “El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada”, *OSAL*, año IV, n° 12, 2003; Quispe Fernández, Gabith Miriam, *La formación de la ciudad de El Alto y sus consecuencias*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009; Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto”, *Centro Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, vol. 13, n°13, 2012; Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia”, *Eutopía*, n°3, 2012.

arquitectura, la estética, la funcionalidad política y la constitución identitaria.² En este estudio argumentamos que las transformaciones de los últimos años- a partir de lo que se conoció como el “proceso de cambio”- se manifiestan en una arquitectura urbana que es la expresión de la reestructuración de nuevos imaginarios y estilos de vida y de consumo; y que tienen como eje estructurador lógicas mercantiles que se entrecruzan, conviven, tensionan, pero que también podrían erosionar lógicas comunitarias ligadas a una identidad indígena/comunal.

En definitiva, nos preguntamos cómo convive el proceso de desarrollo de El Alto como expresión de un nuevo “horizonte emancipador” mestizo-indígena, con los intentos por construir una nueva hegemonía desde el Estado en pos de producir una narrativa de “identidad nacional/plurinacional”; que se plasma y toma forma tanto en la estética arquitectónica urbana como en la manera de entender y vivir la ciudad.

DESARROLLO HISTÓRICO, SOCIAL Y URBANO DE EL ALTO

Tanto la ciudad de La Paz como la ciudad de El Alto, a pesar de las divisiones jurisdiccionales, han conformado históricamente una continuidad territorial:

“Ya en tiempos precoloniales las poblaciones originarias, con su lógica de control vertical del espacio, además de transitar por la actual jurisdicción administrativa de ambas ciudades extendían su control por extensiones mayores que las que ahora ocupa esta región. Los conquistadores españoles en 1548 -para extender su dominio y como parte de su estrategia de control de recursos y territorios- fundaron la ciudad de La Paz en el altiplano, en el lugar que ahora es el municipio de Laja, pero anoticiados del control territorial de los pueblos

² Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*, La Paz, Fundación PIEB/FAM/ Gobierno Municipal de El Alto, 2010; Andreoli, Elisabetta y D' Andrea, Ligia, *La arquitectura de Freddy Mamani Silvestre*, El Alto, Gobierno Autónomo Municipal, 2014; Murillo, Jedily Isabel, *Elementos socioculturales andinos de los propietarios que permiten su construcción en la ciudad de El Alto*, La Paz, UMSA, 2017; Runnels, Daniel, “Cholo aesthetics and mestizaje: architecture in El Alto, Bolivia”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol 14, n° 2, 2019; Thorne, Martina, “Cuando el subalterno construye: Freddy Mamani y la emergencia del cholo power boliviano”, *LÓGOI. Revista de Filosofía*, n° 35, 2019; Caro Navarrete, Carlos Gustavo, “La nueva arquitectura andina de Freddy Mamani Silvestre en la construcción de imaginarios urbanos y representación de identidad en la ciudad de El Alto Bolivia”, extraído de [https://www.academia.edu/11818257/La_Nueva_Arquitectura_Andina_De_Freddy_Mamani_Silvestre_en_la_construcci%C3%B3n_de_imaginarios_urbanos_y_representaci%C3%B3n_de_identidad_en_la_ciudad_de_El_Alto_Boliva] (fecha de consulta 2/2/2022); Mejía Contreras, Andrea Isabella, *Cholets: distinción y sectores emergentes en El Alto-Bolivia. Una exploración del diseño, valorización y usos del “cholet”*, Tesis de grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019.

existentes realizaron una segunda y definitiva fundación en el valle del río Choqueyapu, actualmente municipio de La Paz.”³

Con una constante presencia indígena, que fue en aumento a lo largo del tiempo, la ciudad de La Paz sufrirá una serie de transformaciones considerables a partir de la década de los '50-proceso revolucionario mediante- que estarán ligadas al creciente aumento poblacional como producto de migraciones internas que se profundizarán con la llegada del neoliberalismo hacia mediados de los años '80. Será recién en 1985 que El Alto adquirirá independencia jurisdiccional con respecto a la ciudad de La Paz, constituyéndose en un gobierno municipal.

A partir de 1985 se dará fin al Estado surgido de la revolución de 1952 que, a pesar de los sucesivos golpes de Estado y gobiernos democráticos, había sobrevivido hasta entonces.⁴ Las políticas económicas que se desarrollarán en este período intentarán suprimir el déficit financiero del Estado, controlar la elevada inflación y atraer capitales extranjeros a partir de una serie de medidas que serían bastante comunes para el conjunto de los países latinoamericanos de la región. En Bolivia el neoliberalismo se instituirá a partir de la promulgación del decreto de Paz Estenssoro, el Decreto Supremo n° 21.060, que dará inicio a lo que se conoció como la Nueva Política Económica (NPE). El objetivo de estas reformas era transformar al Estado y su capacidad de acción sobre la economía a partir de algunos lineamientos como la fijación de un tipo de cambio estable y unificado, una reforma fiscal, una reducción del gasto público, la reestructuración de la deuda y la toma de nuevos financiamientos externos y la abolición de las restricciones contra la importación de bienes y servicios.⁵

Toda esta batería de política económica irá acompañada por una de las medidas que barrerá con toda una tradición histórica de organización del movimiento obrero, ligada al cierre de las minas deficitarias; proceso que se conoció con el nombre de “relocalización” de cerca del 90% de los trabajadores de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL). La columna vertebral del Estado del '52, el movimiento obrero minero, se fracturará. Muchos

³ Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 196.

⁴ Stefanoni, Pablo, “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad, La Paz, Plural, 2010.

⁵ Decreto Supremo n°21.060- 29 de agosto de 1985.

de estos mineros “relocalizados” -despedidos- partirán, en busca de un medio para ganarse la vida, hacia la zona de Cochabamba y a los trópicos, donde los campesinos vivían fundamentalmente del cultivo de coca, o hacia ciudades como El Alto que, en este período, tendrá un boom poblacional.⁶ De esta manera, la mayoría de los mineros “relocalizados” pasarán a formar parte de la “economía informal”. Así lo recordaba Domitila Chungara, dirigente minera del Comité de Amas de Casa del Siglo XX:

“En el 84 están mis hijos en la escuela en Siglo XX; en el 85, relocalización. Nos sacaban de una mina. Otra vez sin casa, sin escuela, sin vivienda; sin nada, sin nada (...) Nosotros como Federación de Mineros, planteamos al gobierno que nos haga un préstamo de cierta cantidad de dinero para cambiar maquinarias modernas y así tener una concentración más pura y poder competir en el mercado internacional (...) pero el gobierno no aceptó porque ya había habido un plan de desnacionalizar y de privatizar.”⁷

En este contexto, se irá solidificando una periferia urbana que configurará, a su vez, enclaves de resistencia a esas mismas políticas neoliberales. Como señala Barrientos Zapata:

“La naciente ciudad de El Alto desarrolla el proceso de resistencia hasta alcanzar un liderazgo social a nivel nacional que progresivamente va sustituyendo el liderazgo de La Paz. Es posible parafrasear que el modelo neoliberal dio origen a lo que le daría una de las estocadas más fuertes.”⁸

La clave de esa resistencia está en constituir un foco aglutinador de la migración interna tanto campesino/indígena como minera, con una forjada experiencia histórica organizativa. Es indudable que esa experiencia de organización jugó un papel importante en los combates contra las políticas neoliberales. Como señalan Cielo y Antequera Durán⁹, Bolivia no llegó a ser un país con peso urbano hasta finales de la década de 1980, cuando se produce el fin del Estado del '52 y el pasaje al neoliberalismo. La reestructuración económica, como señalamos, implicó la migración interna hacia las ciudades, lo que a su vez conllevó un proceso de segregación espacial ligado a las políticas neoliberales. Sin embargo, muchos de estos migrantes continuaron-y continúan en la actualidad- teniendo fuertes lazos con el sector rural. Es más, la economía de muchas de las familias migrantes se complementa con el trabajo agrícola:

⁶ Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016.

⁷ Garcés, María del Carmen, *Domitila Chungara. Una vida en lucha*, Argentina, Chirimbote, 2017, pp. 183-187.

⁸ Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.* p. 200.

⁹ Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia” ... *ob. cit.*

“La ubicación y el asentamiento de sus habitantes dentro de determinada zona de la ciudad depende de factores tales como la factibilidad de acceso desde y hacia sus lugares de origen. Esto debido a que puede existir una doble residencia campo-ciudad. De esta manera, el acceso al centro urbano podría estar condicionado por la cercanía a la comunidad de origen. El hecho de que muchos migrantes no rompan lazos con su comunidad de origen se ve reflejado en la presencia, dentro de la ciudad, de las asociaciones de residentes de distintas provincias y poblados.”¹⁰

Pero también es claro que el vínculo con la comunidad de origen excede las razones económicas y se entrecruza con las identidades. Aunque:

“En las ciudades, los migrantes no tienen referentes sociales, no tienen vínculos, a no ser por los laborales o vecinales. No obstante, en la comunidad tienen una identidad, son reconocidos en pertenencia al grupo, en su jerarquía. El hombre anónimo que carga las bolsas en la ciudad es autoridad comunitaria en su ayllu. La señora que pide limosna en las calles es secretaria de actas o tesorera en su organización comunitaria.”¹¹

La conformación espacial de El Alto estará vinculada, entonces, a fuertes procesos migratorios que se fueron configurando alrededor del centro urbano de La Paz. Será a partir de mediados de la década de 1980 cuando El Alto comience a “despegar” como ciudad autonomizada, cuando los migrantes que empezarán a llegar a esa dicha ciudad se irán desplazando hacia allí. Si bien se pueden rastrear procesos migratorios anteriores que irán configurando El Alto, será- como se señaló anteriormente-a partir de entonces cuando “*los mineros relocalizados [con la llegada del neoliberalismo y la reestructuración del Estado del ‘52] se sumaron a la constitución de la población alteña y llegaron a crear villas enteras*”.¹² Fue también en este período cuando la ciudad logró la autonomía de La Paz obteniendo independencia administrativa. Posteriormente, en 1988, será elevada al rango de ciudad. Aunque cabe recordar que, pese a estas diferencias jurisdiccionales, y en muchos casos subjetividades que encuentran sentido de pertenencia en El Alto o en La Paz, ambos son un continuum urbano conectado.

Barrientos Zapata argumenta que la región metropolitana La Paz-El Alto, además de presentar los problemas característicos de las metrópolis latinoamericanas, ostenta el

¹⁰ Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., p. 20.

¹¹ Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia” ... ob. cit., p. 19.

¹² Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., p. 18.

problema de la falta de identidad regional (del conjunto La Paz- El Alto), lo que impediría una conciencia capaz de cohesionar el territorio. Esto estaría dado, según el autor, por varios factores. En primer lugar, por motivos históricos que se remontan a la segregación y discriminación de la etapa colonial que se arrastra a la actualidad y que perciben a El Alto como un municipio subsidiario de La Paz; lo que a su vez refuerza una identidad propia de El Alto como “Ciudad aymara-nueva Tiahuanacu” o “ciudad del futuro”.¹³ En segundo lugar, a esto se le suman problemas materiales concretos como la falta de acceso a algunos servicios básicos.

Ahora bien, esta fusión migratoria, que fue permeando una “identidad propia”, no sólo tiene su correlato en las formas culturales sino también en las políticas. No es casualidad que El Alto haya sido el epicentro de las movilizaciones de principios del 2000 y de la resistencia al gobierno encabezado por Jeanine Áñez que emanó del golpe de Estado al gobierno de Evo Morales. Pero también, producto de las transformaciones económicas, amplios sectores aymaras se beneficiaron de una serie de actividades comerciales que perfilaron el ascenso económico de una nueva capa burguesa que, en determinados momentos-como por ejemplo en las elecciones subnacionales de 2015- se volcaron hacia candidatos de centro derecha.

UNA NUEVA ARQUITECTURA URBANA: LOS “CHOLETS”

Las transformaciones producidas en los últimos años en Bolivia, durante el periodo de gobierno del MAS liderado por Evo Morales desde el año 2006 hasta el golpe de Estado de 2019, son innegables. Estas implicaron cambios económicos, políticos y sociales que fueron reconfigurando los entramados sociales tanto culturales (con los movimientos indígenas como parte integrante del gobierno) como económicos (aparición de nuevas clases y actores sociales). Este proceso, al que podríamos denominar como de *movilidad ascendente*, se reflejó en la urbanística de la ciudad del Alto como la construcción material y simbólica

¹³ Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 202.

de una clase media aymara en ascenso (o a la que algunos denominaron “Boliburguesía”); que está atravesada tanto por la tradición indígena como por el mercado capitalista.

El caso de Freddy Mamani Silvestre, como padre y principal responsable de una nueva arquitectura, es elocuente de este ascenso social que plasmó una nueva estética que acompañó de forma visual al “proceso de cambio”. Hijo de un albañil y egresado de la Facultad tecnológica de Construcciones Civiles de la Universidad Mayor de San Andrés “*se convirtió en el icono más importante de la «arquitectura andina emergente»*”.¹⁴ Buscando recuperar una impronta de la cultura originaria del país vecino, en palabras del propio Mamani, para 2015 “*ya había sido responsable de la construcción de más de 50 edificios (con precios de entre 250.000 y 600.000 dólares y contratando a más de 200 obreros), lo que le dio una fama nacional e internacional impresionante*”.¹⁵ Para Hugo José Suárez, el éxito de Mamani está ligado al proceso de transformaciones que en el último tiempo se produjeron en Bolivia y que lo transformó en un “autor oficial” del cambio que el MAS venía a representar.¹⁶

Así, El Alto adquirió una identidad particular que se verá plasmada en un nuevo tipo de arquitectura reconocida internacionalmente. Cuando uno piensa en El Alto, automáticamente le vienen a la mente esas significativas construcciones urbanas tan particulares que se conocen popularmente. Pero también, en algunos casos, aquellas son etiquetadas de forma despectiva y con una significativa carga racista, como “cholets”. Edificios de tres o cuatro plantas destinadas a diferentes actividades comerciales, en donde el último piso está generalmente designado a la residencia familiar:

“Los espacios del primer piso se destinan a la compra y venta de mercancías, pueden ser tiendas de barrio, sucursales bancarias. La decisión final estará en función de la concentración de gente. La segunda planta está dirigida a la provisión de servicios que, en algunos casos son especializados, como por ejemplo la gastronomía; o *combinados* entre gastronomía y oficinas de servicios personales emergentes del ejercicio profesional: por ejemplo, peluquerías y consultorios médicos. La tercera planta puede destinarse a una unidad habitacional, departamento para alquilar o dedicarse a la recreación nocturna como discoteca, para

¹⁴ Suárez, Hugo José, *La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2018, p. 76.

¹⁵ *Ibid.*, p. 77.

¹⁶ *Ibid.*, p. 77.

finalmente reservar el último nivel a la residencia familiar. En este caso se toma en cuenta la cantidad de hijos que serán los herederos del patrimonio familiar para la subdivisión.¹⁷



Ejemplos de la arquitectura “Cholet”. Tomado de Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*, La Paz, Fundación PIEB/FAM/ Gobierno Municipal de El Alto, 2010.

Los “cholets” presentan fachadas que muestran figuras andinas referenciadas en la cultura aymara, las cuales exhiben imágenes de una simetría (figuras) que puede ser

¹⁷ Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 207.

encontrada en los tradicionales tejidos conocidos como *awayu*. Los “cholets” presentan fachadas que muestran figuras andinas referenciadas en la cultura aymara, las cuales exhiben imágenes de una simetría (figuras) que puede ser encontrada en los tradicionales tejidos conocidos como *awayu*. También los colores muestran una combinación simétrica de gamas de verdes, rojos, amarillos, marrones, violetas. De la misma manera podemos encontrar esas combinaciones de colores y figuras andinas en el interior de los “cholets”.

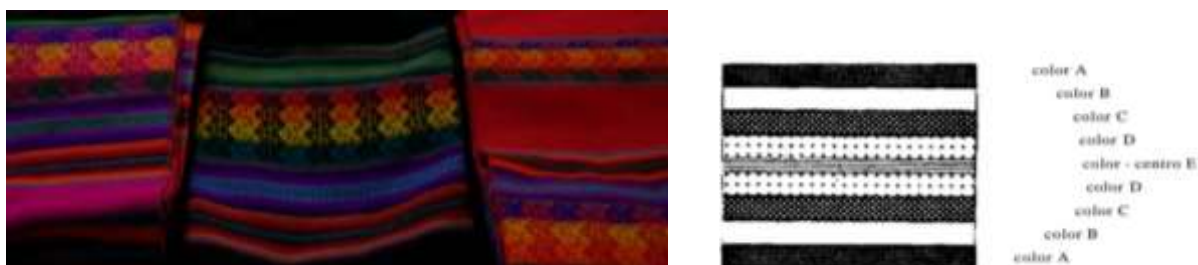


Foto1 (izquierda): Ejemplos de awayu aymaras donde puede observarse la simetría y la combinación de colores que se replican en las fachadas e interiores de los “cholets”. Tomado de archivo fotográfico personal. Foto 2 (derecha): Diagrama de la repetición simétrica de colores y formas en los tejidos andinos. Tomado de Sánchez- Parga, José, *Textos textiles en la tradición cultural andina*, Quito-Ecuador IADAP, 1995.

Es claro que el llamado “proceso de cambio” ha reestructurado nuevos imaginarios, estilos de vida y de consumo que construyeron una mayor individuación, consolidando una:

“Nueva clase media joven, individualista, altamente consumista, liberal y con mayores niveles de educación y profesionalización; acostumbrada a vincularse con la banca para lograr patrimonio familiar a través de créditos, que promueve y disfruta un estilo de vida urbano con toques cosmopolitas, atendiendo y cuidando el cuerpo, la belleza, y con una manera propia y libre de reinterpretar el «buen vivir».”¹⁸

Estamos ante una mezcla que parece tensionar lo comunal/indígena con nuevas lógicas mercantiles que erosionan lo indígena/comunitario en la ciudad: *“una articulación compleja de varias dimensiones de un cambio que combina, por ejemplo, una visión neoliberal del desarrollo urbano con el discurso indígena del ‘buen vivir’ y dan como resultado algo completamente nuevo, original, a menudo contradictorio y abigarrado”*.¹⁹

¹⁸ Suárez, Hugo José, La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia... ob. cit., pp. 309-310.

¹⁹ *Ibid.*, p. 310.

Cabe señalar que no es sólo el factor económico lo que puede observarse en este tipo de arquitectura, en el sentido de poder generar ingresos por la forma de diagramación de los edificios. También hay que considerar el prestigio social que está claramente involucrado en la construcción de esta arquitectura emergente. Así, *“Aún cuando el prestigio social puede tomarse en cuenta como un fenómeno que abarca a toda la humanidad, se puede establecer que, particularmente en el área andina, el prestigio social suele ser muy importante”*.²⁰ Esto se entremezcla con otras prácticas ligadas a la ritualidad de la construcción y a nociones culturales como el *ayni*, que comienzan en el momento mismo de la edificación o adquisición del inmueble; a través de diversas celebraciones, ayuda y consejos de los vecinos de la comunidad basadas en la lógica de la reciprocidad.²¹

Resulta interesante la observación de Barrientos Zapata en torno a las transformaciones urbanas que se fueron produciendo en los últimos años, ya que estas estarían signadas más por la iniciativa privada que por el ordenamiento municipal/gubernamental: *“No es temerario señalar que en la mente de todos los que concretizan su aspiración de vivienda propia está presente con más fuerza el valor de cambio antes que el valor de uso”*.²²

Para algunos autores, se presenta como la síntesis o el sincretismo entre lo indígena y lo barroco, y a decir de Hugo José Suárez *“fue en El Alto donde se plasmó con mayor claridad una lógica diferente, autónoma y atrevida, de construcción, lo que se conoció como «la emergencia de la arquitectura popular»”*.²³ Son edificaciones que responden a diversas necesidades, patrimoniales, económicas pero también simbólicas, denotando el ascenso y posicionamiento social así como la plasmación de una identidad y una cultura que se pretende reivindicar.

¿Qué representan estas nuevas arquitecturas urbanas de El Alto? ¿Son la recuperación de la historia tantas veces acallada de la cultura aymara? ¿Son el producto de un nuevo sector social en ascenso? ¿O son ambas cosas a la vez? Más allá del debate estético,

²⁰ Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., pp. 46-47.

²¹ *Ibíd.*

²² Barrientos Zapata, Alfonso David, *“La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto”* ... ob. cit., p. 207.

²³ Suárez, Hugo José, *La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia...* ob. cit., p. 75.

que pertenecería a un campo disciplinar específico y que no ha dejado de suscitar polémica, conviene aquí preguntarse qué representa efectivamente esta arquitectura.

CONSTRUCCIONES BARROCAS Y EL CONCEPTO CH'IXI

Como mencionamos, el origen comercial del proceso de urbanización de los “cholets” tiene una de sus explicaciones en las relocalizaciones a partir del decreto de cierre y privatización de la minería hacia mediados de los años '80, durante la presidencia de Paz Estenssoro. Esto reviste de una doble importancia. En primer lugar, a nivel continental Néstor García Canclini propone pensar la década del '80 como el momento de la vuelta a la ciudad en sentido contrario a lo ocurrido durante la década del '60.²⁴ En segundo lugar, a nivel local en Bolivia es el momento en el cual muchas familias mineras del departamento de Potosí migran a la zona de los valles Cochabambinos o la zona del Chapare para dedicarse a la producción cocalera o de otros productos del campo. Muchas de estas familias, en el proceso global que se da en distintas partes de Bolivia, son las que durante el gobierno del MAS se afianzan como una burguesía comercial y que luego generarán un flujo de capitales hacia los centros urbanos de El Alto y La Paz.

Entre las décadas de 1980 y 2010 puede verse en El Alto y La Paz un proceso de crecimiento urbano que podría interpretarse con el concepto de García Canclini de una “tercer ciudad”.²⁵ El autor, al reflexionar sobre qué es una ciudad, plantea que en el presente debemos repensar esta noción a partir de una redefinición en función del aspecto socio-comunicacional. De esta manera, existirían tres dimensiones de las ciudades en el actual proceso de urbanización: la histórica territorial, la industrial y la comunicacional.²⁶ En el caso que estamos analizando la dimensión histórica la asume La Paz, la dimensión industrial es reemplazada por los grandes mercados de El Alto y la tercera dimensión sería compartida (partiendo de la propuesta de pensar La Paz y El Alto como dos ciudades dinámicas que son

²⁴ García Canclini, Néstor, *Imaginario urbanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

²⁵ *Ibid.*, p. 85.

²⁶ *Ibid.*, p. 87.

parte de un solo conglomerado urbano). En esa tríada dimensional de las ciudades latinoamericanas, García Canclini propone pensar la tensión entre lo viejo que no termina de irse y lo nuevo que no termina de llegar. Un rasgo de la multiculturalidad de las ciudades latinoamericanas en la postmodernidad.

Silvia Rivera Cusicanqui retoma la palabra aymara *ch'ixi* a partir de la cual intenta pensar e interpretar las “formas confusas de la heterogeneidad multi-temporal”²⁷ en Bolivia. Recuperando de manera crítica la idea de Zavaleta Mercado, propone esta categoría con el objetivo de superar el binarismo y la historicidad que invisten al concepto de sociedad abigarrada. *Ch'ixi* es una categoría “concepto-metáfora” que la autora piensa para comprender la irrupción, en la década del '90, de “*pasados no digeridos e indigeribles*”.²⁸ Las luchas indígenas y los movimientos feministas son procesos que pueden ser comprendidos desde la categoría *ch'ixi*; los cuales se expresan a inicios de la década del 2000 con la guerra del gas y del agua y terminan por desembocar en el gobierno del MAS con Evo Morales Ayma a la cabeza.

Ch'ixi es la expresión más adecuada, según Silvia Rivera Cusicanqui, para expresar los procesos en la sociedad andina abigarrada.²⁹ Su origen aymara recupera la idea de lo que es y no es al mismo tiempo. Así, como las palabras *allqa* o *ayni*, expresan la lógica “*del tercero incluido*”.³⁰ Es decir, es la conjunción entre el mundo indio con su opuesto, pero sin mezclarse. Es un concepto que discute con la idea de “hibridez” que propone García Canclini, en el cual la suma de dos componentes da como resultado un tercero que es nuevo. En el caso de Bolivia, lo mestizo como idea de superación entre lo indio y lo europeo. A partir de entender y criticar esta idea como colonialidad intelectual, la autora plantea esta nueva interpretación.

²⁷ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, p. 23.

²⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁹ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

³⁰ *Ibid.*, p. 69.

El mundo *ch'ixi* es aquel en el cual, retomando la idea de la sociedad abigarrada,³¹ conviven de manera paralela diversas y múltiples culturas que antagonizan, pero al mismo tiempo se complementan. Son y no son al mismo tiempo.³²

Siguiendo a Adrián Gorelik, “*la ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla*”.³³ Podemos pensar entonces que el desarrollo de las ciudades en el mundo andino responde a la misma lógica que nos propone el autor. Silvia Rivera Cusicanqui, en su ensayo visual performativo (*Des*) *andando por la calle Illampu*,³⁴ propone realizar una crítica a esos procesos de modernización durante el neoliberalismo.

A partir de un análisis desde la sociología de la imagen pone en cuestión cómo las construcciones coloniales de los siglos XVIII-XIX, realizadas por los albañiles indígenas que expresaban el estilo barroco al adaptar las técnicas coloniales desde sus saberes ancestrales, fueron destruidas por un proyecto de urbanización que, en su búsqueda de modernización, reproducía una nueva colonialidad arquitectónica. Es decir que, para pensar las ciudades en el mundo andino, debemos comprender, en primer lugar, cómo los procesos de modernización durante el proyecto neoliberal destruyeron las construcciones coloniales que expresaban el *ethos* barroco. Pero, en segundo lugar, observar cómo, a consecuencia de los movimientos de resistencia que aparecen frente a los proyectos de homogeneización cultural bajo el signo de la modernización neoliberal, surgen las nuevas construcciones urbanas. En el caso del Alto, la modernización neoliberal se expresa en el aumento del mercado informal de trabajo como consecuencia directa del cierre y la privatización de la minería en la década del '80, y en el propio proceso de “automodernización” del mercado que menciona el arquitecto Guido Jesús Alejo Mamani. Este argumenta que el crecimiento de los “cholets”

³¹ Ver: Zavaleta Mercado, René, “Lo Nacional-popular en Bolivia”, en René Zavaleta Mercado, *Obra Completa* [Tomo II], La Paz, Plural, 2013.

³² Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores...* ob. cit.

³³ Gorelik, Adrián, “Ciudad, modernidad, modernización”, *Universitas Humanística*, n° 56, 2003, p.13.

³⁴ Rivera Cusicanqui, Silvia, (*Des*) *andando por la calle Illampu*, ensayo visual performativo expuesto como performance en Nueva York 2001, La Paz 2003-2016 y Quito 2010.

no responde a un plan de desarrollo urbano propuesto por el Estado. Al contrario, es inversión de la burguesía aymara o qamiri en edificios que se diferencian de las construcciones del tipo arquitectónico “utilitario popular” comúnmente utilizado por la clase trabajadora enmarcado, según Mamani, en la tradición nacional popular.³⁵

Frente a los proyectos urbanísticos caracterizados por cubos de concreto basados en los gustos y la estética “modernizadora”, que replicaban de manera descontextualizada otras construcciones urbanas, surge el “cholet” que expresa la yuxtaposición de formas y diseños aymaras con insumos y técnicas de construcción modernas. Los “cholets” son una expresión que combina *“la creatividad originalidad y la manera ‘chicha’ de diseñar y construir edificaciones, como expresión barroca de una nueva mentalidad colectiva”*.³⁶

Las nuevas construcciones de la burguesía aymara en el alto, muestran las huellas de varios pasados. Según Silvia Rivera Cusicanqui, pueden analizarse a partir de recuperar las categorías *ch’ixi*, y entrar en debate desde la idea del “ethos barroco”. Frente a los proyectos de modernidad urbana que proponen reestructurar las ciudades andinas, y El Alto en particular, se contraponen nuevas formas arquitectónicas que expresan lo aymara como reflejo de tiempos pasados. Acuñados en construcciones creativas que intentan descolonizar los proyectos modernizadores del colonialismo interno, las construcciones “cholets” de la arquitectura aymara son una resistencia del *ethos* barroco *ch’ixi* a los intentos de homogeneización cultural (la propia palabra es una fusión entre las palabras “cholo” y chalet”).

En este sentido, Adrián Gorelik busca reflexionar sobre el rol de la ciudad en los procesos postmodernos de modernización urbana. Nos propone pensar en un *“retorno a la ciudad que prescindir de las transformaciones en la ciudad”*³⁷ durante el modelo neoliberal. Es decir, argumenta que el proceso de tensión modernidad-modernización, que se generaba en las ciudades latinoamericanas durante el impulso de las políticas neoliberales, borran

³⁵ Mamani, Guido Jesús Alejo, “El Alto: la reconfiguración de los imaginarios a través de la estética”, *Revista Ciencia y Cultura*, vol. 25, n° 47, 2021.

³⁶ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch’ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis...* ob. cit., p. 23.

³⁷ Gorelik, Adrián, “Ciudad, modernidad, modernización” ... ob. cit., p. 27.

discusiones y procesos anteriores. De esta manera, en pos de discutir el autoritarismo de la planificación modernizadora, dejaban en manos del mercado los procesos de transformación urbana negando los debates previos y reproduciendo la fragmentación y dispersión que decían criticar.

Frente a esos desarrollos que menciona el autor, es que surge el neo-desarrollo urbano en el siglo XXI en la ciudad de El Alto y la resistencia del *ethos* barroco *ch'ixi* de los “cholets”. Justamente, estas construcciones urbanas no son una negación del pasado aymara en favor de una ciudad moderna, al mismo tiempo que tampoco son una mera reivindicación de la cultura aymara. Se trata de una mezcla de horizontes históricos que se expresan de manera *ch'ixi* en sus construcciones. Lo que es y no es. Es la expresión en la “*superficie sintagmática del presente*”³⁸ de los diversos horizontes que conviven en la abigarrada sociedad de El Alto. Así como los albañiles aymaras resistían a la dominación de la urbanización colonial con construcciones barrocas, los “cholets” resisten a la neo-modernidad con sus construcciones neo-barrocas.

Desde la perspectiva de Rivera Cusicanqui, el dilema de García Canclini puede resolverse desde la práctica descolonizadora. Justamente, no hay disyuntiva en los procesos urbanos que entran en tensión entre viejas y nuevas culturas urbanas. Al contrario, es necesario habitar esa tensión. Es la existencia de lo viejo y lo nuevo. No hay dilema a resolver. En este sentido, las urbanizaciones “cholets” expresan ese proceso de tensión que menciona García Canclini pero que desde la visión de Rivera Cusicanqui es una expresión nítida de la urbanización *ch'ixi*. Sin embargo, García Canclini plantea un problema en la dimensión comunicacional que es palpable en el complejo desarrollo urbano de El Alto y La Paz: “*Más que una ciudad informacional a veces tenemos la sensación de vivir en ciudades donde es muy difícil comunicarse*”.³⁹

En este sentido, el proceso urbano de la burguesía comercial aymara y su más nítida expresión, los “cholets”, no plantean una solución a esos procesos de coexistencia no

³⁸ Rivera Cusicanqui, Silvia, Un mundo *ch'ixi* es posible. Ensayos desde un presente en crisis... ob. cit., p. 75.

³⁹ García Canclini, Néstor, *Imaginario urbano*... ob. cit., p. 88.

regulada de varios modelos de desarrollo urbano, pero sí pone en cuestión un posible camino. Abre el debate con una perspectiva de resistencia barroca y perspectiva descolonizadora frente a la colonialidad de la modernización-modernidad que plantean los nuevos procesos de urbanización. Al mismo tiempo, pueden darnos pistas que permitan abordar la pregunta que se hace García Canclini de qué es una ciudad, pero a partir de reformular la consigna de Silvia Rivera Cusicanqui y expresarla de modo que pensemos: ¿cómo definir que es una ciudad en el mundo *ch'ixi*?

Estas preguntas pueden ser problematizadas aún más, a partir de la definición de García Canclini sobre los imaginarios de las ciudades como patrimonios urbanos. Tratando de responder la consigna sobre dónde se crean las ciudades, afirma que también se crean en las narraciones, en los diversos géneros literarios que construyen imaginarios urbanos sobre las ciudades. Y propone pensar que esos imaginarios son consecuencia de procesos dinámicos que responden a una metáfora de videoclips.⁴⁰ Es decir, un conjunto de diversas miradas desde el imaginario social de lo que creemos es la ciudad.

Estos imaginarios urbanos remiten a interpretaciones de los diversos espacios públicos y privados donde se generan diversas actividades comerciales. En ese sentido, la división de los cuatro pisos de los “cholets” que explicamos anteriormente, resulta interesante para poder ser analizada desde esta perspectiva. Decíamos que éstos se dividían en cuatro pisos. Un primer piso destinado a las actividades privadas comerciales. Un segundo piso orientado a servicios. Un tercero en un espacio a alquilar como habitaciones o algún salón. Y el cuarto piso destinado a la familia entera que va a vivir ahí. Es decir, una verdadera unidad familiar.⁴¹ Casi como una metáfora del ayllu andino, donde la unidad familiar se distribuye en distintos pisos ecológicos. Esas construcciones remiten a los imaginarios

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ En el documental *Cholet: la obra de Freddy Mamani* de Isaac Niemand (2017) es el propio Mamani quien explica la lógica de sus construcciones: “Generalmente en la cultura aymara, en la cultura andina, decimos que todo tiene vida y mis edificios tienen que generar dinero uno. Eso significa que de la planta baja generalmente son tiendas o galerías comerciales. Dos alturas: generalmente son salones de eventos sociales. Encima, puros departamentos donde son habitaciones donde las puedes alquilar. Y, por último, tenemos el famoso chalet, que generalmente son dúplex. Generalmente los propietarios estando muy jóvenes realizan este tipo de edificios y lo heredan a sus hijos por plantas, cuando se independizan sus hijos”.

urbanos que la burguesía comercial aymara proyecta como espejos de la ciudad. Literalmente sus fachadas son vidrios espejados que reflejan el afuera y nos sirven como metáfora del imaginario urbano que expresan. Siguiendo a García Canclini las distintas interpretaciones de los habitantes “*expresan las disputas simbólicas entre las clases, los grupos y las etnias que componen una ciudad*”.⁴² Los “cholets” son la resistencia barroca dentro del imaginario de la burguesía aymara.

Estas tensiones, que se expresan en este imaginario urbano del “cholet”, responden al proceso de diferenciación entre centro y periferia. Al desarrollarse la urbanización de El Alto en la década del ‘80, pero fundamentalmente en los años del MAS, se fue resignificando y constituyendo en un nuevo centro a partir de su origen periférico en relación a La Paz. En este sentido, es interesante recuperar las categorías de *centro y periferia*, que Adrian Gorelik plantea para analizar la ciudad y la villa, y pensar la cultura urbana en la década del ‘60 en Argentina.⁴³ El autor explica que la villa, como espacio urbano, estaba resignificada a partir de las disputas políticas entre izquierda y derecha. Para los sectores conservadores será el lugar a urbanizar y modernizar. En cambio, desde la izquierda política era el espacio contrahegemónico al proceso centralista y urbano del poder representado por la centralidad urbana de Buenos Aires. De esta manera la periferia se expresaba, desde distintos ángulos, como un espacio de disputa del sentido político del proceso de urbanización. Siguiendo esta perspectiva, El Alto en sus inicios se configura como periferia de La Paz y, aunque se independiza en términos gubernamentales y tiene un desarrollo propio, las construcciones populares, expresadas en las arquitecturas de la burguesía aymara, son expresiones de una contracultura urbana frente al centro de La Paz.

Un último aspecto importante a mencionar es la dimensión comercial que reviste y acontece en los “cholets”. Mencionamos que en la planta baja y en el primer piso se sucedían actividades fundamentalmente comerciales. La planta baja podía estar destinada a un espacio de mercado, muy característicos en el país andino, o a una entidad crediticia o

⁴² García Canclini, Néstor, *Imaginarios urbanos... ob. cit.*, p. 95.

⁴³ Gorelik, Adrián, “La ciudad y la villa”, en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (comp.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

bancaria. Y el primer piso dedicado a salones de fiestas o comercios de servicios. Esta lógica de espacios comunes comerciales vuelve a poner de manifiesto la expresión barroca entre lo andino aymara y la reproducción del capital mercantil. La escritora Beatriz Sarlo realiza una interpretación sobre los espacios comerciales y las mercancías en las ciudades. En su trabajo *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*,⁴⁴ dedica un capítulo a analizar las significaciones arquitectónicas y sociales de los shoppings. Argumenta que en los grandes centros urbanos ha sucedido una transformación desde una fachada estética, de inicios del siglo XX, a espacios con una estética no-arquitectónica, iguales en su construcción y que tiende a generar un proceso de supuesta igualdad en el mercado, los shoppings. Según la autora “*la estética de los shoppings iguala no por el lado de los precios ni por el acceso a los objetos, sino por el lado estético de su disposición escenográfica*”.⁴⁵ Es decir, que a partir de su constitución arquitectónica y disposiciones internas genera la ilusión de una posible igualdad, aunque no sea real. Dicho de otra forma, “*es un paraíso del contacto directo con la mercancía*”.⁴⁶ Esos espacios generan zonas de comunidad de consumidores que, aunque sean de diferentes clases sociales, pueden acceder de igual manera a los objetos. Esta lógica propia del desarrollo del capital comercial en el neoliberalismo, se da dentro de los “cholets” pero de forma barroca. Los espacios comerciales reproducen una lógica de comunidad de consumidores. Pero en esa lógica propia del capital comercial, donde lo que prima es la ilusión de una igualdad frente a la posibilidad de acceder a las mercancías, se hace presente la comunidad andina y las implicancias y significancias del mundo aymara.

Silvia Rivera Cusicanqui nos propone pensar desde otra perspectiva la visión occidental del mercado como aquella reproducción lógica de las mercancías que, en su desarrollo, tienden a desenvolver las sociedades.⁴⁷ El mundo *ch'ixi* reviste sus propias representaciones de intercambio que no están basadas en las lógicas del valor del capitalismo. Estas formas de intercambio aún persisten en el sintagma del presente donde conviven

⁴⁴ Sarlo, Beatriz, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁷ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis...* ob. cit., pp. 45-49.

diferentes horizontes históricos. Desde este paradigma, la lógica mercantil que se instala en los “cholets” presentaría, por un lado, la reproducción propia del valor de las mercancías del capitalismo, y con ella la ilusión del acceso igualitario a los objetos. Pero al mismo tiempo, estarían presentes formas de intercambio y reproducción de la comunidad, que son previas al mercado occidental y que representarían otras formas de intercambio y constitución de la comunidad.

A MODO DE CIERRE

Queda claro que estos diseños y ocupaciones del espacio, que también estructuran subjetividades y prácticas sociales, surgen de los sectores populares-principalmente aymaras-en ascenso social durante el “Proceso de cambio”. El Alto presenta una configuración muy particular, es decir, muy propia. Esta arquitectura expresaría, o parecería expresar las lógicas sociales que atraviesan a Bolivia. Por un lado, la lógica capitalista de la valorización del valor y el consumo y, por el otro, lógicas de reciprocidad y complementariedad expresadas en la tradición andina del tiempo largo de la historia. En el documental sobre Freddy Mamani anteriormente citado, el arquitecto aymara plantea lo siguiente:

“En nuestras universidades (...) nos enseñan a estudiar (...) arquitectura occidental. Donde arquitectos famosos van a estudiar al extranjero y regresan adoctrinados con una ideología del occidente, no de nuestra cultura. Entonces tenemos que cambiar desde nuestras universidades, tenemos que acercarnos un poco más a los clientes, al usuario, a nuestra sociedad, a nuestra población, para entender las verdaderas necesidades de nuestros pueblos.”⁴⁸

En esta idea de Mamani se expresan los opuestos del concepto *ch'ixi*: la tradición y las prácticas culturales que son necesarias resguardar y el ingreso a la modernidad capitalista a través de lo que ahora los “clientes” necesitan. Aquí convive la diversidad, la dialéctica entre lo que es y no es al mismo tiempo, pero que no se supera, que no se sintetiza en un tercer elemento que los contiene a ambos. A la vez que ingresan a la modernidad, esta nueva capa aymara la construye.

⁴⁸ Cholet: la obra de Freddy Mamani de Isaac Niemand (2017).

La cuestión está en saber si esos elementos podrán convivir antagónica y complementariamente o, por el contrario, la homogeneización cultural de la modernidad capitalista prevalecerá, presentando un antagonismo que ya no podrá convivir de forma complementaria y, por lo tanto, deberá ser superado.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



**«LA OPOSICIÓN A LA GUERRA DEL CHACO
(1928-1935)»
NEWEN MAPU, BUENOS AIRES, 2020**

Entrevista a Juan Luis
Hernández

Juan Manuel Martiren

Juan Manuel Martiren es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

INTRODUCCIÓN

Recientemente, y como resultado de largos años de investigación, se publicó un libro sobre uno de los temas menos visitados, por no decir directamente olvidados, por la historiografía, en torno a un hecho trascendental de nuestro subcontinente: la Guerra del Chaco. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, coordinador del Taller de Problemas de América Latina, docente de esa misma Universidad, e integrante del colectivo editorial de la revista *Ni Calco Ni Copia*, Juan Luis Hernández nos propone, en *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, volver al hecho que vinculó, en un conflicto fratricida, a las naciones boliviana y paraguaya en la primera mitad del siglo pasado; pero desde una óptica diferente: rescatar del olvido la oposición popular a la guerra.

El libro, editado por Newen Mapu en el año 2020, pone de relieve a una amplia gama de actores sociales, como partidos y organizaciones antibelicistas e intelectuales críticos, que ejercieron, desde diversas posiciones, una variada resistencia y oposición al enfrentamiento bélico. A continuación, presentamos la entrevista realizada al autor a raíz de su libro.

ENTREVISTA

JM: En primer lugar, me gustaría que cuentes brevemente qué fue la guerra del Chaco y por qué constituye un hecho relevante para la historia de la región.

JLH: La guerra del Chaco fue un sangriento conflicto bélico que enfrentó a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. Se trató de la contienda más importante que tuvo lugar en Sudamérica durante el siglo XX; paradójicamente librada por los dos países más pobres de la región y los más perjudicados en los procesos de conformación territorial de los Estados nacionales en Sudamérica durante las últimas décadas del siglo XIX. Bolivia, tras la guerra del Pacífico con Chile (1879-1880), perdió todo su litoral marítimo. Paraguay, tras la guerra contra la Triple Alianza (1865-1870), sufrió una debacle demográfica y gran parte de su territorio fue repartido entre Brasil y Argentina. Ambos países tienen entonces en común haber atravesado

un largo período de entreguerras, abierto por el estallido de los grandes conflictos bélicos de fines del siglo XIX y cerrado por la guerra del Chaco.

El terrible enfrentamiento por los territorios chaqueños puso en evidencia las profundas contradicciones que atravesaban unos regímenes políticos oligárquicos asentados en economías monoproducidas de materias primas, dependientes del mercado mundial. Ante la grave emergencia, demostraron su fragilidad e inconsistencia, originada en la escasa legitimidad de las elites dominantes, y su incapacidad para incluir a las mayorías populares en el sistema político. La consecuencia fue que, en la posguerra chaqueña, el régimen oligárquico de ambos países entró en una crisis terminal, planteándose la necesidad de un nuevo proyecto de Nación.

JM: Según tu interpretación, ¿cuáles fueron las razones por las cuales durante mucho tiempo se sostuvo que la guerra había sido producto de la disputa entre la petrolera norteamericana *Standard Oil Co.* y la anglo-holandesa *Royal Dutch Shell*? Vos discutís esta idea en el libro...

JLH: Este tema merecería un estudio en particular, no sólo en cuanto a las causales reales del conflicto, sino también para entender cómo fue posible la persistencia, durante tanto tiempo, de esta hipótesis explicativa de los orígenes de la guerra. Aún hoy mucha gente sigue pensando, contra toda evidencia, que se trató de una guerra por el petróleo; cuando está demostrado que no existen ni existieron nunca yacimientos de hidrocarburos en el área en disputa. Cuestión, por otra parte, ya conocida en su propia época por los protagonistas del conflicto.

En la actualidad prima entre los investigadores una mirada escéptica sobre esta hipótesis, por lo menos en los términos tradicionales en que fue formulada: entender la guerra como parte de la disputa que, a nivel global, mantenían la *Standard Oil Co.*, estadounidense titular de los yacimientos bolivianos- y la anglo-holandesa *Royal Dutch Shell*, asentada en la cuenca del Río de la Plata.

Como sostengo en el libro, no hay pruebas documentales que la *Standard Oil Co.* haya promovido las hostilidades; ni en sus inicios ni en su desarrollo posterior. Por el contrario, como quedó demostrado en el juicio que se le siguió en Bolivia en la posguerra previo a su nacionalización, la compañía estadounidense proclamó su “neutralidad” en la contienda, negándose a contribuir al esfuerzo bélico boliviano. Con respecto a la *Royal Dutch Shell*, los historiadores paraguayos sostienen que nunca había operado en Paraguay. Efectivamente, no hay registro de sus actividades en el país.

Podemos decir, sin lugar a dudas, que la rivalidad anglo-estadounidense constituía el telón de fondo del conflicto, pero la trama era mucho más compleja. El litigio territorial efectivamente existía desde hacía mucho tiempo. Ambos países habían extendido sus líneas de ocupación en el territorio no delimitado hasta el máximo posible. En este escenario se superpusieron nuevos factores en la tercera década del siglo pasado. Fundamentalmente, los efectos económico-sociales de la crisis de 1929, que obligaron a Bolivia a buscar nuevos ingresos, que sólo podría suministrar la explotación de los hidrocarburos existentes en el sudoeste del país. ¿Pero cómo transportar el valioso líquido hacia el mar? En 1929 el gobierno argentino negó autorización para la construcción de un oleoducto que conectara los yacimientos bolivianos con la destilería de la *Standard Oil Co.* en Campana, provincia de Buenos Aires. En paralelo, el «Tratado de Paz» entre Perú y Chile, firmado ese mismo año, estipulaba que los territorios asignados a cada uno tras la guerra del Pacífico no podían ser cedidos a terceros sin el consentimiento de la otra parte. Una cláusula “candado”, que privaba a Bolivia de una negociación directa con Chile por un puerto en el Pacífico. Así las cosas, solo quedaba una vía posible para la exportación del petróleo boliviano: un puerto de aguas profundas sobre el río Paraguay que -oleoducto mediante- permitiese la salida de los hidrocarburos hacia la cuenca del Plata y el Atlántico.

Es aquí donde se presentaban las mayores dificultades: el oleoducto debía atravesar los territorios chaqueños en disputa y el puerto, para estar operativo todo el año y permitir el acceso de buques tanque de gran calado, debía estar- como mínimo-a la altura de Puerto Casado o Puerto Pinasco; es decir, en el corazón mismo del complejo forestal-taninero-ganadero emplazado en la ribera derecha del río, sobre las tierras en disputa, compuesto por

un entramado de fábricas, estancias, aserraderos, de propiedad mayoritariamente anglo-argentina.

En definitiva, la búsqueda de una salida atlántica a través del río Paraguay para el petróleo boliviano, mediante la construcción de un oleoducto que atravesara el área en disputa, contribuyó decisivamente al estallido de la guerra en el contexto de la crisis económica-social de principios de los años 30. El oleoducto debía emplazarse en las tierras ocupadas por el complejo forestal-taninero-ganadero, cuyos dueños-particularmente la familia Casado Sastre- estaban íntimamente vinculadas por lazos económicos y familiares con las elites de Paraguay y Argentina. Si el negocio petrolero empujó al gobierno boliviano a la hoguera bélica, fueron los intereses de los grupos económicos instalados en el Chaco los que primaron detrás de la posición paraguaya. En otras palabras, el principal impedimento con que se chocaron las pretensiones del gobierno boliviano y de la *Standard Oil Co*, no fue la oposición de la petrolera rival, sino las empresas forestales-tanineras, -con la familia Casado Sastre al frente-, instaladas en las tierras chaqueñas.

JM: ¿Cuál fue el papel de Argentina en la guerra, tanto a nivel estatal-institucional como de oposición desde la clase obrera y las izquierdas?

JLH: En los últimos años se reactualizaron los trabajos de investigación relacionados con la participación argentina en la guerra. Existían con anterioridad excelentes estudios en el plano diplomático, basados en las memorias y la correspondencia del ministro de Paraguay en Buenos Aires, Vicente Rivarola, publicadas décadas atrás. Nuevos estudios han demostrado el apoyo activo del gobierno argentino al esfuerzo bélico paraguayo, en lo que hace a la adquisición de armamentos, logística, inteligencia, formación de recursos militares, préstamos económicos, etc. En el plano político-diplomático la intervención fue un poco más equilibrada, o por lo menos se intentó guardar las formas, dados los compromisos internacionales del país.

Este apoyo fue particularmente intenso en la primera parte del conflicto, durante los años 1932-1933; cuando las operaciones militares estaban concentradas en la región sudeste

del teatro de operaciones, en la frontera del Pilcomayo, a las puertas mismas de las empresas forestales-tanineras.

Tengamos en cuenta al respecto los estrechos vínculos económicos y familiares entre las elites económicas y políticas de ambos países: José Casado Sastre, hijo de Carlos Casado y titular de la principal empresa forestal-taninera del Chaco, estaba casado con la hermana del presidente argentino Agustín P. Justo. Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores argentino, fue durante muchos años abogado de la familia. No puede extrañar entonces que, cuando la aviación boliviana bombardeó Puerto Casado, sede principal de la empresa y asiento de la Primera División del ejército paraguayo, el gobierno argentino advirtió oficialmente al boliviano que la continuidad de los ataques aéreos lo obligaría a intervenir para proteger a los connacionales radicados en la región. En el trecho final de la guerra, en 1934-1935, librada en el Chaco profundo, lejos de las riberas del Paraguay y del Pilcomayo, continuó el apoyo argentino al esfuerzo bélico paraguayo; si bien disminuyó su relevancia estratégica.

En lo que respecta a la izquierda argentina, comunistas y anarquistas desplegaron una intensa agitación anti-guerrera. Denunciaron desde su prensa el apoyo del gobierno al Paraguay, organizaron acciones concretas para boicotearlo: Intentaron impedir la partida de barcos con pertrechos militares. Denunciaron centros semi-clandestinos de reclutamiento en Buenos Aires y las provincias limítrofes. Rompieron actos de apoyo y recolección de fondos en distintas ciudades del país. Organizaron los propios actos y manifestaciones en contra de la guerra tanto en Buenos Aires, Rosario, La Plata como en las ciudades fronterizas del noreste y noroeste del país. En provincias como Formosa, Jujuy, Tucumán, ayudaron a los desertores de ambos bandos.

JM: ¿Por qué considerás que es importante observar a los actores sociales que se opusieron a la guerra? ¿Quiénes eran y por qué se oponían?

JLH: La preocupación fundamental de esta investigación está puesta en la historia social; en el devenir de las clases subalternas que fueron quienes cargaron sobre sus espaldas las

penurias resultantes de la guerra. Y es en estos sectores donde surgieron las voces de quienes se opusieron a la contienda. En primer lugar, en el movimiento obrero, que tanto en Bolivia como en Paraguay advirtió con mucha anticipación los peligros que se cernían sobre los trabajadores si se desencadenaban las hostilidades en gran escala. En el caso de Bolivia, hubo una verdadera campaña del movimiento obrero, el que en numerosos congresos y conferencias sindicales se pronunció en contra la guerra, repudiada en actos y manifestaciones anti-guerreras. Esta campaña culminó el 1º de mayo de 1932, fecha en que se organizaron masivos actos en La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y otros lugares; en los cuales los trabajadores se pronunciaron contra el capitalismo, el militarismo y la guerra que se estaba preparando. Unos días antes, la Federación Obrera del Trabajo de Oruro, publicó «Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra», un vibrante manifiesto anti-guerrero, convocando a la lucha de todo el pueblo contra el estallido bélico. El Manifiesto, uno de los más extraordinarios documentos del movimiento obrero boliviano, expone las razones por las cuales los trabajadores repudiaban la guerra y el militarismo, proclamando la unidad y la fraternidad con los trabajadores paraguayos.

Con la guerra ya en marcha hubo numerosas rebeliones campesinas en los valles y el altiplano, rechazando las convocatorias compulsivas a las filas y a la prestación de trabajos viales; expresando el rechazo de gran parte de la población originaria a una guerra de la que no se sentía parte. El rechazo se expresó también en el frente, mediante actos de insubordinación, negativas a combatir, desertiones individuales y fugas colectivas, que tuvieron importante incidencia en la campaña. Obviamente es muy difícil medir la influencia real de la propaganda anti-guerrera en las filas del ejército boliviano. Pero sí podemos decir que fue un factor que incidió, de modo que, por lo menos una parte de esos hombres que prefirieron desertar, insubordinarse y/o negarse a combatir, lo hicieron por convicciones ideológicas.

En lo que respecta a Paraguay, las actividades anti-guerreras más importantes tuvieron lugar en la retaguardia. No es que no existieran las desertiones en el frente, generalmente relacionadas con problemas en el suministro de agua, pero las experiencias más interesantes fueron los «Comités Antiguerros» y las montoneras. Los comités fueron

impulsados desde el principio de la guerra por los comunistas paraguayos, renaciendo con más vigor en la segunda mitad de la conflagración, con el cansancio generado por la prolongada campaña. Las montoneras, un recurso habitual de la población rural paraguaya para eludir las levas forzosas, militares o laborales, estaban formadas por hombres que se negaban a enrolarse o que habían desertado; y a las que en algunos casos se sumaron desertores bolivianos e indígenas. También en este caso, aunque las referencias son más difusas, se incrementaron a medida que se extendía la campaña, atizadas por el enojo y la indignación de muchos movilizados, que veían como los “emboscados” eludían la obligación de ir al frente. Con ese mote peyorativo, se aludía en Paraguay (también en Bolivia) a quienes, estando en condiciones de servicio, evitaban ir al frente y se quedaban a salvo en la retaguardia, a partir de sus contactos con las autoridades o con miembros de la elite.

JM: Vos planteás que la oposición a la guerra tuvo más repercusión en Bolivia que en Paraguay, sobre todo en el movimiento obrero, ¿por qué se da esta situación?

JLH: Incidieron distintos factores. Uno, muy importante, es que en Paraguay el nacionalismo y el patriotismo estaban mucho más arraigado en las masas populares que en Bolivia. Ya desde los primeros tiempos del movimiento obrero paraguayo quedó en claro que el internacionalismo pregonado por los ácratas era de difícil absorción en el imaginario popular, por la fuerte impronta del patriotismo y del nacionalismo, procedente de las terribles experiencias del siglo XIX. Situación que se intensificó a partir de un renacer de ese ideario nacionalista en los años de la preguerra chaqueña.

En Bolivia, por el contrario, predominaba una tradición fuertemente clasista e internacionalista en el movimiento obrero, a lo que debe sumarse que, a partir de 1928- a pesar de las terribles condiciones de desocupación y represión estatal- el anarcosindicalismo boliviano vivió una época de auge, con la «Federación Obrera Local» (FOL) de La Paz y la «Federación Obrera del Trabajo» (FOT) de Oruro. Entre otros logros, consiguieron la reivindicación histórica de la jornada de ocho horas y lograron impedir, en las vísperas de la guerra, la sanción de la Ley de Defensa Social; un ordenamiento terriblemente represivo cuyo

proyecto el gobierno debió retirar del Parlamento ante la reacción popular adversa. En Paraguay, por el contrario, esos años fueron de mucha represión y de constantes derrotas de las luchas sindicales, que fueron languideciendo hasta ser totalmente sofocadas con el estallido de la conflagración

JM: ¿Qué fuentes utilizaste para el trabajo y qué desafíos metodológicos se presentaron en la investigación?

JLH: La guerra del Chaco presenta importantes desafíos para el trabajo del historiador. Los procesos políticos y sociales de la posguerra, tanto en Bolivia como en Paraguay, implicaron una resignificación del conflicto bélico, que pasó a constituirse en episodio constituyente de una nueva identidad nacional. Se inicia así, en el imaginario colectivo, un proceso de transmutación, por el cual un conflicto terriblemente doloroso se convierte, para las generaciones posteriores -pero también para los protagonistas sobrevivientes-, en piedra angular de la construcción de una nueva nacionalidad. La Nación anhelada aparecía ahora vinculada a la modernización y a la extensión de la ciudadanía a los sectores subalternos, devenidos en la pos-guerra protagonistas de postergadas gestas soberanas. Comenzaron entonces a desdibujarse y/o resignificarse, en la memoria colectiva, los contornos más ríspidos del conflicto. Un proceso muy conocido, resumido magistralmente por la escritora bielorrusa Svetlana Alexievich: *“Inmediatamente después de la guerra, la persona cuenta una guerra determinada, pero pasadas unas décadas, es evidente que todo cambia, porque la vida del narrador se cuele entre sus recuerdos”*. Vidas atravesadas por revoluciones sociales, dictaduras militares, luchas legendarias, avatares muy diversos que van resignificando los momentos centrales de la vida de los individuos.

Este proceso se evidencia en los testimonios orales de los ex-combatientes. En ellos predominan los hechos heroicos por sobre las penurias y sufrimientos padecidos en la contienda. Incluso en un ejército como el boliviano, organizado en términos de casta - oficiales blancos, suboficiales cholos, soldados indígenas- las diferencias étnicas aparecen ocluidas. La memoria, a través del mecanismo recuerdo-olvido-silencio, ejerce un filtro que

diluye los aspectos más dramáticos de la experiencia chaqueña, poniendo en primer plano aquello que mucho tiempo después justificaba, en el discurso de sus portadores, las posiciones que habían conquistado o aspiraban a hacerlo en una sociedad distinta de aquella que un día los precipitó en el horror de la guerra. Como tanto insiste Alessandro Portelli, *“...las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron...”*.

En definitiva, los testimonios orales marcan la abnegación, entrega y heroicidad de los combatientes, en forma creciente cuanto más se alejan de la época en que sucedieron los hechos a que se refieren. Pero cuando se los coteja con los registros escritos, cartas, artículos periodísticos, crónicas, fotos, filmaciones, etc., producidos en el mismo momento de los hechos, la imagen que aparece es la indiferencia y/o el rechazo, producido en amplios sectores de las clases subalternas por la convocatoria a defender la patria en el Chaco. ¿Qué entusiasmo podía despertar en las masas indígenas el llamado a pelear por un país denominado Bolivia, al cual ellos de hecho y de derecho no pertenecían? Esa población indígena fue movilizada, a veces en forma compulsiva, a una guerra librada en un ámbito geográfico desconocido y hostil. El rechazo se plasmó en actos de insubordinación, desertiones, fugas colectivas, y en la enorme cantidad de prisioneros, muchos de los cuales no fueron tomados en combate: se trataba, simplemente, de hombres que se negaban a combatir. En lo concerniente al Paraguay, el discurso oficialista de la “defensa nacional”, de un país pequeño e indefenso amenazado e invadido por un vecino poderoso y hostil, tuvo al principio mucho éxito al interpelar los tradicionales sentimientos nacionalistas y patrióticos del pueblo paraguayo. Pero con la prolongación de la guerra, que progresivamente fue perdiendo el carácter “defensivo” alegado, ni el exitismo ni las gastadas invocaciones defensivas podían evitar el creciente cansancio y malestar popular, exacerbado además por la ominosa presencia de los “emboscados” en la retaguardia.

No se trata entonces de negar que tanto en las filas bolivianas como en las paraguayas hubo muchísimos soldados y oficiales que lucharon con valor y patriotismo, ofrendando su vida por la causa que defendían. Sostengo, simplemente, que otra cantidad de hombres movilizados se negaron a combatir, componiendo los omisos, remisos, desertores, “auto-

heridos” (denominados en el frente boliviano “izquierdistas” por la tendencia a auto-infligirse heridas en el brazo o la pierna izquierda), evacuados por distintos motivos del frente, prisioneros capturados sin combatir. Y sostengo también que una parte de este amplio contingente tomó la decisión consciente de no pelear, por razones políticas e ideológicas, e incluso, de oponerse en forma militante a la guerra.

En la mayoría de los testimonios orales que llegaron hasta nosotros difícilmente quede registro de este proceso de oposición y/o resistencia a la guerra. No pretendo negar su legitimidad ni su valor historiográfico, sólo afirmo que pertenecen a los sobrevivientes de la contienda, a quienes volvieron a sus hogares y se convirtieron en héroes de guerra y beneméritos de la patria; y no a quienes desertaron, se fugaron o se entregaron sin combatir. Sus relatos fueron producidos en marcos sociales surgidos a partir del proceso de construcción de una nueva nacionalidad, que convirtió en gesta heroica una guerra cruel y para muchos sin sentido. Este proceso borró o relegó al olvido, en los testimonios de los sobrevivientes, las huellas y los datos de quienes y porque se opusieron a la guerra, cuyas experiencias quedaron fuera de contexto al término de la contienda, cuando la construcción de la nación se impuso como nuevo horizonte colectivo.

Pero los testimonios orales no son los únicos que presentan dificultades, hay toda una gama de registros escritos que también debe ser analizada con mucho cuidado. Entran en esta categoría la prensa escrita de ambos países beligerantes, ya que además de la censura previa, existió un esfuerzo deliberado de los mandos militares por ocultar aquellos aspectos de la realidad cuya difusión no resultaba conveniente para el esfuerzo de guerra, como lo reconoce abiertamente el comandante paraguayo, general José Félix Estigarribia en sus Memorias, donde declara que solía pasar información “no fidedigna” a la prensa, a sabiendas que el enemigo también leía los periódicos de Asunción.

¿Cómo recuperar entonces estas experiencias? En relación a los actores que se opusieron a la guerra en forma consciente -comunistas, anarquistas, intelectuales críticos y otros opositoristas-, sus posiciones fueron publicadas en periódicos, revistas y editoriales, generalmente de los países limítrofes, de modo que en las bibliotecas, archivos y hemerotecas hemos podido encontrar gran cantidad de este tipo de material. En lo que respecta a la

situación en el frente de guerra, es necesario una lectura atenta de la documentación de origen castrense, de las crónicas y memorias de los combatientes, de las obras de historia militar, en busca de las huellas de la resistencia a la guerra. Idéntica tarea, minuciosa y ardua, debe realizarse respecto a los registros y crónicas de las rebeliones y desobediencias en el frente interno de ambos países. En relación a las distintas expresiones del pensamiento crítico, existe un extenso corpus ensayístico sobre la guerra del Chaco, producido por intelectuales que desde posiciones pacifistas o revolucionarias militaron en contra de la guerra. La literatura ficcional es también una fuente importante de información, especialmente aquellas obras escritas en forma contemporánea a la guerra o en los años inmediatamente posteriores, bajo el impacto directo de la tragedia.

Recuperar las huellas de la resistencia a la guerra del Chaco es sin duda una tarea difícil, pero las experiencias y las historias de los actores opositoristas, que no quedaron integradas a los discursos y prácticas políticas de la posguerra, merecen ser rescatadas del olvido y la condescendencia de la posterioridad

JM: En el caso de Bolivia, el impacto que va a tener la derrota de la guerra es central para entender lo que va a suceder posteriormente, sobre todo pensando en la Revolución de 1952... se dice que muchos de los sublevados en las jornadas de abril usaron los fusiles del Chaco, ¿qué es lo que pasa en Paraguay? ¿Qué impacto produce?

JLH: Es una excelente pregunta, porque nos encontramos con una paradoja notable. Es aceptado por la mayoría de los investigadores que, cuando un país pierde una guerra, su régimen político entra en crisis. Está claro que en este conflicto Bolivia llevó la peor parte, pero sin embargo el proceso político posterior tuvo una larga deriva de diecisiete años hasta el estallido de la Revolución de 1952. Como acertadamente resumiera Augusto Céspedes, *“Del Chaco no surgió una conciencia, sino el desorden propicio para incubarla”*, proceso que demandó largos años de dura gestación. Y paradójicamente en Paraguay, país que se quedó con las tres cuartas partes del territorio en disputa, el impacto fue inmediato: la Revolución de febrero de 1936 derrocó al gobierno liberal, enviando a los “arquitectos de la victoria” -el presidente

Eusebio Ayala y el jefe del ejército, general José Félix Estigarribia-, al destierro. Fue el fin de una época, el fin abrupto de un ciclo de la historia paraguaya.

En mi opinión, la explicación de este giro histórico tan drástico hay que buscarla en la década del veinte. El liberalismo paraguayo salió victorioso de la larga guerra civil de 1922/1923, inaugurando un período de estabilidad política inédita en la historia del país, que abarcó tres períodos presidenciales sucesivos: Eligio Ayala, 1924-1928; José P. Guggiari, 1928-1932 y Eusebio Ayala, 1932-1936. Durante estos años se consolidó, además, una nueva cúpula militar liderada por Estigarribia y otros jóvenes oficiales, afines al partido gobernante. Pero en paralelo, el orden liberal fue impugnado en la sociedad civil, en la que creció la reivindicación del mariscal Francisco Solano López (el “lopizmo”) y el nacionalismo. Este proceso, potenciado por la crisis de 1929, que puso al desnudo los límites insalvables del proyecto liberal, fue interrumpido provisoriamente por la guerra, de modo que una vez concluida la misma, la ruptura se produjo en forma inmediata. En síntesis, a diferencia de Bolivia, la necesidad de una transformación social radical ya estaba incubada –al decir de Céspedes- en los años previos, lo que explicaría el rápido desenlace operado en la inmediata posguerra.

JM: ¿Cuál es la relevancia actual del estudio de la oposición a la guerra en los países que estuvieron involucrados en ella?

JLH: Mi opinión sobre la guerra es que se trató de un conflicto fratricida, que enfrentó a dos pueblos hermanos quienes, más que odiarse o aborrecerse, se desconocían bastante recíprocamente. Y la prueba de ello es que, a diferencia de otros conflictos similares, el paso del tiempo ha borrado los rencores u odios que pudieron separarlos. En esta perspectiva, considero relevante rescatar las posiciones de un amplio arco de corrientes y grupos de la izquierda, que supieron ver este carácter destructivo de la guerra y se opusieron a ella con distintos argumentos y estrategias, que merecen ser conocidas y debatidas, ya que forman parte de la historia de las distintas tradiciones de la izquierda.

Los anarquistas, con mayor peso en el movimiento obrero boliviano, llevaron adelante una intensa campaña bajo las consignas centrales “Guerra a la guerra” y “Abajo las armas”. Se oponían a todo tipo de guerra y a todo tipo de ejército centralizado, condenando el nacionalismo, el patriotismo, el militarismo y el belicismo. Su posición fundamental era no participar en la guerra, oponerse individual o masivamente al enrolamiento, no alistarse, desertar, no colaborar en ninguna actividad que supusiera fabricación o transporte de armas, pertrechos o víveres a los ejércitos en combate, utilizando todos los medios posibles para concretar estos fines.

Los comunistas se opusieron a la guerra alegando su carácter inter-imperialista, sosteniendo que se trataba en realidad de una contienda entre países semicoloniales, que guerreaban entre sí a cuenta de sus verdaderos mandantes, los países imperialistas. Su posición era la confraternización en el frente de los soldados de ambos bandos, desconociendo a los mandos militares para transformar una guerra entre países oprimidos, en una guerra contra las clases opresoras, en una revolución social. Dadas las precarias condiciones organizativas en que se encontraban en Bolivia y en Paraguay, y los efectos de la represión estatal, gran parte de la actividad contra la guerra fue canalizada a través de la «Internacional Comunista» (IC) y de la «Central Sindical Latino Americana» (CSLA). El mayor logro de esta corriente fue la realización del «Congreso Antigüerrero» de Montevideo (marzo de 1933), una convocatoria en la que participaron centenares de intelectuales, dirigentes sindicales y políticos de todos los países de América; pero que no tuvo continuidad en la agitación anti-güerrera, en gran parte debido a la orientación extremadamente sectaria de la IC durante este período. En el Congreso hubo un debate entre comunistas y anarquistas, aunque finalmente estos últimos se retiraron.

En Bolivia, surgió un heterogéneo grupo de actores, que tenían en común la oposición a la guerra del Chaco y el no reconocerse encuadrados en los principales agrupamientos de izquierda de la época. Se destacó el «Grupo Tupac Amaru» (GTA), encabezado por Tristan Marof (Gustavo Adolfo Navarro), un reconocido intelectual que para entonces tenía publicadas varias obras literarias y políticas, entre ellas *La justicia del inca* (1926), donde planteó por primera vez la consigna “Tierras al pueblo, minas al Estado”. A

principios de 1935 se publicó en Buenos Aires *La tragedia del Altiplano*, su obra más conocida, un vibrante alegato en contra de la guerra, impugnado el orden oligárquico. El GTA intervino en los actos del 1º de mayo de 1932 en La Paz, en el cual distribuyó un Manifiesto convocando a formar un partido obrero y a luchar por un gobierno obrero y campesino, realizando posteriormente una gran agitación en el frente de guerra. La Izquierda Boliviana (IB), fue otro grupo fundado en Chile por José Aguirre Gainsborg, dirigente estudiantil cochabambino, importante referente de izquierda de esos años, que pregona el “derrotismo revolucionario” y coincidía en la necesidad de formar un partido obrero. Ambos grupos confluyeron finalmente en junio de 1935, en un congreso realizado en Córdoba, Argentina, dando origen al «Partido Obrero Revolucionario» (POR).

Se puede apreciar entonces que, en ambos países, algunas de las expresiones más importantes de la izquierda tuvieron sus orígenes en la militancia opositora a la guerra del Chaco. El POR fue la primera organización partidaria fundada en Bolivia en la posguerra chaqueña, que tendrá una intensa actuación en el movimiento obrero boliviano, en las décadas siguientes. A su vez, el «Partido Comunista Paraguayo» (PCP), cuya militancia se encontraba muy dispersa al comienzo de la guerra por un conjunto de circunstancias desfavorables, experimentó en los años siguientes una rápida recuperación, que le permitió emerger fortalecido en la posguerra chaqueña.

En definitiva, el libro trata de condensar una investigación centrada en las distintas expresiones de rechazo a la guerra del Chaco, y en particular, los esfuerzos de quienes se negaron a admitir como gesta heroica lo que para muchos no era sino una guerra cruel e injusta. Un conjunto de experiencias que quedaron fuera de contexto al término de la contienda, y cuya recuperación supone una tarea ardua y difícil. Pero la historia de los opositoristas merece ser rescatada del olvido, por inscribirse en las tradiciones más nobles de la historia de América Latina.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



UN RECORRIDO BIBLIOGRÁFICO POR LAS IZQUIERDAS BOLIVIANAS EN EL «PRE-52»

Ivanna Margarucci

Ivanna Margarucci es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Becaria Slicher van Bath de Jong Fonds 2020, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA) de Ámsterdam. Investigadora del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM) de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

El listado bibliográfico que presentamos a continuación surge del trabajo de investigación individual y colectiva de varios años y de la publicación de un artículo en coautoría con el Dr. Juan Luis Hernández en el número 49 (2020) de la revista *Izquierdas* de Santiago de Chile titulado “Las izquierdas bolivianas en el ‘pre-52’. Un balance historiográfico”. Una versión preliminar del artículo había sido presentada en las X Jornadas de Historia de las Izquierdas (2019) del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) de Buenos Aires.

En esa oportunidad, apropiándonos del concepto del “pre-52” planteado por un grupo de investigadores e investigadoras en el dossier de otra revista, el número 12 (2004) de *Estudios Bolivianos* de La Paz, señalábamos la necesidad de realizar un balance semejante a fin de considerar los antecedentes político-ideológicos, en ocasiones invisibilizados de la historiografía y la memoria, que precedieron e influenciaron la Revolución de 1952. En su afán de exhaustividad, el listado ha sido actualizado relevando las producciones del último año, aunque es posible que no haya logrado agotar la totalidad de estudios conducidos en Bolivia y el exterior sobre la cuestión. Con todo, en la cantidad creciente de tesis, libros, capítulos de libros, dossiers, artículos de revistas y otras fuentes aquí detalladas, podemos corroborar que el socialismo y el anarquismo, el trotskismo y el comunismo, sus partidos y movimientos, sus militantes, luchas y sueños, fueron los protagonistas principales de la primera mitad de un rebelde siglo XX boliviano.

I. TESIS, LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBROS

I.1. Sobre socialismo

Bridikhina, Eugenia y Mendieta, Pilar, *Amanecer en Rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2019.

I.2. Sobre anarquismo

Crespo, Carlos (comp.), *Anarquismo en Bolivia. Ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS-CESU, 2016.

Dibbits, Ineke y Wadsworth, Ana Cecilia, *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias. 1935-1958*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.

Dibbits, Ineke, Peredo, Elizabeth, Volgger, Ruth y Wadsworth, Ana Cecilia, *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, La Paz, Tahipamu/Hisbol, 1989.

Fernández Quisbert, Ramiro, *La guerra indígena contra el Estado oligárquico en el departamento de La Paz en su IV Centenario de Fundación (1946-1948)*. Tesis de maestría en Historias Andina y Amazónica, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014.

Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988.

Maldonado Rocha, Marcelo, *Esbozos de pedagogía libertaria en el altiplano*, La Paz, Plural, 2017.

Maldonado Rocha, Marcelo, *Las guaridas sindicales anarco-labriegas y la repentina eclosión de "Uniones Sindicales" en provincias del altiplano paceño entre 1946-1947*, Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2014.

Margarucci, Ivanna, *Anarquismos y anarquistas en la región andina. Una historia del movimiento libertario en Bolivia, 1905-1952*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Margarucci, Ivanna y Godoy Sepúlveda, Eduardo, *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad de siglo XX*, Santiago, Editorial Eleuterio, 2018.

Rodríguez García, Huáscar, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010. Hay edición boliviana: La Paz, Muela del Diablo, 2012.

Rodríguez Leyton, Nivardo, *Un anarquismo singular. Gustavo A. Navarro-Cesáreo Capriles, 1918-1924*, Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2013.

Rodríguez Leyton, Nivardo, *El anarquismo individualista en Bolivia 1918-1924. En las publicaciones Renacimiento Alto Peruano (Sucre, 1918)-Arte y Trabajo (Cochabamba, 1921-1924)*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2012.

THOA, *Los Constructores de la Ciudad. Tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles de La Paz, 1908-1980*, La Paz, THOA – SCCA, 1986.

I.3. Sobre trotskismo

Alexander, Robert J., *International Trotskyism: 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*, Durham, Duke University Press, 1991.

Alexander, Robert J., *Trotskyism in Latin America*, Stanford, Hoover Institution Press, 1973.

Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Magenta, 1993.
Hay otras ediciones posteriores: La Paz, El Viejo Topo, 2012 y Buenos Aires, RyR, 2006.

John, Sándor S., *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, Arizona, University Arizona Press, 2012. Hay traducción en castellano: La Paz, Plural, 2016.

John, Sándor S., *Permanent revolution on the Altiplano: Bolivian Trotskyism, 1928-2005*, Ph.D. Thesis, The City University of New York, New York, 2006.

Lora, Guillermo, *Contribución a la Historia Política de Bolivia (I y II)*, La Paz, Isla, 1978.

Lora, Guillermo, *La Revolución Boliviana*, La Paz, Difusión, 1963.

I.4. Sobre comunismo

Anaya, Ricardo, *P.I.R. (Partido de Izquierda Revolucionaria) y desarrollo nacional: soluciones para los problemas nacionales*, Cochabamba, El Partido, 1969.

Hernández, Juan Luis, “La Internacional Comunista y la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (compiladores), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Buenos Aires, Dunken, 2004, 133-155.

I.5. Sobre trayectorias biográficas de militantes de izquierda

AAVV, *Guillermo Lora. Revolucionario Profesional*, La Paz, Ediciones Masas, 2010.

Abecía López, Valentín, *José Antonio Arze y Arze, inventario*, La Paz, Editorial Juventud, 1992.

Abecía López, Valentín, *7 políticos bolivianos*, La Paz, Editorial Juventud, 1986. El libro incluye las biografías de José Antonio Arze y Arze y Roberto Hinojosa.

Arze, José R., *Ensayo de una bibliografía del doctor José Antonio Arze*, Cochabamba, Editorial Universitaria, 1968.

Baciu, Stefan, *Tristan Marof de cuerpo entero*, La Paz, Isla, 1987.

Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956. El libro incluye los perfiles biográficos de Gustavo A. Navarro

(Tristán Marof) y “los marxistas”: José Antonio Arze, Ricardo Anaya y Antonio Urquidí.

“Topasso, Hernán, *Tristán Marof o el enigma de América Latina*. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2007.

I.6. Sobre historia general del movimiento obrero

Alexander, Robert J., *A history of organized labor of Bolivia*, Wesport, Praeger Publishers, 2005.
El libro surge de la investigación realizada para una historia anterior del movimiento obrero latinoamericano: *Organized Labor in Latin America*, New York, The Free Press, 1965.

Barcelli, Agustín, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, Editorial del Estado, 1956. Hay reedición: La Paz, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2015.

Barrios Villa, Erasmo, *Historia sindical de Bolivia*, Oruro, Universidad Técnica de Oruro, 1966.

Delgado Gonzáles, Trifonio, *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, La Paz, Isla, 1984.

Lora, Guillermo (edición y resumen por Laurence Whitehead y traducción por Christine Whitehead), *A History of the Bolivian Labour Movement, 1848–1971*, New York, Cambridge University Press, 1977.

Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (V)*, La Paz, Ediciones Masas, 1979. La saga se cierra con: *El proletariado en el proceso político, 1952-1982*, La Paz, Ediciones Masas, 1980.

Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano (I, II, III y IV)*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1967-1980.

Ponce, Jaime, Shanley, Tomás y Cisneros, Antonio, *Breve historia del sindicalismo boliviano*, La Paz, Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social, 1968.

Taboada Terán, Néstor, *Historia de las luchas populares y el movimiento obrero en Bolivia (I, II, III, IV y V)*, Cochabamba, Instituto de Formación y Capacitación Popular, 1984.

I.7. Sobre historia general de las izquierdas

Hernández, Juan Luis, *La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política y debates intelectuales (1928-1935)*, Tesis de doctorado en historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2020.

Justo, Liborio, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, Cochabamba, Editorial Serrano, 1967.

- Klein, Herbert S., *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*, Londres, Cambridge University Press, 1969.
- Klein, Herbert S., *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, La Paz, Editorial Juventud, 1968.
- Lora, Guillermo, *Obras completas (69 volúmenes)*, La Paz, Ediciones Masas, 1994-2012. En la actualidad se están editando dos volúmenes más.
- Lora, Guillermo, *Historia de los partidos políticos de Bolivia*, La Paz, Ediciones La Colmena, 1987.
- Lora, Guillermo, *El marxismo en Bolivia*, La Paz, s.e., 1985.
- Lora, Guillermo, *Formación de la clase obrera boliviana*, La Paz, Ediciones Masas, 1980.
- Lorini, Irma, *El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920-1930. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1994.
- Malloy, James, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburg, University of Pittsburgh Press, 1970. Hay traducción en castellano: *Bolivia: La revolución inconclusa*, La Paz, CERES, 1989.
- Rodríguez García, Huáscar, Reyes Zárate, Raúl, Soria Galvarro Terán, Carlos y Rodríguez Ostría, Gustavo, *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena, 1920-1977*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2017.
- Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo (coordinadores), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2016.
- Schelchkov, Andrey, *Socialistas-militares. El laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2018.
- Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural, 2015.
- Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

II. REVISTAS, ARTÍCULOS DE REVISTAS Y OTRAS FUENTES

II.1. Sobre anarquismo

- Cajías de la Vega, Magdalena, “El componente anarquista en el discurso minero del pre-52”, *Estudios Bolivianos* Nº 12 (2004) 15-78.

- Margarucci, Ivanna y Godoy Sepúlveda, Eduardo, “Anarquistas ‘en movimiento’. Redes de circulación e intercambio en el Norte Grande, 1900-1930”, *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* Nº 63 (2020) 249-260.
- Margarucci, Ivanna y Hernández, Juan Luis, “Las izquierdas bolivianas en el ‘pre-52’”, *Revista Izquierdas* Nº 49 (2020) 4449-4478.
- Margarucci, Ivanna, “Anarquistas en Oruro. Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932”, *HISTORelo. Revista de Historia Regional y Local* Nº 12, Vol. 24 (2020) 183-222.
- Margarucci, Ivanna, “El camino hacia la conquista de las ocho horas de trabajo en Perú y Bolivia, 1905-1930”, *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores* Nº 1 (2020) 79-112.
- Margarucci, Ivanna, “Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927”, *Anuario IEHS* Nº 1, Vol. 35 (2020) 27-50.
- Margarucci, Ivanna, “De la navidad al carnaval. Crónicas del fracaso de la ley de defensa social de Bolivia, 1931-1932”, *Revista Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* Nº 57 (2018) 32-45.
- Margarucci, Ivanna, “Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946”, *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* Nº 7 (2015) 79-99.
- Margarucci, Ivanna, “De artesanos, cholos e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”, *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina* Nº 3 (2010) 141-162.
- Margarucci, Ivanna, “La experiencia anarquista en el movimiento obrero boliviano”, *Revista Deconstruir. Pensamiento Libertario Periférico* Nº 1 (2009) 38-45.
- Young, Kevin, “The making of an interethnic coalition: urban and rural anarchists in La Paz, Bolivia, 1946–1947”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* Nº 11, Vol. 2 (2016) 163-188.

II.2. Sobre trotskismo

- AA.VV, *Revolutionary History*, Nº 3, Vol. 4, 1992. Dossier: “Bolivia. The Revolution Derailed? The Crisis of 1952 and the Trotskyist Movement”.

II.3. Sobre trayectorias biográficas de militantes de izquierda

- Margarucci, Ivanna, “El movimiento a través de un ‘prisma’. Luis Cusicanqui Durán en el auge y ocaso del anarquismo boliviano, 1920-1940”, *La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Ciencias Sociales* Nº 3, segundo semestre (2016) 28-39.

- Melgar Bao, Ricardo, “El boliviano Tristán Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2008-2009* Vol. 3 (2011) 201-333.
- Raymond-Desjardins, Alexandre, “Théorie révolutionnaire en mutation: L’influence de l’exil sur la pensée politique de Tristán Marof (1925-1937)”, *Histoire, Idées, Sociétés* (2019) 1-24.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, “La identidad ch’ixi de un mestizo”, *Ecuador Debate* Nº 84 (2011) 193-204.
- Schelchkov, Andrey, “Una lealtad rechazada. José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº 21, Vol. 2 (2017) 31-60.
- Schelchkov, Andrey, “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, *Revista Izquierdas* Nº 5, Vol. 3 (2009) 1-24.
- Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: ¿revolucionario nacionalista o Goebbels criollo?”, *Izquierdas* Nº 2, Vol. 1 (2008) 1-21.
- Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: La historia de un hombre y de un país”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos, Bibliográficos* Nº 7 (2001) 25-50.
- Schelchkov, Andrey, “La Internacional Comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia* Nº 4 (1988) 3-18.
- Topasso, Hernán, “Tristán Marof: idea and political practice. Complicated path of Latin American intellectual of the XXth Century”, *Almanaque histórico latinoamericano* Nº 16 (2016) 261-279.
- Topasso, Hernán, “Tristán Marof en México”, *Regiones* Nº 43 (2010) 16-24.
- Topasso, Hernán, “Tras las huellas de Tristán Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la Memoria* Nº 8/9 (2008) 161-170.
- Véase asimismo las entradas biográficas que se van incorporando periódicamente en el Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas (DiBILa) del CeDInCI: [\[http://diccionario.cedinci.org/bolivia/\]](http://diccionario.cedinci.org/bolivia/)

II.4. Sobre historia general de las izquierdas:

- Hernández, Juan Luis, “La guerra del Chaco (1932-1935)”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina* Nº 8, 2018, 11-29.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



BOLIVIA: REVOLUCIÓN Y BATALLAS INFORMACIONALES

Ximena Espeche

Ximena Espeche (Montevideo, 1974). Licenciada en Letras (UBA), dramaturga (Escuela de Arte Dramático) y doctora en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Es Investigadora adjunta del CONICET, profesora en la materia pensamiento argentino y latinoamericano de la FFyL-UBA y miembro del Centro de Historia Intelectual. Entre otras publicaciones, se destaca el libro *La Paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX* (UNQ, 2016).

Estos apuntes están organizados para quienes se interesan por la cultura y la política bolivianas. Sobre todo, para quienes estudian esa relación a partir de revisar la historia del país teniendo muy en cuenta los procesos locales intersectados por procesos regionales y globales. Siguiendo la convocatoria, están pensados desde mis propios intereses de indagación (aunque recomiendo bibliografía que los excede): la Guerra Fría en América Latina, las batallas informacionales especialmente en los contextos revolucionarios antes de la revolución cubana. En este caso, me detengo en la revolución boliviana de 1952.

Varios trabajos han analizado la historia de esa revolución, una de las más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Entre esos estudios, pueden leer *Rebelión en las venas* de James Dunkerley (La Paz, Plural, 2003), e *Historia mínima de Bolivia* de Herbert Klein (DF. México, El Colegio de México, 2017), quien escribió textos clásicos sobre el período. Otros se han dedicado más específicamente a la relación entre Bolivia y los Estados Unidos. Entre esos estudios, vale la pena detenerse en *Blood of the Earth. Resource Nationalism, Revolution, and Empire in Bolivia* (University of Texas, 2017) de Kevin Young porque toma una preocupación vinculada a la explotación de los recursos naturales y realiza una periodización interna que valdría la pena seguir analizando. O también pueden leer el libro *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era Kennedy* de Thomas C. Field Jr. (La Paz, Plural, 2016), que se encuentra disponible en el repositorio del Centro de Investigaciones Sociales (CIES) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.¹

Si una de las acciones clave de la revolución del '52 fue la de la reforma agraria, recomiendo que escuchen esta interesante conversación entre dos especialistas en el estudio de reformas agrarias en América Latina como Carmen Soliz (para Bolivia) y Anna Cant (para Perú) organizada por el *South Eastern Council of Latin American Studies*.² El trabajo de Soliz fue publicado recientemente en inglés: *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1935-1964* (University of Pittsburgh Press, 2021).³

¹ [<https://www.cis.gob.bo/>] En ese sitio, además, encontrarán un sinnúmero de diversas publicaciones, tanto fuentes primarias como análisis históricos, que exceden en mucho el siglo XX y el tema aquí propuesto.

² [<https://soundcloud.com/historiaspod/historias-141-carmen-soliz-y-anna-cant-hablan-de-reforma-agraria-en-bolivia-y-peru>].

³ Un artículo suyo en español puede leerse en [<https://www.redalyc.org/pdf/4258/425839842003.pdf>]

Uno de los temas discutidos en torno de la revolución del '52 fue la caracterización del sujeto revolucionario y, en particular, el lugar que los discursos de la revolución y sobre la revolución inauguraron o redefinieron en torno de los pueblos originarios. En este sentido, además del ya clásico libro de Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*⁴, vale la pena leer el breve y contundente texto de Pablo Stefanoni: *Qué hacer con los indios y otros traumas irresueltos de la colonialidad* (La Paz, Plural, 2010); o el trabajo de Luis Tapia sobre la construcción del discurso histórico en Bolivia desde 1952 en adelante: “*Los escritos del 52*”.⁵

Otro acercamiento al estudio de la relación entre local/regional/internacional/global desde y hacia Bolivia podría ser el seguimiento de los viajes y los testimonios sobre ellos producidos por actores diversos; esto incluye el modo en que la información fue producida y circuló en la región. Podemos centrarnos en la recepción y circulación informacional acerca de la revolución de 1952. Allí tenemos los trabajos de Jerry W. Knudson -poco conocidos en el Cono Sur- sobre la circulación y producción informativa de las agencias de noticias y corresponsales. Entre otros: “The Press and the Bolivian National Revolution”, *Journalism Monographs* n° 31 (1973) y “U.S. Coverage Since 1952 of Bolivia: the Unknown Soldier of the Cold War”, *Gazette* (Leiden, Netherlands) vol. 23 n° 3 (1977) 185-197.⁶ El Anna Zulaski sobre Ernesto Guevara en Bolivia: “The National Revolution and Bolivia in the 1950s: What Did Che See?”, en: Drinot P (ed.), *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* (Duke University Press, pp. 181-209); la compilación de Juan Luis Hernández sobre circulación y recepción informativa en la prensa argentina: *La revolución boliviana en la prensa de Buenos Aires (1952-1964)* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2019); y finalmente, un texto de mi autoría sobre las batallas informacionales y los viajes de corresponsales y enviados especiales: Espeche Ximena, “Traducir Bolivia: Carlos Martínez Moreno y la revolución del 52”, *A Contracorriente* vol. 14 (2016) 200-225.⁷

Varios de los trabajos mencionados fundamentan sus estudios en la lectura y análisis de fuentes que se encuentran en archivos diversos. Por ejemplo, hace poco la escritora Alicia

⁴ Puede descargarse en [<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/294.pdf>]

⁵ Puede bajarse de [<http://bibvirtual.ucb.edu.bo/revistas/index.php/cienciaycultura/article/view/374>]

⁶ Doi: 10.1177/001654927702300303.

⁷ [<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1540>]

Dujovne, hija de los intelectuales Alicia Ortiz y Carlos Dujovne de mucha cercanía con el proceso revolucionario boliviano, donó a la Biblioteca Nacional (Argentina) una muy interesante colección de documentos.

POT-POURRI

Entre otros trabajos que vale la pena leer se encuentran los de Brooke Larson. La autora comenzó dedicándose a la historia de Bolivia entre el siglo XVIII y XIX, y desde hace ya varios años prepara un libro en el que explora las batallas ideológicas, políticas y culturales, así como las prácticas educativas de las comunidades de los pueblos originarios en Bolivia durante el siglo XX. Un avance lo encontrarán en: “La invención del indo iletrado: la pedagogía de la raza en Bolivia”, *Umbrales. Revista del Postgrado en Ciencias de Desarrollo* (La Paz, Bolivia), 29 (Julio 2015), 133-172.

En 2016, con Pablo Stefanoni coordinamos para la revista *Transas. Letras y artes de América Latina* de la UNSAM un dossier cuyo eje es la relación entre modernidad-tradición en Bolivia que puede resultar útil.⁸

Finalmente, recomiendo una novela exquisita en clave de distopía y fantasy. *En el cuerpo una voz*, de Maximiliano Barrientos (Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2018).

⁸ [<https://www.revistatransas.com/dossier-bolivias-tradicion-y-modernidad/>]



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



LAS “MUJERES INDÍGENAS” EN BOLIVIA: UN SUJETO SOCIAL HETEROGÉNEO Y CULTURALMENTE MESTIZADO

Mariana Gómez

Mariana Gómez es Dra. en antropología (UBA) e investigadora adjunta en CONICET. Sus temas de investigación en los últimos años se centraron en el análisis de problemáticas históricas y culturales de mujeres rurales qom desde enfoques provenientes de la antropología feminista y de género, y en acciones colectiva, procesos organizativos e identitarios de mujeres indígenas activistas de diverso origen. Su lugar de trabajo actual es el LICH-CEL en la UNSAM.

En Bolivia, país que “arrastra” un pasado colonial y sus consecuentes heridas “poscoloniales” abiertas e inconclusas (Monasterios, 2006), desde las primeras décadas del siglo XX se fue desarrollando un movimiento de mujeres importante y heterogéneo en cuanto a los estratos de clase y étnicos.

Las mujeres andinas urbanizadas, denominadas popularmente “cholas” o “mujeres de pollera”, habían migrado en las décadas previas y se insertaron en la economía informal trabajando como vendedoras o comerciantes en las calles y mercados de las ciudades y comenzaron a generar sus propios procesos organizativos mediante la acción política sindicalista. Así conformaron la «Federación Obrera Femenina» (FOF), fundada por el «Sindicato Femenino de Oficios Varios»: *“una asociación gremial y artesanal aristocrática, de mujeres instruidas en los debates anarquistas y socialistas que agitaban al movimiento obrero en ese entonces”* (Salazar, 1994: 261; Dibbits et. al., 1989; Margarucci, 2010).

En las décadas siguientes migraron del campo a las ciudades más mujeres indígenas rurales que ocupaban el estrato más bajo de la estructura de clases boliviana. Luego, en la década del 50 y de la mano de los procesos que trajo la revolución del MNR en 1952, surgieron “las Barzolas”, también mujeres “cholas” pero organizadas por el partido y un tanto menospreciadas dado su accionar político clientelista.

En los años 70 comenzaron a organizarse las mujeres de las minas (esposas de mineros y trabajadoras del hogar) participando en los sindicatos, aunque de manera subordinada. Una de las líderes de este movimiento fue Domitila Chungara (1977). Y mucho más atrás en el tiempo deberíamos mencionar la participación de las mujeres en las luchas anticoloniales: aquellas “indias rebeldes” reivindicadas en sus escritos y performances por Mujeres Creando (2005) y por el feminismo autónomo, andino y comunitario que fueron vertebrando en las últimas dos décadas María Galindo, Julieta Paredes y Adriana Guzmán, tres de sus activistas más conocidas, mujeres urbanas del siglo XXI que reivindican sus orígenes aymara.

Las mujeres indígenas en Bolivia, hoy como ayer, representan un universo heterogéneo en términos culturales y sociales, estratificado y signado por diversas

experiencias migratorias, laborales y por esos “eslabones de mestizajes culturales” hechos de gradaciones que se expresan y se llevan en diferentes tipos de vestimentas, prácticas, formas de decir y hablar, consumos, trabajos y formas de hacer familia y relaciones de género. Así, las “mujeres indígenas” que viven en Bolivia son muchas y distintas: están las “mujeres de pollera” que ofician de comerciantes en los mercados callejeros de ciudades como La Paz, las “mujeres de pollera” integrantes de una pequeño-burguesía indígena que creció al compás de las transformaciones económicas que trajeron los gobiernos del MAS, las mujeres indígenas que migraron de comunidades rurales hacia centros urbanos en las décadas pasadas, o las mujeres indígenas campesinas-rurales asentadas en la parte andina, chaqueña o en los Llanos de Moxos del territorio boliviano.

De estas diferencias y estratificaciones sociales, por clase e interétnicas, nos enseñan los artículos de Silvia Rivera Cusicanqui y Cecilia Salazar. No es casual que una compilación de mediados de los años 90 de la primera autora se titule “*Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*” (1996) y que se proponga:

“en lugar de generalizar hablando de ‘la mujer indígena’, o ‘la mujer aymara’, estudiar espacios vivos de interacción y resistencia cultural, en las que las mujeres de diversa condición étnica interactúan, entre sí y con los varones, en el espacio doméstico, el sindicato, el club de madres, el cabildo, el ayllu, la asociación o el municipio” (1996: 25).

Es que la condición étnica de las “mujeres indígenas” o de las “indias” varía: no es lo mismo ser chola, birlocha, birchola o mestiza ilustrada, mujer indígena rural o urbanizada. Por ello, en varios estudios una clave de entrada para problematizar las diferencias de clase e interétnicas entre las mujeres ha sido la vestimenta, pues las formas de vestirse son emblemas de las diversas etnicidades que las mujeres pueden encarnar, incluso en el propio ciclo de vida.

Cuando Rivera Cusicanqui analizaba estas cuestiones en los años 90, en Bolivia se estaban aplicando políticas y programas financiados por organismos internacionales implementados por el Estado y las ONG (de aquí surgirá la crítica al proceso de oenegización o institucionalización de un sector del feminismo boliviano nacido en los años 70) que buscaban “modernizar” y “desarrollar” (otra vez, dado que este proceso comenzó en 1952) a sectores de la población considerados pobres, etnizados y atrasados.

Estas políticas neoliberales producían desequilibrios en los modos indígenas de reproducción de la vida y un aumento de la feminización de la pobreza a causa de las migraciones de las mujeres campesinas para insertarse en el trabajo doméstico con salarios muy bajos y jornadas largas tanto como las migraciones de los hombres que dejaban a sus mujeres sobrecargadas en las unidades domésticas rurales, a lo que se sumaba el comienzo de la expansión de los programas de micropréstamos que las/as endeudaban. En conjunto, antes que un proceso de modernización -que en Bolivia siempre será “inacabada, desigual y contradictoria” (Cusicanqui, 1996, 2010)- o de acceso al espacio público y al mercado laboral para las mujeres, Cusicanqui observaba cómo en los 90 se conjugaban la profundización de antiguas exclusiones de origen colonial, nuevos procesos de “aculturación” a raíz de las migraciones, mayor explotación laboral y procesos organizativos indígenas inéditos pero que no incorporaban el debate sobre las opresiones patriarcales que padecen y resisten las mujeres en sus familias, comunidades y lugares de trabajo.

En las décadas del 80 y del 90 surgieron dos de las organizaciones sociales de mujeres indígenas más relevantes, aunque ninguna sostiene discursos y posiciones feministas, pero sí perspectivas de género para defender los derechos de las mujeres. Una, es la «Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”», creada en 1980 y vinculada originalmente con la «Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia» (CSUTCB) y al «Movimiento Revolucionario Tupaj Katari». Fue conformada por mujeres indígenas rurales del altiplano y los valles para defender las demandas del sector campesino y promover el derecho de las mujeres campesinas a participar en los diferentes niveles de la política sindical y formal, especialmente a partir de la promulgación de la Ley de Cuotas en 1997 que instituía que por lo menos el 30% de las listas de candidatos debían estar conformadas por mujeres.

Desde mediados de la década del 90 también comenzaron a reafirmar las identidades culturales indígenas y a la “mujer indígena” como un actor político. La otra es la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia, autónoma a los partidos y a las instituciones estatales, creada en 1993 con el objetivo de defender y promover los derechos laborales de

las trabajadoras del hogar, entre éstos el derecho a una jornada laboral de ocho horas y un día de descanso a la semana.

Las discusiones feministas en clave descolonial y poscolonial se sumaron en los últimos 20 años, de la mano del feminismo autónomo y de los análisis sobre las transformaciones económicas, sociales y culturales a partir de la llegada del MAS al poder estatal. Las propuestas del feminismo comunitario y el feminismo andino –cuyas representantes participaron en los debates de la *Asamblea Constituyente*- mostraron sus diferencias al momento de discutir varios temas, entre éstos, el “origen” “ancestral” o “colonial” del patriarcado indígena, pero tienen en común que ambos reivindican en sus discursos e imaginarios políticos ideas indianistas (complementariedad, dualidad y Buen Vivir). Para entender concretamente qué tipo de políticas de reconocimiento y distribución para las “mujeres indígenas” se debatieron y produjeron durante estos gobiernos, los análisis de Gigena (2014) y Schavelzon (2016) van en esa dirección pues aportan claves y ejes de inteligibilidad para situar y comprender este proceso.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA ABORDAR ESTE DEBATE

- Chungara Barrios, Domitila. (1997[1977]). Si me permiten hablar...Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. México: Siglo XXI.
- Dibbits, Ineke; Peredo Elizabeth; Volgger Ruth y Wadsworth, Ana Cecilia (2012[1989]). Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina 1927-1965. La Paz-Bolivia: Tahipamu/Garza Azul.
- Gigena, Andrea (2014), “Los dilemas de la despatriarcalización en el Estado Plurinacional de Bolivia”, Revista Venezolana de Estudios de la Mujer Vol. 19(42): 111-138.
- Margarucci, Ivana (2010). “De artesanos, cholos e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”, Ni Calco Ni copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina Nº3: 141-162.
- Monasterios, Elizabeth (2006). “Los desafíos del feminismo autónomo en sociedades que arrastran pasados coloniales”. En: Elizabeth Monasterios P. (ed.), No pudieron con Nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando. La Paz: Plural Editores. Pp. 153-171.
- Mujeres Creando (2005). La Virgen de los Deseos. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.

- Rivera Cusicanqui, Silvia (Comp.) (1996). Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90. Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano. Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales. Subsecretaria de Asuntos de Género.
- _____ (2010). “La noción de ‘derecho’ o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”. En: Silvia Rivera Cusicanqui, *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje. Pp. 199-219.
- Salazar, Cecilia (2004). “Mujeres indígenas y cohesión nacional en Bolivia”. En: Norma Fuller (ed.), *Jerarquías en jaque: estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú y CLACSO.
- Schavelzon, Salvador (2016). “Comunidad cosmopolítica, feminismo comunitario y ontologías en Bolivia: registro de algunos debates y posibilidades constituyentes”, *Rev. antropol.* (São Paulo, Online) 59(3): 115-149.



SORUCO SOLOGUREN, Ximena, *La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX*, Lima, Institut français d'études andines/Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), 2011, 258 pp.

**Fabián Martínez Siccardi¹
(CEL/UNSAM)**

INTRODUCCIÓN

En 2006, respaldado por una enorme masa de indígenas campesinos que hasta ese momento no había tenido acceso directo al poder estatal, Evo Morales asume como el primer presidente indígena boliviano marcando la ruptura de un sistema político que, más allá de haberles otorgado el voto a mediados del siglo XX y avanzado con una reforma agraria parcial, mantenía excluidos a los hombres y a las mujeres de origen indígena-campesino del timón de mando de Bolivia desde hacía siglos.²

La asunción de Morales puede verse como el fin de un arco que inicia con la irrupción colonial en la Bolivia precolombina, atraviesa la independencia capitaneada por criollos (1825), el Estado liberal de 1899, el liderazgo mestizo-criollo de la revolución de 1952 y concluye, en 2009, con la constitución de un estado plurinacional³ donde los indígenas, junto con criollos y mestizos, se convierten finalmente en ciudadanos con derechos políticos reales. En ese arco de relaciones de poder cambiantes entre indios, mestizos y criollos, la figura del “cholo” (el indígena que emigra a las ciudades) representa una categoría de paso entre indio

¹ Fabián Martínez Siccardi ha publicado las novelas *Bestias afuera* (Premio Clarín 2013), *Perdidas en la noche* (2017), *Los hombres más altos* (2021) y los ensayos autobiográficos *Patagonian Fox* (2018, Zyzzyva) y *Feeling Southern* (2019, Granta, Reino Unido). Su escritura hace énfasis en la colonización de la Patagonia austral y en su efecto sobre los pueblos originarios. Actualmente es alumno de la maestría de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM. La presente reseña fue originalmente un trabajo para el curso «Historia de América Latina Contemporánea. Raza, género y clase en las revoluciones sociales latinoamericanas», a cargo del Dr. Martín Ribadero.

² Pablo Rossell Arce, “¿El parteaguas del evismo? Bolivia después del conflicto del Tipnis”, *Nueva Sociedad* N° 237 (2012) 4-16.

³ “El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado” (Preámbulo de la constitución del Estado Plurinacional).

y mestizo urbano, un estadio transicional, ambiguo y sin reglas fijas donde es posible la transformación y el avance social en una nación donde los límites entre las etnias son rígidos.

Como eslabón de la matriz colonial, el cholo es un punto desde cual se puede subir a “criollo” mediante acumulación de un capital que luego se invertirá para que la próxima generación devenga criolla, en una metamorfosis incompleta y violenta, con avances y retrocesos, que puede durar varias generaciones. Es también una posición ambigua, ya que el cholo aprovecha su biculturalidad (indígena-española) y el buen manejo de los precios de las cosas para sacar ventajas del indígena, perpetuando patrones de explotación colonial, mientras sufre la misma discriminación de parte de los criollos sin el respaldo de las comunidades indígenas (*ayllus*).

«La ciudad de los cholos» de Ximena Soruco Sologuren, propone una mirada minuciosa al fenómeno cholo y a su rol en el resquebrajamiento de los límites entre etnias desde el siglo XIX hasta el presente. En contraste con estudios anteriores, que funden “lo cholo” con lo indígena o lo feminizan reivindicándolo solo para las mujeres, Sologuren propone asumir el término “cholo” sin sucumbir a ponerlo en el polo subalterno (cholo-indígena) o en el dominante (mestizo-criollo). Los cholos pueden ser hegemónicos frente a unos y subalternos frente a otros: “...una presencia que no es criolla ni indígena, ni la suma de los dos, sino un continuo movimiento, inasible por nuestras categorías identitarias rígidas (pág. 24).

LA VISIBILIZACIÓN DEL “FENÓMENO CHOLO”

A partir de la década de 1970, sectores importantes de La Paz empiezan a ser ocupados por cholos, quienes no solo toman el control de tambos⁴, mercados y tiendas minoristas, sino también la venta de artículos importados, monopolio histórico de los españoles en la colonia y luego de los criollos a partir de la independencia. Esta “invasión” no es sólo comercial, sino también cultural. La celebración de «El Gran Poder», con un

⁴ Los tambos son mercados informales que tienen una larga historia, en los que se expresan y perduran formas de relación, negociación e intercambio de la cultura andina. Cfr. Maribel Quispe Limachi. https://interaprendizaje.ipdrs.org/images/Destacados_doc/Los_tambos_como_centros_de_abastecimiento.pdf Accedido el 01/09/2021.

sincretismo entre ritos aymaras y católicos cuidadosamente combinados, es un claro ejemplo de ello. En las últimas décadas, las celebraciones han ido tomando dimensiones cada vez mayores, ocupando calles y avenidas, desbordando en otras barriales más pequeñas en las que espacios públicos se tornan privados gracias al despliegue de sillas y mesas, pistas de baile y servicios de camareros, mostrando a su vez la intrincada jerarquía interna del sector cholo.

La ciudad en que el fenómeno cholo ha alcanzado su máximo esplendor es sin duda El Alto, un asentamiento aledaño a La Paz que se ha convertido en un puerto seco con un activo intercambio con Asia y otras regiones, miles de talleres e industrias, y conexiones con la minería cooperativa. Al resguardo del majestuoso Huayna Potosí, lo que en los años 1960s no era más que una barriada pobre de La Paz ahora cuenta con un millón de habitantes, en su mayoría aymaras, entre los que se encuentra una poderosa burguesía chola.

A causa de las sequías de 1983 y el cierre de minas de 1985, llegaron a El Alto muchos mineros y campesinos que fortalecieron el desarrollo de organizaciones sociales, como juntas vecinales, comités de padres de familia, clubes de mujeres y sindicatos y gremios de todo tipo, sumando la tradición comunitaria andina a la experiencia sindical de mineros y campesinos en el último siglo. Muchos de los aymaras y quechuas que llegaron a El Alto retienen derechos de propiedad comunitaria en las zonas rurales de donde provienen, lo que mantiene el vínculo con el campo y la conexión con raíces indígenas que se expresan en una ciudad donde prosperan las *aynis* (fiestas barriales que permiten la redistribución de riqueza), las *ch'alas* (ofrendas a la Pachamama) y en la que, los segundos días del mes de noviembre, los cementerios se llenan de comida para recordar a los difuntos.⁵

La arquitectura de El Alto adquiere en el siglo XXI características muy propias, que apelan tanto a la ostentación como a la recuperación de raíces indígenas. De la mano del arquitecto Freddy Mamani Silvestre⁶, entre otros, se han levantado impactantes edificios de tres o cuatro pisos, los inferiores ocupados por negocios, salones de baile, oficinas o

⁵ Cfr. “Mario Rodríguez”: Elisabetta Andreoli, *Bolivia Contemporánea*, La paz, Plural editores, 2012.

⁶ Elisabetta Andreoli-Ligia D’Andrea, *La arquitectura andina de Bolivia. La obra de Freddy Mamani Silvestre* (Fotografías de Alfredo Zeballos), La Paz, Artes Gráficas Sagitario, 2014.

departamentos de alquiler, y el superior reservado para la familia, el sitio más cercano al *Alaxpacha* (espacio superior aymara). En las fachadas y en los interiores brillan rojos y verdes, amarillos y azules, colores que reproducen las gamas de los tejidos *kallawaya* de la cultura *Tiabuanaco*. El diseño arquitectónico utiliza la cruz andina y el círculo mezclados con el zigzag y los cortes oblicuos, imprimiendo una simbología originaria que no es una búsqueda del pasado, según Mamani Silvestre, sino una versión urbana de elementos de cultura indígena que todavía existen.

El ascenso económico y cultural de los cholos, como era de esperar, incrementó su exclusión de parte de los criollos lo que finalmente aceleró su incursión en la arena política. En 1980, Carlos Palenque pasa de su popular programa de radio a la política obteniendo la alcaldía de La Paz. A él le sigue Max Fernández, presidente de la principal empresa nacional (*Cervecería Boliviana Nacional*), quien de obrero pasa a controlar la compañía y de allí salta a la política.

Pero, aunque la visibilidad del “fenómeno cholo” se haya vuelto palmaria en los últimos cincuenta años, su génesis se remonta a casi dos siglos. Y el proceso de evolución de este fenómeno, poco estudiado por la academia y a su vez clave para entender las dinámicas de poder en Bolivia, es el objeto de análisis de Sologuren en “La ciudad de los cholos”

SIGLO XIX

Bolivia es la primera nación sudamericana en comenzar su independencia (1809) y la última en concluirla (1825). No fue fácil escindir de la metrópolis un territorio tan cercano al importante virreinato del Alto Perú, y la gesta fue larga y costosa. La incipiente nación boliviana se hunde luego en un caos político, una larga guerra entre caudillos y regiones que reina hasta finales del siglo XIX y en la que los criollos, padres autodeclarados de la nueva nación, están demasiado ocupados peleando entre ellos como para conformar un discurso racial claro. Esto ofrece posibilidades de ascenso a mestizos y cholos a través del ejército y también en la burocracia de cargos públicos: los espacios de intermediación entre criollos e indios que, después de las revueltas de Katari de fines del siglo XVII, la nobleza indígena ha dejado de ocupar.

Desde el inicio de la colonia, la fuente principal de extracción de riquezas en Bolivia fue el trabajo indígena, y quién fuera su intermediario tenía una gran cuota de poder. Hasta las revueltas de Tomás y Tupac Katari (1781), la intermediación la llevaban curacas y caciques, una “nobleza” encargada de organizar las mitas (sistema de trabajo obligatorio utilizado en la Región Andina tanto en la época incaica como en la colonización española) y el trabajo gratuito, recaudar impuestos y monopolizar el transporte de productos y el comercio en el mercado interno. Luego de las revueltas, la nobleza indígena es gradualmente relegada (para fines de 1880 el mero concepto de “nobleza indígena” desaparece por completo) y sus espacios de poder e intermediación son ocupados por mestizos.

En la Bolivia independiente, el indígena lleva todas las de perder, homogeneizado como pobre y con un pacto colonial (tributo a cambio de protección territorial) cada vez más frágil. El auge de la plata y luego del estaño permiten a la joven nación boliviana prescindir gradualmente del tributo indígena, lo que rompe el pacto establecido con la colonia y permite a los hacendados avanzar sobre las tierras de los *ayllus*. Ante este proceso de pérdida, los cholos buscan ocupar los espacios de intermediación y acumulación, como la minería, el mercado interno, el transporte y la comercialización, el contrabando masivo de mercaderías y las relaciones de explotación de trabajadores a cuenta propia (no proletarizados). Esta combinación los va perfilando como un grupo heterogéneo y no esencialmente subalterno, una suerte de burguesía nacional que avanza hacia un sistema económico “abigarrado”, un capitalismo sui generis también llamado andino-amazónico. Este proceso de avance social, sostiene Sologuren, conduce en el siglo XIX a la constitución de un “nosotros colectivo” cholo (pág. 114), con códigos de pertenencia y estéticos propios que, más que perpetuar las condiciones de poder entre mestizos y criollo, representa una ruptura.

El primer registro escrito de la palabra “cholo” aparece en 1608, en documentos oficiales donde se llama peyorativamente “cholos” a dos hombres: “... *«de poca más calidad que indios» por su mal castellano, por sus relaciones con los indios* (pág. 17).

Doscientos años después, a principios del siglo XIX, aparecen los primeros registros visuales en retratos de vestimenta femenina. Para finales del 1700, las mujeres de familias mestizas en ascenso copiaban la ropa española para parecer más criollas. Con el cambio de

siglo, a pesar de que esa moda —polleras, mantilla y sombrero borsalino— se ha vuelto anacrónica, deciden mantenerla agregándole elementos indígenas —trenzas anudadas por borlas de lana y un aguayo, tejido andino que hace las veces de mantilla, que sostienen con el tupo—, en una señal de afirmación de identidad chola que no ha variado mucho hasta nuestros días. Esta señal carga un estigma social, pero también coloca a estas mujeres en un lugar intermedio, que no daña su vínculo con los indígenas y las convierte, más que en el último estrato del estamento español-criollo, en una suerte de élite de lo mestizo-indígena.

Mientras los cholos avanzan, se diferencian de mestizos e indios y complejizan sus jerarquías internas, los criollos, preocupados por crear una ficción de nación que los establezca como sus gestores indiscutidos y excluya a todos los demás, ignoran lo que sucede con las otras etnias. Este ensimismamiento hace que las élites criollas no atiendan ni juzguen particularmente el progreso y la diferenciación de cholos y mestizos. Puede que se sintieran incómodos ante el avance económico de algunos de ellos, pero aun así reconocen su presencia como artesanos o empresarios y los califican de “ciudadanos laboriosos”. El enemigo principal de las élites es el caudillismo, al que de un modo genérico acusan de primitivo, vulgar y sanguinario, pero sin mencionar aún categorías raciales, como indio, cholo o mestizo. Esta actitud da un giro dramático a finales del siglo XIX.

SIGLO XX

En 1880, los conservadores ingresan al poder para imponer una “racionalidad moderna” que se traduce, entre otras cosas, en nuevos y más intensos avances de los hacendados sobre tierras comunitarias indígenas. Los liberales se unen a los ayllus, a quienes prometen protección territorial, y así garantizan la victoria de la Revolución Federal (1899), que resuelve (temporalmente) las rivalidades de las élites de Sucre y La Paz y establece el primer “grupo hegemónico” de gobierno boliviano desde la creación de la república. Luego de la victoria, los liberales incumplen las promesas y esto conduce a las sublevaciones lideradas por Zárate Willka que son violentamente reprimidas.

Estas sublevaciones se juzgan en el “Proceso a Mohoza”, donde a los indígenas se los acusa, entre otros crímenes, de «antropofagia» de miembros de la juventud criolla y de los propios liberales. Esto azuza la paranoia de una “guerra de razas” que transformará, de allí en adelante, el “problema del indio” en el leitmotiv de los criollos.

“Es a partir de este momento, y no antes, que la modernidad boliviana se arma de un retrógrado discurso colonial de razas. Y esa sería la principal paradoja del siglo XX, constituir una modernidad en base a la reactualización de la visión colonial de castas... Es bajo esta ruptura —y no continuidad— que se debe abordar los proyectos nacionales del siglo XX en Bolivia.” (pág. 71).

La Revolución Federal conforma la primera denominación nacional en la historia republicana de Bolivia en un proceso que es intrínsecamente perverso: los liberales llegan al poder “de la mano” del indio, para pensarse a partir de la negación del indígena. El Proceso de Mohoza será usado por los líderes liberales más para crear el polo indígena del “criminal nato”, que se complementará luego con el polo del “buen salvaje corrompido por el cholo”, en un ir y venir según sea necesario políticamente incluir al indio o excluirlo. Esto coloca al cholo indefectiblemente en el peor sitio. Criminales o buenos, los indios deben permanecer indios, mientras que todos los males mestizos son culpa de los cholos. En una reedición del racismo colonial a través de un discurso “moderno” y pseudocientífico, el mestizaje pasa a ser la enfermedad de la nación: la raza mestiza anula las potencialidades de la raza pura.

Un blanco importante de estos ataques son las mujeres cholos, a las que se acusa de prostitutas para quitarle agencia económica y cuestionar la legitimidad de su ascenso social.

“La chola no solo tergiversa la dicotomía blanco/indio en su vestimenta, en los escenarios interraciales de la comidería y pulpería, sino que continuamente cuestiona la relación hegemonía/subalternidad al constituir un grupo heterogéneo, desde las migrantes recientes, con ingresos, seguramente de venta ambulante, que apenas les alcanza para sobrevivir, pasando por una «clase media» de mujeres con mayores posibilidades, artesanas, obreras o dueñas de establecimientos comerciales y con mayor capital, hasta aquellas que se hallan en la cúspide de lo cholo y pueden desde ahí difundir códigos estéticos y culturales propios, aunque provisionales, porque también invierten en la asimilación de sus hijos. De ahí el énfasis en deslegitimar su agencia económica y de movilidad social como promiscuas.” (pág. 112).

Treinta años después, la concepción oficial del mestizo dará otro giro. La derrota de la Guerra del Chaco (1932-35) genera un punto de crisis en el bloque que dominó el país

desde la Revolución Federal. Ya no es posible articular un discurso de una élite criolla como única conductora de la patria y se empieza a hablar lentamente de Bolivia como una nación mestiza.

“(…) La élite nacionalista (a partir de 1932 ideológicamente y desde 1952 oficialmente) promueven un culto al mestizaje como vía de construcción de un Estado-nación unitario y homogéneo. Es decir, la búsqueda de «identidad nacional y modernidad» se encuentra en el mestizaje” (pág. 135).

Esta nueva “nación mestiza” necesita integrar al indígena y para eso debe transformar a la “chola”, anteriormente prostituta y arribista social, en madre simbólica de la patria. Esta exaltación de la madre chola no es problemática en el caso de los quechuas (percibidos por los criollos como asimilados y menos beligerantes), pero sí en los aymara (los “antropófagos” y “asesinos” del proceso a Mohoza): “...*la chola de origen aymara no puede ser narrada como un símbolo nacional; para convertirse en metáfora de la nación debe ser completamente occidentalizada a través de la educación.*” (pág. 164-165).

«La niña de sus ojos», la novela de Díaz Villamil que el estado instituye de lectura obligatoria en los colegios, es un ejemplo de ese programa pedagógico de homogeneización cultural. Villamil narra allí como los padres cholos de Domy renuncian a educarla ellos y la entregan al colegio de señoritas para que se «haga gente». Llegará luego la Revolución del 1952 para instalar oficialmente la idea de la nación mestiza, pero lo hará bajo un sesgo marcado, como en otras naciones latinoamericanas.⁷

“(…) El «problema del indio» se solucionaba forzándolo a «madurar», convirtiéndolo en mestizo, a través de su ciudadanización (educación, servicio militar obligatorio, sindicalización, etc.) (...) El ideal de mestizo de la revolución del 52: urbano, castellanizado, educado en la civilización (esta vez la marxista) y depositario de la energía nacional/natural. El mestizo-proletario fue, pues, la posibilidad de «madurar» al pueblo niño.” (pág. 136).

⁷“(…) En la perspectiva de las élites, el mestizaje fue construido como un camino en dirección a la blancura, homogeneizador y, en este sentido, etnocida, porque, a pesar de construirse como “utopía mestiza” capaz de unificar la nacionalidad como una amalgama de sociedades, de hecho, produce el olvido de sus linajes constitutivos”. Rita Segato, “Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje”, *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* año II n° 3 (2010) 11-44, p. 36.

En esta nación “mestiza” que aspira a valores europeos, el “cholo” sigue quedando fuera, cerca de los indios, sin ser uno de ellos. Así transitamos la segunda mitad del siglo XX, en la que conviven el avance de la visualización del fenómeno “cholo” (descrito más arriba), con la destrucción neoliberal de la economía y el vaciamiento político de la clase dominante. Para inicios del siglo XXI, será el movimiento indígena el que lidere el camino, reconociendo su opresión actual y su exclusión histórica, pero apuntando a un horizonte que condensa varios pasados, que incluyen las revueltas indígenas con sus victorias y derrotas, y también el fenómeno “cholo”, ya socialmente inocultable.

CONCLUSIÓN

“Cuando surge la conciencia de que la dominación no es natural ni inevitable (se desfetichiza), hay apertura a otra historia posible”.⁸ Ser indígena, a partir del proceso de Evo Morales, se ha convertido en un canal de movilidad social, reconfigurando de algún modo la colonialidad boliviana. Este cambio surge de las luchas indígenas, de su memoria legendaria de autogobierno, pero también de una base social urbana que generó, en las calles y en las urnas, las posibilidades políticas actuales, una base social que deambuló, junto a los indios, por ciudades, minas y mercados con el estigma de cholo e indio, buscando espacios de reafirmación cultural.

Durante dos siglos la categoría «cholo» ha cuestionado la hegemonía del modelo criollo de ascenso social y su visión de progreso y nación. La cultura chola en Bolivia ha tenido y tiene una “élite”, un sector acomodado con patrones propios de afirmación cultural que se irradia a los nuevos migrantes indígenas en las ciudades y abre alternativas a la violencia monocultural excluyente, una cultura que muestra que no hace falta dejar de ser indígena para progresar. Comprender este fenómeno permite entender más profundamente las dinámicas sociales y políticas bolivianas. Para ello, La ciudad de los cholos, de Ximena Soruco Sologuren, hace una contribución invaluable.

⁸ Ximena Soruco Sologuren, *Apuntes para un Estado plurinacional*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/Investigación para el fortalecimiento del Estado boliviano dentro del proceso de cambio, 2011, p. 16.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



TRABAJOS DE LAS MAESTRÍAS



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



LOS EXTRACTIVISMOS LATINOAMERICANOS

**La crítica de la economía-política
regional y la cartografía política del
neoextractivismo**

Luke Engelby

Luke Engelby es Licenciado en Economía y Maestrando en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de San Martín, en Buenos Aires, Argentina. Este artículo fue presentado originalmente como una monografía para acreditar el seminario del Dr. Pablo Míguez, «Economía y sistemas económicos en América Latina. La economía política latinoamericana» y se inscribe en el marco del proceso de investigación para la Tesis de Maestría que realiza el autor.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone, en clave sintética, las líneas directrices del pensamiento latinoamericano en torno a la crítica a los extractivismos. En el primer apartado, se traza un breve recorrido por la historia regional del proceso extractivista, así como un panorama de la lógica de exportación de recursos naturales que rige la región desde la colonización ibérica y que continúa vigente. Luego el estudio se centra en el análisis de los contornos del modelo extractivo/extractivista regional contemporáneo y en sus límites, en orden a esbozar una caracterización y una periodización de este modo de acumulación. Finalmente se analiza el derrotero de los heterogéneos proyectos políticos del siglo XXI en América Latina, en tanto que adoptaron e intensificaron el modelo primario-exportador basado en la extracción de recursos naturales.

Metodológicamente se combinan abordajes cualitativos y cuantitativos. Por un lado, se trabaja con fuentes secundarias del ámbito de las Ciencias Sociales, en tanto que fue desde aquellas que se fundó la crítica al extractivismo latinoamericana del siglo XXI. Por otro, se toman en cuenta investigaciones empíricas que cuantifican los efectos económicos y políticos de los extractivismos en el periodo 2000-2020.

EL EXTRACTIVISMO HISTÓRICO

El extractivismo es una faceta constitutiva de un modo de acumulación económica, así como un mecanismo de dominación político-cultural impuesto por las emergentes Metrópolis del capitalismo incipiente del siglo XVI a través del colonialismo en las zonas periféricas. La articulación entre el Estado y el capital, que habilita a éste a apropiarse de los recursos naturales es su nota característica.

Este modelo explota las tecnologías, el conocimiento técnico y la fuerza de trabajo, estableciendo una lógica de exportación de los recursos naturales con fines de producir

riqueza material y poder geopolítico asimétrico en el centro, a costa de una crisis civilizatoria perdurable en la periferia.

En América Latina la actividad extractiva ha sido la médula del poder político, de la matriz productiva, de la organización de los pueblos, de la relación de la sociedad-naturaleza y de la organización del espacio territorial por más de cinco siglos. Ya el 13 de octubre de 1492 Colón registró en el *Diario de a bordo* la primera mención sobre su avaricia por el oro, codiciando las joyas que adornaban un nativo taíno.¹ Los exploradores europeos plasmaron sus obsesivos deseos de metales preciosos en sus bitácoras de viaje. El mito en torno a «El Dorado» fue la comidilla de los conquistadores desde los tiempos de Gonzalo Pizarro.

En el mundo atlántico, a inicios del siglo XVI, los portugueses descubrieron tierras en el «Nuevo Mundo» ricas en *pau-brasil*, el árbol autóctono que terminó por nombrar al territorio.² Por entonces, era un recurso altamente cotizado en Europa porque de él se extraía el colorante que se utilizaba en la manufactura del terciopelo y de los textiles de lujo. Para su explotación se estableció un monopolio colonial dirigido a explotar los recursos forestales; lo que estimuló, en paralelo, el contrabando en paralelo y, eventualmente, llevó a una guerra con Francia para dominar el tráfico (Prado Jr., 1970: 16). El resultado actual es contundente: a causa del desmonte masivo el árbol está cerca de la extinción en su tierra nativa.

Pero el extractivismo propiamente dicho fue inaugurado en América por el Virrey Toledo, cuando la extracción metálica en la región andina en el siglo XVI convirtió al Cerro Rico de Potosí en el centro minero más rico del mundo. Éste fenómeno fue acompañado

¹ “Todos estos hombres hazen señas que ay muy mucho oro, y que lo traen en los braços en manillas y a las piernas y a las orejas y la nariz y al pescueço. Son estas islas muy verdes y fértiles y puede aver muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. No puedo errar.” (Colón, s.f.).

² El nombre «Argentina» es derivado etimológicamente del latín *argentum* (plata), por lo que lleva el nombre de un recurso, el mineral argentífero. Esto lo convierte en el único país del mundo que nominado por un mineral. Hecho por demás notable, dado que, en tiempos coloniales, nunca se descubrieron cantidades importantes de plata en su territorio. El nombre, vinculado primero al río homónimo, fue fruto del imaginario de los conquistadores que navegaron los cursos de agua alentados por una mítica «Sierra de Plata» en la que esperaban hallar una fuente ingente del metal precioso.

por grandes transformaciones en el Estado, el mercado, la sociedad, el territorio, así como en el ámbito natural. Para facilitar la alquimia era necesario crear vías de comunicación con las minas de *azogue* (mercurio) en Huancavelica, lo cual requería la construcción de caminos. Esto conllevó la tala de bosques nativos, la movilización de miles de mulas, la construcción de represas para apropiarse de las vías hídricas y la imposición de un sistema de trabajo forzado de mano de obra indígena; gestando un *boom* demográfico y su subsecuente urbanización. El resultado de tales procesos fue la creación de una economía colonial de enclave al servicio de la Metrópoli de ultramar (Suarez Espinosa, 2009: 228-232).

El agotamiento de las reservas en Potosí exigió una transformación del régimen de acumulación en el nordeste brasileño y el Caribe (Alimonda, 2011), imponiéndose el mercantilismo y las plantaciones de monocultivos. Durante los siglos XVII-XIX, el azúcar fue el producto *par excellence*, que organizó las estructuras productivas del Caribe y justificó la creación de un sistema de mano de obra esclavista para compensar la pérdida de fuerza de trabajo sufrido por las diezmadas poblaciones indígenas. El algodón fue otro monocultivo de plantación colonial, que requería el uso intensivo de suelos y mano de obra esclava. Sin embargo, tuvo la particularidad de producir un efecto extraordinario en la Metrópoli. El algodón se convirtió en el producto más importante para la incipiente Revolución Industrial en Gran Bretaña. Después de su cosecha en las colonias de las Indias Occidentales y Virginia, atravesó el Atlántico para llegar a las puertas de Liverpool y pasar posteriormente a las fábricas textiles de Manchester, creando un producto textil que revolucionó no solo el modo productivo, sino también la lógica de la economía liberal (Hobsbawm, 1962).

Después del primer cuarto del siglo XIX, las repúblicas recientemente independizadas de América Latina buscaron socios comerciales en los países industrializados de Europa y Estados Unidos. Se convirtieron así en países económicamente dependientes. En la región pampeana de Argentina y Uruguay prevaleció el modelo exportador agro-ganadero, que producía granos y carne salada para exportar, principalmente a Gran Bretaña, a precios competitivos en los mercados europeos. A cambio, las instituciones bancarias británicas financiaban la construcción de ferroviarias y puertos, lo que terminaría por endeudar a las jóvenes repúblicas. En la década de 1870

surgieron una serie de conflictos territoriales en relación al control de los recursos de salitre en la costa pacífica entre Perú, Chile y Bolivia. La guerra comercial devino en un conflicto armado que cambió la relación geopolítica de la región definitivamente, cuando Bolivia tuvo que sufrir la pérdida de la salida al Pacífico en manos de Chile.

Tras la derrota de España en la guerra Hispano-estadounidense, ya en el siglo XX, Estados Unidos empezó a desafiar la hegemonía económica de Inglaterra, con el emprendimiento de la construcción del proyecto de infraestructura más ambicioso del hemisferio: el Canal de Panamá. Un megaproyecto de infraestructura que transformó la economía, el territorio y la geopolítica de la región a través de una reconfiguración espacial; una auténtica desterritorialización neoimperial que requería la destrucción de ecosistemas y la expulsión de las comunidades indígenas y campesinas (Haesbaert, 2012).

La rápida industrialización de la economía de Estados Unidos, basada en el modelo fordista, aumentó el consumo en el país a través de la venta de automóviles a precios accesibles; incrementando significativamente la demanda de caucho. En 1927, Henry Ford ideó la creación de una plantación de casi 15.000 km² de caucho y de una ciudad agro-industrial llamada *Fordlândia* en las cercanías de Santarém en la Amazonia brasileña. Se buscaba así competir con las plantaciones de caucho de Malasia, por entonces un monopolio colonial inglés. Pero *Fordlândia* resultó ser una experiencia problemática. Los funcionarios norteamericanos no entendieron la agricultura ecuatorial y la explotación de los trabajadores generó una revuelta obrera cuyo desmantelamiento requirió la intervención del ejército brasileño. Finalmente, la innovación traída por el látex sintético derivado del petróleo puso fin a la necesidad de las plantaciones de caucho y la ciudad dejó de operar oficialmente en 1945 (Grandin, 2009).

A partir de la Segunda Guerra, con el Plan Marshall y la conferencia Bretton Woods, Estados Unidos emergió como el primer hegemón militar, económico y comercial del mundo. Las empresas norteamericanas extendieron su alcance para intensificar la explotación de los recursos naturales de los países subdesarrollados de América Latina con lógica imperialista. La estadounidense *United Fruit* empezó a acaparar amplias extensiones de tierras para plantaciones en las llamadas “Repúblicas bananeras” de Centroamérica, a través de relaciones tácitas con los terratenientes y las burguesías agrícolas nacionales.

Utilizando una lógica de enclave que monopolizaba el comercio del cultivo tropical, el gobierno estadounidense reforzó el monopolio con intervención militar. La violencia del sistema no tardó en emerger, suscitando la “masacre de las bananeras” en Colombia y el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz en Guatemala.

La minería fue otro sector que mostró la importancia política-económica del manejo de los recursos naturales. En Chile la minera *Anaconda*, cuyo propietario era John D. Rockefeller-por entonces el hombre más rico del mundo- explotaba la mina más grande de cobre a nivel mundial, Chuquibambilla. Mientras tanto el *Braden Copper Company* era uno de los principales extractores internacionales del cobre, cuyo dueño era el embajador y estadista Spruille Braden, un *agente provocateur* perpetuo en la política interna de varios países de la región.

Frente al avance militar-económico de Estados Unidos por el control de los recursos naturales algunas economías de la región experimentaron una incipiente industrialización. Su nota caracterizante fue la planificación de una industrialización por sustitución de importaciones y la gestación de políticas protectivistas orientadas a crear un desarrollo económico profundo. La creación de la industria en América Latina empezó con las administraciones de Lázaro Cárdenas en México y Getúlio Vargas en Brasil en los años 30 y la gestión de Juan Domingo Perón en Argentina en los años 40. Esta industrialización centralizada tenía como meta la reversión del papel asignado a América Latina como fuente de materias primas. Para ello se buscó crear un sector productivo ágil, fomentar el empleo, aumentar el consumo del mercado interno, erradicar la pobreza y la desigualdad endémica, con el objetivo de establecer una clase media.

El debate acerca del grado de éxito alcanzado por las heterogéneas economías latinoamericanas en superar el modelo primario-exportador prosiguió por décadas. Algunos Estados desarrollistas lograron avances concretos, mientras otros emprendieron experiencias menos exitosas. Hoy difícilmente se podría decir que las economías latinoamericanas lograron romper con el modelo extractivo. De hecho, la casi totalidad de las economías latinoamericanas continúan atadas a la matriz productiva basada en la extracción de recursos naturales para exportar a los países del norte global. Muchos investigadores han caracterizado esta dinámica como una *reprimarización de la economía*. Esto

no significa sostener la ausencia de intentos por romper la condición periférica y por transformar las economías regionales, sino afirmar que las condiciones mismas de la historia económica cementan una relación subordinada de la región en el modelo extractivo (Svampa, 2013, Gudynas, 2009).

A mediados del siglo XX, los funcionarios del Banco Mundial y los empresarios empezaron a emplear un discurso sobre “industrias extractivas”, en referencia a las petroleras y mineras; enfatizando cierta connotación hacia la utilidad de la “industria”, vista como un instrumento que genera ingresos fiscales, crea empleo, reduce la pobreza y aporta a un desarrollo sostenible. Sin embargo, a partir de la década de 1960 la terminología en torno al “extractivismo” sería ampliamente cuestionada por un abanico de movilizaciones de actores sociales y grupos ambientales. La oposición al “extractivismo” fue su bandera y la denuncia de las industrias que lo practicaban y defendían uno de sus ejes portantes.

Ya en el siglo XXI, al calor del agotamiento regional del neoliberalismo y de la puesta en evidencia de las limitaciones del neo-desarrollismo, el escenario internacional se modificó debido a los crecientes conflictos geopolíticos y a las disputas por los recursos naturales que tuvieron el efecto de cambiar el patrón energético global. En este contexto los precios de las *commodities* aumentaron notoriamente, creando nuevas oportunidades y desafíos para el comercio internacional (Teran Mantovani, 2016). Paradójicamente, todos los gobiernos de la región, de distintas ideologías, aceptaron acríticamente y profundizaron un modelo económico basado en la extracción de recursos naturales para exportación; sin ponderar suficientemente las posibles consecuencias en el ámbito político, social y medioambiental del nuevo paradigma. Lo llamativo de este momento fue que la nueva clase política que llegó a tomar el poder en los distintos países estaba compuesta por voces críticas y desafiantes a las políticas neoliberales que reinaron en el periodo anterior. Sin embargo, los heterodoxos proyectos políticos no solo aceptaron el modelo extractivo operante, sino que profundizaron el modo de acumulación que aquel conlleva. Expandieron, así, la frontera del Capital para transformar el paisaje regional con la intensificación de los extractivismos tradicionales y con la incursión de novedosas maneras de mercantilizar los recursos naturales, que antes no habían sido fetichizados por el sistema capitalista.

“En esa línea, todos los gobiernos latinoamericanos, más allá del signo ideológico, habilitaron el retorno en fuerza de una visión productivista del desarrollo lo que, junto con la ilusión desarrollista, conllevó la negación y escamoteo de las discusiones de fondo acerca de los impactos sociales, ambientales, territoriales, políticos del neoextractivismo, así como la desvalorización de las movilizaciones y protestas socioambientales emergentes.” (Svampa, 2019: 25).

En este ámbito, surgió un fértil discurso multi e interdisciplinario en sede académica que ensayó delimitar críticamente el modelo extractivo hegemónico y sus nuevas modalidades. Dada la proliferación de definiciones que esta vertiente generó, pasamos ahora a abordar la cuestión conceptual.

HACIA UNA DEFINICIÓN: EXTRACTIVISMO Y NEOEXTRACTIVISMO

El extractivismo ha sido caracterizado como un fenómeno histórico “*que comenzó a fraguarse hace 500 años*” (Acosta, 2011); vinculando así la colonización de América con el proceso de genocidio en orden a apoderarse de las riquezas naturales de los territorios periféricos para exportarlos hacia la metrópoli, a través de la instauración del modelo capitalista naciente. Desde la perspectiva de la economía crítica, Alberto Acosta señala que esta *modalidad de acumulación* impuso una temprana división internacional de trabajo “*unas regiones se especializaron en la extracción y producción de materias primas...mientras otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan naturaleza, las segundas la importan.*” (Acosta, 2011).

Mariano Félix, por su parte, se habla de una acumulación por desposesión de los recursos de subsuelo y bienes comunes en la periferia, con exportaciones sin procesamiento hacia los centros capitalistas (Félix, 2012). Desde una mirada socio-filosófica, Svampa enmarca el extractivismo dentro del proceso de la expansión de la frontera del Capital y de las mercancías; por lo que vincula el extractivismo latinoamericano con la “*invención de Europa*”, “*el genocidio*” y los sucesivos ciclos económicos que repetidamente reconfiguraron los territorios dejando “*...extrema pobreza, así como una gran pérdida de vidas humanas y de degradación de territorios, convertidos en zonas de sacrificio.*” (Svampa, 2019: 16).

Desde la disciplina de la Ecología Política, Gudynas (2017) especifica que la *apropiación de naturaleza* se refiere a la extracción de recursos naturales cuando “*la mitad o más son exportados.*” En sintonía con la perspectiva ecológica y el análisis del sistema-mundo, Machado Araoz define el extractivismo como el “*producto histórico-geopolítico de la diferenciación-jerarquización originaria entre territorios coloniales y metrópolis imperiales: los unos pensados como meros espacios de saqueo y expolio para aprovisionamiento de los otros.*” (Machado Araoz, 2013: 21).

A partir del siglo XXI, debido a transformaciones regionales en relación con el extractivismo y al avance de la frontera de capitalismo, distintos autores empezaron a trabajar en la conceptualización y crítica de un extractivismo que funciona desde nuevas coordenadas. En esta línea, en 2009, Eduardo Gudynas acuñó el término “*neo-extractivismo*”. El objetivo primario consistía en denunciar el hecho de que la nueva clase política progresista terminaba por proseguir en la lógica de apropiación de la naturaleza. A pesar de los discursos desafiantes que aquella esgrimía, sostenía Gudynas, los nuevos liderazgos no rompían con el modelo neoliberal. En este marco, el autor planteó una definición del neoextractivismo que devendría paradigmática: “*Se utiliza el rótulo de extractivismo en sentido amplio para las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados.*” (Gudynas, 2009: 188).

Esta definición permite ampliar el espectro de las industrias extractivas. No se trata solo de las petroleras y mineras, sino de una amplia gama de nuevas formas de extracción de recursos renovables y no renovables: “*El extractivismo no se limita a los minerales o al petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal e inclusive pesquero.*” (Acosta, 2011).

Pero no todos los autores coincidieron en referirse al «neoextractivismo» como a un instrumento utilizado exclusivamente por los gobiernos progresistas. Algunos emplearon el término para analizar tanto la profundización e intensificación de los extractivismos tradicionales como la movilización de formas novedosas de extracción que surgieron en la

época.³ Así, Svampa hizo hincapié en el análisis del «neoextractivismo» como un capitalismo desarrollista que absorbe zonas precapitalistas para imponer “*la expansión de las fronteras de la explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital*” (Svampa, 2019: 22). Este modelo hegemónico, sostiene la autora, moviliza al mismo tiempo nuevos movimientos de resistencia.

HACIA UN PANORAMA LATINOAMERICANO DEL «NEOEXTRACTIVISMO»

Desde el inicio del siglo XXI y en el contexto de la creciente inestabilidad geopolítica, el avance de las industrias informáticas y tecnológicas, la sobrepoblación mundial y la escasez de los recursos convencionales, la frontera extractivista se expandió hacia una nueva generación de recursos. El «neoextractivismo» resultante adquiere, en América Latina, un conjunto de modulaciones que pasamos a delinear.

- a) Una primera nota es la intensificación y profundización de la extracción de los recursos convencionales, la minería y la explotación de hidrocarburos.
- b) Se introducen novedosas prácticas intensivas de agrobusiness industrializadas que se basan sobre el acaparamiento de tierras para la producción de monocultivos de soja, palma aceitera y biocombustibles. Este modelo también hace uso de los nuevos avances en la tecnología agroquímica: la biopiratería, el uso de glifosato, agrotóxicos y semillas transgénicas.

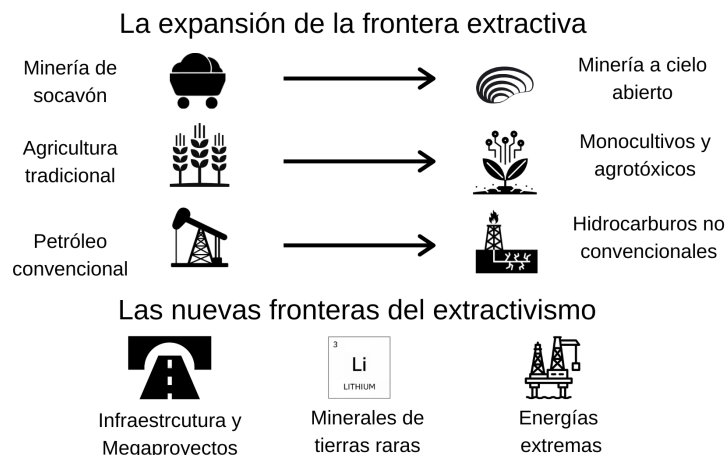
³ En Brasil se emplea el término “*extrativista*” del idioma portugués como sustantivo para los recolectores de caucho de Amazonas, quienes apelan a una forma de extracción (o recolección) sustentable a través de la creación de reservas extractivistas que pueden crear una solución para los mismos problemas ambientales producidos por el modelo extractivista (Ruiz Pérez, 1993, Gudynas 2015, Haesbaert, 2012). Por ende los extractivismos artesanales de baja intensidad y por consumo local quedarán fuera del análisis crítico de las industrias extractivas masivas. El concepto académico de extractivismo ha experimentado una popularidad en los últimos años que ha intrigado a otros autores de emplear lo mismo para ampliar su definición. Se han empleado la palabra “extractivismo” para referir a una especie de extracción intelectual, epistémico y ontológico (Grosfoguel, 2016); la extractivismo financiero, digital y del mercado inmobiliaria urbano (Gago y Mezzadra, 2015); y finalmente en el contexto de capitalismo de vigilancia, se ha calificado la “extracción” de nuestros datos y experiencias personales que impulsan el modelo de acumulación basado en la “minería” de datos (Zuboff, 2019). Mientras estas ampliaciones del término son innovadoras, para nuestros objetivos, tenemos necesariamente que descartar las definiciones más abstractas y optar para referirnos exclusivamente sobre la extracción tangible de recursos de la naturaleza.

c) Las llamadas *energías extremas* que, en el contexto de agotamiento de los hidrocarburos convencionales, expanden la frontera de los hidrocarburos en búsqueda de nuevas fuentes energéticas. Para ello, se utilizan nuevas técnicas extractivas hidrocarburíferas como la fractura hidráulica de gas y petróleo de esquisto, la perforación de aguas profundas para explotar reservas submarinas de petróleo y los petróleos extrapesados de arenas bituminosas.

d) La minería de los “Tierras raras” requeridas por las industrias tecnológico-informáticas registraron un alza de demanda en los últimos años, especialmente del litio, el cobalto, el titanio y uranio.

e) Los proyectos de infraestructura alcanzan cada vez mayor escala. Entre los ejemplos destacan: las represas hidroeléctricas, la construcción de ferrovías autopistas, gasoductos, oleoductos, los complejos inmobiliarios y turísticos y hasta un intento fallido para construir un nuevo canal interoceánico.

f) La actividad ilícita que busca apropiarse de recursos naturales sin reglamento. Entre sus expresiones están la minería de oro clandestino, la tala de árboles ilegal, la pesca ilícita y los cultivos de hoja de coca para venta en el mercado negro de narcotráfico.



Por lo que hace a la periodización del proceso, Maristella Svampa propone hablar de tres fases. La primera está signada por la *positividad*, durando desde 2003 hasta 2008 aproximadamente. Durante esta primera fase, los extractivismos se caracterizaron por el alza de precios o “vacas gordas”; lo que permitió la expansión del modelo dentro de todos los gobiernos, independientemente de su inscripción ideológica. Esto profundizó el modelo legitimado ahora por el discurso de un *nuevo desarrollismo*.

La segunda fase es la que va entre 2008 y 2012. Se caracterizó tanto por la multiplicación de megaproyectos y Planes Nacionales de desarrollo como por la multiplicación exponencial de resistencias por parte de los activistas ambientalistas, las comunidades de campesinos e indígenas, la academia, los sindicatos y otras voces disidentes. La tercera fase transcurrió entre 2013 y el inicio de la Pandemia en 2020, y tuvo su eje central en la *exacerbación de los neoextractivismos*. Los precios de las *commodities* sufrieron una caída precipitosa de los precios en el mercado mundial a la que, paradójicamente, los distintos gobiernos respondieron ampliando e intensificar el modelo extractiva. Se buscó aumentar la producción para compensar la pérdida de excedentes; lo que resultó en una suerte de *wishful thinking*, ya que no solo no mejoró las condiciones económicas de las sociedades latinoamericanas, sino que también perjudicó al medio ambiente. Su desembocadura fue el agotamiento del ciclo político del nuevo progresismo regional (Svampa, 2019: 32-39).

A la hora de continuar la periodización de los «neoextractivismos» latinoamericanos en la Pandemia de Covid-19 es necesario tomar en cuenta un conjunto de transformaciones. Por un lado, algunas *commodities*, como el petróleo, sufrieron momentáneamente caídas históricas. Por otro, los alimentos aumentaron sus precios a nivel mundial. Las consecuencias de largo plazo de ambos procesos son, al momento de esta publicación, una incógnita.

LA «CARTOGRAFÍA POLÍTICA» ANTE EL AGOTAMIENTO DEL SUPERCICLO DE COMMODITIES DEL SIGLO XXI

La caída de los precios de las materias primas a partir del período 2011-2014 generó un abanico complejo de procesos. Por un lado, el modelo extractivo se aceleró en el preciso momento en que el sector sufrió una baja en la rentabilidad. Por otro, aumentaron los conflictos socio-ambientales. Se produjo así un momento histórico bisagra en la historia económica reciente. En el campo político, esto conllevó una ruptura en el ciclo político progresista regional, inaugurando una “cartografía política” fluctuante en América Latina. Veamos algunos casos.

a) Venezuela puede considerarse como el caso paradigmático para la crítica del «neoextractivismo», ya que evidenció de manera nítida los límites del modelo extractivo en un país que sustenta más de 90% de sus exportaciones en petróleo. Luego de la muerte de Hugo Chávez en 2013, el gobierno de Nicolás Maduro tuvo que enfrentar la precipitosa caída de los precios de petróleo en el mercado mundial que, en el año 2014, fue de 45,55% (Macrotrends, s.f.). Dado su condición de país mono-exportador este proceso produjo un shock económico, generando una situación drástica de deterioro de términos de intercambio; lo que se agravó cuando Estados Unidos impuso una batería de sanciones económicas.

El gobierno de Maduro, en un intento por paliar la crisis económica, optó por doblar la apuesta, corriendo la frontera extractiva hacia el desarrollo de la minería de metales preciosos en el “Arco Minero” del Orinoco. Estos proyectos de mega-minería implicaron un acaparamiento de tierras y la expulsión de comunidades indígenas campesinas, con la consiguiente aceleración de la conflictividad. Esta tendencia pro-extractivista tuvo el efecto de revertir las políticas expropiatorias del gobierno anterior, que habían reivindicado la soberanía sobre los recursos naturales. Con la nueva gestión se terminó habilitando la entrada de empresas transnacionales y hasta autorizando una mercantilización de los recursos naturales sin precedentes; vía la cotización de los recursos mineros del subsuelo como reservas monetarias (Teran Mantovani, 2016).

La pretensión del proyecto político del “madurismo” de ser una continuación del gobierno anterior se ve socavada por las rupturas con aquel, a partir de la neoliberalización y mercantilización de los recursos naturales y de la utilización de mecanismos autoritarios en ropaje del socialismo progresista.

b) El contexto argentino tiene sus propias particularidades en lo que hace al modelo extractivo. En sintonía con el auge de precios, el gobierno de Néstor Kirchner incrementó el número de proyectos mineros en más del 740%. (Gutman, 2007). Sin embargo, serán las *commodities* agrícolas las que adquieran el peso mayor a partir de la posconvertibilidad; cuando el modelo sojero se desarrolla extensivamente liderado por grandes corporaciones que operan con un modelo territorial de acaparamiento de tierras, deforestación y destrucción de ecosistemas en la lógica agroindustrial. El modelo agrícola de monocultivo opera con nuevas tecnologías, maquinaria pesada y uso industrial de agroquímicos con la consiguiente contaminación de los suelos y las napas subterráneas de agua, provocando daños a la salud. Estos costos socio-ambientales terminan por ser absorbidos por la sociedad y las generaciones futuras, mientras que los beneficios económicos se concentran en pocas manos.

El modelo sojero fue el motivo de la mayor tensión en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En 2008, a partir de la imposición de un esquema de retenciones agrícolas, se enfrentó a la llamada “crisis del campo”, obligando al gobierno a confrontar con una envalentonada oposición. En este marco, es posible pensar que la fijación de las retenciones comporta un reconocimiento oficial del Estado nacional de que la producción del campo ha convertido en un modo de acumulación industrial extractivo. En un período marcado por condiciones favorables del mercado internacional de exportaciones, el Estado pudo gestionar una política rentista de captura de los excedentes provenientes del sector, aunque asumiendo al mismo tiempo sus propios costos en términos de capital político.

En 2010, la expansión de la frontera extractiva fue fomentada por el hallazgo de las importantísimas reservas de hidrocarburos no convencionales en la cuenca neuquina. El gobierno nacional respondió a las noticias con la expropiación parcial de Repsol-YPF y una serie de discursos sobre soberanía y desarrollo que, paradójicamente, anticiparon un

acuerdo controvertido con la trasnacional *Chevron* para abrir el camino de *fracking* siguiendo pautas liberales (Svampa, 2019).

Pero en un contexto de bajos precios de las *commodities* y en una economía problemática, la oposición logró pactar con otros partidos para formar la alianza *Cambiamos*, liderada por el empresario Mauricio Macri, quien terminaría ganando la presidencia en 2015. Su política sobre el desarrollo hidrocarburífero de no convencionales en Vaca Muerta contempló atraer inversión extranjera, por entonces en sintonía con la devaluación de la moneda nacional. Se produjo así una liberalización de los flujos de capital y se crearon incentivos impositivos empresariales para la industria extractiva; mientras los costos fueron trasladados a los usuarios a través de reducciones de subsidios de consumo. A la vez, se favoreció al sector extractivo vía la implementación de políticas de precarización laboral, flexibilización medioambiental y un acentuado discurso de criminalización de la protesta ambientalista e indígena. De esa manera la política estatal extractivista continuó con tintes neoliberales y un autoritarismo al servicio del mercado (di Risio et al., 2016).

c) Brasil es el país de la región cuyo sector extractivo es liderado por las poderosas empresas estatales o de capitales mixtos. A pesar de ser el caso con mayor éxito del desarrollo de una heterogeneidad de la industria extractiva, a partir de 2014, la economía se contrajo. Debido en parte a los efectos de los bajos precios en el sector exportador, se devaluó el Real a niveles desconocidos desde la crisis de 2009 (*La nación*, 2015).

En este contexto tuvo lugar la catástrofe que afectó directamente a la empresa minera semiestatal *Vale S.A.*, cuando la represa de Bento Rodrigues se rompió, produciendo once muertos, quince desaparecidos y la contaminación masiva del Río Doce. Más allá de la recesión económica y los daños ambientales, la peor crisis política de la historia del país, el así llamado *Lava Jato*, fue el factor determinante que exacerbó el paisaje político. El caso de corrupción involucró a políticos, funcionarios de los heterogéneos partidos de la cúpula política nacional, empresarios privados y ejecutivos de la petrolera semipública, *Petrobras*; la empresa petrolífera más importante de América Latina. Debido a la escala de la corrupción, se produjo un estado de opinión popular de rechazo hacia la esfera política, que culminó con la destitución de la presidenta petista Dilma Rousseff a

través de una maniobra de “golpe institucional”. El traspaso del gobierno a la oposición fue liderado por el emedebista Michel Temer en 2016, modificando el panorama de la política nacional y regional.

El gobierno de Temer siguió una doctrina neoliberal con recortes en el gasto público y con la creación de nuevos mercados para la entrada de los empresarios extractivistas; permitiendo la explotación de recursos forestales y mineras en reservas amazónicas protegidas (Dominguez y Bordón, 2017). A partir de 2018, la presidencia de extrema-derecha de Jair Bolsonaro declaró vía libre para el avance de la frontera extractivista y de agro-negocio en el Amazonas, intensificando el modelo de acumulación basado en extracción. La política depredadora de Bolsonaro permitió la apertura masiva de la agroindustria en la región, provocando un desmantelamiento sistemático de la protección de los indígenas y una deslegitimación de las instituciones de policía ambiental (Casado, 2020).

A pesar de las críticas de ambientalistas y de defensores de los derechos humanos, se apostó por intensificar el modelo de acumulación por desposesión a través de la extracción minera e hidrocarburífera, convirtiendo reservas indígenas en zonas de sacrificio. Esta lógica de despojo se hace evidente en las palabras de Bolsonaro, quien dijo textualmente: *“Donde hay tierra indígena, hay riqueza debajo.”* (Benites, 2020).

d) Por lo que hace a Bolivia, en el gobierno de Evo Morales intentó poner un fin a la transnacionalización del sector gasífero con la nacionalización del 51% de las acciones de empresas extractivistas de hidrocarburos y con la imposición de un esquema impositivo y de regalías sobre la producción a las empresas extranjeras. Esta nacionalización, sin embargo, resultó más bien moderada, debido a la incapacidad de la estatal YPFB de hacerse cargo de toda la industria de hidrocarburos; con la consiguiente necesidad de participación de empresas extranjeras como socios estratégicos (Ceppi, 2016). El proyecto político-económico de Morales terminó así por profundizar el modo de acumulación extractivista basado en un modelo exportador de gas natural a los países limítrofes y en el avance de la

frontera minera para desarrollar la extracción de litio; mineral codiciado por la industria informática tecnológica de los países del norte.

En el 2009, Bolivia empezó un proceso de reforma constitucional innovador en su promesa de participación popular. Se aprobó la nueva constitución creando un marco jurídico único en el mundo en relación con los pueblos indígenas: el reconocimiento de sus derechos identitarios y comunitarios dentro del marco de un Estado plurinacional. La *Magna Carta* contempló también la protección medioambiental y el *vivir bien*, expresado en términos de derechos de tercera generación garantizando que “*las personas tienen el derecho a un medioambiente saludable, protegido y equilibrado.*” (CEPAL, s.f.). Pero, simultáneamente, en una clara contradicción, el mismo texto también protege expresamente a las funciones del Estado para poner los recursos naturales al servicio de la industrialización, como manera de fomentar la extracción soberana de minerales e hidrocarburos, y de reducir la dependencia en las presiones foráneas (Gudynas, 2017 b).

En 2011, se materializaron tensiones acerca de esta paradoja constitucional con el conflicto sobre el *Territorio Indígenas y Parque Nacional Isiboro Sécuré* (TIPNIS). Los incidentes ocurrieron cuando los movimientos sociales y agrupaciones indígenas marcharon para bloquear la construcción de una carretera en plena reserva indígena en vista de que destruiría la biodiversidad de los ecosistemas selváticos. La acción disruptiva fue repelida por represión policial. El proyecto, pensado por el gobierno para facilitar el transporte de recursos naturales extraídos del compartimento de Beni hacia Cochabamba, representó sin embargo el peor fracaso político para el gobierno. Morales respondió a la derrota política descalificando a la resistencia como “medioambientalismo colonial” (Miranda, 2017). Esta controversia sería un factor determinante en la paulatina pérdida de apoyo al gobierno de *Movimiento al Socialismo* (MAS), dificultando su proyecto político de consolidar victorias en las elecciones y plebiscitos. La caída en popularidad condujo hacia una crisis política en 2019, con el surgimiento de la resistencia a la legitimación del triunfo del MAS en las elecciones presidenciales; lo que terminaría desembocando en el exilio de Evo Morales para resguardarse de un golpe de Estado que impuso un proyecto autoritario militar liderado por el gobierno interino de Jeanine Áñez.

e) Ecuador protagonizó, en 2008, un proceso de conquista social de lo político vía la conformación de una Asamblea para tratar la reforma constitucional. Esta experiencia de democracia participativa fue una de las más radicales y progresivas del mundo. Finalmente, la Asamblea Constituyente aprobó un documento innovador que incluyó el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, yendo más allá de los derechos de tercera generación expresados en términos antropocéntricos (“Las personas tiene el derecho a un ambiente sano”) y definiéndolos como derechos intrínsecos que otorgan personería a la naturaleza en términos biocéntricos (“la naturaleza tiene el derecho de un ambiente sano”). El documento también planteó la protección de los bienes comunes, la biodiversidad y una visión intercultural expresada por la cosmovisión del Buen Vivir (Gudynas, 2017 b). La asamblea no transcurrió sin polémicas. Su presidente, por entonces Ministro de Energía y Minas, Alberto Acosta, renunció a su rol en medio de presiones por parte del presidente Correa, quien buscaba acelerar el proceso en desmedro del tratamiento de los temas críticos en torno al desarrollo extractivo. Baste como muestra la inclusión de *“la posibilidad de permitir la explotación petrolera en áreas protegidas, la forma de abordar la explotación minera, el otorgamiento o no de un consentimiento previo informado a las comunidades indígenas frente a emprendimientos en sus territorios.”* (Gudynas, 2015: 94). A pesar del carácter innegablemente transformador de las reformas, la injerencia del Poder Ejecutivo en el proceso muestra la incoherencia con la política de su administración y los ideales pactados en la nueva constitución (Acosta, 2008).

Posteriormente su gobierno profundizó el modelo petrolero y expandió la frontera extractivista para permitir la apertura a la mega-minería, creando un modo de acumulación extractivista criticado por ser un «mineralo-Estado» (Frieiro y Sánchez, 2020). En Ecuador, Correa siguió una política de ajuste en los tributos de las rentas provenientes del sector petrolero con la intención de priorizar las empresas estatales; mientras que, en el mismo periodo, se acrecentó el papel de las petroleras estatales chinas que operaron con la misma lógica de las transnacionales (Gudynas, 2015).

En este contexto, Correa fue uno de los liderazgos de la región más activos en presentar un discurso sobre los activistas ambientalistas como obstáculos al progreso en clave desarrollista. Tildó repetidamente a las agrupaciones ecológicas de “ambientalismo

infantil” en declaraciones a la prensa nacional (OHCHR, s.f). Esta criminalización de la protesta ambiental se manifestó en 2016, cuando Correa inició acciones para cesar la personería jurídica de la ONG, *Acción Ecológica* y dispuso la persecución de sus líderes por juicio penal y la deportación de integrantes extranjeros (Ospina Peralta, 2017).

Una de las controversias más ilustrativas sobre la política extractivista del gobierno de Correa fue la iniciativa para proteger el parque nacional Yasuní, reserva de varios pueblos indígenas en aislamiento voluntario. En una maniobra sin precedentes, en 2007 Correa pidió que la comunidad internacional colaborará con contribuciones económicas sumando a \$3.600 millones de dólares para proteger una de las zonas con mayor biodiversidad de la tierra, a cambio de no desarrollar la actividad petrolera en la reserva. La innovadora transnacionalización de la conservación buscó revertir la deuda ecológica con el norte mundial a través de la recaudación de beneficios económicos por no extraer petróleo. Sin embargo, en el año 2012 solo se habían recibido \$13,3 millones. Ante esta pobre recaudación y frente a la recesión de precios internacionales, Correa decidió dar marcha atrás y otorgó concesiones para la perforación de pozos petroleros en zonas adyacentes a la reserva Yasuní; mostrando que sus intenciones estaban más bien atadas a los objetivos económicos y que lo ambiental estaba relegado a un espacio discursivo, finalmente abandonado por un gobierno con mentalidad rentista.

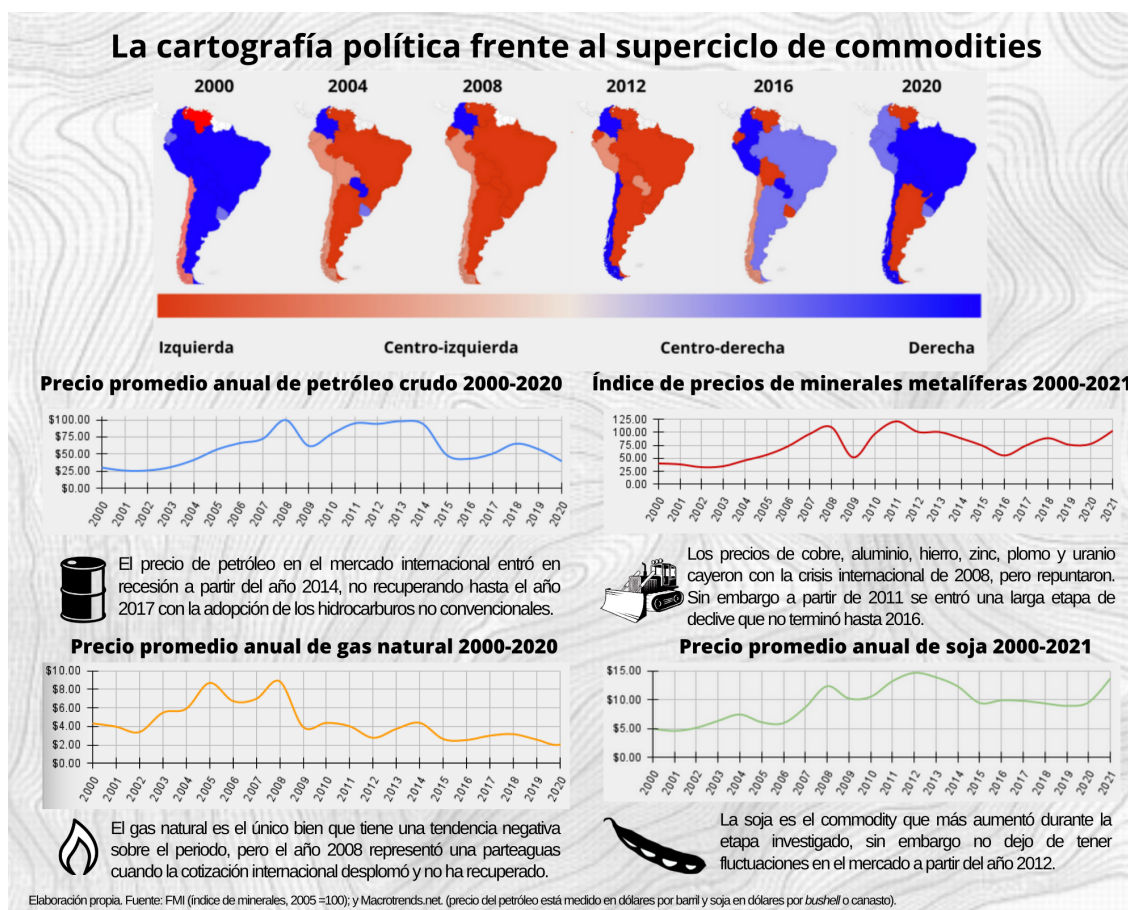
Rafael Correa llegó al fin de su mandato y se promovió a su Vicepresidente, Lenin Moreno como candidato presidencial. En 2017 Moreno se impuso en las elecciones por un escaso margen, para distanciarse rápidamente del proyecto correísta, disolviendo las políticas redistributivas y siguiendo políticas neoliberales de ajuste. En mayo de 2019 Moreno firmó un decreto que autorizó la instalación de plataformas de perforación hidrocarburífera dentro de la reserva Yasuní, lo cual encontró una resistencia por la *Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador* (CONAIE) con una movilización nacional.

En octubre de 2019 Moreno aprobó el Decreto 883, llamado el “paquetazo”, consistente en una serie de medidas económicas de austeridad recomendadas por el FMI, que incluían la liberalización del precio interno de petróleo, la flexibilización laboral y las reformas de la seguridad social. Esta medida fue la chispa que encendió la mecha de una inmediata y activa resistencia popular liderada por la CONAIE, grupos sindicales y

estudiantiles. Luego de tres días de intensas movilizaciones, la movilización fue reprimida violentamente apelando al monopolio estatal de la violencia. A través de una instancia de diálogo, el CONAIE fue recibida por el gobierno de Moreno como interlocutora y en el marco de la derogación del decreto, la “revolución de octubre” llegó a su fin (Frieiro & Sánchez, 2020). Sin embargo, esta experiencia de revuelta popular muestra no sólo la reacción de un pueblo frente a un viraje completo y ante la transformación del proyecto político, sino también la incapacidad del gobierno de Correa de producir un cambio efectivo en la economía basado en el voraz consumo de recursos de naturaleza y sin modificaciones significativas de las dinámicas dependientes del extractivismo contemporáneo.

Pasando ahora a una mirada regional, se puede decir que el nuevo progresismo, cuyo discurso planteó transformar las economías y las sociedades latinoamericanas, accedió al poder como resultado de una conquista social e implementó novedosas experiencias de democracia participativa. Sin embargo, la incapacidad de producir rupturas de la dependencia del capital transnacional resultó evidente cuando los reactivados Estados entraron en novedosas alianzas con el empresariado extractivo transnacional. Finalmente, el proceso desembocó en una profundización e intensificación del modelo depredador de naturaleza a través de mecanismos autoritarios y antidemocráticos; haciendo avanzar la frontera extractiva vía la criminalización de la protesta, el ninguneo de la crítica ambiental, el despojo y la expulsión de comunidades.

Ante la caída sostenida de los precios de los recursos naturales, se acentúa y agudiza la dependencia del modelo productivo de la región, especialmente a partir del periodo 2011-2014. En los años que siguen, el péndulo político empieza a oscilar, los proyectos políticos progresistas de la región pierden peso y, en algunos casos, son reemplazados por gobiernos conservadores, liberales, de derechas y hasta militaristas. El agotamiento del ciclo económico favorable al modelo primario-exportador precipitó así el fin de un ciclo político.



Por supuesto, esta interpretación crítica no debe confundirse con una defensa de los gobiernos de derecha. Muy por el contrario, éstos serán fervientes defensores del «neoextractivismo» pero bajo otras coordenadas: liberalización de los mercados para fomentar la entrada de inversión extranjera, precarización de las políticas laborales y flexibilización de los controles ambientales. Los extractivismos de derecha no sólo privilegian el carácter liberal de la iniciativa privada y la libre operación de las empresas dentro de los territorios nacionales, sino que activan los mecanismos de monopolio de violencia estatal para reprimir la protesta social sin remordimientos.

En materia de extractivismo, los gobiernos progresistas mostraron importantes continuidades con los gobiernos a los que se opusieron. Signo, argumentamos, de que la doctrina extractivista es una política del Estado en América Latina. Obviamente, esto no es

sinónimo de determinismo fatalista. El «neextractivismo» contemporánea es un proyecto civilizatorio, una suerte de reversión colonial, una faceta dialéctica del complejo nudo de relaciones sociales y materiales que constituyen el capitalismo contemporáneo. Está vinculado con un modo de producción que condiciona la subordinación de América Latina como exportador de naturaleza.

REFLEXIONES FINALES

Intelectuales latinoamericanos de diversas disciplinas vincularon al extractivismo con la gestación de la modernidad europea y su constitutiva colonialidad americana, dando cuenta del vínculo estrecho del capitalismo con la apropiación de la naturaleza. Al mismo tiempo, han enfatizado en el condicionamiento que este modo de producción ha tenido en la vida cotidiana de las sociedades latinoamericanas por más de medio milenio. El abanico de autores y autoras que se han analizado plantean que, a pesar de los siglos y las transformaciones en las sociedades, este rasgo estructural del capitalismo sigue operante en la actualidad; aunque con novedosas modificaciones impuestas por los distintos gobiernos que activan el aparato estatal para expandir el modelo a nuevos territorios. A grandes rasgos, los países de la región siguen regidos por una subordinación cementada por los países centrales y por una economía reprimarizada, basada en la apropiación de naturaleza para exportación.

Hemos visto como estas interpretaciones ponen el acento en la incapacidad de crear rupturas suficientes con las políticas neoliberales por parte de los gobiernos progresistas. Las continuidades con los modos de acumulación desembocaron en una defensa del modelo extractivo por medio de discursos de soberanía. De allí es contundente impacto en la cartografía política del agotamiento del ciclo de altos precios de las *commodities* en el mercado internacional. En este contexto, los análisis que hemos recorrido, subrayan que dichos gobiernos no pudieron producir un cambio fundamental en la trayectoria de la historia económica y terminaron repitiéndola hasta el agotamiento del ciclo político. La incapacidad de legitimar los proyectos políticos progresistas resultó en la

fracturación regional de la cartografía política, dando espacio a la conquista del Estado por los partidos neoliberales, conservadores y de derecha en varios casos nacionales.

Esta reconfiguración del mapa político devela que el extractivismo se ha impuesto como una política del Estado, retenida necesaria para cualquier proyecto de conquista del poder. La aceptación acrítica y unánime del modelo extractivo por los heterogéneos gobiernos de turno, independiente de la ideología de su proyecto político o la matriz productiva de la economía nacional, significa que, en la virtual totalidad de los países de la región, está vigente un modelo: el de la “comodificación” de naturaleza y el del sometimiento de América Latina al lugar que le asigna el comercio internacional, cómo componente dialéctico del modo de acumulación capitalista contemporáneo. Por lo tanto, argumentamos, el extractivismo y el «neoextractivismo» deberían ser pensados como proyectos civilizatorios con capacidad de transformar y condicionar todas las estructuras de la sociedad latinoamericana, con repercusiones en las esferas política, económica, social, ambiental y territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2008). *Bitácora constituyente: ¡Todo para la patria, nada para nosotros!* Abya-yala. 978-9987-22-758-9
- Acosta, A. (2011). *Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición*. La Línea del Fuego. <https://lalineadefuego.info/2011/12/23/extractivismo-y-neoextractivismo-dos-caras-de-la-misma-maldicion-por-alberto-acosta/>
- Alimonda, H. (2011). *La Naturaleza colonizada: Ecología política y la minería en América Latina*. CLACSO. ISBN 978-987-1543-84-7
- Benites, A. (2020, February 6). Bolsonaro propone una ley que permite la minería y la extracción petrolera en reservas indígenas. *EL PAÍS*. https://elpais.com/internacional/2020/02/07/actualidad/1581046013_535627.html
- Burchardt, H.-J. (2017, set./dez.). Neo-extractivismo y desarrollo: fuerzas y límites. *Revista Brasileira de Planejamento e Desenvolvimento*, 6(3), 340-367. ISSN 2317-2363
- Casado, L. (2020, April 19). Bolsonaro cumple sus promesas sobre la Amazonia y los indígenas de Brasil temen un 'etnocidio' (Published 2020). *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/19/espanol/america-latina/bolsonaro-brasil-amazonia-indigena.html>
- CEPAL. (s.f.). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia | Observatory on Principle 10*. Observatorio del Principio 10. Consultado 4 de enero de 2022, de: <https://observatoriop10.cepal.org/en/node/118>
- Ceppi, N. (2016). Los hidrocarburos en el Gobierno de Evo Morales: extractivismo nacionalista con presencia extranjera. *Civilizar ciencias sociales y humanas*, vol. 16(núm. 30), 175-190.
- Colón, C. (s.f.). *Diario de a bordo*. Real Academia de Español. https://www.rae.es/sites/default/files/Ernesto_Arias_Diario_de_a_bordo.pdf
- Di Risio, D., Scandizzo, H., & Pérez Roig, D. (2016). *Vaca Muerta: construcción de una estrategia : políticas públicas ambiguas, empresas estatales corporatizadas y diversificación productiva a medida*. Ediciones del Jinete Insomne.
- Félix, M. (2012). *Neoextractivismo, neodesarrollismo y proceso de acumulación de capital. ¿Superando el ciclo stop-and-go? Argentina, 2003-2012*. [VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata]. Universidad Nacional de La Plata.
- Frieiro, L., & Sánchez, B. (2020). Ecuador: el neoliberalismo por sorpresa. *Revista argentina de Ciencia Política*, vol. 1(núm. 26), 125-164.
- Gago, V. & Mezzadra, S. (2015, enero-febrero). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. *Nueva Sociedad*, No. 255, 38-52.
- Grandin, G. (2009). *Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City*. Metropolitan Books. ISBN: 978-0-8050-8236-4
- Grosfoguel, R. (2016, enero-junio). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico»: una forma de ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (núm. 24), 123-143.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225.

- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo de la Naturaleza*. CLAES - CEDIB. ISBN 978-99974-844-0-6
- Gudynas, E. (2017). Extractivismos y corrupción en América del Sur Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación. *Revista de Ciencias Sociales y Humana del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas*, 10(10), 73-87. ISSN 2250-5555
- Gudynas, E. (2017 b). *Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales*. Tinta Limón.
- Gutman, N. (2007, mayo). La conquista del lejano oeste. *Le Monde Diplomatique*. https://content.sph.harvard.edu/mining/files/article_-_Mineria_Nico_5-07.pdf
- Haesbaert, R. (2012, septiembre). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Culturas y Representaciones sociales - Seminario Permanente*.
- Hobsbawm, E. (1962). *The Age of Revolution*. Weidenfeld and Nicholson. ISBN 978-0-349-10484-3
- La Nación. (2015, February 11). Mala noticia para el peso: Brasil hizo su mayor devaluación en más de 10 años. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/dolar/mala-noticia-para-el-peso-brasil-hizo-su-mayor-devaluacion-en-mas-de-10-anos-nid1767587/>
- Machado Aráoz, H. (2015, septiembre-febrero). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, 15(23), 11-51. ISSN: 8170-5642
- Macrotrends. (s.f.) *Crude Oil Prices - 70 Year Historical Chart | MacroTrends*. Macrotrends. Consultado 4 de enero de 2022, de: <https://www.macrotrends.net/1369/crude-oil-price-history-chart>
- Miranda, B. (2017, August 17). *La controversial carretera que puede partir en dos una selva de Bolivia y que Evo Morales "insiste en construir"*. BBC. Consultado 4 de enero de 2022, de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40942121>
- Ospina Peralta, P. (2017, enero). Acción Ecológica: una organización popular ilegalizada en Ecuador. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/accion-ecologica-una-organizacion-popular-ilegalizada-en-ecuador/>
- Prado Jr., C. (1970). *História econômica do brasil* (26th ed.). Brasiliense.
- Ruiz Pérez, M., Sayer, J. A., & Cohen Jehoram, S. (1993). *El extractivismo en América Latina*. UICN - CEE.
- Suárez Espinosa, M. (2009). El Perú en el Mundo Atlántico (1520-1739). In *Compendio de historia económica del Perú Tomo 2: Economía del período colonial temprano* (pp. 229-311). Banco Central de Reserva del Perú. ISSN 2071-4246
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giros ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS. ISBN - 978-3-8394-4526-6
- Teran Mantovani, E. (2016, septiembre). Las nuevas fronteras de las commodities en Venezuela: extractivismo, crisis histórica y disputas territoriales. *Revista de Ciencia Política*, 11(21), 251-285. 10.15446
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs.

BIOCONOCIMIENTO EN ECUADOR

Auge y ocaso de una tentativa ecocéntrica para el desarrollo económico

Martín Mitidieri

Martín Mitidieri es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Especialista en Epistemologías del Sur por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y la Universidad de Coimbra, y está realizando su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de San Martín.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la evolución del concepto de bioconocimiento y su aplicación en los diferentes documentos de planificación económica y de desarrollo durante el gobierno de Correa. Inicialmente el bioconocimiento es un concepto que proviene de las ciencias de la vida, como la biología molecular, la genética y la neurociencia (Ponce, 2018: 95). Sin embargo, durante el gobierno ecuatoriano de la Revolución Ciudadana, se convirtió en un arma central de la política económica. Se estimaba que el bioconocimiento fuese el medio para lograr el cambio de matriz productiva y alcanzar la transformación hacia el Buen Vivir (SENPLADES, 2013).

Para explicar esta nueva función del concepto recurriré a Quirola Suárez (Quirola Suárez, 2010: 197), funcionaria del SENPLADES¹, quien dice que el bioconocimiento hay que comprenderlo según la relación que tiene el ser humano con el entorno. Según la autora, hay dos tipos de relaciones: la antropocéntrica y la ecocéntrica. Si la relación es antropocéntrica, la naturaleza se considera un recurso natural a ser usado en beneficio del ser humano, como lo comprende la ciencia moderna de raíz cartesiana (Castro Gómez, 2007: 81-82). Por el contrario, si la relación es ecocéntrica, el ser humano es parte de la naturaleza, y ésta es sujeto de derechos, al igual que el ser humano (Ramírez, 2016)². Para el caso ecuatoriano, la autora estima que el bioconocimiento, tal como se usa, se mueve entre ambas relaciones (Quirola Suárez, 2010).

Se entiende así al Bioconocimiento, según es concebido en la estrategia económica por SENPLADES en el documento *Naturaleza y Cultura* (2010), como:

“constituido por las teorías, saberes y aplicaciones científicas y tradicionales que la sociedad ha desarrollado a lo largo de la historia sobre la diversidad y sus sistemas complejos y autogestionados, el orden natural y modificado, donde se realiza y

¹ El SENPLADES es la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Quirola Suárez es economista especializada en desarrollo sostenible y ecología industrial. Fue funcionaria del SENPLADES y de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) 2008 - 2017.

² Economista e investigador. Fue secretario nacional del SENPLADES (2008-2011) y del SENESCYT (2011-2017).

sustenta la vida y que contribuyen al Buen Vivir y a la sostenibilidad del planeta” (Quirola Suárez, 2010: 196).

En el 2008 se sanciona la Constitución de Montecristi (en adelante “la Constitución”) que consagra los derechos de la Naturaleza y del Buen Vivir, y reconoce al Ecuador como “Estado Plurinacional”. Los saberes ancestrales de los pueblos originarios asumen un rol fundamental, siendo el objetivo del sistema económico garantizar las condiciones de posibilidad del buen vivir³. Sin embargo, el modelo de desarrollo de Ecuador proponía como primer paso para lograr el cambio de matriz productiva mejorar la productividad de los sectores primarios y extractivistas (SENPLADES, 2009 y 2013).

En los documentos de planificación económica del gobierno ecuatoriano el bioconocimiento oscilará entre su concepción ecocéntrica y antropocéntrica en su relación con la naturaleza, tomando el concepto en sí una relevancia mayor conforme se avanza en los documentos. Con este trabajo se pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el tratamiento que se le dio al bioconocimiento en la planificación del desarrollo económico durante los gobiernos de Rafael Correa?

En un primer momento mostraremos el surgimiento de los conceptos asociados al bioconocimiento de la mano de los movimientos sociales, y el proceso por el cual el Estado los recupera hasta consagrarlos en la Constitución de Montecristi. En un segundo momento analizaremos el recorrido del bioconocimiento en la estrategia económica del gobierno de Correa, a partir de su tratamiento en los distintos documentos de planificación económica. En el tercer punto brindaremos los aportes de la literatura especializada sobre los procesos políticos y económicos estudiados, que nos permitirán obtener una más cabal comprensión de la estrategia económica y del recorrido del concepto de bioconocimiento.

³ La Constitución (Art. 283).

DE LA COMUNIDAD A LA CONSTITUCIÓN: APARICIÓN DEL BIOCONOCIMIENTO EN LA POLÍTICA ECUATORIANA

En este apartado capítulo examinaremos el recorrido de los movimientos sociales indígenas desde el levantamiento de Inti Raymi de 1990 hasta el apoyo al gobierno de Rafael Correa en 2006, observando la aparición de demandas relacionadas al bioconocimiento. En un segundo momento analizaremos cómo desde el Estado se recuperan estas demandas, a través de su cristalización en La Constitución sancionada en el 2008.

Un concepto vehiculado por los Movimientos Sociales

En Ecuador, el bioconocimiento no es un concepto expresado como tal por indígenas y campesinos. Sin embargo, con la inclusión del concepto en el discurso público por parte del gobierno ecuatoriano en 2008, se puso a indígenas y campesinos y a sus saberes en el centro de la escena política nacional. Es un concepto que sirve para incorporar la pluralidad de saberes de la población indígena y campesina referidos a la vida. Estos saberes han sido usurpados sistemáticamente por el capitalismo: silenciándolos en unos casos mediante la ley o el aniquilamiento, y apropiándose los en otros, al incorporarlos dentro de la lógica capitalista. Por ejemplo, como señala Boaventura de Sousa Santos:

“Más de 7000 compuestos medicinales utilizados por la medicina occidental son derivados del conocimiento de las plantas (...) las multinacionales, farmacéuticas, alimenticias y biotecnológicas han venido (...) apropiándose de los conocimientos de nuestros pueblos con una inexistente o mínima contrapartida, procesando luego estas sustancias y patentando los procesos y, al mismo tiempo, los productos que a partir de ella lanzan al mercado.” (Santos, 2003: 146)

En los años noventa en América Latina se dieron una multiplicidad de levantamientos populares en rechazo a las políticas de exclusión neoliberales. En junio de 1990 en ocasión de la celebración del *Inti Raymi* se produce en Ecuador el mayor levantamiento indígena de su historia, que tiene como protagonista central a la CONAIE.⁴

⁴ La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), es una entidad formada en 1986 que reúne a las agrupaciones de nacionalidades indígenas del Ecuador.

En su proclama se encuentran demandas de *ciudadidad*⁵ (Trujillo, 2010: 14), pero también otras relacionadas con la defensa y puesta en valor de los saberes pluriversales y formas de vida tradicionales, tales como “*Estado Plurinacional; políticas de no contaminación; legalización y financiamiento de la medicina indígena; expulsión del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)*” (CONAIE, 2020). Estos son saberes que están contenidos en la noción de bioconocimiento, que como tal pasa a formar parte del acervo lingüístico ecuatoriano con posterioridad.

Seis años después, en 1996, la CONAIE formaba su brazo político, *Pachakutik*. Pronto *Pachakutik* pasará a ser un actor clave de la política partidaria ecuatoriana, canalizando gran parte de las demandas de campesinos, indígenas y afrodescendientes. La organización buscará obtener mejoras que palien las desigualdades heredadas del período neoliberal, al tiempo que buscará cristalizar en la esfera estatal el reconocimiento de los saberes pluriversales de las distintas nacionalidades del Ecuador (Dávalos, 2001: 7-8)

En las elecciones presidenciales del 2007 *Pachakutik* apoyará en segunda vuelta al candidato de Acuerdo País, Rafael Correa, que resultará triunfante. Durante su presidencia, conceptos como Buen Vivir y Bioconocimiento se convertirán en partes esenciales de la estrategia económica y política del gobierno, en miras de plantear alternativas a la hegemonía neoliberal y llevar al país a un desarrollo económico menos dependiente y socialmente más igualitario. Se inaugura una nueva etapa en la relación entre el Estado y los movimientos sociales.

Un concepto recuperado y legitimado por el Estado

Tras ganar las elecciones, el gobierno de Correa reconoce progresivamente el bioconocimiento, que pasa a ser legitimado en las altas esferas del Estado. En el 2007 se sanciona el Plan Nacional de Desarrollo, que incorpora algunas de estas nociones. Sin

⁵ Trujillo refiere por demandas de *ciudadidad* a aquellas orientadas a exigir el acceso a las ventajas que ya gozaban la mayoría de los ciudadanos, como electricidad, servicios gubernamentales, educación, etc.

⁶ El Instituto Lingüístico de Verano es una organización estadounidense de carácter evangélico que participó en la recuperación de las lenguas no escritas de la Amazonía ecuatoriana desde 1954.

embargo, es tras las deliberaciones a propósito de la asamblea constituyente del 2008 que los saberes de indígenas y campesinos llegan a las altas esferas del Estado.

La Constitución recupera y legitima muchos de los saberes asociados al bioconocimiento, aunque esta noción en tanto tal no forma parte del texto constitucional. Es que la Constitución implicó la consagración en un marco jurídico-normativo de muchas de las demandas de los sectores agrupados en la CONAIE (Ospina y Lalander, 2012: 16). De estas demandas, las que la Constitución le consagra mayor relevancia son la proclamación de un Estado Plurinacional y la inclusión de los derechos del Buen Vivir y de la Naturaleza.

La Constitución reconoce la capacidad de los históricamente olvidados de Ecuador, campesinos, indígenas y afroamericanos, no sólo de alcanzar sus derechos de ciudadanía (Trujillo, 2010), sino de consagrar sus saberes como herramienta de transformación social. Sus saberes se esgrimen como propuestas alternativas a la idea de crecimiento económico fomentada por las políticas neoliberales desde comienzos de los años 1980 (Gudynas; 2011). Este es sin dudas un momento fundamental en la historia de la relación entre los movimientos sociales y las altas esferas de gobierno en Ecuador. Así lo señala Florencia Simbaña, dirigente de Ecuarrunari⁷ *“el reconocimiento del Ecuador como Estado Plurinacional en el proyecto de Constitución es el logro más grande conseguido por la CONAIE.”* (Simbaña, 2008).

Con la inclusión de la Naturaleza como sujeto de derechos en la Constitución, se aborda la acepción ecocéntrica del concepto de bioconocimiento, tal como lo define Quirola Suárez. Estos derechos facultan a ciudadanos a reclamar la restitución de las funciones ecológicas de los ecosistemas en nombre de la Naturaleza. Además, faculta a ciudadanos a reclamar la protección de sus territorios, hábitats y las funciones ecológicas de los ecosistemas del país⁸. De este modo, se establecen límites claros a las intenciones de desarrollo económico que pretendan la explotación de los recursos naturales. Entre otros saberes relacionados al bioconocimiento, la Constitución reconoce: los conocimientos colectivos en el manejo y gestión de los recursos de la biodiversidad; sus propias formas de

⁷ ECUARRUNARI es una organización quechua que representa alrededor del 45% de los delegados de la CONAIE

⁸ La Constitución (Art. 397).

convivencia, organización social y ejercicio de la autoridad; sus lugares y prácticas rituales y sagradas; la medicina tradicional, la propiedad imprescriptible de sus tierras, etc⁹. Esto consagra una real ruptura con la constitución pasada, y crea aristas para que los saberes históricamente reclamados por los movimientos sociales tengan implicancias a nivel de las posibilidades de desarrollo y planificación económica, que precisaremos en el apartado siguiente.

Después de la proclamación de la nueva constitución, la integración del bioconocimiento en la estrategia económica fue impulsada por René Ramírez Gallegos, principal responsable de los planes de desarrollo económico durante el gobierno de Correa. Según dirá el sociólogo en el 2017, *“el bioconocimiento debe ser un catalizador para concretar el valor de la vida”*. Los saberes de los pueblos originarios del Ecuador para la vida deben ser tenidos en cuenta en igual valía que los producidos por la ciencia moderna¹⁰. De hecho, el carácter ecocentrista que toma el bioconocimiento en Ecuador encuentra su origen en las concepciones sobre la Naturaleza de las cosmovisiones amazónico-andinas. Pero también, contrariamente a las acepciones originarias del bioconocimiento provenientes de las ciencias biológicas, Ramírez Gallegos incluye otros saberes humanos *“al ser la cultura y las lenguas parte consustancial de la vida humana”* (Ramírez Gallegos, 2017: 527).

Esta precisión a posteriori de Ramírez Gallegos permite ampliar el concepto de bioconocimiento en Ecuador al incorporar el variopinto de derechos colectivos que detentan comunidades, pueblos y nacionalidades del país, detallados en el capítulo cuarto de la Constitución. Es así que aún sin ser mencionado como tal en el texto constitucional, los saberes propios del bioconocimiento encontraron un lugar central en la esfera estatal.

Veremos en el próximo apartado la integración y evolución del concepto en la estrategia económica y política de gobierno. Prestaremos especial atención al rol que asume el bioconocimiento al calor de los sectores productivos priorizados en los planes de

⁹ Ver el título II, capítulo cuarto: “Derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades”.

¹⁰ Es lo que Boaventura de Sousa Santos llama “ecología de saberes”, donde coexisten armoniosamente los saberes tradicionales con aquellos de las ciencias modernas, anulando la jerarquía instalada por la modernidad, de tendencias epistemicidas.

desarrollo, y las implicancias que esto tiene para la estrategia económica y la relación con los movimientos sociales.

EL BIOCONOCIMIENTO EN LA ESTRATEGIA ECONÓMICA Y POLÍTICA DEL GOBIERNO

Cuando el concepto de bioconocimiento es reconocido por el gobierno, se aleja de su acepción ecocéntrica y de la concepción de los movimientos sociales. Según Giuseppe Lo Brutto, y Liza Aceves López (2017), economista y socióloga radicados en México¹¹, movimientos sociales y gobiernos progresistas latinoamericanos mantuvieron una relación que pasó por cuatro etapas: enamoramiento, matrimonio, desencanto y divorcio. Situaremos en estas etapas de la relación los principales documentos de estrategia económica del gobierno de Rafael Correa, publicados entre 2007 y 2013. Analizaremos la función y el recorrido que tuvo el concepto, en contraste con las estrategias de desarrollo adoptadas.

El primer punto comprende tanto el Plan Nacional de Desarrollo (2007-2010), publicado en julio del 2007, como la Constitución, que terminó de escribirse en julio del 2008, donde la estrategia económica del gobierno es coincidente con las concepciones ecocéntricas del bioconocimiento. Es en el Plan Nacional del Buen vivir (2009-2013), aprobado el 5 de noviembre del 2009 y en el Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017), sancionado el 24 de junio del 2013, que el Estado brinda mayores detalles sobre el rol del bioconocimiento en la estrategia de desarrollo económico. Sin embargo, los sectores prioritarios de la economía serán los primarios, exportadores y extractivistas, cuyas actividades entran en contradicción con las concepciones ecocéntricas del bioconocimiento.

¹¹ Profesores-investigadores de la Benemérita Universidad de Puebla, México.

Del *Plan Nacional de Desarrollo (2007)* a la *Constitución de Montecristi (2008)*: El maridaje del bioconocimiento con la estrategia económica del gobierno

Pocos meses después de llegar al poder, Rafael Correa lanza, bajo la coordinación general de René Ramírez, el “Plan Nacional de Desarrollo (2007-2010), Planificación para la Revolución Ciudadana”. Este documento va a posicionar al gobierno en materia económica, y pretende dar con mayor claridad las ideas del programa de “Revolución Ciudadana”. Como veremos, los saberes del bioconocimiento forman parte del Plan, aunque con imprecisiones y sin la radicalidad que adoptarán en documentos futuros.

Desde el comienzo, el Plan se concibe como una ruptura conceptual con el neoliberalismo heredado y *“recupera una visión de desarrollo que privilegia el buen vivir”* (SENPLADES, 2007: 6), ya que entiende que el desarrollo es la *“consecución del buen vivir (...) en paz y armonía con la naturaleza”* (SENPLADES, 2007: 54). En sus principios fundantes para lograr este cambio, se menciona la necesidad de adoptar un *“Estado democrático, plurinacional, megadiverso y laico”*, así como de tener una *“convivencia armónica con la naturaleza”* (SENPLADES, 2007: 6). De hecho, dice que el nuevo esquema de desarrollo humano *“necesita reconocer la dependencia de la economía respecto de la naturaleza”* (SENPLADES, 2007: 51)”. Nos encontramos en el momento de enamoramiento entre movimientos sociales y gobierno, ya que el plan refiere al bioconocimiento en su acepción ecocéntrica, y éste es considerado como motor del cambio de régimen de desarrollo.

Sin embargo, dice el Plan *“sobre este gran paraguas [en relación a lo antedicho] (...) el plan aterriza en lo concreto y propone (...) 12 grandes objetivos nacionales de desarrollo humano”* en los cuales ninguno da muestras del bioconocimiento en su acepción ecocéntrica, del Buen Vivir o de los derechos de la Naturaleza. Es decir, en los objetivos nacionales no aparece escrita la palabra bioconocimiento ni ninguno de los saberes que a él se relacionan (SENPLADES, 2007: 7). Es que el plan está más enfocado en lograr crecimiento económico con bajo impacto ambiental con el objetivo de lograr políticas inclusivas capaces de mejorar las demandas de ciudadanía, que en detallar los lineamientos –ligados al bioconocimiento o no– que permitan alcanzar el cambio de régimen de desarrollo.

Estos saberes tendrán mucho mayor protagonismo, precisión y radicalidad en la Constitución de Montecristi que se firmará un año después. Esto se explica por un lado por la esencia misma del documento -siendo uno un documento de planificación económica y el otro un texto constitucional-, pero principalmente debido a que entre los dos tuvo lugar el debate de la Asamblea Constituyente que logró vehicular hacia la esfera estatal las demandas de los movimientos sociales.

Como vimos en el apartado anterior, la Constitución significó el momento de mayor coincidencia entre las agrupaciones de la CONAIE y Acuerdo País. El proceso de la Asamblea Constituyente duró ocho meses, y hubo muchas tensiones entre *Pachakutik* y la coalición de gobierno para llegar a un acuerdo. La inclusión en la Constitución de los saberes relacionados al bioconocimiento constituye una victoria de parte de *Pachakutik*, que en materia económica tienen implicancias fundamentales para un país productor de hidrocarburos, minerales y alimentos. Si bien en el Plan Nacional de Desarrollo (2007-2010) se observan primeras aproximaciones a la concepción ecocéntrica del bioconocimiento, veremos la centralidad que adquiere en la Constitución en materia de desarrollo económico.

La Constitución establece el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado así como declara de interés público la preservación de la biodiversidad¹². Indica que en los casos de impacto ambiental, -y precisa- incluso *“los ocasionados por la explotación de recursos naturales no renovables, el Estado establecerá los mecanismos más eficaces para alcanzar la restauración a la cual la naturaleza tiene derecho”*¹³. Además, afirma que *“los recursos naturales no renovables pertenecen al patrimonio inalienable e imprescriptible del Estado. En su gestión, (...) minimizará los impactos negativos de carácter ambiental, cultural, social y económico”*¹⁴. Esto otorga en relación al medioambiente un doble derecho, aquel de los individuos a vivir en un medioambiente sano, y aquel de la naturaleza en sí misma, que funcionan como limitantes a las principales actividades económicas del país.

¹² La Constitución, Artículo 14

¹³ Ibid., Artículo 72

¹⁴ Ibid., Artículo 317

Por su lado, siempre en la constitución, los saberes ancestrales ocupan una plaza importante en las posibilidades económicas del gobierno. Es responsabilidad del Estado promoverlos en términos de agrobiodiversidad¹⁵, los convierte en parte constitutiva del “*Sistema nacional de ciencia, tecnología innovación y saberes ancestrales*”¹⁶, y prohíbe su apropiación.¹⁷

La Constitución considera como sectores estratégicos: “*energía; telecomunicaciones; recursos naturales no renovables; transporte y refinación de hidrocarburos; biodiversidad y patrimonio genético; espectro electromagnético; agua, y los demás que determine la ley*”¹⁸. La gestión de estos sectores descansa en el control exclusivo del Estado a través de empresas públicas; en caso de que las empresas sean mixtas, en estos sectores habrá mayoría accionaria estatal; y sólo en casos excepcionales se delegarán a privados.¹⁹

Así llegamos a la etapa de matrimonio. Se convierte el bioconocimiento en su carácter ecocéntrico en condicionante para el desarrollo económico por las facultades que otorga a individuos, naturaleza y a los saberes ancestrales. Son éstas limitaciones del texto constitucional a la posibilidad de hacer “*más de lo mismo*”²⁰²¹; es decir, de continuar por la senda extractivista y rentista que caracteriza a la estructura económica ecuatoriana. En un país cuya economía dependió históricamente de un solo producto (Acosta, 2006), donde la economía se benefició históricamente de la explotación de los recursos naturales (cacao, banano y petróleo), plasmar estas prerrogativas en un texto constitucional abre interrogativas sobre cómo llevar adelante el desarrollo económico. Como dice Simbaña, a razón de los debates sobre el Estado Plurinacional durante la Asamblea Constituyente, sólo la concepción de Pachakutik aunaba pluriacionalidad con antineoliberalismo (Simbaña, 2008). Al triunfar la

¹⁵ Ibid., Artículo 281.

¹⁶ Ibid., Artículo 385.

¹⁷ Ibid., Artículo 322.

¹⁸ Ibid., Artículo 313.

¹⁹ Ibid., Artículo 316.

²⁰ Ibid., Artículo 284.

²¹ “Nos ha ido recontra bien haciendo lo mismo de siempre, somos una de las tres economías que más ha crecido en América Latina (...). Sin embargo, tenemos un problema —entre otros— estamos haciendo mejor, mucho mejor, pero lo mismo de siempre”. Fueron declaraciones de Correa a la televisión peruana en 2013, citadas por Pablo Ospina (2013).

plurinacionalidad promovida por Pachakutik, podemos comprender la radicalidad de los lineamientos económicos que releva la Constitución.

Las políticas económicas de los Planes Nacionales del Buen Vivir (2009-2103 y 21013-2017): Aparición del bioconocimiento y orientación hacia fines neoextractivistas.

En el Plan Nacional del Buen Vivir 2009 (SENPLADES, 2009) el bioconocimiento va a adquirir un rol fundamental en la estrategia de desarrollo económico. En este plan y en el subsiguiente Plan Nacional del Buen Vivir 2013 (SENPLADES, 2013), conforme se asienta el concepto de bioconocimiento y su carácter transformador, las prioridades económicas se orientan a fortalecer el sector primario-exportador-extractivista. En este apartado analizaremos las contradicciones que se generan con la acepción ecocéntrica del bioconocimiento, y las tensiones que surgen al interior de la coalición de Gobierno.

La noción de Bioconocimiento aparece como tal escrita por primera vez en el Plan Nacional para el Buen Vivir (2009). Este plan fue creado por la SENPLADES, y viene a sustituir el primer Plan Nacional de Desarrollo (2007) que analizamos en el apartado 2.a. En este plan se menciona al bioconocimiento y los saberes que engloba como parte de la estrategia de desarrollo. Sin embargo, aparece como tal apenas ocho veces en un texto de quinientas veinte páginas. Es referida en el ámbito de la educación superior como una finalidad del plan económico, pasar “*de una economía primario-exportadora a terciario-exportadora de bioconocimiento*” (SENPLADES, 2009: 87,113, 254). También se menciona en la necesidad de construir “*una sociedad basada en el bioconocimiento*” (SENPLADES, 2009: 125, 386). Y finalmente, por su capacidad como transformador del régimen productivo y de desarrollo, que puede generar tanto la “*combinación de saberes ancestrales con la tecnología de punta*” (SENPLADES, 2009: 162) como las “*potencialidades derivadas de los bioconocimientos y de las innovaciones científicas y tecnológicas*” (SENPLADES, 2009: 330). Estas definiciones diversas abren las sendas a una apropiación de la noción, así como de los saberes englobados en ella.

De hecho, en el Plan, una de las tres condiciones fundamentales para lograr la transición hacia el Buen Vivir es lograr “*la acumulación de capital productivo necesario para*

transformar el patrón de especialización de la economía e impulsar el cambio en el modo de acumulación” (SENPLADES, 2009: 116). Lo que se intenta es paliar la especialización primario-extractivista-exportadora de la economía ecuatoriana (SENPLADES, 2009: 102-103). Pero para ello sería necesario favorecer la rentabilidad de los sectores generadores de valor -es decir los primarios-extractivistas-exportadores-, y es con esos fines que se establecen los sectores prioritarios del Plan (SENPLADES, 2009: 117), que se detallan en el Anexo 1 (Ospina, 2013). Gudynas coincide con esto cuando afirma que *“no es suficiente explorar desarrollos alternativos, sino que es necesario una alternativa al desarrollo, la que en muchos casos implica abandonar la propia palabra desarrollo, y utilizar otras, como es el Buen Vivir”* (Gudynas, 2011: 94). Sin embargo, este análisis demuestra que desde el Plan mismo el Buen Vivir no funcionó como una alternativa al desarrollo, sino como un fin cuyo medio era un viejo desarrollo – neoestructuralista, como veremos luego- echando por tierra su previsión de que *“el Buen Vivir obliga a una senda post-extractivista”* (Gudynas, 2011: 94).

Es apenas después de la Constitución que llegamos a la etapa de desencanto, ya que se comienza a resquebrajar la alianza entre indígenas, campesinos y gobierno a partir de conflictos en torno a la explotación minera y petrolera en la Sierra y la Amazonía, llegando al divorcio hacia fines del 2009 (Trujillo, 2010; Míguez, 2019:3; Ospina y Lalander, 2012; 45).

La tendencia a favorecer los sectores neoextractivistas se incrementaría conforme se presentaban estrategias de desarrollo por parte del gobierno. El Anexo 1 muestra este desplazamiento con la paulatina incorporación de sectores estratégicos tendientes a reducir los costos de la especialización económica tradicional ecuatoriana. Podemos distinguir estos sectores en dos. La *“infraestructura de soporte a la productividad sistémica”*, que incluye electricidad, telecomunicaciones, petroquímica, transporte, metalmecánica, software, hardware y plataformas de investigación y desarrollo. Y por otro lado la *“especialización de la capacidad instalada”*, que implica investigación, transferencia e innovación en tecnología, así como capacitación industrial y educación técnica y superior (SENPLADES, 2009: 115-119).

A pesar de los esfuerzos del primer Plan, en el Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) se insiste igualmente sobre la necesidad de incrementar la inversión en el sector primario-extractivista-exportador. El objetivo ya no es sólo alcanzar el Buen Vivir para la

población, sino también lograr pasar hacia una “*sociedad socialista de conocimiento*” (SENPLADES, 2013: 418). Se da mayor detalle sobre el destino de las inversiones que en el Plan precedente, subdividiéndolas en diez puntos. Unos están relacionados con la inversión para fomentar la demanda interna y la calidad de vida, otros –en línea con el primer plan– orientados a mejorar la productividad del sector más rentable de la economía, y un tercero relacionado a la optimización de la gestión de empresas y territorios (SENPLADES, 2013: 414-422).

Esta coherencia con el plan precedente se condice con un aumento exponencial de la orientación hacia el bioconocimiento. La palabra misma de bioconocimiento toma una relevancia inédita, alcanzando las cuarenta y dos menciones; los saberes que engloba mantienen la centralidad que alcanzaron en el plan precedente en materia económica. La novedad más importante en relación al régimen de desarrollo, llega por la centralidad que toma el conocimiento, la innovación y la tecnología. En la intención del gobierno de pasar de producir recursos finitos a recursos infinitos (Santos, 2017; Ramírez Gallegos, 2017), el bioconocimiento es el concepto clave ya que sirve para aunar ciencia y desarrollo con la diversidad de saberes de los pueblos ecuatorianos. Sin embargo, esta avanzada en el discurso gubernamental no se reflejó en una desaceleración del extractivismo, sino que sirvió a sus fines, violando la acepción ecocéntrica del concepto, por la cual la tomaron los funcionarios ecuatorianos, como vimos en el primer apartado.

En el próximo apartado veremos las discusiones principales a nivel de teoría económica latinoamericana para tener una más cabal comprensión de la estrategia económica del gobierno ecuatoriano.

CONSIDERACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS QUE MODELAN LA ESTRATEGIA ECONÓMICA DEL GOBIERNO DE ECUADOR

“Se sale del extractivismo utilizando temporalmente el extractivismo para crear las condiciones culturales, organizativas y materiales de una población que salte a la economía del conocimiento (...) vamos a seguir produciendo porque hay que satisfacer las necesidades materiales de la gente pero, a la vez, iremos creando las condiciones para un reencuentro con la naturaleza, rescatando la tradición indígena” (García Linera, 2015 en: Zibechi y Machado; 2017: 109)

En la primera década del siglo XXI América Latina conoció la aparición de gobiernos de corte izquierdista que pretendían contrarrestar las políticas neoliberales que habían devastado económica y socialmente a los países de la región. Fueron gobiernos elegidos como expresión de resistencia de movimientos sociales al ciclo neoliberal, y que se difundieron a nivel regional conformando un poder contrapuesto de carácter posneoliberal. Siguiendo a Emir Sader, “el posneoliberalismo no corresponde a un período histórico específico, sino a un proceso de ruptura de un modelo, en el marco general que ese modelo sigue siendo hegemónico” (Sader, 2019: 109). A pesar de los proyectos, intentos y discursos, el proceso nunca se completó. Los gobiernos posneoliberales no lograron alterar la estructura productiva ni el modo de acumulación de las economías latinoamericanas.

Lo que es más: tras el ciclo posneoliberal la inserción dependiente en la economía mundial como productores de materias primas se profundizó (Zibechi y Machado, 2017: 109). El alza de la demanda en los países centrales y el auge de las economías emergentes – especialmente China, lo que reconfiguró el destino de las exportaciones-, hicieron que las *commodities* latinoamericanas –hidrocarburos, metales y alimentos- alcanzaran precios internacionales históricos. Esto fue incentivo suficiente para que opten por favorecer la productividad de estos sectores y así obtener el capital que serviría a financiar la política estatal (Zibechi y Machado, 2017: 110). Es en la continuidad de las prioridades económicas

que entiende Svampa el paso del consenso de Washington de cuño neoliberal al consenso de las *commodities* en los gobiernos posneoliberales (Svampa, 2012: 19-20).

Conviene subrayar dos características propias del consenso de las *commodities* que tendrán implicancias fundamentales para el caso ecuatoriano. Una es que el Estado desarrollará con las rentas de las exportaciones una política social que fue muy exitosa en reducir las desigualdades heredadas del ciclo neoliberal, que le sirvió de base legitimadora ante los sectores populares, pero que neutralizó el potencial instituyente de los movimientos sociales. Otra es la consolidación de un estilo de desarrollo extractivista que busca expandir las fronteras productivas mediante el desplazamiento de sectores campesinos e indígenas y la destrucción de la biodiversidad (Svampa, 2012: 18-19; Zibechi y Machado, 2017: 111).

Estas precisiones coyunturales y conceptuales nos ayudan a entender el rumbo y los resultados que finalmente tomó la política económica ecuatoriana, y sus posibilidades en un marco regional. Pero para entender las bases teóricas de la propuesta económica ecuatoriana es necesario enmarcar su desempeño en los debates neoestructuralistas y el pensamiento de René Ramírez Gallegos.

Ramírez Gallegos y Sebastián Sztulwark entienden que el problema de la inmovilidad estructural latinoamericana radica en que en las economías contemporáneas el sistema de innovación tecnológica es determinante de la estructura productiva. De esta manera, producción de conocimiento, innovación y desarrollo tecnológico crean brechas entre países “productores de conocimiento” y otros “tomadores de conocimiento”, lo que genera las relaciones de dependencia (Ramírez Gallegos y Sztulwark, 2018: 28-29).

Esto es coincidente con las ideas del estructuralismo latinoamericano de mediados de siglo XX en dos puntos. Primero porque ambos buscan combatir la dependencia superando la heterogeneidad estructural existente entre sectores de baja productividad y los sectores modernos de la economía. Tanto unos como otros diagnostican que los países centrales se apropian del valor agregado de los bienes primarios producidos en los países periféricos al tiempo que retienen el valor agregado (de por sí superior) de sus propios productos (por entonces industriales). Segundo, que corresponde al Estado asumir el rol de

transferir los recursos al sector de baja productividad (por entonces el industrial) porque las élites ligadas al sector moderno y el mercado son incapaces de hacerlo (Míguez, 2017: 114-115; Purcell, Fernández & Martínez, 2017: 918-919).

Pero para Ramírez Gallegos y Sztulwark, en la actualidad los países latinoamericanos no deben únicamente sustituir importaciones de manufacturas, sino incorporar la sustitución de tecnología y conocimiento, producir en su lugar mentefacturas (Ramírez Gallegos, 2016: 528), aprovechando en el caso ecuatoriano el principal activo del país, su diversidad medioambiental, cultural y epistémica (SENPLADES, 2009: 97). En el caso del Ecuador actual ya no se trata como con el boom del banano de los cincuenta, donde cambiar la matriz productiva era que el Estado se apropiara de los excedentes del banano y los transfiriera a la incipiente industria nacional para sustituir importaciones (Acosta, 2006: 113). Se trata de crear paralelamente un polo de innovación científica y técnica -como *Yachay*- bajo los preceptos del bioconocimiento. He aquí la utilidad del concepto de bioconocimiento para tender un puente entre Buen Vivir, cambio de matriz productiva y neoestructuralismo.

De esta manera, para los conductores de la política económica ecuatoriana, el cambio de matriz productiva se realizará una vez alcanzado el cambio de matriz cognitiva, como lo muestra la Figura 1 (Purcell, Fernández & Martínez, 2017: 920).

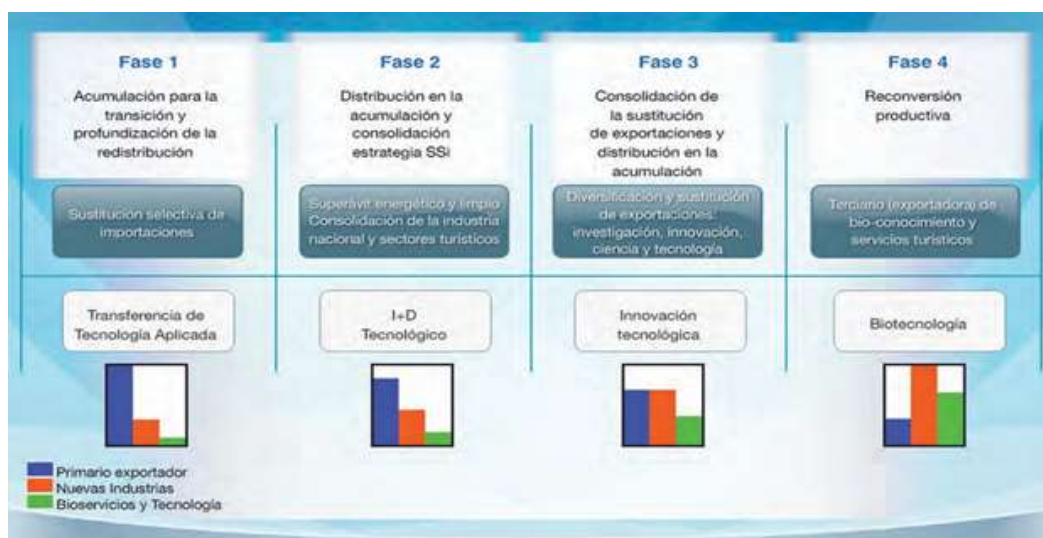


Figura 1: Fases de la estrategia endógena sostenible para la satisfacción de las necesidades básicas (Fuente: SENPLADES, 2009)

Esta reorientación del curso de la economía de producir recursos finitos (productos primarios o manufacturados) a producir recursos infinitos (mentefacturas), lograría integrar al Ecuador a la transición que vive la economía global de un capitalismo industrial al capitalismo cognitivo (Ramírez Gallegos, 2016: 528-530).

Surgido hacia mediados de los ochenta, en un primer momento el neoestructuralismo miró las fallas del estructuralismo en sus estimaciones sobre la política a tomar para lograr el desarrollo de América Latina. Según Sztulwark la crítica principal gira en torno al olvido de la “limitada preocupación por el manejo de las variables económicas en el corto plazo” (Sztulwark, 2005: 84) del estructuralismo, por lo que el neoestructuralismo centrará su análisis en la recuperación económica en el corto plazo (Sztulwark, 2006: nota al pie 44). Esto subsume al neoestructuralismo a ciertas concesiones con el neoliberalismo, lo que acerca al gobierno de Correa a posiciones posneoliberales, al tiempo que permite comprender la priorización de los sectores primarios-extractivistas-exportadores de los planes de desarrollo estudiados ya que permitiría al país obtener mayores rentas de sus sectores modernos en el corto plazo.

Por su parte, Fernando Fajnzylber, economista neoestructuralista chileno, va a hacer énfasis en la necesidad de lograr en simultáneo el aumento de la equidad y la incorporación del progreso técnico, a lo que Osvaldo Sunkel, economista argentino, agrega que es necesario que dicho progreso técnico se desarrolle desde dentro, crear un “núcleo endógeno de dinamización tecnológica” que eleve la especialización y la capacidad productiva (Sztulwark, 2006: 88). Estas precisiones nos permiten comprender la orientación hacia la innovación, el progreso técnico y la ciencia por los que optó el Ecuador hacia el Plan Nacional del Buen Vivir (2013).

Estas discusiones nos permiten comprender gran parte de la estrategia económica ecuatoriana y las discusiones que abrimos en los apartados anteriores. El Ecuador de Correa, al igual que otros casos de la región, pretendió mediante su estrategia económica lograr la transformación de la matriz productiva que permita superar tanto las desigualdades económicas de la sociedad propias del período neoliberal como la heterogeneidad estructural de su economía. Sin embargo, como vimos, las recetas neoestructuralistas para el desarrollo resultaron en la continuidad de la heterogeneidad estructural ecuatoriana por el incentivo

sostenido a los sectores exportadores-primarios-extractivistas. Las discusiones de teoría económica nos permiten observar que la novedad con respecto a la teoría económica neoestructuralista recae en la incorporación de los conceptos propios del bioconocimiento, concepto clave que permitió tender puentes entre todos los componentes de la planificación económica y política ecuatoriana del período con la matriz social propia de Ecuador.

CONCLUSIONES

Este trabajo se interrogó sobre la utilización del concepto de bioconocimiento en la estrategia económica del gobierno de Rafael Correa. Mostramos cómo un concepto propio de los sujetos subalternos latinoamericanos puede incorporarse a la esfera estatal a partir de la deliberación democrática y asumir un rol central como alternativa de desarrollo. Como resultado, argumentamos que conforme pasaron los años se elaboraron en su nombre políticas económicas que atentaron contra la biodiversidad y los sectores que inicialmente pretendía proteger y favorecer.

Realizamos asimismo un análisis minucioso de los documentos de planificación económica observando en simultáneo la importancia que asume el bioconocimiento como promotor del cambio de matriz productiva y la acepción del bioconocimiento a la que el documento hace alusión, mediante los objetivos que se propone y los sectores que prioriza. Tomando en cuenta la definición de bioconocimiento propuesta por la SENPLADES y las diferentes relaciones con el entorno que comprende este concepto según Quirola Suárez, pudimos brindar precisiones sobre las contradicciones de los documentos de planificación económica que derivaron en la orientación del ecocentrismo hacia el antropocentrismo, lo que implicó favorecer el neoextractivismo, derivando en la ruptura con los movimientos sociales.

Asimismo, pudimos mostrar que en el caso ecuatoriano las estrategias delineadas por el neoestructuralismo latinoamericano para el desarrollo económico no guardan relación con el fin del neoliberalismo. Argumentamos que el caso ecuatoriano constituye una excepción porque en su estrategia para llegar a una sociedad del conocimiento se aúnan saberes

ancestrales y neoestructuralismo. Sin embargo, mostramos que los intentos por alcanzar la transición hacia la sociedad del conocimiento culminaron por atentar contra la diversidad ecológica y social ecuatoriana.

Finalmente, este breve recorrido por el concepto de bioconocimiento pretende aportar a la discusión sobre la búsqueda de alternativas de desarrollo al orden vigente; el trabajo permite pensar los condicionantes políticos, sociales y económicos desde una perspectiva totalizadora, para llevar a cabo una estrategia de desarrollo económico con fines inclusivos a nivel epistémico de los sectores subalternos latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Alberto (2006). *Breve historia económica del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Quito.
- Boaventura de Sousa Santos (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Ediciones: ILSA, Bogotá.
- Castro Gómez Santiago (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Bogotá.
- CONAIE (2020): 1990: 30 años del primer gran levantamiento indígena. En: <https://conaie.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/>
- Dávalos, Pablo (2001). “Diálogo y poder, los simulacros de la democracia”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Nº 11, julio 2001, Quito.
- Flores Simbaña (2008). La plurinacionalidad en la nueva Constitución. *La Asamblea Constituyente: contexto, funcionamiento y estrategia de actores*. Compilación: Francisco Muñoz. ILDIS-La Tendencia, septiembre 2008, Quito.
- Gudynas Eduardo (2011). “Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi. *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador*”. Gabriela Weber editora. Centro de Investigaciones CIUDAD y Observatorio de la Cooperación al Desarrollo, marzo 2011, Quito.
- Lo Brutto Giuseppe, Aceves Lopez Liza (2017). *Tla-Melana, revista de Ciencias Sociales*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Época, año 11, Nº43, octubre 2017-marzo 2018, pp. 156-177, México.

- Míguez Pablo (2017). “Estado y desarrollo en la economía política latinoamericana”. *Márgenes, revista de economía política*. N°3, octubre 2017. Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), p.113-133, Buenos Aires.
- Míguez Pablo (2019). “Ecuador 2019: crisis de un modo de desarrollo. En: <https://jacobinlat.com/2021/02/08/ecuador-2019-crisis-de-un-modo-de-desarrollo-y-de-una-forma-de-estado/>. Publicado originalmente en Revista Intersecciones.
- Ospina Peralta Pablo (2013). “Ecuador: el nuevo período de gobierno y el cambio de la matriz productiva. Informe de Conyuntura Económica y Política, julio 2013”. Comité Ecuménico de Proyectos (CEP). Julio de 2013, Quito.
- Ospina Peralta Pablo y Lalander Rickard (2012). “Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador”. *Cuestiones políticas*. Vol.28 N°48, enero-junio 2012, 13-50. IEPDP, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, LUZ.
- Purcell Thomas, Fernández Nora, Martínez Estefanía (2017). “Rents, knowledge and neo-structuralism: transforming the productive matrix in Ecuador”. *Third World Quarterly* 38:4, 918-938
- Quirola Suárez (2012). “La universidad ecuatoriana en la transición hacia la sociedad del Buen Vivir basada en el bioconocimiento”. *Transformar la universidad para transformar la sociedad*. SENESCYT, p.195-216, Quito.
- Ramírez Gallegos René, Sztulwark Sebastián (2018). “América Latina: de la inmovilidad estructural al cambio en la matriz cognitiva”. *Revista Estado y Políticas Públicas* N°10, p. 21-37, mayo-septiembre de 2018, Buenos Aires
- Ramírez Gallegos René (2016). “La construcción de paraísos del (bio)conocimiento para el buen vivir como horizonte de la integración europeo-latinoamericana”. *Construyendo el espacio común de educación superior, ciencia, tecnología e innovación para la asociación estratégica binacional*. Cumbre Académica 2: CELAC-UE. Editores Christian Ghymers y Patricio Leiva. P. 526-534, Bruselas, Bélgica.
- Sader Emir (2019). *Lula y la izquierda del siglo XXI: neoliberalismo y posneoliberalismo en Brasil y América Latina*. Ediciones Colihue S.R.L. Buenos Aires.
- Samaniego Ponce Pablo (2018). “Hacia una política pública del bioconocimiento: ciencia, tecnología e investigación”. *Universitas*, 29, pp. 89-108, Cuenca, Ecuador.
- Svampa Maristella (2012). “Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. Observatorio Social para América Latina (OSAL). Año XIII, n°32, noviembre, Buenos Aires: CLACSO.
- Sztulwark Sebastián (2005). *El estructuralismo latinoamericano, fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Prometeo Libros. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina

Trujillo León (2010). “Las Organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Nº 37, mayo 2010, pp.13-23, Quito.

Zibechi Raúl, Machado Decio (2017). *Cambiar desde arriba, Los límites al progresismo*. Editorial Autonomía – Pie de los Hechos. Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas. Buenos Aires.

Documentos consultados

SENPLADES. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010: Planificación para la Revolución Ciudadana*.

Quito: SENPLADES.

Constitución de la República del Ecuador, Registro Oficial 449, 20 de octubre de 2008.

SENPLADES. (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013:*

Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural. Quito: SENPLADES.

SENPLADES. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: SENPLADES.

ANEXO 1: SECTORES ECONÓMICOS DECLARADOS PRIORITARIOS (2008-2013)²²

Diez apuestas productivas, 2008	Plan del Buen Vivir, 2009	Agenda Transformación Productiva, 2010	Código de la producción, 2010*	Plan del Buen Vivir, 2013(borrador)
Acuicultura				
Flores				
Pescayderivados	Pesca artesanal			
Silvicultura, madera		Cadena agroforestal sustentable y sus productos elaborados	Cadena forestal y agroforestal y sus productos elaborados	Cadena forestal sustentable y productos madereros procesado
Frutasyvegetales	Alimentos	Alimentos frescos y procesados	Producción de alimentos frescos, congelados e industrializados	Industria alimentaria (alimentos frescos y procesados)
Biocombustibles	Bioenergía y biocombustibles y energías renovables	Energías renovables (bioenergía y alternativas)	Energías renovables incluida la bioenergía o energía a partir de biomasa	Biocombustibles, energías renovables y cambio climático (Yachay)
Turismo	Turismo comunitario	Turismo	Turismo	Turismo
		Transporte y logística	Servicios Logísticos de comercio exterior	Transporte y logística
	Construcción	Construcción		Construcción

²² Son los “sectores económicos considerados prioritarios para el Estado” para acceder a la exoneración al pago del impuesto a la renta por 5 años por inversiones nuevas y productivas (Disposición reformativa segunda, 2.2 reforma La Ley Orgánica de Régimen Tributario Interno). En la norma se mencionan, además, “los sectores de sustitución estratégica de importaciones y fomento de exportaciones determinados por el Presidente de la República”.

	Servicios ambientales	Servicios ambientales		Servicios ambientales
	Textiles y calzado	Confecciones y calzado		Confecciones, ropa y calzado
	Metalmecánica	Metalmecánica (vehículos, carrocerías y partes)	Metalmecánica	Metalmecánica (vehículos, automotores, carrocerías y partes)
Consultoría e ingeniería software	Hardware y Software	Hardware y Software		Tecnologías de la Información y Comunicación (Yachay), Hardware y Software
	Biomedicina, farmacéutica y genéricos	Biotecnología (bioquímica y biomedicina)	Farmacéutica, biotecnología y Software aplicados	Ciencias de la Vida (Yachay), productos farmacéuticos y químicos; biotecnología: bioquímicos y biomedicina
	Petroquímica	(Plásticos y caucho sintético)	Petroquímica	Petroquímica (Yachay) y refinería y plásticos y caucho sintéticos
				Minería e industrialización de la minería (metalurgia del cobre y siderurgia)
				Nanociencia (Yachay)
				Astilleros

Fuente: Ospina (2013)



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



RESEÑAS Y LECTURAS



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



**RESEÑAS EN TORNO AL SEMINARIO
«HISTORIA DEL CONSUMO CULTURAL EN
AMÉRICA LATINA:
NUEVOS ENFOQUES Y PROBLEMAS»**

Cecilia Tossounian. María Victoria López.
Alberto Pesapane. Ximena Urtubia Oderkeken

PRESENTACIÓN

Los trabajos aquí reunidos forman parte del proceso para la acreditación del seminario “Historia del consumo cultural en América Latina: nuevos enfoques y problemas” que se dictó en el marco de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del CEL en el segundo cuatrimestre del 2021.

El seminario se fundamenta en el gran crecimiento que en los últimos años ha tenido la producción historiográfica sobre el consumo en América Latina. A través de la investigación del consumo de, entre otras cosas, comidas, modas y entretenimientos, estos estudios indagan en las formas en las que los latinoamericanos no solo han satisfecho sus necesidades básicas, sino que también en las que han construido y expresado sus modalidades de entender el mundo y sus identidades, generado acciones políticas y señalado distancias entre clases sociales.

En este seminario, se indagó sobre el consumo cultural en América Latina durante el siglo XX desde una perspectiva histórica y transnacional. Más específicamente, se exploró el rol que el consumo ha tenido en la construcción de identidades de género, de clase, raciales, étnicas y nacionales, y las formas en las que los varones, mujeres, jóvenes y grupos subalternos experimentaron el consumo de ciertos productos. De similar importancia, el seminario también analizó las formas en las que los latinoamericanos se posicionaron en la economía global y negociaron y se reapropiaron de una cultura del consumo transnacional.

El seminario se dividió en encuentros temáticos en donde se abordaron los principales temas de la historiográfica sobre el consumo cultural en América Latina: la expansión de las grandes tiendas y de la publicidad; la relación entre consumo, identidad de clase y política; la emergencia de la cultura de masas a través del estudio del cine, las revistas y la música; el consumo y su relación con la noción de hogar y, por último, los nuevos estudios sobre la moda, la belleza y el ocio.

El seminario se acredita a través de tres instancias evaluativas: la participación en clase, la elaboración de una reseña basada en una o varias de las lecturas del seminario y la elaboración de un trabajo final. Las reseñas aquí publicadas refieren justamente a estudios

sobre la emergencia y expansión de las grandes tiendas en Chile entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, al tema del ocio en Mar del Plata en el siglo XX y al tema del consumo de la uva desde una perspectiva transnacional, tomando el caso de Chile y Estados Unidos durante la guerra fría.

Cecilia Tossounian
(CONICET/UdeSA)

DUSSAILLANT CHRISTIE, Jacqueline, *Las reinas de estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2011, 443 págs.

**María Victoria López
(IDACOR, CONICET-UNC)**

Jacqueline Dussailant Christie es Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde también obtuvo su título de grado en la misma disciplina. Se especializa en Historia Social con énfasis en las áreas del consumo, publicidad, comercio, ciudad y género. Inició la investigación doctoral que dio origen a este libro en el año 2000 y, según ella misma cuenta, inicialmente el tema elegido no encontró buena acogida. Por entonces se consideraba que allí no había preguntas relevantes ni, en definitiva, un problema de investigación histórica.¹ En este sentido, su tesis doctoral, luego convertida en libro, fue pionera en el tema de la Historia del Consumo en la historiografía chilena. Partiendo de una situación de escasos o nulos antecedentes, se nutrió especialmente de aportes de la academia norteamericana (como los de W. Leach y M. Miller), donde el tema de las grandes tiendas en particular y del consumo en general ya tenía un desarrollo considerable.

El presente libro, publicado en 2011 por la editorial de la Universidad Católica de Chile, se estructura en torno a tres grandes variables, anunciadas desde el título: *consumo, género y modernización*, tal como se dieron en la ciudad de Santiago de Chile, capital del país, entre 1880 y 1930. Puntualmente, construye su objeto de investigación en torno al impacto urbano y social de la aparición de las grandes tiendas en Santiago, desde la perspectiva del consumo femenino (p. 19). El recorte temporal resulta coincidente con los propuestos para el abordaje de los procesos de “modernización” de la mayoría de los países latinoamericanos; con pocas variaciones, esas décadas finales del siglo XIX y las primeras del siguiente concentran las principales transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que dan origen a los modernos Estados-nación de la región, con sociedades de masas y mercados capitalistas. De

¹ Entrevista disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=CYNLqKNbnUM>]

todos modos, cuando la narración lo precisa, se remonta incluso a las décadas de 1810-1840 para rastrear el origen de algunos cambios.

El libro se estructura en dos partes, la *primera* consagrada al “escenario” de la transformación estructural del comercio minorista en Santiago. El *primer capítulo* describe la evolución del espacio comercial de la ciudad y constata el aumento del número de establecimientos, la ampliación de la oferta de productos y la implementación de nuevos mecanismos de venta. En estrecha relación con el crecimiento poblacional general, aborda tangencialmente la emergencia de la clase media santiaguina. Asimismo, ofrece un sugerente análisis del proceso de segregación urbana y distribución espacial del comercio, atendiendo a variables como tipo de negocio, público deseado, “categoría” del local según los impuestos que pagaba, precios de los terrenos, etc.

Por su parte, el *segundo capítulo* describe con detalle la “revolución” comercial que va desde los viejos modelos comerciales, como pulperías y bodegones, a la gran tienda departamental, paradigma del nuevo modelo. Los primeros serían propios de una sociedad preindustrial y remontan su origen a la colonia, mientras que hacia mediados del siglo XIX se observan los primeros cambios que llevarían a la consolidación de la segunda, a comienzos del siguiente siglo. Lo central del capítulo, sin embargo, es la consolidación del nuevo paradigma comercial representado por las nuevas tiendas. De origen “indudablemente europeo”, según la autora, se caracteriza por cuatro elementos: *diversificación de la mercadería; ampliación de funciones; nuevas técnicas de publicidad y estrategias de venta;* conformando un espacio de sociabilidad más allá de las compras. La autora señala también el impacto urbano de la ubicación y arquitectura de estas nuevas tiendas, mostrando su ligazón con la más amplia modernización urbana.

La *segunda parte* del libro comprende cuatro capítulos que desarrollan el núcleo de sus argumentos en torno al consumo, las mujeres y las grandes tiendas. El *primero* de esta parte es uno de los más extensos; allí dialogan constantemente la transformación urbana, social y cultural de la época en relación al consumo femenino. Roles femeninos antiguos y nuevos, el aumento de la población y del poder adquisitivo de algunos sectores, así como el cambio en sus gustos, son elementos que Dussillant entreteje para explicar el aumento de la

demanda y también de la oferta de los nuevos bienes, en el nacimiento de una nueva “cultura de consumo” intrínsecamente ligada a la modernización.

El *segundo capítulo* aborda la profesionalización de la publicidad chilena y la emergencia de las primeras agencias publicitarias locales. Dirigidos específicamente a las mujeres, los avisos son creados “científicamente”, apelando a razones tanto racionales como emocionales para estimular la compra.

El *tercer capítulo*, por su parte, describe con gran detalle la instalación de las grandes tiendas en Santiago, desde comienzos del siglo XX. Si bien muchos de estos cambios comenzaron antes (desde mediados del XIX), como se mostró en el segundo capítulo de la primera parte, sin duda se intensifican con las grandes tiendas. Las novedades más importantes residen en la importancia que otorgan a la publicidad, su organización por departamentos, la gran variedad y volumen de ventas, la implementación de un precio “fijo y marcado”, acompañado de una buena atención y múltiples estrategias para atraer y retener a la clientela. La casa que mejor representa estas transformaciones es *Gath y Chaves*, instalada en Santiago en 1910.

Por último, el *cuarto capítulo* se focaliza en un ítem particular del consumo femenino, la ropa hecha. Ante todo, rastrea en fuentes como cartas, memorias y libretas de gastos, entre otras, los elementos que hacen a la valoración simbólica de las vestimentas femeninas en distintos momentos y sectores sociales. También ofrece una mirada general de la población de costureras, modistas y sastres, mostrando su evolución en la ciudad y el país, así como las características propias de cada oficio. Finalmente, muestra “el triunfo de la ropa hecha”, tras un camino que recorre múltiples modalidades, desde la auto-confección y la herencia a las “piezas en corte”.

Se destaca la diversidad de fuentes utilizadas en el libro: avisos publicitarios, censos, patentes comerciales, estadísticas oficiales, cartas, memorias, las muy interesantes libretas de gastos, manuales de urbanidad y educación femenina, prensa y revistas, testimonios de viajeros, testamentos y registros notariales, fotografías. Quizás se podría señalar que muchas

de ellas, especialmente los textos memorialísticos, remiten mayormente a la experiencia de las élites y mucho menos a la de los sectores medios.

A diez años de su publicación, sin duda hay que considerar el contexto historiográfico en el que vio la luz esta investigación y la señalada falta de antecedentes en el campo chileno. Así se podrían comprender, quizás, algunos planteos que hoy nos resultan insuficientes o superficiales, enmarcados en una investigación que, en términos globales, ofrece una mirada integral y detallada de la interacción entre sus principales variables: consumo, modernización, ciudad y género. En relación a esta última, por momentos resulta poco convincente su lectura del consumo femenino como “emancipación” de las mujeres, tema que discute especialmente en el capítulo tres de la segunda parte. Si bien considera la cuestión de que las mujeres que acceden al consumo y disfrutan de la sociabilidad asociada a las grandes tiendas y las compras pertenecen sólo a unos sectores de la sociedad (medios y altos), termina considerando que estas nuevas prácticas constituyen espacios de “libertad y autonomía” (p. 152). De todos modos, la autora reconoce las tensiones y discursos contrastantes esgrimidos por diferentes actores de la época en torno a esta cuestión. También señala que “una verdadera emancipación no se logra sin una autonomía económica” (p. 172) aunque, en su interpretación, se van abriendo nuevas oportunidades en el proceso.

Por otro lado, se concibe la experiencia local como imitación de procesos europeos, en apariencia análogos: “es posible que muchos de los rasgos tanto de la modernidad como de la modernización se hayan dado en Chile como producto de la imitación o bien como fruto de la natural maduración de ciertos procesos” (p. 151). Es decir, no se señalan (o se conjeturan al menos) las modalidades precisas de esa imitación y el proceso activo de recepción y adaptación al medio chileno. Al lidiar con transformaciones de alcance internacional o global se refuerza la necesidad de contemplar la recepción local de los modelos extranjeros. Una comparación más ajustada, en los términos sugeridos por M. Bloch hace casi un siglo, ofrecería sin dudas nuevos elementos que permitirían iluminar mejor las particularidades del caso chileno y otros latinoamericanos, dadas las profundas diferencias de las sociedades que encarnaron estas transformaciones.

Más allá de estos comentarios, se trata sin dudas de un libro fundamental para la Historia del Consumo en América Latina, destacable por saldar una ausencia largamente sentida en esta área de la historia social y cultural y echar luz sobre procesos muy desigualmente atendidos; por entrecruzar constantemente variables sociales, económicas y urbanas “macro” con dimensiones simbólicas y culturales y por ofrecer numerosas aristas para futuras exploraciones de la interacción entre consumo, mujeres y modernización en la región.

PASTORIZA, Elisa y Juan Carlos TORRE: *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos*, Buenos Aires, EDHASA, 2019, 352 pp.

**Alberto Pesapane
(UNSAM)**

El libro *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos* de Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre describe la evolución de la ciudad portuaria bonaerense desde su fundación, en 1874, hasta la década de 1970. Una trayectoria que puede ser interpretada como una metáfora de los fuertes cambios sociales, políticos y económicos de la sociedad argentina a lo largo del siglo pasado.

Los primeros dos capítulos reconstruyen las costumbres veraniegas de la elite porteña antes de que Mar del Plata existiera. La moda de veranear en la costa llegó de Europa, inspirada en la elegante ciudad balnearia vasca francesa de Biarritz. Una tendencia que llevó a un progresivo abandono de las tradicionales quintas ubicada en la zona norte de Buenos Aires (principalmente en Olivos, San Isidro y Tigre) y al desarrollo turístico de la que hoy conocemos como “la costa”. En esta parte del libro, los autores cuentan de las andanzas de los dos fundadores de Mar del Plata: el estanciero Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro, un migrante vasco que en pocos años pasó de trabajar en un saladero a amasar una grande fortuna convirtiéndose en un importante terrateniente. Fue Luro el primer “inversor” de la costa bonaerense, financiando la construcción de muelles y caminos, hasta hacerse cargo del proyecto del Bristol Hotel. Estos capítulos, titulados “*La construcción de la Villa Balnearia*” y “*El ocio distinguido a orillas del Atlántico*”, están enriquecidos por numerosos testimonios de los visitantes de la época que recrean la atmosfera de ocio y frivolidad de la alta sociedad porteña, que giraba alrededor de la famosa rambla, del casino y de las fastuosas mansiones.

El desarrollo de la ciudad sigue de manera exponencial (debido también a la llegada del ferrocarril) y el pujante sector de la construcción de los coquetos chalets marplatenses lleva a que miles de albañiles, carpinteros y pintores (entre ellos muchos españoles e italianos) se instalen permanentemente en la zona, sumándose a los obreros del puerto y a los pescadores. Este grupo creciente de nuevos y viejos habitantes proletarios conforma una

sólida base política que lleva al Partido Socialista a controlar la municipalidad de una de las ciudades más aristocráticas de la América de esos años.

Las décadas de los 30 y de los 40 marcaron un cambio fundamental para Mar del Plata. La inauguración de la ruta nacional n° 2 primero (que la conectaba directamente a la ciudad de Buenos Aires) y la implementación de las novedosas políticas peronistas de “turismo social” impulsadas por el gobernador Mercante después, hicieron que la vieja elite tuviera que compartir su excluyente patio veraniego con los trabajadores de clase media en ascenso.

En 1948 se aprueban la ley de propiedad horizontal y la ley provincial de turismo, las cuales, gracias también al apalancamiento de un creciente sistema de créditos hipotecarios, significaron la construcción masiva de grandes edificios residenciales. El auge de los hoteles sindicales, elemento característico de la ciudad actual, cobró forma sólo en un segundo momento, a partir de los últimos años 60, en plena proscripción del peronismo, gracias a la nueva legislación de las obras sociales implementada por el gobierno militar de Onganía.

Fue recién en los 70 cuando Mar del Plata se transforma definitivamente en el balneario de las masas que hoy conocemos. De este fenómeno tratan las últimas páginas del libro, llevando al lector, con la memoria o con la imaginación, a una tórrida tarde de enero al volante de un auto en la angosta ruta 2 (ensanchada recién en 1999), repleta de estaciones de servicio, talleres, curvas peligrosas, paradores y conocidas marcas de medialunas. Es la época del boom inmobiliario impulsado, entre otros factores, por una inflación de dos dígitos que preocupa a la clase media acomodada en busca de una manera sencilla de preservar sus ahorros.

Las playas, los restaurantes, los boliches y las “confiterías bailables” se colman de adolescentes (una incipiente y casi desconocida categoría social para la época), mientras que la alta burguesía se retira progresivamente, mirando hacia el otro lado del río en búsqueda permanente de una exclusividad que la popular “Mardel” ya no podía brindarle. Al mismo tiempo, los jóvenes hijos de la nueva clase media porteña, influenciados por el movimiento hippie norteamericano, desertan el “tres ambientes”, comprado con el sudor de la frente de padres y abuelos, para buscar aventuras más “alternativas” en las dunas de Pinamar y Villa

Gesell. Todo en un contexto de ebullición política y social que azotaba en ese momento a la Argentina menos, aparentemente, a las playas de la costa, como si existiera una efímera y precaria paz veraniega.

Así finaliza el libro. Una lectura rápida y entretenida, pero al mismo tiempo detallada y profunda. Las numerosas fotos y la reproducción fiel de artículos de diarios, revistas y testimonios de la época confieren al libro un interesante aspecto historiográfico. El lector puede que se quede con las ganas de un inexistente “tomo II” que siga la trayectoria de Mar Del Plata durante la última dictadura militar, los triunfos mundiales de la Selección de fútbol, la vuelta a la democracia, la hiperinflación, el “1 a 1” menemista, el 2001 y la recuperación económica de los primeros años 2000. El gran acierto de los autores es contar las aventuras (y desaventuras) de todos los argentinos a través de la historia del balneario más grande, más caótico y quizás más querido de esta esquina austral de mundo.

TINSMAN, Heidi, *Se compraron el modelo. Consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría.* Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016, 398 págs. (Traducción Ana María Velasco)

**Ximena U. Odekerken
(LICH-UNSAM/CONICET)**

Aun estando en veredas geográficas tan distantes una de la otra, desde temprano, Chile y Estados Unidos no han estado libres de sus respectivas presencias. En efecto, sobrepasando las fronteras naturales, tanto la historia chilena como la norteamericana, en parte, se han ido moldeando en su interacción, a partir de fuerzas que muchas veces desdibujan los límites entre un adentro y un afuera. Sin embargo, el tratamiento que ha recibido esta relación desde la historiografía ha estado marcada no solo por una asimetría histórica entre América Latina y el país del norte (Trentmann, 2012), a propósito de sus desarrollos desiguales, sobre todo durante el siglo XX –cuestión que ha sido ampliamente analizado por el desarrollismo y la teoría de la dependencia–. Asimismo, por los términos que configuró la hegemonía norteamericana en la región durante la Guerra Fría. En suma, América Latina fue vista como un objeto de subordinación en todos los planos, a tal punto de ser llamada el “patio trasero de Estados Unidos”. Todo esto finalmente derivó en perspectivas que han enfocado la mirada en torno a la “influencia” o “impacto” en tanto una lógica de radiación, y cuyo paroxismo vincula la aculturación con la americanización (Rinke, 2013, introducción).

En este campo, el libro *Se compraron el modelo* contribuye a los esfuerzos que han cuestionado las miradas reduccionistas sobre las interacciones norte-sur, en particular, entre Estados Unidos y Chile (por ejemplo, Rinke, 2013; Calandra y Franco, 2012). Por cierto, lo hace a partir de una aproximación específica, el consumo, y en un período clave en la historia internacional, la Guerra Fría.

Popularizado con el trabajo de Stonor Saunders (2001), el concepto de la “guerra fría cultural” iluminó la apuesta del gobierno norteamericano por librar la batalla cultural contra su principal rival, la Unión Soviética. En ese sentido, el consumo fue un campo que adoptó la lógica de la disputa política e ideológica de esa época: para ambas superpotencias, el

consumo fue un emblema del éxito de un sistema por sobre el otro. De este modo, convencionalmente se consideró que América Latina era un terreno fértil para la difusión de un tipo de consumo marcado por las pautas culturales del *American Way of Life*. Consiguientemente, este enfoque ha opacado otro tipo de interacciones transnacionales, al absolutizar la hegemonía norteamericana en la región (por ejemplo, respecto al llamado “Bloque Socialista”²). Por su parte, también establecía un universo de consumidores que solo reconocía a las clases medias y altas.

Se compraron el modelo avanza en la desarticulación de esa univocidad, no solo al centrar la mirada en las y los actores y sus contextos, especialmente en quienes han sido subvalorados como consumidores por este paradigma (los sectores populares y las clases trabajadoras). Asimismo, al examinar la interacción entre Chile y Estados Unidos de acuerdo a la circularidad cultural, iluminando así mutuas influencias que marcaron elementos comunes y desarrollos diferenciados.

Con todo, el libro de la historiadora Heidi Tinsman no apuesta por desconocer la subordinación y la dependencia en las relaciones norte-sur. Al contrario, nos recuerda que dicha dinámica está siempre presente. Por supuesto, aquello no anula la capacidad creativa y la agencia de quienes pertenecen al “patio trasero”, incluso desarrollándose en Estados Unidos. Tampoco imposibilita a quienes viven en la metrópoli de solidarizar con las causas en otros países.

Siguiendo estas claves interpretativas, la hipótesis general del libro es que el consumo es un espacio capaz de canalizar disputas y luchas políticas. A partir del caso de la producción y el consumo de la uva, *Se compraron el modelo* dibuja un recorrido de cinco capítulos, individualizados temáticamente. El *primero*, “El prolongado milagro”, repasa el desarrollo del sector exportador de la producción frutícola en el Chile del siglo XX, enfocándose en los años 60, 70 y 80. Aquí se demuestra que el auge de las exportaciones de fruta (en particular, la uva), el cual se vivió en tiempos de la dictadura pinochetista, no solo fue producto de las reformas neoliberales. En el *segundo capítulo*, “Fábulas de abundancia”, Tinsman profundiza en el impacto que tuvo la emergencia de nuevas formas de consumo, a propósito de la idea

² Véase, por ejemplo: Rupprecht, 2015 y Zourek, 2014.

de bienestar social y de modernidad que promovió la dictadura. Específicamente, nos cuenta cómo el consumo, para quienes trabajaban en el sector vitícola (principalmente mujeres), terminó por transformarse en una punta de lanza frente a la autoridad masculina en los hogares. Luego, “*Vendiendo lo fresco*” nos traslada al norte. En este capítulo, tal como indica su título, se explora el despliegue publicitario de las agroempresas californianas y chilenas, para promover la compra de la fruta en el público estadounidense. En el *cuarto capítulo*, “Boicoteo a la uva”, Tinsman compara los boicots al consumo de este producto realizados por la *United Farm Workers* y *Chile Solidary Movement* en Estados Unidos. Finalmente, “*No se lo compraron*” regresa nuevamente al Chile de los 80 y, en particular, a la relación entre el consumo y el movimiento de oposición a la dictadura.

Doctorada por la Universidad de Yale en 1996, Tinsman es profesora de la Escuela de Humanidades de la Universidad de California-Irvine. Su modelo es la edición chilena y la traducción al español de *Buying into the Regime*, publicado apenas dos años antes en Estados Unidos. Este estudio profundiza la línea de investigación que desarrolló en *La tierra para el que la trabaja* (2009, Lom Ediciones)³, donde examinó el proceso de la Reforma Agraria en Chile desde el campesinado. Siguiendo una perspectiva que cruza la historia social con la historia de género y que —luego— incorpora la preocupación por lo transnacional, Tinsman articula una concepción compleja y novedosa sobre el consumo.

Se compraron el modelo nos propone que entendamos el consumo como una categoría analítica, es decir, como una dimensión específica de lo social que posee historicidad y que opera en una lógica interseccional incluso desde el margen (a propósito de quienes son reivindicados como consumidores en el libro). Tinsman reivindica el consumo como una forma de relación social que, al igual que el género, la clase, la etnia y la edad, produce jerarquías sociales y diferencias de poder, a propósito de la interacción con los objetos. La articulación de pautas de consumo socialmente hegemónicas, en ese sentido, se estructuran bajo sistemas de dominación. En conjunto, se trata de una concepción política del consumo, definiéndolo como algo relativamente autónomo respecto a la intencionalidad que las y los actores le atribuyan. Por consiguiente, este puede ser un lugar de adscripciones, resistencias

³ Se trata de una revisión de su tesis doctoral.

y rebeldías incluso no del todo conscientes. En suma, esta noción sobre el consumo nos ofrece un campo explicativo que complejiza nuestra comprensión de las sociedades, al vincular su nivel material con una dimensión tanto informal como institucional de la política.

A través del consumo, Tinsman amplía el abordaje que tradicionalmente le ha dado la historia social a lo material (en particular, el análisis marxista), al no solo enfocarse en las relaciones laborales y los procesos de producción. Aun cuando el libro realiza una caracterización del desarrollo histórico de la producción frutícola en Chile y los cambios suscitados en las lógicas productivas y el mercado laboral de este sector, no se queda ahí.

A partir del caso de la agroindustria de la uva, Tinsman examina cómo la incorporación masiva de trabajadoras a estas faenas modificó el lugar que estas mujeres ocuparon en la economía doméstica y, a su vez, configuró nuevos espacios de sociabilidad marcadamente femeninos. Así, la autora sostiene que la creciente necesidad de las familias por contar con dichos ingresos y el fortalecimiento de la solidaridad femenina a propósito del consumo de objetos, significaron una erosión del patriarcado familiar. Sin embargo, aun cuando el aumento de la capacidad adquisitiva pudo ser una herramienta para disputar la economía doméstica, no implicó un cuestionamiento sobre las representaciones hegemónicas de género. En efecto, al enfocarse en las relaciones sociales, el consumo en Tinsman descuida los objetos en sí mismos y las arbitrariedades culturales que traen consigo. De este modo, si bien aquellas mujeres encontraron en el consumo cierta emancipación, también vivieron un reforzamiento de los imperativos asociados a su género, sobre todo aquellos vinculados a sus cuerpos y roles.

A propósito de su carácter político, el consumo también es abordado en el libro desde el ámbito público, al vincularlo con los movimientos sociales y las organizaciones políticas y populares. Un ejemplo notable de este planteo, sobre todo para el público lector chileno, se encuentra en el último capítulo. A juicio de Tinsman, las críticas a la dictadura pinochetista en Chile, y que movilizaron a un importante sector de la sociedad en pos de la lucha por la democracia, estaban estrechamente ligadas a los debates sobre el consumo.

A contrapelo de la promesa de prosperidad que legitimó la implementación de las reformas neoliberales, tanto el movimiento sindical como la Iglesia Católica denunciaron la pobreza y el bajo nivel de vida que estaba generando la dictadura. En efecto, la proliferación

de organizaciones abocadas al consumo (por ejemplo, ollas comunes y comités de vivienda) respondió a la escasez de bienes y servicios de primera necesidad, situación que se vio agudizada debido a la focalización de la ayuda social del Estado. Paradójicamente, esta situación contrastaba frente a la creciente oferta de productos importados de tipo suntuario (como televisores, vestuario de marca, etc.), accesibles –en buena parte– gracias a la flexibilización de los créditos a las personas. De este modo, el libro nos cuenta cómo la crítica al consumismo –superfluo e innecesario– se fue articulando con la oposición y el movimiento democrático. En el fondo, la autora sostiene que las formas de consumo que generó la restructuración económica neoliberal, a la larga, terminaron siendo incompatibles con el autoritarismo de la dictadura pinochetista.

A través de este planteo, Tinsman cuestiona una hipótesis que reflejó, desde la sociología, todo un diagnóstico de la sociedad chilena postdictatorial, a saber: el consumismo que promovió el neoliberalismo terminó siendo funcional al proyecto despolitizador de la dictadura pinochetista (Moulian, 1999). Aquí el consumo aparece como el principal factor de adhesión hacia este modelo económico, explicando así su continuidad pese al término del régimen que lo instauró. Ciertamente, Tinsman no solo rompe con el reduccionismo que asocia el consumo con la enajenación, también le devuelve su capacidad creadora y situada. Dentro de este abanico de posibilidad dibujado por ella, tanto la emancipación como la dominación tienen lugar. Al reivindicar una concepción más histórica sobre el consumo, el libro finalmente nos invita a considerarla como una dimensión necesaria para aproximarnos, en definitiva, a una comprensión más compleja de la política.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Calandra, Benedetta & Marina Franco (eds.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Moulian, Tomás (1999). *El consumo me consume*. Santiago: Lom Ediciones.
- Rinke, Stefan (2013). *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*. Santiago: DIBAM / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

- Rupprecht, Tobias (2015). *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Stonor, Frances (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. España: Editorial Debate.
- Trentmann, Frank (ed.) (2012). *The Oxford Handbook of the History of Consumption*. New York: Oxford University Press, introducción.
- Zourek, Michal (2014). *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945–1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praga: Editorial Karolinum - Universidad Carolina de Praga.



VASSA, Gustavus, *El interesante relato de la vida de Olaudah Equiano o Gustavus Vassa, el africano. Escrito por él mismo* (Trad. Mariángel Mauri), Haedo, Los Lápices Editora, 2021, 200 pp.

Lic. Hernán Basile¹

A mediados del 2021, *Los lápices Editora*, en su colección *Lápices clásicos*, nos acercó una obra fundamental para la comprensión del proceso de esclavización de africanos desarrollado entre los siglos XVI y XVIII llevado adelante por los imperios coloniales europeos. Se trata del relato en primera persona de Olaudah Equiano o Gustavus Vassa (siendo éste el nombre que recibió de su primer amo). Escrito originalmente en 1789, describe detalladamente las alternativas protagonizadas por alguien que habla desde adentro del circuito de la esclavitud.

La obra, precedida por una breve presentación de la editorial con el reconocimiento a la traducción de Mariángel Mauri, consta de doce (12) capítulos, en los que se recorren las etapas atravesadas por Equiano quien, luego de ser capturado en 1756 y vendido unos meses más tarde, vivió en carne propia el yugo de la esclavitud. Esta autobiografía, primer texto escrito por un esclavo liberto sin la tutela de un blanco, hace posible identificar las características y modalidades que desarrolló el sistema esclavista en la región del Caribe americano en la segunda mitad del siglo XVIII. El autor inicia cada uno de los apartados con una breve introducción en clave de síntesis de su contenido y disemina un abanico de notas al pie de página, las que, junto con las aportadas por la traductora justificando sus opciones, posibilitan una mejor interpretación del texto.

A partir de las descripciones geográficas, políticas y culturales de su África natal, el autor permite identificar los sistemas de organización y legitimación de la esclavitud en el seno mismo de los pueblos del continente africano:

* Hernán Basile es Lic. en Educación (UNAHUR). Profesor en Historia. Director de una escuela secundaria. Docente terciario. La presente reseña fue el trabajo final del Seminario «El Caribe como frontera imperial: Dominación y revolución en las Antillas» correspondiente a la Maestría en Estudios Latinoamericanos (UNSAM).

“Los prisioneros que no se vendieron o que no fueron rescatados los tomamos como esclavos. Pero ¡qué distinta era su situación de la de los esclavos de las Indias Occidentales!... Algunos de estos esclavos incluso poseen esclavos ellos mismos, como su propiedad y para su uso personal.” (Vassa, 2021: 17)

Este sistema no presentaba el grado de organización y tortura que conocerá una vez capturado e introducido en el comercio esclavista intercontinental. En este sentido, Equiano pondera así el tiempo que pasó entre su captura y posterior venta en la costa africana:

“Debo reconocer, en honor de aquellos negros aniquiladores de derechos humanos, que nunca recibí maltrato alguno, ni vi que maltrataran a sus esclavos, salvo atarlos, cuando era necesario, para impedir que escaparan... las cosas acá, al igual que el buen trato que me daban, me hicieron olvidar que era un esclavo.” (Vassa, 2021: 30)

Una vez que se subió por primera vez (y serán muchas en lo sucesivo) a un barco que transportaba esclavos para ser vendidos, siente y describe toda la vulneración que puede experimentar un ser humano es una situación semejante. A lo largo del relato, se despliegan varias escenas en las que se patentizan las crueldades llevadas adelante sobre los cuerpos y las mentes de los esclavizados en América. Su objetivo es, en todos los casos, poner de manifiesto la capacidad del sistema esclavista de someter a millones de personas a las peores condiciones humanas en su afán productivo, sin que esto desemboque en una exuberancia morbosa de detalles.

A medida que se desarrollan los capítulos, es posible reconocer en el relato de Equiano la trama de funcionamiento del comercio esclavista: La captura en el continente africano con estaciones intermedias hasta llegar a la costa. La venta a comerciantes esclavistas y la reventa en alguna ciudad americana (La Habana, Cartagena, Barbados, entre otras). El proceso de clasificación según las condiciones de salud, características físicas y exigencias del trabajo a realizar. La burocratización de la operación y legislación en torno al bien material-esclavo (certificados de propiedad, atribuciones de las autoridades coloniales, el rol del ejército, los terratenientes y las empresas de comercio). La siguiente síntesis propuesta por Klein puede ayudar a captar toda la pregnancia de esta trama:

“El tráfico atlántico de esclavos fue una de las empresas económicas más complejas que el mundo preindustrial viera. Se trató de la más grande emigración transoceánica de la historia producida hasta ese entonces, y promovió el transporte de personas y bienes entre tres continentes distintos, involucró una flota anual de varios cientos de naves y absorbió una gran cantidad del capital europeo invertido en el comercio internacional.” (Klein, 2011: 200).

Luego de ser vendido en 1757 a un oficial inglés, Equiano conoció Inglaterra. Esto generó un antes y un después en la vida de nuestro protagonista, ya que, hasta sus últimos días, reivindicó a este reino europeo como su lugar en el mundo. Son reiteradas las ocasiones en que reconoció en Inglaterra todo lo civilizado y rescatable de un mundo que se le presentaba hostil y violento. Más allá de todos los viajes, con sus idas y vueltas, siempre deseaba volver a Inglaterra.

Sin embargo, en ningún momento adopta una mirada crítica hacia la responsabilidad de la corona inglesa en el comercio esclavista. De hecho, aquel era una política de Estado que, no solo la autorizaba, sino que la llevaba adelante con abultados réditos económicos y hasta con un sistema de justificaciones ideológicas que daban sustento a la esclavitud: *“Todas las clases de la sociedad inglesa presentaban un frente unido en lo referente al tráfico de esclavos. La monarquía, el gobierno, la iglesia, la opinión pública en general, apoyaban el tráfico de esclavos. Había pocas protestas y éstas eran ineficaces.”* (Williams, 2011: 42). Inglaterra en particular y Europa occidental en general, participaron de:

“La trata de esclavos, que fue un comercio amplio y provechoso en todos los aspectos, en el que durante siglos comerciantes europeos y americanos trocaron mercancías por esclavos negros. Aquéllas eran enviadas y en su mayor parte procedían de Inglaterra; los buques los mercaderes, los marinos y las finanzas provenían de las principales naciones comerciales que tenían buques en el mar. Fuentes inglesas indican el carácter lucrativo de la trata” (Tannenbaum, 1968: 29)

Equiano formó parte (aquella que sufre, la vulnerada) del siglo XVIII y buscó describirlo. Fue un momento de crecimiento exponencial del comercio esclavista:

“La historia de este aumento en el tráfico de esclavos es principalmente la historia del surgimiento de Liverpool. El primer buque de tráfico de esclavos, de Liverpool, una modesta embarcación de treinta toneladas, partió para África en 1709. Éste fue el primer paso en un camino que, hacia fines de siglo, ganó para esta ciudad la distinción de ser el puerto más grande de cuantos participaban en el tráfico de esclavos del Viejo Mundo. En 1730 tenía quince barcos dedicados al tráfico de esclavos; en 1771 esta cantidad se había multiplicado por siete.” (Tannenbaum, 1968: 5)

Aún en su condición de esclavizado, pudo ir incorporando rasgos de la cultura occidental, especialmente la escritura y el idioma inglés. Esto es un dato fundamental, ya que *“Los esclavos arribados al Nuevo Mundo eran mayormente analfabetos, hablaban una multitud de lenguas distintas y a menudo tenían pocos lazos comunes entre ellos”* (Tannenbaum, 1968: 6). Son varios los fragmentos en donde describe que se encontraba con africanos pero el establecimiento con ellos terminaba siendo muy reducido debido a las barreras lingüísticas y culturales. En esta línea, es importante distinguir que en la mayoría de las actividades que le tocó llevar adelante no estaba ligadas al trabajo rural (plantaciones, cuidado de ganado o construcción) sino en tareas domésticas, de servicio en barcos o en tareas administrativas que le encomendaban sus diferentes propietarios. Con respecto a esto, es relevante retomar la cuestión de la validez y alcances de la ponderación que algunos autores han hecho de la esclavitud de servicio doméstico, diferenciándola de la de las plantaciones: aquella no baría sido tan subyugante, las vidas bajo tal régimen eran más tranquilas y se contaba con mejores condiciones vitales. Estamos ante una simplificación que ha de ser puesta en tensión y cuestionada. A lo largo de la narración de Equiano podemos reconocer infinidad de situaciones de violencia, arbitrariedades y maltratos que sufre el protagonista; más allá de su condición de esclavo de servicio.

Equiano, como se mencionó anteriormente, buscó formarse en la cultura occidental; lo que alcanzó por medio de la educación que logró recibir desde diferentes ámbitos. En paralelo, llevó adelante un proceso de evangelización personal hasta convertirse en un fiel creyente del cristianismo. Esta es una de las facetas más complejas del protagonista. Estamos ante un hombre que, al tiempo que va creciendo en la espiritualidad católica, describe la explotación esclavista sin otorgar ningún grado de responsabilidad a la Iglesia en la misma. Su proceso de crecimiento en la fe, por el contrario, le ofrece sustento para tolerar y hasta perdonar ciertas injusticias a las que debía someterse por el solo hecho de ser un esclavo o un liberto. Más aún, en ningún momento reconoce que:

“La Iglesia también apoyó el tráfico de esclavos. Los españoles vieron en éste una oportunidad para convertir a los herejes, y los jesuitas, los dominicos y los franciscanos estaban seriamente implicados en el cultivo. Se cuenta la historia de un venerable patriarca de la Iglesia en Newport que invariablemente, el domingo siguiente a la llegada de un cargamento de esclavos a la costa, agradecía a Dios que «otro cargamento de criaturas oscuras

había sido traído a una tierra en donde podían recibir el beneficio de la dispensación de los Evangelios». Pero, en general, los colonos británicos se opusieron a que el cristianismo fuera impartido a sus esclavos. Ello los hacía más perversos e intratables y por lo tanto menos valiosos. También significaba instrucción en la lengua inglesa, lo que permitía que diversas tribus se reunieran y organizaran sediciones.” (Tannenbaum, 1968: 5)

Retomando ahora el título de la obra, no hay dudas de que se trata de un interesante relato. En donde Equiano, nos acerca a ese mundo del siglo XVIII. Sumergiéndose en relatos que describen situaciones vividas en puntos cardinales tan opuestos y distantes: la fallida expedición al Polo Norte, el Mar Mediterráneo, Turquía, España, Francia y fundamentalmente el caribe americano e Inglaterra. Estas dos últimas regiones, dan forma al relato y explican la mayor parte de sus vivencias.

África merece un apartado particular ya que, en su abordaje (concentrado en los dos primeros capítulos) la narración cobra vida por medio de una amplia descripción de sus costumbres y características geográficas, su niñez y secuestro a manos de traficantes de esclavos, hasta que vuelve a encontrarla en su camino cuando, en 1787, integra un comité apoyado por el gobierno inglés que se proponía el envío de africanos a Sierra Leona.

A finales de la década de 1770 se produjo un quiebre en la vida de Equiano, ya que, por medio de diferentes acciones, comenzó a bregar por el fin de la esclavitud. La mayoría de las veces por medio de cartas a autoridades inglesas. Sin embargo, no ahondó en las condiciones de crueldad, violencia e injusticia propias del sistema esclavista. De hecho, sostuvo que *“la abolición de la atroz esclavitud provocará una rápida ampliación de las manufacturas, un hecho diametralmente opuesto a los que afirman algunos interesados.”* (Vassa, 2021: 193) Parecería que, antes que una denuncia de las condiciones de explotación, ve en la abolición una posibilidad de desarrollo, tanto para Inglaterra como para el continente africano; ya que entonces, junto con las manufacturas, llegarían las civilizadas tradiciones europeas.

En definitiva, ésta *sumamente interesante* autobiografía de Olaudah Equiano nos acerca al mundo de los esclavizados, bajo una mirada en primera persona de un liberto que logró incorporarse a la sociedad europea, no sin antes pasar por situaciones crueles y aberrantes. De su mano podemos adentrarnos en los circuitos económicos, la geopolítica y la sociedad de castas que se desarrolló en la sociedad colonial americana, específicamente en el siglo

XVIII. La obra de Equiano resulta fundamental por su relato pormenorizado, mediante los viajes que recrean ese mundo de libres y esclavizados, según el patrón de las potencias coloniales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Apuntes del Seminario: «El Caribe Frontera Imperial: Dominación y revolución en las Antillas» a cargo del Dr. Juan Francisco Martínez Peria (Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNSAM. 2021).

Klein, Herbert S. *El tráfico atlántico de esclavos*. Lima, IEP/Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente: 2011

Tannenbaum, F. *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*. Buenos Aires. Paidós: 1968.

Vassa, Gustavus. *El interesante relato de la vida de Olaudah Equiano o Gustavus Vassa, el africano: escrito por él mismo*, Haedo (Argentina), Los Lápices Editorial: 2021.

Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Traficantes de Sueños: 2011.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



Papeles de trabajo

**LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN EN SU
“POLO ARGENTINO”.
APORTES PARA UNA INTERPRETACIÓN
HISTÓRICA Y FILOSÓFICA
DEL PERÍODO 1969-1975**

Séptima Parte

Carlos Cullen, Luciano Maddonni, Mara Arcángeli, Marcelo González



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



PRESENTACIÓN

Marcelo González. Luciano Maddonni.

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista *Cuadernos del CEL* y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

Luciano Maddonni es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), profesor en filosofía por el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA) y doctorando en Filosofía (UNSAM). Se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en Universidad Nacional de San Martín y en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Es miembro del equipo del Ciclo de Extensión Educación, Ética y Desarrollo de la Universidad del Salvador (USal) y de distintos grupos de investigación sobre filosofía latinoamericana y filosofía de la religión.

La séptima entrega de la sección «Papeles de Trabajo» de la Revista *Cuadernos del CEL* se inscribe en la secuencia de las precedentes¹, dedicadas a la publicación de los avances de investigación del proyecto sobre el “polo argentino” de la Filosofía de la Liberación (1969-1975).

En esta ocasión, se avanza en tres de sus principales dinámicas. Ante todo, el artículo de González y Maddonni indaga en una de las zonas del proyecto hasta el momento no desplegadas: el surgimiento y desarrollo de la conflictividad interna del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. En esta ocasión, abordando las trayectorias y el *corpus* textual del así llamado «Grupo Salta». Luego, Mara Arcángeli ofrece la entrega inicial de su trabajo de investigación en torno a la *Pedagógica* de Enrique Dussel, dando cuenta de la importancia que, como antecedente de sus desarrollos, tuvo la obra temprana del filósofo mendocino «El humanismo semita». Por fin, ampliando la sección documentos, se presenta una contribución de Carlos Cullen, correspondiente a un momento clave del desarrollo del «polo argentino», hasta ahora solo disponible en entregas en un diario de Santa Fe: *Crisis de la Universidad* (Friburgo, 1974). El estudio introductorio de Luciano Maddonni lo contextualiza en las trayectorias del propio autor y en el desenvolvimiento de la Filosofía de la Liberación.

¹ La Primera Parte fue publicada en *Cuadernos del CEL* vol. II n° 3 (2017) 60-162, la segunda en *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018) 88-257, la tercera en *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 7 (2019) 120-246, la cuarta en *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 8 (2020) 108-160, la quinta en *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 9 (2020) 121-222 y la sexta en *Cuadernos del CEL* vol. V n° 10 105-207.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del
CEL



TENSIONES Y RUPTURAS EN EL «POLO» ARGENTINO DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

**Análisis preliminar a partir de las
trayectorias de conformación y
producción textual del «Grupo
Salta» (1973-1983)**

Marcelo González. Luciano Maddonni

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista *Cuadernos del CEL* y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

Luciano Maddonni se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y en Filosofía de la Religión en la Universidad del Salvador (USAL), donde realiza tareas de investigación.

INTRODUCCIÓN

La investigación en torno al «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación (1969-1975) que nuestro proyecto ha venido desarrollando ha afianzado de manera creciente las interpretaciones de protagonistas y analistas respecto de la diversidad interna tanto en lo que hace a las modulaciones filosóficas de la dupla dependencia/liberación como a las trayectorias de sus actores y vertientes.¹ Sin embargo, el hecho de que nuestros estudios haya cubierto hasta ahora, sobre todo, la producción del bienio 1971-1972 y los itinerarios de un conjunto de autores con una importante labor de conjunto, hizo que las conflictividades y disputas hacia el interior del «polo» no se hayan enfatizado. A medida que los trabajos se adentran en 1973 estos aspectos son insoslayables. En efecto, de manera incipiente a partir de las publicaciones colectivas de 1973 y, sobre todo, en el transcurso de los años 1974 y 1975, aquellas devendrán en rupturas y en críticas cruzadas.

Para comenzar a adentrarnos en este filón proponemos, en el presente artículo, un estudio de roturación del terreno consistente focalizado en un colectivo altamente representativo de estas vicisitudes: el así (auto) denominado «Grupo Salta» (en adelante: GS) o “subsector problematizador crítico del populismo”.

Delineado por uno de sus protagonistas como una “experiencia grupal de filosofía”, “experiencia salteña de filosofía” o “experiencia del país y de Latinoamérica desde la filosofía en Salta”², se fue constituyendo junto con la carrera de filosofía de la Universidad Nacional de Salta (en adelante UNSa) y tuvo su mayor densidad colectiva entre 1973 y 1975. Entre los hitos más importantes de su trayectoria cabe destacar: la participación de una nutrida delegación salteña de docentes y estudiantes en las IV^{as} Jornadas Académicas de San Miguel y en el Simposio de Filosofía Latinoamericana (agosto 1973). La ampliación del grupo y el

¹ El desarrollo se puede ver en las distintas contribuciones del proyecto en la sección Papeles de Investigación para la revista Cuadernos del CEL (UNSAM). La Primera Parte fue publicada en *Cuadernos del CEL* vol. II nº 3 (2017) 60-162, la segunda en *Cuadernos del CEL* vol. III nº 6 (2018) 88-257, la tercera en *Cuadernos del CEL* vol. IV nº 7 (2019) 120-246 y la cuarta en *Cuadernos del CEL* vol. IV nº 8 (2020) 108-160, la quinta en *Cuadernos del CEL* vol. IV nº 9 (2020) 121-222 y la sexta en *Cuadernos del CEL* vol. V nº 10 (2021) 106-207.

² Manuel Ignacio SANTOS, “La Filosofía en la actual coyuntura latinoamericana. Notas críticas sobre la Filosofía Latinoamericana como Filosofía de la Liberación” (Sao Paulo, Brasil, julio de 1975), *Pucará* (Cuenca, Ecuador) nº 2 (1977) 13-46, 38.

trabajo de “definición teórica y de compromiso práctico en la acción académica y universitaria” durante el resto de 1973 y hasta diciembre de 1974. La organización del Primer Encuentro Nacional de Filosofía de la Liberación (Salta, abril de 1974), uno de cuyos frutos del cual será el “Manifiesto Salteño”. La fundamentación y organización del Plan de Estudios Filosóficos de la UNSa. Entre los nombres que se han (auto o hetero) reivindicado como parte del colectivo están: Manuel Ignacio Santos, Horacio Cerutti Guldberg, José Severino Croatto, Miguel Ángel Santillán, Elena Teresa José, Horacio Lescano, León Maturana y Gustavo Ortiz.

Tres son los criterios que fundamentan la elección. Antes que nada, porque serán los protagonistas que se auto-identifican con esta vertiente quienes hagan tempranamente públicas sus disidencias con otras personas y grupos del «polo argentino», poniendo de relieve la diversidad y complejidad del proceso. Además, porque de sus filas surgirá, bajo la pluma de Horacio Cerutti Guldberg, una de las propuestas tipológicas de las Filosofías de la Liberación que más han influido sobre la investigación posterior a nivel internacional. Por fin, porque retenemos que las trayectorias personales y colectivas de sus cultores-salvo la de Cerutti- no han recibido la atención analítica suficiente más allá de las propias reivindicaciones.

A la hora de emprender la tarea, las dificultades no son pocas. Por un lado, la construcción del GS estuvo estrechamente ligada a su posicionamiento respecto de otros sectores del «polo» argentino de la FL, ya en clave crítica ya de alianza. Pero el estudio de estas relaciones muestra que se vieron crecientemente influidas por la conflictividad política y universitaria en la UNSa tematizada filosóficamente, por lo que los desmarques y acercamientos tienen que ser analizados en una fina diacronía para la cual no siempre hay fuentes editadas suficientes. Por otro lado, un abanico de particularidades del GS, hacen compleja la visibilización y ponderación de su protagonismo: su trayectoria colectiva fue muy breve (1973-1975). Hasta la aparición de la tipología inspirada en los posicionamientos del GS sus producciones fueron muy poco movilizadas por el resto de los participantes y permanecen aún hoy en su mayor parte poco estudiadas, inéditas o de difícil acceso. Muchos de los integrantes del GS no prosiguieron, más allá de los años '70, su labor en torno a la

tematización de las relaciones entre filosofía y liberación, quedando casi exclusivamente la voz de Horacio Cerutti Guldberg como su representante. El “triunfo tipológico” del GS parece haber sido más eficaz en el cuestionamiento y/o alianza de/con otros sectores que en la consolidación de una propuesta capaz de trascender la problematización.

Tales alternativas nos imponen una opción metódica y un recorte temático. Por lo que hace a la primera, retomamos una elección clave de nuestro proyecto de investigación, consistente en privilegiar las *trayectorias* por sobre las *tipologías*, el abordaje cronológico de las producciones textuales por encima de las etiquetas dadas a grupos o tendencias. Esto es particularmente relevante en el caso del estudio del “Grupo Salta”, ya que, como apenas apuntamos, la clasificación de grupos que surgió de su seno devendrá hegemónica y se repetirá de maneras más o menos acríicas hasta el presente. A la luz de las investigaciones que venimos realizando, reforzadas por la que ahora emprendemos, consideramos que esta tipología del «polo» argentino de la FL no da cuenta de las complejas trayectorias efectivas de las personas y los colectivos, aunque aún no se haya propuesto una alternativa superadora. Por tanto, las presentaciones que el “Grupo Salta” hace de sí y las que propone respecto de otras vertientes no serán asumidas como clasificaciones viables sino como operaciones de disputa que han de ser puestas en relación con las trayectorias efectivas para ponderar su capacidad explicativa.

Por lo que respecta al recorte temático, el presente avance se fija dos objetivos en clave de roturación del terreno. Ante todo, ensayamos una reconstrucción de las alternativas de la conformación del grupo a partir del análisis de la documentación disponible en el repertorio digital de la Universidad Nacional de Salta, relacionándolas con algunos hitos contextuales. En segundo lugar, construimos un *corpus* textual inicial de las producciones colectivas y personales de los miembros del grupo.

UNA PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN A PARTIR DE LA DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA (UNSA)

La auto-denominación “Grupo Salta”, cuyas alternativas iremos abordando a lo largo del trabajo, da una primera indicación relevante. El colectivo está estrechamente vinculado con una serie de acontecimientos y gestaciones institucionales que hicieron de la provincia norteña un ámbito de trabajo y debate filosóficos. En efecto, la creación de la UNSa y particularmente la puesta en marcha de la carrea de Filosofía en su seno, conllevaron la apertura de un espacio de trabajo para docentes locales y de diversas partes del país, que hizo posible la convergencia de un abanico de personas de cuyos intercambios y conflictos surgirán las posturas y rupturas que se investigan.

La Universidad Nacional de Salta fue creada por la ley n° 19633 del 11 de mayo de 1972, en el marco del gobierno de facto de Alejandro Agustín Lanusse.³ Comenzó oficialmente sus actividades el 1° de enero de 1973, sobre la base de las carreras que la Universidad Nacional de Tucumán dictaba en Salta.⁴ Fue la organización de su departamento de Humanidades y particularmente de su carrea de Filosofía lo que generó la exigencia de constituir un cuerpo docente. He aquí una primera coordenada relevante para situar al “Grupo Salta”: su conformación y primeros desarrollos tienen que ver con una experiencia universitaria novedosa e inaugural que tuvo lugar en un lapso histórico (1973-1976) signado, simultáneamente, por la apertura de un horizonte de creación prometedor, por las convulsiones políticas, culturales y educativas del tercer peronismo y por la clausura dictatorial. Tres indicaciones en este sentido nos parecen pertinentes

³ Su creación se dio en el marco del macro proyecto del Gran Acuerdo Nacional (GAN), por el que se crearon, junto con la de Salta, las Universidades Nacionales de Río Cuarto, Santiago del Estero, Catamarca, Entre Ríos, Misiones, San Luis, Luján, Lomas de Zamora y Tandil; así como las Universidades Provinciales de Mar del Plata, La Pampa, Neuquén, San Juan, Jujuy. Se ha interpretado este amplio programa como un ensayo de desactivación de la conflictividad que, por entonces, atravesaba a las universidades y como una búsqueda de legitimación para el proceso de apertura política y llamado a elecciones.

⁴ La Universidad se inicia con los Departamentos de Ciencias Exactas; Ciencias Naturales; Ciencias Tecnológicas; Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales; Ciencias de la Educación y Humanidades, todos en la sede central. Los Institutos de Desarrollo Regional, de Arte y Folklore, de Ciencias Agrarias y Recursos Naturales, y Ciencias de la Nutrición. También estaba previsto el Consejo de Investigación. Además, las Sedes Regionales de Orán, Tartagal y Metán-Rosario de la Frontera

Por un lado, desde el punto de vista político, la inestabilidad y la conflictividad sigan tanto la gestión del gobernador electo Dr. Miguel Ragone⁵, cuando la acelerada sucesión de interventores federales a partir de noviembre de 1974⁶, que se cierra con la no menos accidentada alternancia de los interventores de facto de proceso de reorganización nacional.⁷ Por otro, la Universidad de Salta, creada al inicio de este período, estará atravesada, desde las propias lógicas, por estas coordenadas. Las tensiones políticas marcarán la gestión de su primer rector, el Dr. Hólver Martínez Borelli (1930-1978). Abogado y poeta salteño de fuertes lazos con el cristianismo liberacionista, vinculado políticamente primero Partido Demócrata Cristiano y luego a la Tendencia Peronista.⁸ Estuvo al frente de la UNSa desde abril de 1973 hasta su intervención en diciembre de 1974, cuando asumió Francisco Villada,

⁵ El Dr. Miguel Ragone ganó las elecciones del 11 de marzo de 1973 como candidato del Partido Justicialista con el 54% de los votos, asumiendo la gobernación el 25 de mayo de ese mismo año. Desplegando de manera creativa y situada las líneas básicas del presidente Héctor Cámpora, las alternativas que siguieron a su renuncia lo expusieron a las tensiones propias del proceso de interregno, la presidencia y muerte de Juan Domingo Perón y la gestión de María Estela Martínez. Signado como sostenedor de las tendencias revolucionarias y de izquierda del peronismo, será asediado por presiones sindicales, sufrirá un intento de derrocamiento con la toma de la casa de gobierno para, finalmente, decretarse en Salta la intervención federal el 24 de noviembre de 1974. Precedida por las correspondientes a Formosa, Córdoba, Mendoza y Santa Cruz. El 12 de marzo de 1976 fue secuestrado y desaparecido. En 2011 se inició el juicio por su desaparición que terminó en 2016 con varias condenas a ex miembros de las fuerzas policiales y del sindicalismo. Para una primera mirada a su figura se pueden ver: Pablo Augusto BONAVERA, “Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone. La CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la «depuración ideológica»”, VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007 [<http://www.academica.org/000-106/47>]; Alejandra SOLER, “Izquierda y Derecha peronista» en Salta. 1972-1974”, *Razón y Revolución* n° 23 (2012) 157-176; Alicia María SERVETTO, “El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista desplazar a los «infiltrados» y «depurar» al peronismo”, *Revista Escuela de Historia* (Salta) vol. n° 8 n° 2 (2009).

⁶ He aquí la secuencia: José Alejandro Mosquera (desde el 24/11/74 hasta 15/10/1975). Jorge Aranda Huerta (hasta el 22/11/75). Ferdinando Pedrini (hasta el 26/2/76). Dante Lovaglio (hasta el 1/3/76). René Orsi (hasta el 24/3/76).

⁷ He aquí la secuencia: Coronel Carlos Alberto Mulhall (desde el 24/3/76 hasta 19/4/76). Capitán de navío Héctor Damián Gadea (hasta el 19/4/77). Capitán de Navío Roberto Ulloa (hasta el 22/2/1983). José Edgardo Plaza (hasta el 10/12/1983).

⁸ Hólver Martínez Borelli nació en Salta en 1930. Se orientó inicialmente hacia la carrera sacerdotal en la iglesia católica. En 1954 ingresó en la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán, donde se recibió de abogado en 1961, ejerciendo luego como docente en la sede Salta. Fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano a quien representaría como candidato a diputado y gobernador. Su militancia religiosa virará luego hacia las corrientes liberacionistas del catolicismo posconciliar y su compromiso político lo llevará hacia la izquierda peronista. En abril de 1973 es elegido rector de la UNSa por los directores de carrera. Para un primer acceso a su figura se puede ver: Guillermo Salvador MARINARO, “Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño: El caso de Hólver Martínez Borelli”, *Páginas* (Rosario) Año 7 n° 13 (2015) 161-176.

en consonancia con las orientaciones de ministro de educación Oscar Ivanissevich. Además, las movilizaciones juveniles y estudiantiles omnipresentes en el país, también involucraron a Salta.

Desde estas coordenadas generales, iniciamos la reconstrucción del colectivo “Grupo Salta” y sus tramas. Ahora bien, en coherencia con los postulados metódicos presentados en la introducción, este trabajo requiere abreviar en fuentes distintas a las de las miradas retrospectivas sea del grupo mismo sea de sus críticos. Por esa razón, nos hemos decantado por estudiar un material de gran calidad: la documentación oficial de la UNSa disponible en su repertorio digital⁹ correspondiente al lapso 1973-1976. A partir de aquí, hemos organizado un cuadro inicial de fechas y acontecimientos conducentes a reconstruir las trayectorias personales y colectivas de quienes irán protagonizando tanto la conformación del «Grupo Salta» (Manuel Ignacio Santos, Horacio Cerutti Guldberg, José Severino Croatto) cuanto de aquellos con quienes sus miembros se desmarcarán críticamente (Rodolfo Kusch y Mario Casalla). Ofrecemos a continuación una propuesta de sistematización.

La carrera de Filosofía y otros procesos institucionales

La organización del Plan de Estudios de la carrera de Filosofía en el seno del Departamento de Humanidades de la UNSa será un espacio neurálgico para los procesos estudiados. El camino se inició con un *Simposio* que tuvo lugar entre el 1 y el 3 de marzo de 1973¹⁰, recorrió varias etapas de decantación para desembocar en enero de 1974 en la aprobación de los planes de la Licenciatura y el Profesorado en Filosofía.¹¹ Pero será en este mismo campo donde eclosionará uno de los frentes de conflicto más importantes, cuando hacia fines de 1974 y en el marco de la cadena de intervenciones suscitadas por la llamada

⁹ [<http://bo.unsa.edu.ar/dr/>] El repertorio ofrece un elenco cronológicamente ordenado anualmente de las resoluciones rectorales. Para facilitar la consulta citamos la referencia de los documentos consignando en número de expediente y la fecha de su emisión.

¹⁰ Exp. n° 130, 22/2/1973.

¹¹ Exp. n° 21, 7/1/1974.

«Misión Ivanissevich», se proceda a su revisión.¹² La mayor parte de los actores que se estudian estará involucrada, de alguna manera, con este proceso.

La UNSa participó desde muy temprano en la creación y desarrollo de una instancia regional denominada “Encuentros de Rectores de las Universidades del área Centro-Sudamericana”¹³, orientado a estimular los vínculos entre instituciones de educación superior del Noroeste argentino, sur del Perú, Bolivia, Paraguay norte de Chile.¹⁴ El primero de los encuentros tuvo lugar precisamente en Salta entre el 23 y el 25 de abril de 1973 y el segundo se realizó también en la provincia argentina entre el 7 y el 10 de marzo de 1974. Los informes correspondientes dan cuenta de un ambicioso programa de trabajo: Creación de un organismo regional interuniversitario con presidencia y sede rotativa, operativizado por una Secretaría Ejecutiva. Generar en las universidades participantes una oficina de información e intercambio regional. Organización de actividades culturales conjuntas y muestras museográficas. Activación de reuniones científicas entre docentes e investigadores de la región. Propiciar el canje de publicaciones, de información bibliográfica y estadística. Animar encuentros de estudiantes. Organización de cursos de posgrado. Avanzar hacia criterios comunes de reconocimiento recíproco de programa de estudios y títulos. Conformación de equipos de investigación interuniversitaria. Creación de un Boletín para el intercambio.

A partir de estos compromisos la UNSa decidió, en junio de 1973, la creación del “Servicio de Relaciones Latinoamericanas”¹⁵, organismo dependiente del Rectorado, en el que tendrán actuación protagónica algunos de los actores de nuestro estudio como Rodolfo

¹² Esto desemboca en el Exp. 25.115, 16/6/1975, donde se aprueba el nuevo plan de estudios para las carreras de Profesorado y Licenciatura en Filosofía. Incluye: Historia del Pensamiento No-Occidental I y II; Historia del Pensamiento Latinoamericano (Luego se amplía a I y II); Historia del Pensamiento Argentino.

¹³ Para un primer acercamiento a este espacio se puede ver: SERVICIO DE RELACIONES LATINOAMERICANAS (UNSa), “Informe sobre el I y II Encuentro Latinoamericano de Rectores del Área Centro-Sudamericana”, en: *Archivo Rodolfo Kusch* (Maimará) n° 67.

¹⁴ Entre las instituciones participantes estuvieron: UNSa, Universidad San Francisco Javier de Chuquisaca (Bolivia), Universidad San Simón de Cochabamba (Bolivia), Universidad de Tarija (Bolivia), Universidad de San Andrés de La Paz (Bolivia). Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular de Oruro (Bolivia), Instituto Portales de Cochabamba (Bolivia), Universidad de Asunción (Paraguay), Universidad San Agustín de Arequipa (Perú), Universidad del Norte de Antofagasta (Chile), Universidades Nacionales de Salta, de Tucumán y de Jujuy (Argentina).

¹⁵ Exp. 1086, 15/6/1973.

Kusch y Severino Croatto. También en este marco se dictó en la UNSa el seminario «Cultura Latinoamericana», primero en forma libre y luego como parte del plan de estudios, que incluía temáticas culturales, geopolíticas y trabajos de campo.¹⁶

Otra información de interés ofrecida por el repertorio es la constancia de la convocatoria por parte de la UNSa del Dr. Félix Schwartzmann (Chile) para dos tipos de tareas.¹⁷ Por un lado, como docente de cursos y seminarios. Por otro como asesor para el estudio y Proyecto de organización de una editorial universitaria de la UNSa, para el delineamiento de la política científico-tecnológica de la universidad y para la organización, funcionamiento y evaluación del Año básico común. La relevancia para nuestro tema tiene que ver con que Félix Schwartzmann Turkenich (1913-2014) fue uno de los representantes más importantes de la Filosofía Latinoamericana de la generación anterior al movimiento liberacionista, así como uno de los interlocutores de la obra temprana de Rodolfo Kusch y Enrique Dussel. Estudiante y luego docente de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, fue el autor de obras que recibieron una amplia recepción; entre las que se destacan: *El sentimiento de lo humano en América* en dos volúmenes (1951 y 1953), *Teoría de la expresión* (1967), *El libro de las revoluciones* (1992), *Autoconocimiento en Occidente* (1993), *El discurso del método de Einstein* (1994), *Historia del Universo y conciencia* (2001).

Actores y trayectorias

a) Manuel Ignacio Santos¹⁸:

La primera figura del posterior colectivo en llegar a la UNSa es Manuel Ignacio Santos. Según consta en la documentación, su contratación data del 16 de abril de 1973 y lo

¹⁶ Pablo Pagano en su estudio sobre Rodolfo Kusch menciona dos acontecimientos organizados por el Servicio durante su gestión: las *Primeras Jornadas de Cultura Popular* (noviembre de 1975) y el *Primer Simposio del Hombre Andino y Americano* (diciembre de 1975).

¹⁷ Exp. n° 225, 13/6/1973.

¹⁸ Junto a la documentación oficial disponible de la UNSa apoyamos las indicaciones biográficas y bibliográficas de Manuel Ignacio Santos en una serie de intercambios de correos electrónicos mantenidos con el autor entre abril y mayo de 2019 y, especialmente, en una extensa entrevista que, en forma virtual, realizamos entre Buenos Aires y Pinamar el día 17 de mayo de 2019 (Inédita).

habilita para revestir como profesor adjunto de dedicación exclusiva.¹⁹ Santos había nacido en Villagarcía de Arosa, Provincia de Pontevedra (Galicia) el 13 de octubre de 1933, ingresando en 1949 en la Compañía de Jesús (jesuitas). En su seno completó sus estudios secundarios para luego realizar su formación filosófica y teológica en la Universidad de Comillas, por entonces en la ciudad homónima de Cantabria. Los estudios de posgrado incluyeron el *Diplomado en Estudios Clásicos y Filología Latina* (Universidad de Salamanca) y el inicio del ciclo de doctorado en Liturgia en el Ateneo San Anselmo de Roma, con la dirección del jesuita Herman Schmidt. En 1969 decidió dejar la congregación y el ministerio sacerdotal. Al año siguiente inició un periplo por América Latina, apoyado en la red jesuítica²⁰, que lo llevó a Puerto Rico (1970), para luego pasar a trabajar en la Universidad Católica de Salta (1970) y posteriormente en la Universidad Católica de Santiago del Estero (1971-1972).²¹ Por entonces, inicia la publicación de trabajos en el campo de la filosofía contemporánea y la filosofía de la religión.²²

Ya en 1973 comienza su labor en la UNSa. Inicialmente sus tareas estuvieron vinculadas con la docencia en filosofía y con la organización de la Sede Regional de Tartagal (de la que muy pronto devendrá Director en calidad de profesor de mayor jerarquía²³) y en la colaboración de la puesta en marcha de la sede de Orán. En junio de 1973, en el marco de la aprobación del Programa del Año Básico Común para las carreras de Filosofía, Letras, Historia, Antropología y Ciencias de la Educación, se lo designa como docente encargado de dictar la materia “Conciencia Ideológica y Conciencia Crítica” (junto con el prof. Pedro

¹⁹ Exp. n° 504, 10/4/1973.

²⁰ Por entonces, la Compañía de Jesús tenía establecido un programa de Provincias Anexas, por el cual, las jurisdicciones nordeuropeas de la Orden asumían la gestión y animación de sus pares en América Latina. Así la Provincia de Puerto Rico estaba anexa a la de Nueva York y la Universidad Católica de Salta entraba dentro de la órbita de la provincia de Wisconsin.

²¹ La Universidad Católica de Santiago del Estero había obtenido hacia fines de 1969 su autonomía respecto de la Universidad Católica de Santa Fe.

²² Entre los más importantes están; “La «repetición» filosófica del mito: introducción al pensamiento de Paul Ricoeur”, *Stromata* vol. 27 n° 3/4 (1971) 495-513; “El lenguaje en el anuncio actual del Evangelio. Problemas de lectura de un texto eclesial”, *Stromata* vol. 28 n°4 (1972) 519-547; “Búsqueda de un nuevo espacio para la emergencia del hombre”, *Stromata* vol. 29 n° 3 (1973) 215-239; “¿Es la liturgia una re-presentación? Hacia una antropología religiosa latinoamericana”, *Stromata* vol. 30 n°3 (1974) 295-325.

²³ Exp. n° 348, 23/4/1973.

Rona).²⁴ Ese mismo mes, con ocasión de la intervención de la UNSa por el Poder Ejecutivo Nacional, Santos renuncia a su cargo de director de dicha sede, para pasar a desempeñarse como interventor del Departamento de Humanidades de la UNSa y de las Sedes Regionales.²⁵ También en junio, se le encarga el dictado de la materia “Introducción a la problemática filosófica de las Ciencias Económicas y Sociales” en el marco del Departamento de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales.²⁶ En julio, Santos renuncia a sus funciones como delegado interventor de las sedes de Orán y Tartagal en orden a que estas responsabilidades recaigan en alguien que resida en las mismas.²⁷ También en julio, es designado Delegado organizador de la carrera de Filosofía (Licenciatura y Profesorado).²⁸

En mayo de 1974 se revisa su contrato y pasa a ser profesor asociado de dedicación exclusiva del Departamento de Humanidades.²⁹ Entre sus funciones estaban: Coordinador del sub-área «Problemática» de la carrera de Filosofía. Atender a las orientaciones del nuevo Plan de Estudios en el campo de la problemática de la praxis histórica, la gnoseología, la filosofía del lenguaje, la problemática de las ciencias económicas y jurídicas (filosofía social y política) con referencia a la filosofía contemporánea y actual; dictado de seminarios de su especialidad; colaboración en la revista del Departamento de Humanidades.

Un punto de quiebre y conflicto de alta significatividad para nuestro estudio es la rescisión del contrato de Santos en 20 de diciembre 1974³⁰, particularmente por la causa aludida para proceder: la falta de títulos habilitantes. La presentación de un recurso de

²⁴ Exp. n° 982, 6/6/1973.

²⁵ Exp. n° 1014, 11/6/1973.

²⁶ Exp. n° 1038, 18/6/1973.

²⁷ Exp. n° 1228, 10/7/1973.

²⁸ Exp. n° 1255, 12/7/1973.

²⁹ Exp. n° 25.094, 10/5/1974.

³⁰ Exp. n° 1505, 20/11/1974. El argumento del texto es el cumplimiento de la Ley 20.654 de Universidades Nacionales, donde se sostiene que “*para ser designado profesor ordinario se requiere poseer título o diploma universitario reconocido en su disciplina por la Nación*”. Por ello se decide “*Rescindir a partir del día de la fecha el contrato n° 173/73 dispuesto por resolución n° 142/73 y su modificación dispuesta por resolución n° 286/74, suscrito entre esta Universidad y el Sr. Manuel Ignacio Santos.*” Los fundamentos de la medida son, como mínimo, paradójicos, ya que, durante todo el proceso anterior Santos fue considerado apto para todos los cargos que se le confiaron. Estudios sobre el período señalan este tipo de medidas como

apelación será rechazada el 3 de marzo de 1975.³¹ Santos proseguirá por un tiempo sus actividades académicas en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISEDET) de Buenos Aires, animado a las Iglesias Evangélicas, donde también había radicado José Severino Croatto. A partir de 1977 su vida laboral dará un vuelco orientándose hacia la actividad empresarial, en calidad de consultor.

b) Rodolfo Kusch

En julio de 1973 tiene lugar la contratación de Günter Rodolfo Kusch para desempeñar tareas docentes en el área de Filosofía y Antropología y Filosofía respectivamente.³² Tenía 51 años cuando se incorpora a la UNSa, siendo ya un docente y pensador consolidado en ciertos círculos, sobre todo a partir de la publicación *“América Profunda”* (1962) y *El pensamiento indígena y popular en América* (1970); al tiempo que contaba con una red de vínculos en ámbitos académicos de Bolivia y Perú. Era claro su protagonismo en el ámbito de los espacios inaugurales de la Filosofía de la Liberación (Congreso Nacional de Filosofía, Jornadas Académicas de San Miguel, Grupo Calamuchita, primeras publicaciones colectivas).

El contrato de Kusch era por dos años en calidad de profesor asociado con dedicación exclusiva. Entre sus funciones estaban: Docencia en el área de Antropología y Filosofía; dictado de los Seminarios: «Conciencia Latinoamericana» y «La destrucción del logocentrismo Occidental. Punto de partida de un pensamiento latinoamericano autóctono».³³ La colaboración en la organización de la carrera de Filosofía y en los Seminarios de la carrera de Antropología.

³¹ Exp. 1515, 3/3/1975. Allí la argumentación se radicaliza: *“El recurrente carece de título suficiente para ejercer la docencia universitaria, ya que los certificados agregados a su legajo en simples fotocopias y emitidos por una Instituto extranjero, son absolutamente irrelevantes por carecer de legalización, además de su falta de jerarquía si se tiene en cuenta las funciones que las anteriores autoridades de la Universidad asignaron al Sr. Santos.”*

³² Exp. n° 1298, 19/7/1973.

³³ Es interesante destacar que el Seminario «La destrucción del logocentrismo Occidental. Punto de partida de un pensamiento latinoamericano autóctono», que se dictó en su primera versión entre setiembre y noviembre de 1973, estuvo a cargo conjuntamente de Rodolfo Kusch y Manuel Ignacio Santos.

También en 1973 es designado como director del Servicio de Relaciones Latinoamericanas, cargo al que renunciará en julio de 1974³⁴ y que retomará en diciembre de ese mismo año.³⁵ En 1975 es designado como profesor del área de Cultura Argentina y Latinoamericana del Curso Introductorio a la Vida Nacional.³⁶

El 23 de abril de 1976 el delegado interventor del gobierno de facto, Capitán Norberto Yommi, suspende a Kusch por cinco días sin goce de sueldo por su “actitud de autoritarismo y descortesía asumida con personal de seguridad de esta Casa”. Finalmente, el 3 de mayo de 1976 se lo deja cesante - junto a otros trece docentes- por la aplicación del Artículo 1 de la Ley 21.260 por estar vinculados “a actividades de carácter subversivo o disociadoras”.

c) Mario Casalla

En julio de 1973 es contratado Mario Casalla por un plazo de dos años y en calidad de profesor asociado con dedicación exclusiva.³⁷ Llega a la UNSa con 27 años de edad y sólo tres años después de haber egresado como licenciado en filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Pese a ello, por entonces Casalla- que había participado del IIº Congreso Nacional de Filosofía y de las Jornadas Académicas de San Miguel de 1971 y 1972- acababa de publicar *Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana* (1973, con introducción firmada a mediados de 1972); primer libro de autoría individual que hace del par dependencia/liberación su eje central.

Su arribo a la UNSa está asociado con su cercanía con Kusch, iniciada en la UBA, donde el segundo era docente. Entre sus tareas constaban: La docencia en el área de Filosofía y el dictado de seminarios de su especialidad. La colaboración en la organización de la carrea

³⁴ Exp. n° 228, 11/6/1974.

³⁵ Exp. 1086, 13/12/1974.

³⁶ Exp n° 334, 5/9/1975. Las informaciones del repertorio dan indicios de la presencia en la UNSa de personas allegadas a Kusch. Una es su esposa, María T. Lanata de Kusch, quien figura como profesora de Instrucción Cívica. Otra es Roberto López Pertierra quien el enero de 1975 es designado como director del Servicio de Acción Cultural.

³⁷ Exp. n° 1298, 19/7/1973.

de Filosofía. El dictado de los seminarios «Cultura Latinoamericana» y «Geopolítica del área Centro-Sudamericana». La siguiente documentación se remonta a julio de 1974, cuando se le otorga un mes de licencia por motivos de estudios.³⁸

En noviembre de 1974 el rector de la UNSa, le instruye un sumario administrativo, junto a la profesora Yolanda Isabel Fernández Acevedo para determinar sus participaciones y responsabilidades en la publicación de una solicitada en el diario *El Tribuno* de Salta. Ésta había aparecido en el diario local el 14 de octubre de 1974.³⁹ Allí se denunciaba al rector de la Universidad por infiltración ideológica. Entre sus consideraciones, sostenía:

«Acertadamente ha señalado el general Perón que la paciencia tiene un límite, más allá del cual nos espera la denuncia y el escarmiento. En lo que a usted se refiere, ese límite ya ha sido ampliamente traspasado. No conforme con llevar a la UNSa a la situación académica, ideológica y administrativa en la que hoy se encuentra, se propone ahora, a través de su equipo oficial de activistas, el amedrentamiento físico y moral contra los que pudiéramos discrepar con sus desaciertos. Pero no se engañe doctor, no hay en su entorno unanimidad alguna por más que se desespere en autoarrogársela”
(*El Tribuno* 24/11/1974)

En abril de 1975 se dictó la falta de mérito para ambos docentes.⁴⁰

El 10 de diciembre de 1974 es intervenido el Departamento de Humanidades y ese mismo día se nombra a Mario Casalla como interventor del mismo.⁴¹ El 1 de octubre de 1975 se designa a Mario Casalla como Secretario Académico de la UNSa, continuando con sus actividades docentes.⁴²

El 26 de marzo de 1976 la intervención militar de la UNSa acepta su renuncia como Secretario Académico de la Universidad reteniendo su cargo docente en la Escuela de Humanidades.⁴³ El 21 de mayo de 1976, el delegado militar en la UNSa, Capitán Eduardo Alberto Casal da de baja a Mario Casalla, por la aplicación del artículo 1 de la Ley 21.260 que habilitaba despidos del personal de dependencias estatales por razones de seguridad.⁴⁴

³⁸ Exp. n° 25.093, 8/7/1974.

³⁹ Exp. n° 1279, 4/11/1974.

⁴⁰ Exp. n° 1279, 11/4/1975.

⁴¹ Exp. n° 1460, 10/12/1974; Exp. n° 1460/960, 10/12/1974.

⁴² Exp. n° 1198, 1/10/1975.

⁴³ Exp. n° 352, 26/3/1976.

⁴⁴ Exp. n° 557, 21/5/1976.

d) Horacio Cerutti Guldberg

En setiembre de 1973 inicia su actividad docente el Lic. Horacio Victorio Cerutti Guldberg.⁴⁵ Había nacido en Mendoza en 1950 y cursado estudios de grado y licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo. Cuando llega a Salta tiene veintitrés y está iniciando su trayectoria docente. Se lo contrata como profesor adjunto con dedicación exclusiva, inicialmente por un año y luego se prolonga su vinculación por otro período.⁴⁶ Las tareas signadas consisten en el dictado de cátedras de «Introducción a la Filosofía» e «Historia de la Filosofía Moderna» (luego de la renuncia de su titular anterior) y para colaborar en «Filosofía de la Historia» y en la edición y dirección de la Revista del Departamento de Humanidades y otras tareas editoriales. En 1974 tendrá a su cargo una parte del Curso Introductorio del Área IV.⁴⁷ En mayo de 1974 solicita licencia para cumplir con el servicio militar obligatorio, y es reemplazado temporalmente por Edmundo Mario Camaly.⁴⁸

Su contrato queda sin efecto el 3 de enero de 1975 cuando, en razón de que su nombre no aparece en la lista confeccionada por el interventor del Departamento de Humanidades, se resuelve que *“Los profesores y/o investigadores del Departamento de Humanidades no incluidos en el artículo 1º de esta resolución, cesarán en sus cargos a partir del 1º de enero de 1975”*.⁴⁹

e) José Severino Crotatto

El 11 de marzo de 1974 se nombra a José Severino Crotatto como docente de la carrera de Filosofía.⁵⁰ Había nacido en Córdoba en 1930 y llega a Salta con 44 años, ya consolidado como investigador y docente en los campos del Medio Oriente Antiguo, los Estudios Bíblicos y Filosofía de la religión, y en pleno despliegue de sus desarrollos liberacionistas, iniciados en 1970 con sus publicaciones en la *Revista Bíblica*.⁵¹ Uno de los focos

⁴⁵ Exp. n° 25.050, 10/9/1973.

⁴⁶ Exp. n° 25.050/654, 6/9/1974.

⁴⁷ Exp. n° 408, 18/4/1974.

⁴⁸ Exp. n° 25.072, 30/5/1974.

⁴⁹ Exp. n° 1526, 3/1/1975.

⁵⁰ Exp. n° 25.012, 11/3/1974.

⁵¹ Entre sus contribuciones destacan: “El Mesías liberador de los pobres” (1970), “Liberación y libertad. Reflexiones hermenéuticas en torno al AT” (1971), “La función del poder: ¿salvífica u opresora?” (1972), “Dios en el acontecimiento” (1973), “Hombre Nuevo y liberación en la Carta a los Romanos.” (1974), “Las estructuras de poder en la Biblia. La recontextualización hermenéutica” (1975). A las que hay que sumar el libro *Liberación*

que pensaba desarrollar era la cuestión de las religiones y mitos del norte argentino. Se lo contrata por dos años como profesor Titular de dedicación exclusiva del Departamento de Humanidades y como docente e investigador en la carrera de Filosofía. En agosto de 1974 es nombrado representante de la UNSaL para la reunión convocada por el Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte, a realizarse en Buenos Aires entre el 21 y el 24 de agosto de 1974.⁵² El 3 de diciembre de 1974 se acepta su renuncia como Jefe del Servicio de Relaciones Latinoamericanas,⁵³ lo que supone que había sido nombrado antes en dicho cargo y en reemplazo de Rodolfo Kusch (el expediente correspondiente no consta en el repertorio). La finalización de su contrato se da por las mismas razones expuestas para el caso de Cerutti.

Consideraciones iniciales

a) La creación, originalidad y conflictividad de los años iniciales de la Universidad Nacional de Salta (1973-1976) constituyen una coordenada clave a la hora de estudiar al GS. Su autocomprensión como espacio universitario geopolíticamente orientado hacia la región comprendida por el NOA, el norte de Chile, Paraguay, Bolivia y sur del Perú signará la situacionalidad de la tarea filosófica. La conformación de un cuerpo docente nuevo en una carrera de filosofía en formación conllevó la posibilidad de convergencia de profesores de distintas partes del país que vieron la fundación del espacio como un desafío intelectual, pedagógico y político. En este punto, la agenda de investigación se abre a los siguientes temas: el estudio de la trayectoria del Servicio de Relaciones Latinoamericanas y de los Encuentros Regionales. La tramitación filosófica del cuerpo docente de la carrera de filosofía de dicha situacionalidad.

b) La constitución de lo que luego será el GS tienen un primer episodio rastreable en la documentación en agosto de 1973 con ocasión de las IV Jornadas de San Miguel y el Simposio de Filosofía Latinoamericana.⁵⁴ La participación de la delegación salteña en estos

y libertad. Pautas hermenéuticas, Buenos Aires, Mundo Nuevo, 1973. Para un primer perfil de su trayectoria se puede ver:

⁵² Exp. n° 1017, 20/8/1974.

⁵³ Exp. n° 1423, 3/12/1974.

⁵⁴ Exp. 25.03, 13/8/1973.

eventos será parte de la agenda futura de trabajo, particularmente por lo que hace a la detección de las diferencias filosóficas que emergen respecto de otros sectores del «polo» argentino de la FL y al protagonismo de Manuel Ignacio Santos tanto en la organización de la delegación como en los debates.

c) La radicalidad en la diferenciación y el cuestionamiento respecto de otros sectores de la FL parece seguir un crescendo a lo largo de 1974, en conexión estrecha con la orientación verticalista-ortodoxa del tercer peronismo producirá en la UNSa, sobre todo a partir de su intervención en 1974 en línea con la gestión a nivel nacional del ministro de educación Oscar Ivanissevich. La investigación de este proceso será, por tanto, clave. Visto desde el GS, el resultado no dejaba lugar a dudas: luego de que Mario Casalla, una de las figuras con las que se habían mantenido diferencias filosóficas, asumiera como interventor del Departamento de Humanidades el 10 de diciembre de 1974, Manuel Ignacio Santos, Horacio Cerutti y Severino Croatto fueron desplazados de sus cargos. Esto se afianzó retrospectivamente cuando Mario Casalla fue designado como Secretario Académico de la UNSa en octubre de 1975. Visto desde Casalla, las certezas tampoco faltaban: el Departamento debía alinearse con las líneas directrices verticalista-ortodoxas que, para las Universidades Nacionales, el peronismo había puesto en marcha desde el *Documento reservado del Consejo Superior Peronista* (1º de octubre de 1973), radicalizadas luego por la situación creada por la muerte de Juan Domingo Perón y el inicio del gobierno de María Estela Martínez.

Más compleja resulta, a nuestro parecer y con la documentación disponible hasta el momento, dar cuenta del lugar ocupado por Rodolfo Kusch en este proceso. Es claro que, desde el GS, se lo viera como formando un bloque con Mario Casalla. Rodolfo Kusch y Mario Casalla llegaron juntos a la UNSa, siendo el primero quien invitara al segundo a sumarse, y ambos participaron en el conjunto de instancias de la conforma «polo» argentino de la FL, vinculados a Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone. Luego de la intervención del Departamento de Humanidades Kusch mantuvo su cargo docente, reasumió su rol en el Servicio de Relaciones Latinoamericanas y sumó a personas ligadas a su red. Pero hay indicios de que las posiciones políticas de ambos dentro del peronismo y respecto de la política

universitaria no eran, sin más, ecualizables. En el marco de la información hasta ahora disponible, no nos es posible llevar los diversos elementos hacia un cuadro coherente.

En este sentido, la pregunta que nuestro proyecto de investigación deberá abordar en lo sucesivo puede formularse como sigue ¿Qué relación hay entre estos posicionamientos y conflictos y las propuestas filosóficas del GS? ¿Cómo presentaron las raíces, categorías y metodicas filosóficas de sus posturas y las de las figuras cuestionadas? ¿Son adecuadas las nominaciones “críticos” y “problematizadores” consonantes con las trayectorias efectivas?

c) La figura de Manuel Ignacio Santos emerge como un protagonista clave en la conformación vital e intelectual del GS. Su desvinculación pública del campo filosófico latinoamericano por los caminos que adoptaría a partir de 1975 y la emergencia creciente de Horacio Cerutti como portavoz del GS, parecen haber eclipsado su importancia. La agenda de investigación de su trayectoria y producción filosófica será, por lo tanto, clave. Entre sus temas cabe mencionar: la confección de una ficha bio-bibliográfica capaz de dar cuenta de su formación, de sus veinte años como jesuita en España, de su llegada a la argentina, de una producción filosófica que va desde abordajes a Paul Ricoeur, Louis Althusser, Jaques Derrida y Michel Foucault, hasta la propuesta de una práctica teórica latinoamericanamente situada y comprometida. El estudio focalizado de sus producciones en el período 1973-1976, dando cuenta de sus influencias en los documentos colectivos del GS.

d) Las trayectorias salteñas del resto de los habitualmente mencionados como integrantes del GS como José Severino Croatto, Miguel Ángel Santillán, Elena José, Horacio Lescano, León Maturana y Gustavo Ortiz no han sido prácticamente trazadas, por lo que devienen en prioridades de la agenda de investigación.

e) La documentación del repertorio no incluye otros aspectos de la trayectoria del GS que serán centrales en la investigación futura. Entre ellos cabe mencionar: la organización en abril de 1974 del Primer Encuentro Nacional de Filosofía de la Liberación en Salta y el “Manifiesto” resultante. La explicitación de las propias posiciones filosóficas por parte del GS y la construcción de los “otros”. Las alternativas de las trayectorias personales luego del desplazamiento de la UNSa.

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN *CORPUS* TEXTUAL DEL «GRUPO SALTA»

La opción de nuestro proyecto por priorizar las trayectorias y por prestar atención a la diacronía fina de las producciones, conlleva la exigencia de construir un *corpus* textual del GS. El ensayo que presentamos expresa el estado actual de nuestras investigaciones, aún en fase preliminar. De hecho, el acceso a las fuentes depende en gran medida de la operación de amalgama propuesta por Cerutti Guldberg (Revista *Pucará* y libro *Filosofía de la Liberación*), sin que buena parte de los textos sean accesibles en sus versiones originales. Nos limitamos al período comprendido entre 1973-1983. La fecha inicial tiene que ver con emergencia textual de una voz –singular y plural– que se reivindicaba como crítica y rupturista, en el seno de la puesta en marcha de la carrera de Filosofía, con todas las movilizaciones que esto conllevaba. La fecha final, por su parte, está ligada a la publicación de las primeras obras de gran porte de algunos de sus cultores, en particular del estudio crítico de Cerutti Guldberg. Siguiendo un orden cronológico, se consigna la cita y, en los casos significativos en los que hemos podido acceder a los textos, se añaden comentarios de diversa extensión.

1) SANTOS, Manuel Ignacio, “Búsqueda de un nuevo espacio para la emergencia del hombre”, *Stromata* vol. 29 n° 3 (1973) 215-239.

Esta intervención de Santos es relevante en dos sentidos. Ante todo, porque allí hace la primera remisión explícita que hemos encontrado hasta el momento a Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone. Más precisamente, llama en causa las intervenciones de ambos en las II^{as} Jornadas Académicas de San Miguel (1971). Al convocarlos, reivindica la importancia de sus apuestas *de-structivas* (radicalizando a Heidegger) de la modernidad cartesiana: “*Nuestro intento en este trabajo será continuar esa voluntad «destructora»* (p. 216). Pero, al mismo tiempo, desplaza el centro de atención vía la focalización de la dinámica: “*llevándola al plano de lo estrictamente antropológico*” (ibid.). La destrucción, sostiene el autor, no puede limitarse a desentrañar las hipotecas modernas de los “materiales filosóficos” que América recibe. La razón es neta: detenerse en esto corre el riesgo de que “*el nuevo hombre o la nueva historia, que se quiera construir, surjan sobre el mismo espacio y conforme a la misma estructura que los vicios*”. De lo que se trata es de “*repensar el espacio mismo en el que se ha levantado el hombre de la modernidad europea,*

que, por razón de un encuentro histórico, es también el hombre de la «modernidad latinoamericana.» (pp. 216-217). La apuesta debe redoblar:

“Urge plantearse el interrogante de si no estará a punto de clausurarse ese espacio que Jacques Derrida, siguiendo a Heidegger, ha llamado «era metafísica logocéntrica», para dar paso a un nuevo espacio, a otro horizonte o un mas-allá de todo horizonte, a algo así como lo que el mismo Heidegger ha definido como “ámbito.” (p. 217)

Pero hay una segunda razón por la cual este artículo es relevante para nuestra investigación. A la hora de definir el estatuto de su intervención afirma que:

“Publicamos aquí la introducción de una obra que tenemos en preparación. Su publicación anticipada y por separado del conjunto de la obra nos ha obligado a algunos ligeros retoques y explica las alusiones a la obra completa, como se verá. La obra, a que nos referimos, lleva por título *El lenguaje del Otro. El nuevo espacio de la emergencia del hombre.*” (p. 215)

Este anuncio deja entrever que, para 1973, Santos estaba trabajando en un proyecto de largo alcance. Hasta el momento, no hemos podido saber si la obra fue finalmente publicada o si está en algún estado de avance entre los papeles dejados por el autor. En todo caso, estaríamos ante un material clave para aprehender las razones de fondo por las que, una vez iniciada la polémica con el colectivo liderado por Dussel y Scannone, los caminos se volverán conflictivos.

2) SANTOS, Manuel Ignacio, “Intervención en el diálogo en torno a la ponencia de Félix Schwartzmann”, en: *Simposio de Filosofía Latinoamericana*, San Miguel (Pcia. Buenos Aires), 19 de agosto de 1973, *Stromata* año XXIX n° 4 (1973) 443-444.

Como lo señalamos en la primera parte de nuestro artículo, Santos participó, presidiendo la delegación de la UNSa, tanto en las IV^{as} Jornadas de San Miguel como en el subsiguiente *Simposio de Filosofía Latinoamericana*. Es en este segundo evento, luego de la ponencia de Félix Schwartzmann (quien por entonces trabajaba en la UNSa) que el autor toma la palabra en el marco del intercambio del expositor con los participantes. Su intervención consiste en abrir un abanico de interrogantes con eje en la cuestión del sujeto del filosofar. La alternativa que plantea puede simplificarse del siguiente modo “¿La liberación es el objeto o el objetivo de la filosofía; o es más bien el sujeto? ¿Habrá una filosofía sobre o para la liberación? ¿O más bien habrá una liberación que filosofa, que hace su filosofía?” (p. 443).

3) SANTOS, Manuel Ignacio, “Anteproyecto de plan de estudios filosóficos de la Universidad Nacional de Salta (UNSA)” [firmado en Salta, el 18 de octubre de 1973], *Revista de filosofía latinoamericana* n° 1 (1975) 125-136.⁵⁵

Como vimos en la presentación de las trayectorias, el delineamiento de los programas de estudio de las carreras del departamento de Humanidades en general y de la carrera de Filosofía en particular, fueron uno de los proyectos más importantes de estos primeros años de la UNSa. El protagonismo del autor⁵⁶ en estos procesos emerge en el texto del Anteproyecto. Basten tres ejemplos:

“El presente anteproyecto ha sido elaborado sobre la clara conciencia de que todo plan de estudios forma parte de una voluntad política: política general del país y voluntad de la Universidad de servir a la voluntad de liberación e integración latinoamericanas. Entendemos que, al momento en que se propone este anteproyecto de plan de estudios, son dos las líneas principales que marcan el presente histórico de la Argentina: voluntad de reconstrucción nacional y voluntad de liberación e integración latinoamericanas.” (p. 167)

“Este anteproyecto se apoya en la convicción de que la dimensión antropológica y la dimensión latinoamericana del proceso de liberación, que vive nuestro país, se encuentran dinámicamente en el suelo de una praxis socio-histórica concreta, que opera sobre unas estructuras socioeconómicas y culturales dependientes. La filosofía, como parte integrante de las ciencias del hombre y la cultura, es entendida en este anteproyecto como un instrumento eficaz e insustituible al servicio de la liberación cultural del hombre y del pueblo dentro de la total praxis sociohistórica.” (pp. 167-168)

“La UNSa, por su ubicación geográfica y geopolítica, por los objetivos que se le han asignado desde su origen, ha nacido con un mandato claro: la Universidad para América latina. Recogiendo esto, el plan de estudios filosóficos funda un ciclo de Filosofía con orientación latinoamericana, entendiéndola como un ejercicio de reflexión sobre nuestras comunidades y sus necesidades socioculturales más apremiantes, para el descubrimiento creador de nuestro ser americano.” (p. 172)

4) “Manifiesto para una «Filosófica» Latinoamericana” (abril de 1974), en: CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*, México, 2006³, 475-476.

Es un texto redactado inicialmente por Santos, aprobado y asumido luego por todo el GS. En tal sentido se trata de la primera toma de postura colectiva y pública del GS,

⁵⁵ La estructura de la propuesta en la siguiente: 1) Plan de Estudios y Opción. 2) La Filosofía dentro del proceso de Educación Liberadora. 3) La Filosofía en una educación abierta. 4) La desprofesionalización de la Filosofía. 5) Filosofía Latinoamericana. 6) Plan General de Estudio. 7) Pautas metodológicas. 8) Implementación del aprendizaje y evaluación. 9) Plan de Transición. Cuerpo docente.

⁵⁶ CG: “Este nuevo plan de estudios de filosofía es quizás lo más avanzado que se pudo experimentar en Argentina en lo que hace a enseñanza superior de la filosofía” (324).

considerada por sus firmantes como una crítica/denuncia de la manera de comprender y plasmar la Filosofía de la Liberación generada por un grupo al que posteriormente, llamarán “populista”. Visto en el conjunto de las producciones del polo argentino, podría considerárselo como una contra-*Manifiesto* del emanado en 1973. El núcleo de la intervención puede detectarse en el siguiente párrafo:

“La tarea que nos proponemos implica la *redefinición* del concepto mismo de «filosofía» y el esfuerzo de *fundar* un nuevo filosofar (...) Postulamos una *filosófica*, entendiéndola como una práctica específica dentro de las prácticas conformadoras del todo social (...) que incluye a la mediación política como una de las prácticas que la condicionan y que deberá ser esclarecida en su tensión dialéctica con las restantes prácticas sociales (...) Esta práctica filosófica de liberación es, no adjetivamente sino sustancialmente latinoamericana.” (pp. 475.476)

Según indicación de CG el manifiesto fue censurado y no se permitió su publicación en el número 1 de la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. El texto permaneció inédito hasta su inclusión en el “Apéndice” del libro *Filosofía de la liberación latinoamericana* de 1983, al que nos referiremos luego.⁵⁷

5) “El plan de estudios filosóficos en la perspectiva de la constitución de una filosófica latinoamericana” (abril de 1974), en: CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*, México, 2006³, 477-481.

Este texto fue publicado también como “Apéndice” a continuación del *Manifiesto para una filosófica...* El escrito glosa el *Anteproyecto...* organizando su comentario en A. “Líneas Generales del Plan de Estudios” y B. “Puntos Nodales”.

6) “Documento colectivo de trabajo presentado en el Encuentro de Filosofía de Salta” (1974)

El documento está firmado en Mendoza el 8 de agosto de 1974 y tuvo como propósito ser discutido en el “Encuentro de profesores de Filosofía de las Universidades Nacionales de la Argentina”, celebrado según indica CG, en Salta en agosto de 1974.

⁵⁷ Con anterioridad a su publicación, ya Manuel Ignacio Santos en 1975 hacía alusión a este escrito, “muestra de la experiencia salteña de la filosofía” como “Manifiesto de Abril, elaborado en ese mes de 1974” (“La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana. Notas críticas sobre la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación”, *Pucará* n° 2 (1977) 40; artículo al que nos referiremos a continuación.

Se trata de un documento importante porque su autoría excede al GS. Se trata de un texto en el que participan Arturo Roig y León Maturana⁵⁸. El primero, sería luego el eje de una posición (hetero-nominada *historicista*) en torno a la modulación de las relaciones entre filosofía y liberación que, sin coincidir del todo con la esgrimida por el GS, será considerada por éste como una aliada crítica en la disputa interna del polo argentino. El segundo era por entonces un flamante profesor de filosofía y licenciado en la misma especialidad por la Universidad Nacional de Cuyo. La locación del escrito y los participantes hablan en favor de otorgarle a CG, exalumno y colega del primero y antiguo compañero de estudios, el carácter de factor aglutinante del escrito.

El documento está estructurado en tres bloques: a) Situación (encrucijada de la filosofía y condiciones histórico-políticas); b) Punto de partida (del filosofar); c) Redefinición (del concepto mismo de filosofía).

7) SANTOS, Manuel Ignacio, “La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana. Notas críticas sobre la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación”, *Pucará* n° 2 (1977) 13-46 [julio de 1975].

Se trata de uno de los textos claves del *corpus* del GS. Ante todo, porque está escrito luego la crisis provocada por el desplazamiento de sus miembros de la UNSa y busca interpretar críticamente el hecho de que éste haya estado en manos de otros protagonistas de la filosofía de la liberación en el marco de las tensiones del tercer peronismo.⁵⁹ Pero además porque las críticas al que luego será llamado sector populista y el despliegue de la propia postura ante las relaciones filosofía/liberación alcanzan allí uno de sus más

⁵⁸ Esta autoría compartida se indica recién en la 3era edición del libro de Cerutti. En las dos primeras versiones sólo se habla de “colaboración con otros colegas” (p. 301).

⁵⁹ La nota aclaratoria insertada por Cerutti en el artículo de Santos es nítida al respecto: “No debe perderse de vista que el autor se refiere aquí a la situación creada en los tiempos de la «misión Ivanissevich» (1974), cuando la derecha peronista copó las Universidades argentinas con saldos sangrientos, secuestros, expulsiones masivas y un deterioro significativo de la actividad académica. En ese sector del peronismo estaban incorporados paradójicamente algunos de los autodenominados «filósofos de la liberación» como Mario Casalla y Rodolfo Kusch. La posterior situación política argentina exime de mayores aclaraciones respecto de por cuánto tiempo estos señores fueron «amos» de la filosofía en la Universidad salteña.” (p. 39).

importantes desarrollos; los que, a su vez, servirán de estímulo articulador para todo el GS⁶⁰.

Tres párrafos pueden dar una idea inicial de su tonalidad y alcances:

“El título general de este trabajo (...) quiere expresar de algún modo el difícil trance en que se encuentran la filosofía y los filósofos de América Latina: el tener que optar o por una filosofía acerca de la liberación o por el compromiso total e incondicional con un proceso histórico concreto de liberación, del que tan sólo sería una parte la misma filosofía.” (p. 13)

“Cabría preguntarse si no habrá llegado para el Continente Latinoamericano la hora filosófica de establecer el espacio adecuado para el correcto planteo y solución del viejo problema de superación de la Filosofía. ¿No pudiera ser éste el aporte singular, intransferible, de Latinoamérica a la historia de la filosofía universal? ¿Por qué no apostar a cómo tendría que llamarse eso que nacería de las cenizas de la secular filosofía, cómo podría epigramarse la página que seguiría inmediatamente a aquella muerte, escrita exclusivamente por Latinoamérica?” (p. 14)

“Hablamos de desafío. Pero de uno muy distinto del que parece haberse hecho a sí misma la llamada filosofía latinoamericana de la liberación». No creemos exagerar si afirmamos que la situación de la filosofía en Latinoamérica no puede menos de ocasionar sorpresa y preocupación, observadas las cosas a contrapunto de los acontecimientos de todo tipo, sin excluir los de signo político, que vienen sucediéndose en casi todos los países del Continente. De una filosofía que se afirmaba «filosofía» o, más categóricamente aún, «filosofía sin más», pareciera que se quiere pasar sin más a una «filosofía de la liberación», a la postre, pretende erigirse en «la» filosofía latinoamericana. Pero, cuando se examina más de cerca esa filosofía en cualquiera de sus versiones, uno creería encontrar en ella tal sólo el saludo anticipado y alborozado de la «salvación», la liberación que se ve subir de un proceso histórico en mutante o en profunda inflexión. El filósofo de la liberación está en lo alto, fuera de las olas de la historia (...)” (pp. 14-15)

Es también significativo el órgano de difusión: La revista *Pucará*, que vio la luz en 1977. Era la publicación de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* de la Universidad de Cuenca, cobijo institucional de CG, quien figura como director en los números 2 y 3.

8) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Necesidad e imposibilidad de una ‘filosofía política’” (octubre de 1975), en “Apéndices” a *Filosofía de la Liberación latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 305-310.

⁶⁰ En su tesis doctoral de 1977 escribió CG: “tanto para Santos cuanto para los demás que constituimos el subsector que he denominado por esto mismo “problemático” dentro del sector crítico del populismo, lo que está en cuestión es la filosofía y sus posibilidades epistemológicas mínimas de operar como coadyuvante a un proceso de liberación que la excede ampliamente” (p. 272).

Se trata de un artículo redactado en octubre de 1975, en la provincia de Mendoza, presumiblemente para el número 3 de *Revista de Filosofía Latinoamericana*. El texto no fue editado en dicha publicación y sólo fue incluido como “Apéndice” en la primera edición de su libro posterior del autor.⁶¹

Más allá de sus tesis sobre el tema indicado en el título, el escrito se muestra relevante en dos cuestiones. En primer lugar es testimonio de la conciencia de una diferencia de peso con textos pre-GS. En efecto, desde el comienzo habla de “*revisión de algunas de nuestras formulaciones anteriores*” en alusión a su artículo “Propuesta para una filosofía política latinoamericana”, e incluso señala que “*subyace un diálogo entre dos momentos de una misma biografía intelectual en la que el autor simplemente compara y sopesa ambos momentos adhiriendo al presente en tanto superador*” (p. 305). En segundo lugar, estamos ante una estrategia de legitimación horizontal, dado que CG lo referencia a los materiales fundadores del GS: el manifiesto, el documento de trabajo y el artículo de Santos.

9) CROATTO, José Severino, “La religiosidad popular: un intento de problematización”, *Cristianismo y Sociedad* vol. 14 nº 47 (1976) 39-48.

10) *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* nº 3 (1976)⁶²

El tercer número del año 1976 de los *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, dedicó una parte de su sección «Pensamiento Hispánico» a la *Filosofía de la Liberación*. Para ello, convocó a Hugo Osvaldo Ortega Cazenave, Horacio Cerutti Guldeberg, Enrique Dussel, José Severino Croatto y Joaquín Hernández Alvarado. Esta conjunción de autores y artículos resulta particularmente relevante para la investigación, dado que se la puede abordar como un muestrario de algunas tendencias que, en aquel momento, se daba en torno a la evaluación de la Filosofía de la Liberación Latinoamericana luego de un quinquenio. Por un lado,

⁶¹ El artículo no se incluye en la 3era edición del libro.

⁶² *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* nº 3 (1976): H. O. ORTEGA CAZENAVE, “El surgimiento de la Filosofía de la Liberación” (pp. 339-349); Horacio CERUTTI GULDEBERG, “Ubicación política de los orígenes y el desarrollo de la Filosofía de la Liberación latinoamericana” (pp. 351-360); Enrique DUSSEL, La «Filosofía de la Liberación» argentina: Irrupción de una nueva generación filosófica” (pp. 361-365); José Severino CROATTO, “Cultura popular y proyecto histórico” (pp. 367-378); Joaquín HERNÁNDEZ ALVARADO, ¿Filosofía de la Liberación o Liberación de la Filosofía? (pp. 379-400).

tenemos los artículos de Ortega Cazenave y Enrique Dussel, adjudicables a una vertiente que pondera a la FL desde las claves del espacio que el filósofo mendocino había venido liderando. Desde allí, se ofrece una lectura del origen, desarrollo y presente de la FL.

Por otro lado, están los artículos de Croatto y Cerutti. Si bien en ambos pueden verse las líneas críticas del GS, éstas no están moduladas del mismo modo en cada uno de ellos. La intervención de Croatto, que llevó por título “Cultura popular y proyecto histórico”, contiene una amplia exploración de la cultura/religiosidad popular en clave ricoeuriana que, en buena parte de sus desarrollos, podría ser compartida por Dussel y otros protagonistas. En cambio, el papel otorgado a la praxis histórica y la explícita crítica a Rodolfo Kusch si están en la línea de los cuestionamientos del GS.

“Ubicación política de los orígenes y el desarrollo de la Filosofía de la Liberación latinoamericana” es el título del artículo de Cerutti. A diferencia del anterior, es una crítica frontal, una suerte de ajuste de cuentas con buena parte de los exponentes de la filosofía de la liberación llevada adelante en la Argentina desde 1971, ubicándolos bajo una etiqueta que, desde entonces, será central en su pensamiento: los *populistas*. El autor retrotrae al mismísimo II Congreso Nacional de Filosofía (Alta Gracia 1971) su disenso. Entonces:

“Los populistas logran la oportunidad de constituirse en la alternativa académica al academicismo de turno. Y así, nace a la luz del público intelectual la autodenominada filosofía de la liberación. Pero, ocurre que en su mismo seno latían las contradicciones y ambigüedades de toda ideología populista y su unidad y homogeneidad eran simples apariencias. Esta reflexión, de unidad aparente más marcada sobre todo en el Congreso, se va nutriendo en los meses posteriores de nuevos enfoques críticos, a su vez poco eficaces y sin demasiada continuidad, que testimonian las disidencias. A tal punto, que a la filosofía de la liberación en su variante populista argentina la llegamos a calificar como nuevo universal ideológico con funciones de encubrimiento y enmascaramiento de la realidad argentina.” (pp. 364-365)

La tipología del «polo» argentino queda así delineada. Por un lado, un sector populista hegemónico con capacidad para controlar la imagen pública e internacional de la FL montado sobre la «ola populista» del momento. Por otro, el sector crítico del populismo, acallado, censurado:

“Este sector crítico del populismo intentó reforzarse en su nivel de reflexión nucleándose en un encuentro llevado a cabo en Salta sin ninguna publicidad. Un encuentro con funciones al interior del sector. Fue la gota que colmó el vaso. El sector populista dominante, que manejaba y controlaba la infraestructura de difusión y académica en la mayoría de las

universidades argentinas (siempre me refiero a la filosofía), no estaba dispuesto a tolerar este acto de indisciplina. Allí se consolidó la ruptura. De ahí en más las relaciones quedaron en el mejor de los casos en el plano de la buena educación, pero las posibilidades de cooperación y fecundación mutuas estaban cortadas. Quedaba sólo el acoso.” (p. 355)

Se ensaya luego una caracterización del sector populista y del sector crítico, desagregando en éste al GS y a la vertiente liderada por Arturo Roig. La trama del artículo está atravesada por una alternancia entre afirmaciones contundentes (descalificadoras de unos y reivindicadoras de otros) y retrocesos complejizantes (no se puede equiparar a todos los populistas; hay que atender a sus diferencias en diversos campos, etc.). La intervención de Cerutti es importante en el proceso de visibilización de la conflictividad del «polo argentino» de la FL ya que sienta las bases de las tipologías de la corriente que, desde el libro de Cerutti de 1983, se volverán sentido común académico.

Por fin, el artículo de Hernández Alvarado ensaya otra perspectiva. Basado en una investigación más amplia en torno a Salazar Bondy y con incursiones en Arturo Roig y Hugo Assman, rastrea la influencia de Hegel, Heidegger y Marx en la FL y desemboca en un cuestionamiento radical:

“La filosofía de la liberación indiscutiblemente acertó en un problema capital de América Latina: el de la necesidad de una filosofía en Latinoamérica. Lamentablemente, hasta el momento, le ha faltado a dicha filosofía la radicalidad que era de esperarse supuesto el acuciante problema que había detectado y expresado con notable vigor y empuje (...) La filosofía de la liberación no podía menos de culminar en su propia supresión debido a la debilidad de su punto de partida y a su posición, con respecto a las filosofías de un Hegel, de un Marx y de un Heidegger (...) Al no haber podido diseñar un modelo teórico de interrelación entre ciencias humanas y filosofía, la filosofía de la liberación se movía en un plano bastante ambiguo y poco definido.” (pp. 395.398)

“La filosofía de la liberación está llegando a sus últimas posibilidades. Es difícil que logre más enfoques y perspectivas fecundas de las que ya ha dado y que fueron en años anteriores un verdadero renacimiento en el pensar latinoamericano. En la medida en que esta filosofía —dado su intrínseco dinamismo— intente encarnarse, más y más entrará en conflicto con la sociología, la historia e incluso las mismas organizaciones políticas. Lamentablemente, dadas sus premisas, no le queda más remedio que encarnarse o morir. La filosofía de la liberación culminará en la liberación de la filosofía. Y no habrá ciertamente más perspectivas posibles. Probablemente, después de algunos años, y con cierta perspectiva, se diga que esta muerte fue necesaria como parte del sacrificio de todo un continente para ser en plenitud. Probablemente. En todo caso, hay que tener muy en cuenta que la filosofía de la liberación no es la filosofía latinoamericana. Otra, distinta, se está quizá ya gestando.” (p. 399)

11) Entradas en la *Bibliografía teológica comentada* n° 3 y n° 4 (1976/77)

Algunas páginas de la *Bibliografía Teológica Comentada* (BTC), instrumento de trabajo científico que consignaba anualmente la bibliografía teológica publicada en diversas materias, fueron sitio de expresión para algunos integrantes del GS. La publicación pertenecía al Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) de Buenos Aires y era dirigida y organizada por José Severino Croatto. Tanto Croatto como Cerutti-Guldberg y Santos participaron de este proyecto con presentaciones o comentarios a distintas secciones.

A Horacio Cerutti-Guldberg corresponde la autoría de la introducción a la sección ‘Política’, del capítulo de Filosofía, en los volúmenes 3 (dedicado a los años 1973-1974 y escrito hacia finales de 1975) y 4 (dedicado a 1975, escrito en 1976). El primero de ellos se destaca porque incluye textos correspondientes al “*surgimiento de la llamada filosofía de la liberación*”. Tres cuestiones resaltan de la presentación: el influjo decisivo y basal de las opciones políticas (“*Su inclusión bajo este apartado está plenamente justificada ya que esta ‘familia de opciones’ -para usar el término que Míguez Bonino aplicó en El Escorial ’72 a la teología de la liberación- la cuestión política es decisiva y tematizada explícitamente. Indudablemente es ascenso del peronismo al gobierno en Argentina -11 de marzo de 1973- tiene conexión muy íntima con parte de la producción teórica de estos grupos. Esa experiencia política, sumamente intensa, hace de estímulo al pensamiento*”), la diversidad de posiciones al interior de un grupo que se presentaba uniforme (“*hay aquí trabajos de dispar valor teórico y seriedad en la reflexión. Con todo, testimonian un punto de partida. Las distintas posiciones son a veces confundidas por interpretaciones apresuradas*”), y la falta/necesidad de un estudio analítico que dé cuenta de tales diferencias (“*Es un hecho que hasta este momento (diciembre de 1975) no se dispone de un estudio de conjunto, abarcante y explicativo de este fenómeno social autodenominado filosofía de la liberación*”) (pp. 49-50).

La introducción a la sección “Problemática latinoamericana”, del capítulo de Filosofía, en los volúmenes 3 (1975) y 4 (1976) llevan la firma de Manuel Ignacio Santos.⁶³ El primero de ellos, con ocasión de la aparición del segundo número de la *Revista de Filosofía*

⁶³ También son de autoría de Santos la introducción a la sección de ‘Semiótica’, del capítulo ‘Ciencias Sociales en correlación’, en el volumen 4 (1976).

Latinoamericana Santos sintetiza los “males” a quejarse a la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación en una polémica directa y abierta:

“Salvo contadas excepciones, estos estudios adolecen de la falta de una elemental fundamentación epistemológica para el filosofar latinoamericano mismo o, como algunos de sus teorizantes quieren, de su equivalente filosofía de la liberación. No hace falta más que contrastar esta producción filosófica con la situación histórica, social y política del continente latinoamericano... para convencernos de que la así llamada “filosofía latinoamericana” está aquejada de la grave enfermedad de la alienación histórica, síntoma a su vez de otra enfermedad más profunda: la insuficiencia teórica y epistemológica”.

A estas críticas adiciona un efecto deslegitimador: “*El desfase de esta producción de la filosofía latinoamericana o de la liberación respecto de la realidad del continente*”. Señalando el contraste, sostiene que “*afortunadamente, hay otra línea de estudios que se plantea el problema de la propia identidad de la filosofía latinoamericana dentro del proceso histórico del continente*” de modo tal que “*esta filosofía nos encara con la realidad de casi todas las nacionalidades del continente en el año 1975*”. En esta segunda propuesta Santos inscribe los trabajos de Arturo Ardao, Horacio Cerutti, Francisco Miró Quesada, María Elena Rodríguez de Magis y Abelardo Villegas. Propositivamente el introductor hace un llamado a la filosofía latinoamericana para superar la falsa disyuntiva entre ser análisis conceptual o teoría y praxis revolucionaria; lanzando el desafío de “*la pérdida definitiva de la posición arcántica de la filosofía*”, es decir

“más que pensar la filosofía latinoamericana o de la liberación, hay que pensar la historia y la realidad latinoamericana dentro de las coordenadas de la historia y de la realidad mundial. En esa tarea de pensamiento tal vez no habrá ningún arconte, sea teología, filosofía, o ciencias sociales y humanas. Encaradas así las cosas, lo que tendría que repensar la llamada filosofía latinoamericana sería su función y tarea dentro de una práctica teórica y, a través de ésta, en la práctica histórica o política”.

El comentario a la producción bibliográfica del ‘76 confirma lo dicho sobre el año anterior sobre la insuficiencia teórica y epistemológica y recrudescer su diagnóstico: “*la ‘filosofía latinoamericana’ ha pasado de la alienación a la deserción*”. Su llamada a una correcta definición y asunción del papel que desempeña la filosofía sin más, como práctica teórica en la práctica histórica, lo conduce casi al abandono del terreno de lo que se da en llamar filosofía, índice de la hondura del cambio de óptica al que se convoca al lector.

“Si hubiéramos de ser honesto, tendríamos que recomendar al lector que, si quiere afilar los conceptos adecuados para comprender la problemática latinoamericana, acuda a otras secciones de esta misma bibliografía, la de economía, política o sociología, por ejemplo: allí sin duda encontrará más filosofía que en este apartado de filosofía dedicado a la problemática latinoamericana. Ello equivale a decir y reconocer que la filosofía se hace o en otra parte o de otro modo muy distinto del que idearon los filósofos ‘latinoamericanos’”.

12) CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Lectura de la Liberación Latinoamericana. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca (Ecuador)*, 1977.

Nos ha sido imposible, hasta ahora, acceder al texto; así como al nombre del director, la fecha de defensa y a los integrantes del tribunal. Por lo tanto, solo contamos con la auto-narración del autor. Se trata de un texto que no fue pensado como tesis doctoral, iniciado como un artículo breve hacia fines de 1975, expandido a inicios de 1976 en el marco de los estudios en de Maestría en Ciencias Sociales becados por la Fundación Bariloche. Ya en el exilio ecuatoriano, la investigación alcanza las 800 páginas. Es entonces cuando el rector de la Universidad de Cuenca le sugiere presentarlo como tesis doctoral. Dado que no contamos con el texto original, comentaremos el texto efectivamente disponible al consignar su publicación en 1983.

13) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Ideología, utopía y razón en la filosofía contemporánea”, en: *La Crisis de la Razón*, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica, Quito, Ecuador 1977, 135-47 [comunicación presentada en un Congreso en 1976].

Constituye un nuevo hito en su reflexión sobre la “utopía”, tema que venía trabajando desde sus primeros escritos en 1973 y que en lo sucesivo encontrará nuevos mojones. Dentro del período aquí acotado se destacan: “La utopía de nuestra América en el pensamiento cuencano” (en: *Revista del Banco Central de Ecuador* 1, 1979) y “Series y utopías en el pensamiento cuencano” (en: *Problemas actuales de la Filosofía en el ámbito latinoamericano*, Pontificia Universidad Católica, Quito, 1979, 223-230).

14) CERUTTI, GULDBERG, “Posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana después de la filosofía de la liberación”, *Anales de la Universidad de Cuenca* (Ecuador) vol. XXXIII (1978) 9-18 [comunicación presentada en un Congreso en 1977].

Se trata de la ponencia firmada en marzo de 1977 y presentada por el autor en el Congreso Interamericano de Filosofía (Caracas, julio de 1977). Puede ser vista como una continuación del artículo de *Cuadernos Salamantinos* arriba comentado, pero dirigida a un auditorio más amplio que dispone de un imaginario básico sobre la Filosofía de la Liberación pero que, en opinión del autor, no la incorporado ni discutido adecuadamente.

Tres líneas sobresalen: La evaluación de que la FL “parece haberse esterilizado en su productividad”. La valoración de su intento de pensar filosóficamente la realidad latinoamericana comprometida teórica y políticamente, pero ubicándola como una continuación de los intentos de los años '40 con Gaos y Zea como figuras ejemplares y, en un ciclo más largo con Juan B. Alberdi. Desmontar los equívocos en la comprensión de la FL como un bloque o movimiento uniforme y una propuesta para su superación en la línea de las críticas del GS al sector “populista”. Un indicio importante para la cronología del corpus textual del GS es el anuncio de la próxima aparición de un libro del autor bajo el título «Para una historia crítica de la Filosofía de la Liberación Latinoamericana» (p. 11)

15) ORTÍZ, Gustavo, “La ‘teoría’ de la dependencia, los cristianos radicalizados y el peronismo (Apuntes para una discusión)”, en *Pucará, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* n° 1 (1977) 56-71.

16) ORTÍZ, Gustavo, “Consideraciones acerca de la noción de obstáculo epistemológico y el fenómeno religioso” en *Pucará, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, Universidad de Cuenca n° 2 (1977) 73-92.

17) ORTÍZ, Gustavo, “Filosofía y ciencias sociales en América Latina”, en *Pucará, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, Universidad de Cuenca, N° 3 (1977) 53-63.

Los textos 15, 16 y 17 constituyen una trilogía de artículos de Gustavo Ortiz publicados en la ya mencionada revista *Pucará* en los tres números consecutivos de 1977. Es la primera aparición textual del autor posterior a su tesis de licenciatura, defendida en Córdoba en 1972, donde sostenía algunas posiciones más cercanas al sector receptor de las críticas.⁶⁴ El autor,

⁶⁴ Sobre la figura de Ortíz se puede ver: Carlos Asselborn, “Una ‘extraña lucidez política’: mendrugos de filosofía, política y epistemología en el pensamiento de Gustavo Ortiz”, en: Gustavo Cruz, Carlos Asselborn, Oscar Pacheco (Eds), *Modernidades, legitimidad y sentido en América Latina. Indagaciones sobre la obra de Gustavo Ortíz*, EDUCC, Córdoba, 2018, 15-59.

que coincidió no en la UNSa pero si en la estadía en la Fundación Bariloche con CG, explora con acentuado recelo epistemológico algunas críticas a las deficiencias teóricas de las teorías de la dependencia y sus efectos prácticos, marcadas por contradicciones e ideologizaciones.

18) CROATTO, José Severino, “Liberar a los pobres: aproximación hermenéutica”, en: AA.VV., *Los pobres. Encuentro y compromiso*, Buenos Aires, La Aurora, 1978, 15-28.

19) CERTUTTI GULDBERG, Horacio, “Plan de Investigación: «Comparación entre el pensamiento de los jóvenes hegelianos y la filosofía de la liberación latinoamericana»”, *Anales de la Universidad de Cuenca* (Ecuador) vol. XXXIV (1979) 125-145.

Se trata de la presentación a la comunidad académica de la Universidad de Cuenca de un proyecto de investigación, elaborado en 1978, de amplio espectro desde una aproximación precisa: *el contexto de la reflexión filosófica latinoamericana contemporánea*.⁶⁵ Cuatro temas destacan. Ante todo, la clasificación de la filosofía latinoamericana contemporánea en grandes tendencias. El *neopositivismo* con las figuras centrales de Mario Bunge y Luis Villoro y las revistas *Crítica* y *Latinoamericana de Filosofía* como medios de expresión. El *culturalismo historicista*, con el protagonismo de Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada y decisivo, según el autor, para la acogida de la Filosofía de la Liberación.⁶⁶ El *marxismo* latinoamericano, muy ligado a sus vicisitudes internacionales, se estaría desplazando desde la polémica entre dialécticos/filosofías de las praxis vs estructuralistas o althusserianos hacia un “retorno a Gramsci”. Pero es la realidad latinoamericana (Estado, religión, partido, ideología) la que ha movilizó al marxismo regional a reflexionar. Dispersa y reprimida, esta vertiente tiene figuras como Adolfo Sánchez Vázquez, revistas como *Dialéctica* y colecciones como *Teoría y Praxis* (Grijalbo). Ante este panorama Cerutti apuesta por una armonización no ecléctica entre las tres vertientes.

El segundo tema a destacar es la ubicación de la FL como expresión privilegiada de un momento alto de la filosofía latinoamericana entre los años 1965-1975, con su pico de

⁶⁵ Este proyecto tuvo impacto en el próximo artículo, redactado en Alemania Federal en 1980, titulado: “Elementos para una teoría política hispanoamericana a partir de una comparación entre el pensamiento de los jóvenes hegelianos y la filosofía de la liberación”, en: *VET: Monterrey, Universidad Pedagógica Nacional* 1 (1981) 1, 5-11.

⁶⁶ “Será en este ámbito donde pueda surgir la filosofía de la liberación latinoamericana. El historicismo culturalista inmediatamente reconoció como filosóficas las formulaciones de la filosofía de la liberación y las conceptuó como altamente positivas y estimulantes para la reflexión latinoamericana.” (p. 127)

productividad entre 1972-1975. Luego le siguen las consabidas críticas a la hegemonía “populista”.

El tercer tema, núcleo del proyecto que está presentando, es la constatación del autor de la existencia de “*similitudes asombrosas y sugestivas entre la filosofía de los jóvenes hegelianos y la filosofía de la liberación latinoamericana*” (p. 129). Las más destacadas serían: La fugacidad de ambos ensayos. La confianza en el poder de las ideas y su predominio respecto de la acción, lo que los habría convertido en una paradójica amalgama de *terroristas del pensamiento* y reformistas en política. La heterogeneidad de ambos colectivos. La tensión entre arraigo universitario, expulsión de las academias nacionales de origen y el talante anti-academicista. La importancia de las relaciones entre filosofía y religión. Todo esto sin que sea registrable una influencia directa de los alemanes sobre los latinoamericanos. La relevancia presente del proyecto es, para Cerutti, neta:

“Pareciera que todas estas cuestiones afectan de modo especial a la actual reflexión filosófica latinoamericana. Son otros tantos núcleos de especulación. Podría incluso arriesgarse la presuposición de que sólo a través de una radicalización del pensamiento propuesto por la izquierda, por el sector marxista de a filosofía de la liberación, que tomara muy en cuenta el hito que constituyen los jóvenes hegelianos sería factible el avance por parte de la reflexión filosófica de los latinoamericanos sobre y desde Latinoamérica.” (p. 133-134)

20) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Concepto y modalidades de la Filosofía de la Liberación latinoamericana”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 6 (1979) 443-454.

Se retoman los temas de la ubicación de la filosofía de la liberación en el marco de las tendencias liberacionistas latinoamericanas más amplias y la heterogeneización de la misma. Para esto último, el autor introduce la distinción entre:

“Lo que los filósofos creen que hacen (autoimagen del filósofo, de su filosofía, de sus «intenciones» y de su programa) y lo que efectivamente hacen. Esto último suele ubicarse como respuesta a interrogantes tales como contra quién escriben o contra qué (contraimagen), a favor de qué o quién, etc. Y esto que los «filósofos» efectivamente hacen en filosofía está en estrecha conexión con la función social de su filosofía, es lo que los filósofos efectivamente escriben, aún cuando ni ellos mismos tengan clara conciencia al respecto.” (p. 444)

Desde este abordaje, se analiza luego una tipología cuatripartita que con el tiempo devendrá canónica: *ontologista*, *analéctica*, *historicista* y *problematizadora*. Sopesadas y criticadas cada una de ellas desde las claves de su propia posición en la última vertiente, Cerutti concluye

el artículo con una suerte de agenda hacia el futuro. Hay caminos a evitar: la filosofía no puede suplir a los análisis científicos y políticos; no puede mistificar recayendo en planteos burgueses apenas remozados; no ha de dejarse engañar por el espejismo de un saber inmediato ni ser ingenua respecto de la lucha ideológica. Hay caminos a seguir:

“El avance de la filosofía de la liberación, haciéndose cada vez más filosofía para la liberación latinoamericana y liberándose de la filosofía idealista, podrá sobrevenir de la fecundación mutua de los aportes del historicismo y de la problematización epistemológico-política (...) Es hora de liberar al filosofar latinoamericano del negrero y represor que lleva dentro de sí y que no deja de jugar malas pasadas.” (453-454)

21) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Necesaria autocrítica permanente de la filosofía para la liberación latinoamericana”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* (Bogotá) n° 6 (1981) 29-34.

22) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “La manifestación más reciente del pensamiento latinoamericano: filosofía de la liberación: tesis y tareas”, *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 379 (1982) 61-85.

23) CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Algunas tareas actuales de la filosofía para la liberación latinoamericana”, *Area Studies*. Graduate Institute of Latin American Studies, Tamkang University, Taipei, Taiwan, pp. 33-42. [comunicación presentada en al 44° Congreso Internacional de Americanistas, Manchester 1982].

24) ORTÍZ, Gustavo. *Racionalidad y filosofía de la ciencia. Una aproximación a la epistemología de Karl Popper*, Facultad de Ciencias Humanas –UNRC, ICALA, Río Cuarto, 1983.

25) CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983⁶⁷.

Es la publicación, tras seis años de retraso, de la tesis doctoral del autor a la que aludimos anteriormente. A lo largo del dilatado retraso de la publicación, de 1977 a 1983, transitó un proceso de búsqueda de su denominación más adecuada. Algunas de las posibilidades fueron: *Para una historia crítica de la filosofía de la liberación latinoamericana*; *Las ideas de liberación en el pensamiento latinoamericano contemporáneo*.

⁶⁷ Tuvo, en la misma casa editorial, una segunda edición en 1992 con un nuevo prólogo y una tercera “corregida y aumentada” en 2006. El libro puede complementarse con otras contribuciones del autor sobre el movimiento que denomina filosofías para la liberación. Entre sus muchos artículos y libros, se destaca especialmente *Filosofías para la liberación ¿liberación del filosofar?* (1997, 3era. ed. 2008 en San Luis: Nueva editorial Universitaria). Recopila 16 trabajos escritos entre 1976 y 1989.

El texto toma como base el escrito de la tesis. Días antes de su defensa, da a leer y discute el texto con Leopoldo Zea con ocasión de un Congreso de Filosofía en Ecuador; lo que desembocará en la recomendación del filósofo mexicano de publicarlo como libro en el Fondo de Cultura Económica de México (colección Tierra Firme, auspiciada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en su Comité de Historia de las Ideas, presidido por el propio Zea). Según consta en la Introducción y en la bibliografía utilizada, se trata de la versión sin modificaciones, elaborada a comienzos de 1977.

La fecha de la publicación, 1983, resulta significativa. Se produce a los diez años de la publicación colectiva en el número monográfico de la revista *Nuevo Mundo*, retenida como la primera expresión del polo argentino, y en la que el mismo autor participó.

Según anuncia CG “*El objetivo central de este trabajo es ubicar histórica e interpretativamente este fenómeno autodenominado Filosofía de la Liberación en Argentina, pensando no sólo en lectores argentinos sino, y muy especialmente, en todo un conjunto de pensadores latinoamericanos acuciados por la misma problemática*” (p. 19). Para ello, la obra se organiza *dos* partes que abarcan siete capítulos.

La *primera* parte expone y analiza algunos antecedentes de la filosofía de la liberación como el contexto socio-político argentino, los aportes de la teoría de la dependencia y la teología de la liberación; analizando en menor medida la recepción de Franz Fanon, la influencia de H. Marcuse, las experiencias y teorizaciones del teatro popular, la incipiente pedagogía crítica de Paulo Freire en su texto más famoso, "Pedagogía del oprimido", la polémica entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea; con una breve mención esquemática de la evolución de la filosofía en Argentina en el siglo XX.

En la *segunda* parte, plantea distintas posiciones y corrientes existentes dentro de la filosofía de la liberación dentro de la Argentina, a partir de la caracterización en cada una del “punto de partida del filosofar”, “metodología”, “sujeto del filosofar” y “definición del concepto mismo de filosofía”. En esta sección retoma, precisa y avanza en la clasificación cuatripartita ya esboza en “Ubicación política de los orígenes y el desarrollo de la Filosofía de la Liberación latinoamericana” de 1975.

26) Otros escritos y proyectos de trabajos inéditos.

Este primer ordenamiento del *corpus* provisorio del GS remite, en más de una ocasión, a otros escritos, desde artículos hasta proyectos de escritura e incluso libros escritos, que por distintas circunstancias no fueron publicados o solo fueron dados a conocer posteriormente. Entre ellos podemos mencionar el artículo de Manuel Ignacio Santos “Filosofía de la liberación y liberación de la filosofía”, citado por CG en un artículo de 1975 (probablemente destinado al número 3 de la *Revista de Filosofía latinoamericana*). También el libro *El lenguaje del Otro. El nuevo espacio de la emergencia del hombre* del mismo autor, anunciado en 1973. Así mismo, un rastreo de los escritos de CG arroja un mismo resultado: en las presentaciones editoriales de *Pucará* de 1977 se anuncia un libro en prensa sobre *Mesianismos y utopías*.⁶⁸ Lo mismo vale para la *Introducción* de la tesis/libro, firmada en octubre de 1977, donde anuncia un “libro en preparación sobre el historicismo latinoamericano” (p. 22, n. 10)⁶⁹.

HACIA UNA AGENDA DE TRABAJO

El análisis preliminar del GS, tanto por lo que hace a las trayectorias como al *corpus* textual, ha mostrado, argumentamos, la relevancia y la necesidad de abordarlo de manera más exhaustiva en las próximas fases del proyecto de investigación. Una primera línea de trabajo podrá estar articulada en torno a una reconstrucción, vía documentación cruzada, de las trayectorias de Manuel Ignacio Santos, José Severino Croatto, Gustavo Ortiz y Horacio

⁶⁸ En la “Bibliografía Comentada” adjunta a su tesis/libro de 1977/1983, dice: “*Utopías y mesianismos. Una lectura ideológica de “La Segunda Venida del Mesías en Gloria y Majestad (Londres, 1816)”* (en prensa en el Departamento de Difusión, Universidad Estatal de Cuenca, Ecuador). Este trabajo terminado a fines de 1975 fue demorado en su publicación por falta de seriedad de una editorial. En él se caracterizan y deslindan mesianismos, milenarismos y utopías. Se avanza en la elaboración de una metodología para la interpretación de las ideologías y se exploran vías para la lectura ideológica de un texto muy especial: una interpretación del Apocalipsis elaborada por un jesuita chileno en Italia luego de la expulsión de que los hiciera objeto Carlos III” (p. 321).

⁶⁹ En el escrito “Plan de Investigación: «Comparación entre el pensamiento de los jóvenes hegelianos y la filosofía de la liberación latinoamericana»” (1978) sostiene: “preparo un pequeño libro sobre el culturalismo historicista latinoamericano en el cual examino toda la obra de Leopoldo Zea y la parte pertinente de la obra de José Luis Romero, retomo algunas teorías paradigmáticas acerca de la literatura latinoamericana y adelanto objeciones críticas al culturalismo y al historicismo como enfoque adecuados e insuficientes, tanto para la labor historiográfica cuanto para el filosofar hoy y aquí” (p. 145).

Cerutti Guldberg. Estrechamente ligada a la anterior, se abre el ámbito de un análisis filosófico/histórico de cada una de las publicaciones del *corpus* textual relevado. En tercer lugar, en clave interpretativo-crítica surge un campo de problemas con eje en torno a la autocaracterización que, de la mano de Cerutti, se ha hecho del GS, así como de la pertinencia de las críticas a y tipologizaciones que, desde el grupo, se ha hecho de otras vertientes del «polo argentino» de la FL.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



EL «HUMANISMO SEMITA» COMO ANTECEDENTE DE LA «PEDAGÓGICA DE LA LIBERACIÓN» DE ENRIQUE DUSSEL

Mara Arcángeli

Mara Arcángeli es Licenciada en filosofía (UNSAM, Profesora de Filosofía, Psicología y Pedagogía (Alicia Moreau de Justo) - Diploma en Género y Movimientos feministas (UBA)- Diploma en Educación Sexual integral (UNSAM - Especialista en Sociedad y cultura Contemporánea (CEPA). Actualmente se desempeña como Profesora en Institutos de formación docente en CABA e integra un equipo de investigación dependiente del INFOD. El presente artículo es una versión adaptada de uno de los puntos de la Tesis de Licenciatura en Filosofía presentada en la UNSAM en 2021 con el título: “La «Pedagógica de la Liberación» de Enrique Dussel. Antecedentes. Lugar en la Ética. Análisis de sus dinámicas y categorías.”

INTRODUCCIÓN

Los debates y propuestas en torno a la educación en América Latina, tanto en su ya dilatada trayectoria histórica como en la actualidad, han tenido y tienen en la Filosofía una interlocutora protagónica.¹ Esto es particularmente pertinente para el caso del «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación en sus desarrollos iniciales (1969-1975). Nuestro trabajo de investigación se inserta en estas coordenadas, haciendo foco en la propuesta de Enrique Dussel de una *Pedagógica de la Liberación* (en adelante: PL).²

La PL es un escrito de setenta y seis (76) páginas, insertado por Dussel en uno de sus proyectos de más amplio respiro: «*Para una Ética de la Liberación Latinoamericana*».³ Ubicada en su Tercera Parte, queda inmersa en el siguiente movimiento: a) Erótica/Pedagógica; b) Política; c) Teológica-Arquitectónica. Si la erótica queda asociada con la relación varón/mujer, la pedagógica dice relación con el vínculo pareja/hijos-maestro/discípulo, la

¹Sobre las relaciones entre educación y filosofía se pueden ver, entre otros: Carlos CULLEN, *Crítica de las razones de educar. Temas de filosofía de la educación*, Paidós, Buenos Aires, 1997; Carlos CULLEN (comp.), *Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Nuevos caminos para pensar la educación*, Buenos Aires, Ed. Stella/La Crujía, 2014; Pablo CIFELLI, “Si la escuela no fuera así, ¿cómo sería? Laberintos del discurso filosófico educativo”, *Para Juanito. Revista de educación popular y pedagogías críticas* vol. 4, n° 11 (2016) 15-20; Irazema Edith RAMÍREZ HERNÁNDEZ (comp.) *Voces de la filosofía de la educación*, México, 2015. Por lo que hace a la educación liberadora: Nelly FILIPPA, “Pedagogía de la liberación”, en: Hugo BIAGINI- Arturo ROIG (comps.), *Diccionario de pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2008, 394-396; Jorge ZÚÑIGA, “La filosofía de la pedagogía”, en: Enrique DUSSEL- Eduardo MENDIETA-Carmen BOHÓRQUEZ (eds.), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000] Historia, Corrientes, Temas, Filósofos*, México, Siglo XXI, 2011, 607-619; Eduardo MENDIETA, “Educación liberadora”, en: G. HOYOS VÁZQUEZ(ed.), *Enciclopedia latinoamericana de filosofía. Volumen 29: Filosofía de la Educación*, Madrid, Trotta, 2012, 341-355; Pablo AGUZÍN (coord.), *Filosofía americana y educación*, Rosario, Fundación Ross, 2020.

²Debido a las vicisitudes que esta obra tuvo en su proceso de producción y publicación- que serán desarrolladas en artículos posteriores, nos basamos en la primera edición mexicana de 1977: Enrique DUSSEL, “La pedagógica latinoamericana (Antropología II)”, en: *Filosofía Ética Latinoamericana. De la Erótica a la Pedagógica de la Liberación*, México. Edicol, 1977 (en adelante: PL). Posteriormente aparecerá como volumen independiente y sin modificaciones: Enrique DUSSEL, *La pedagógica latinoamericana*, Bogotá, Nueva América, 1980.Redactada según las indicaciones del propio autor durante el bienio 1972-1974, solo verá la luz en 1977, estando ya el autor exiliado en México.

³ El proceso de redacción y publicación del proyecto siguió un intrincado camino del que daremos cuenta en trabajos posteriores. Una mirada inicial puede verse en: Marcelo GONZÁLEZ-Luciano MADDONNI, “«Para una Ética de la Liberación» de Enrique Dussel. Introducción a las alternativas de un proyecto complejo”, *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 9 (2020) 142-170. La edición completa del proyecto quedó finalmente plasmada del siguiente modo: *Para una Ética de la liberación latinoamericana. Vol. I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; *Para una Ética de la liberación latinoamericana. Vol. II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; *Filosofía ética latinoamericana III. De la erótica a la pedagógica*, Editorial Edicol, México, 1979; *Filosofía ética latinoamericana IV: La política latinoamericana (Antropológica III)*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1979. *Filosofía ética latinoamericana V: Arqueológica latinoamericana. Una filosofía de la religión antifetichista*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1980.

política con el ligamen hermano/hermano y la arqueológica/teológica con la trama totalidad/infinito. En palabras de Matías Zielinski:

“La pedagógica indica la experiencia originaria de discipulado en el cara-a-cara ante el Otro distinto, concretizada *analógicamente* en las siguientes figuras relacionales: «padre-hijo», «maestro-discípulo», «filósofo-no filósofo», «político-ciudadano», etc.”⁴

La *Pedagógica* ocupa un lugar decisivo dentro de la *Ética de la Liberación*. Ante todo, porque en ella convergen la *erótica* y la *política*. Gracias a la PL el hijo pasa a ser padre y ciudadano. Dicho técnicamente, la *erótica* y la *política* necesitan a la pedagógica para pasar de ser *germinales* a *terminales*. Sin *Pedagógica* no hay liberación. Sin ella no sería posible superar la alienación, y las relaciones de dominación naturalizadas. La apertura a la irrupción de la alteridad, la exposición a la relación cara-a-cara, es la condición para que el otro sea tal. Más aun, sin pedagógica no sería posible ir más allá de la alienación que se produce al ser educados en sistemas que reproducen relaciones de dominación. Además, la PL representa uno de los momentos de la crítica dusseliana a todo el accionar impregnado por la lógica de la *modernidad*, y es vista como parte decisiva en la búsqueda de liberación de aquellos que están en la *periferia*. Se trata, para el mendocino, de asumir con rigor filosófico las consecuencias de ser ubicados como “otros”, como exteriores al mismo tiempo necesarios y ninguneados.

El estudio de la *Pedagógica de la Liberación*, como puede colegirse de lo dicho, conlleva un programa de trabajo que incluye su anclaje en la trayectoria del autor, su ubicación en la *Ética de la Liberación* y el análisis pormenorizado de sus propuestas. En el presente artículo, nos concentramos en un aspecto de la primera de las dimensiones citadas: dar cuenta de la relevancia que, para la PL, tiene el ensayo de transposición filosófica de la tradición semita de los tempranos años 60' titulado “Humanismo Semita”.

Nuestra propuesta consiste en acercarnos a dicho texto desde la siguiente clave de lectura: las nociones de *alteridad*, *cara-a-cara*- *Otro-irrupción*, *exterioridad*, *meta/física* puestas en juego por Dussel en la “*Ética de la Liberación*” en general y en la PL en particular, pueden

⁴ Juan Matías ZIELINSKI, “La ética pedagógica como política cultural de la liberación. Una aproximación a la relación entre ética-pedagógica y política cultural en la «obra temprana» de E. Dussel”, *Anatéllei* (CEFYT-Córdoba) n° 36 (2016) 105-116, 106.

ser leídas como la reelaboración desde el giro liberacionista de 1971 del “Humanismo Semita”. Más aún, el hecho mismo de hacer de la *Ética* el corazón de su propuesta podría verse en esta misma línea. Es en este sentido que consideramos al *Humanismo Semita* como un antecedente de la PL; donde dichas nociones se movilizan, transforman y sofistican.

El artículo se despliega en cinco apartados. Iniciamos con una presentación básica del texto y sus coordenadas (1), para luego estudiar tres de las vertientes más relevantes para los desarrollos posteriores de la PL: la antropología semita (2), la ética hebrea (3), la dupla intersubjetividad/historicidad (4). El itinerario se cierra con una conclusión en la que se recapitulan en clave sintética los aportes del Humanismo Semita para la PL.

« EL HUMANISMO SEMITA »

El *Humanismo Semita* fue escrito por Dussel en París entre 1962 y 1964 pero su publicación sólo será posible en 1969.⁵ No obstante este hiato, el autor incorporará muchas de sus líneas fundamentales en sus propuestas filosóficas desde el inicio mismo de su confección. Las raíces del texto pueden ubicarse en la experiencia que Enrique Dussel hiciera en Israel a inicios de los años 60’ del siglo XX como parte de su búsqueda del origen de la cultura latinoamericana.⁶ En uno de sus relatos retrospectivos, dirá al respecto:

⁵ Enrique DUSSEL, *El humanismo semita. Estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros semitas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969 (en adelante: HS). El autor ha relatado en repetidas ocasiones que, al volver de Jerusalén a Europa, escribió el libro en París entre 1962 y 1964, y en estrecha relación con *El humanismo Helénico*, Buenos Aires, EUDEBA, 1975. Dussel asistía por entonces a los cursos de Paul Ricoeur en la Sorbona, trabajando como bibliotecario (por eso insiste en que no podría haber escrito los dos *Humanismos* sin este trabajo que le dio acceso a toda la bibliografía disponible hasta entonces). Al mismo tiempo, desde Francia, nuestro autor teje vínculos cercanos con sacerdotes obreros de la Misión de Francia, dialoga con marxistas y cristianos, y con los movimientos en favor de la liberación de Argelia. Para un relato retrospectivo del momento se puede ver: Enrique DUSSEL, *En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de una filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2018.

⁶ En esta conexión jugó un papel relevante el contacto de Dussel con la obra de Claude Tresmontant (1925-1997). Su propuesta consiste en la convergencia entre el pensamiento hebreo, la tradición patrística y medieval y las obras de Maurice Blondel y Pierre Teilhard de Chardin. Nuestro autor citará reiteradamente sus trabajos *Estudios de metafísica bíblica*, Madrid, Gredos, 1961 [1955] y *Ensayo sobre el pensamiento hebreo*, Madrid, Taurus, 1962 [1956], y le dedicará un artículo: Enrique DUSSEL, “Claude Tresmontant”, *Sapientia* n° 76 (1965) 129-139.

⁶ Enrique DUSSEL, *En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de una filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta, 2018.

“...Grecia, la que había estudiado como origen de la filosofía, había aprendido su lengua, había leído sus clásicos, pero desde el Oriente, se había tornado extranjera. Para la reconstrucción de una filosofía latinoamericana era necesario «des-truir» el mito griego. Para comprender la cultura del pueblo latinoamericano era necesario partir de Jerusalén más que de Atenas. Jerusalén hablaba de la dignidad del trabajo, de la posibilidad de la revolución de los pobres; Atenas hablaba de la dignidad de los nobles griegos, de la imposibilidad de la emancipación de los esclavos...”⁷

América Latina no es comprensible exclusivamente desde la tradición indoeuropea con foco en lo griego. La vertiente semita y sus derivaciones cristianas son indispensables. A partir de su estudio e interpretación Dussel plantea, por tanto, una fuerte discusión con las miradas eurocéntricas que hacen del mundo griego el origen excluyente de Europa, y a ésta la fuente privilegiada de la conformación de América Latina, derivando en lo que el autor llamará luego el *helenocentrismo*.⁸

La noción de *humanismo semita*, por tanto, busca dar cuenta de la apuesta de Enrique Dussel por reivindicar, para esta tradición, una concepción del ser humano, de la ética y de la historia, de la misma entidad que la indoeuropea/helénica, y ensayando una elaboración filosófica de la misma. Para ello, despliega tres grandes núcleos. Ante todo, una *concepción unitaria del ser humano* (antropológica) que parte del tratamiento dado a los muertos y se desmarca de las visiones dualistas. En segundo lugar, una ética basada en la *libertad/responsabilidad* donde el ser humano es responsable tanto de hacer el bien como de hacer el mal, en contraposición con los dualismos éticos: “*La visión del mundo hebrea es dramática y no trágica. El hombre es la causa del mal de la humanidad. En el corazón el Hombre posee el bien y el mal...*”⁹ En tercer lugar, Dussel destaca la trama *inter-relacional* y el carácter histórico del humanismo semita como consecuencias de la noción de *creación*. En el mundo hebreo el hombre *es* gracias a que *se relaciona* con otros. Desde su constitución a partir de Abraham, emerge un *nosotros* que sólo es posible porque existe *Otro*. Contraponiendo este modo de

⁷ Enrique DUSSEL, *En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de una filosofía de la liberación*, Editorial las cuarentas, Buenos Aires, 2018, p. 26.

⁸C.F. Jaime ANTINIO PRECIADO, *Prólogo*: “Enrique Dussel con-mueve”, en: Federico LEDESMA ZALDÍVAR- Juan Diego ORTIZ ACOSTA (coord.), *Siete ensayos sobre la Filosofía y Política de la Liberación de Enrique Dussel*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2019.

⁹ Pedro Enrique GARCÍA RUIZ, *Filosofía de la liberación - Una aproximación al pensamiento de E. Dussel*, México, Ed. Díada, 2003, p. 54.

ser/estar-en-el-mundo con el griego, Dussel busca mostrar la particularidad de su manera de entender la sabiduría, la perfección y la transformación. Mientras que en el helenismo el sabio lo es en soledad, en el judaísmo forma parte de una comunidad intersubjetiva. El hombre hebreo sostiene que la perfección se alcanza en el *servicio del profeta en el amor*, como fuente de toda transformación del mundo. La Filosofía de la liberación asumirá luego con particular intensidad este motivo: “*En la Filosofía de la liberación el profeta es el modelo del hombre bueno que sabe oír al otro, es un maestro de la alteridad, advirtió al otro...*”¹⁰ En otra vertiente de la misma lógica, Dussel confiere al humanismo semita el rol de fuente de la noción misma de *historia/historicidad*, relegando a la cosmovisión indoeuropea/helénica como pre o anti histórica.

LA ANTROPOLOGÍA DE LOS PUEBLOS SEMITAS

El análisis dusseliano parte de una primera toma de postura respecto de qué entiende el autor por pueblos semitas:

“Cuando hablamos de “semitas”, aunque nos referiremos de hecho principalmente a los hebreos, queremos abarcar todos esos pueblos que han sido clasificados bajo una tal apelación: a) orientales: los acadios (o asirios-babilónicos), b) occidentales: los amorreos (ugaríticos, cananeos y arameos, fenicios y púnicos, hebreos, moabitas), los árabes, himaritas y etíopes.” (HS, 6)

Se trata, por tanto, de una concepción amplia de la noción en la que están incluidos desde los acadios hasta los musulmanes, en cuyo seno el pueblo de Israel es visto, al mismo tiempo, como un parte y como su concreción más significativa. El mapa de este “mundo” que el autor incluye en HS (p.8) permite un abordaje gráfico a su propuesta:

¹⁰Id., p. 56.

¿En qué consiste la originalidad antropológica semita? Dussel observa que estos pueblos entienden al ser humano como *unidad*, como un todo, en contraposición con el *dualismo* indoeuropeo-helénico. La concepción del cuerpo es central para entender la diferencia. El semita vive “siendo un cuerpo”, no “teniendo un cuerpo”. En su seno, los muertos son embalsamados, guardados, venerados; mientras que, en el ámbito indoeuropeo-griego, son quemados, arrojados al mar, olvidados.

Un breve recorrido por los distintos pueblos semitas permite a Dussel mostrar el arraigo de esta mirada.¹¹ Así, los acadios, asirios y babilonios, conciben al ser humano como una unidad corpo-espiritual, en estrecha relación con los dioses, expresada en la dupla carne/entrañas, embarcada en una búsqueda de la supervivencia luego de la muerte. Los fenicios, por su parte, no queman el cuerpo, sino que depositan sus cadáveres en sarcófagos y tumbas. Los cananeos hacen hincapié en la *sangre* como principio vital, e introducen una distinción que, para el autor, es central. Por un lado, está la *néfesh*, que sigue el camino del cadáver. Por otro, el *rúaj* que se dirige al mundo del más allá.

Es en este marco donde el autor presenta la particularidad de la antropología hebrea. Ésta se organiza en torno a las nociones de *básar*, *rúaj* y *néfesh*. El ser humano es concebido como unidad (*néfesh*) de carne (*básar*) y espíritu (*rúaj*): “*El hombre es idénticamente una carne-espiritual, un yo viviente y carnal, todo ello asumido en la unidad del nombre de cada uno, que significa la unidad irreductible.*” (HS, 27)

La originalidad de este abordaje antropológico consiste en que cada una de estas nociones no se refiere a una parte del ser humano, sino a su totalidad desde una perspectiva; y en el tipo de interacción que se da entre ellas. Por un lado, *néfesh* señala la totalidad humana desde el ángulo de la *vitalidad personal*. El término, ligado a la constelación *garganta, suspiro*,

¹¹Dussel destaca la importancia de Egipto como foco de una antropología muy distinta de la indoeuropea-griega. Los egipcios, con su tradición de embalsamamiento y sus ritos de pasaje al más allá, no se concentran en el alma, sino que prestan atención a la “carne”, al corazón. Tanto en los sarcófagos más elaborados como en las tumbas más humildes se refleja el respeto por el cuerpo y la importancia de su resurrección: “*Para el egipcio lo importante no es la inmortalidad del alma subsistente espiritual, sino muy por el contrario, la resurrección total del viviente.*” (HS, 23)

respiración, deseo, vida, es por tanto traducido por Dussel como *yo viviente, centro de conciencia, unidad del poder vital*. En el proceso de la muerte no se desliga del cadáver sin que esto implique su completa extinción. Por otro lado, *básar* no es equivalente a *cuerpo* sino a *carne*. No es una parte del ser humano sino su totalidad vista desde una perspectiva: la de la manifestación material de la *néfesh*. Así, incluye tanto al *corazón* (ámbito de la sabiduría y el entendimiento), como a los *riñones* (sede de la sensibilidad y de los pensamientos secretos), y el *hígado* (espacio de los sentimientos elementales). Finalmente, la *ríaaj* designa la apertura de todo el ser humano a la relación con Dios, el estrecho vínculo que mantiene con el Creador. Fruto de una acción divina se ofrece al ser humano sin que éste pueda controlarlo. En la muerte, mientras que la *néfesh* permanece, la *ríaaj* se retira, hasta que en la resurrección le sea restituida. Todo el muerto *néfesh-basar* resucitará. El Nuevo Testamento, por su parte, transpondrá esta antropología en la lengua griega, y el pensamiento islámico lo hará a su particular experiencia y teología. Dussel sintetiza de este modo el resultado de su exploración:

“El semitismo, a través de su milenaria tradición, supo proponer ininterrumpidamente la *unidad de la estructura humana*, poseyendo cada vez mayor conciencia de las articulaciones y las exigencias propias, organizando en todas las costas del Mar Mediterráneo las bases para la difusión de cristianismo y del islam(...) Es decir, *todo un humanismo* queda ya bosquejado, y las generaciones siguientes lo elaborarán, lo tematizarán, irán hasta sus últimas consecuencias: pero los fundamentos comprensivos están ya estructural y esencialmente constituidos por Israel.” (HS, 34).¹²

LA ÉTICA HEBREA

La originalidad *antropológica* semita con su articulación básica en Israel tiene, para Dussel, una estrecha relación con la *ética*. Pero, en este caso, para el filósofo mendocino, Israel, partiendo de la fuente común semítica, se distingue de otras vertientes de la misma como las que aparecen en los mitos egipcios o babilonios:

“Si la originalidad de la antropología semita es presentar al hombre como unidad indivisible la originalidad de la ética hebrea es la de haber guardado ese monismo en el plano moral. Si todo lo real ha sido creado por Yahveh, el bien y el mal moral, es decir, los actos humanos en tanto buenos o malos tienen una fuente única creada: el corazón humano -y no un dios-. Siendo operados por el hombre-el bien y el mal- no pueden ya ser “creaturas” (cosas), por

¹²Cursivas en el original.

cuanto el hombre no crea, sino que fabrica, modifica. El mal y el bien será una relación intersubjetiva (...) Ese «mal» no es una cosa, ni un dios, sino un modo de ser, un «estado» de alguien.” (HS, 39)

La ética hebrea se estructura en torno a la dupla libertad/responsabilidad, poniendo el foco en la operación humana como fuente de los males y en la acción divina como surgente del perdón; en la ruptura/restablecimiento de una relación (alianza). El mal brota de una elección humana y no del ámbito divino (no es un dios), es el resultado de una rebelión y no de una imposición desde lo alto. No hay algo así como una *caída del alma en la prisión del cuerpo* sino *expulsión*. El mal no tiene su sede en la *contingencia/apariencia* sino en el *corazón*. No hay *tragedia* sino *drama* entre libertades. El cristianismo y el islam, seguirán, cada uno a su modo, esta articulación de fondo. También aquí, Dussel ensaya una mirada sintética:

“El monismo antropológico de los pueblos semitas alcanza su pleno desarrollo en el monismo ético causal de la tradición judía e islámica. Se niega claramente la estructura conciential indoeuropea del dualismo alma-cuerpo, que fructificará en tierras iránicas en el dualismo objetivado de manera óptica, pero de problemática propiamente ética, en los mitos duales de los dioses malos y buenos, creados primordial y radicalmente en un tal estatuto moral.” (HS, 45)

Dicho en otros términos, la antropología indoeuropea y las éticas dualistas (zoroastrismo, gnosticismo, maniqueísmo, bogomilos, cátaros) están estrechamente unidas; mientras que la antropología semita hace posible la emergencia de una ética monista de la libertad/responsabilidad.

INTERSUBJETIVIDAD E HISTORICIDAD

Uno de los polos de originalidad del humanismo semita más trabajados por Dussel es el de la *intersubjetividad* o *metafísica de la alianza*, cuya modulación filosófica contemporánea ha sido propuesta por el filósofo judío-alemán Martin Buber, para quien:

“Existe una relación entre el Yo-Tú (Ich-Du) cuya consistencia no se encuentra dada en ninguno de los dos términos de la relación, sino en el «entre» (zwischen) mismo. La relación Yo-Ello (Ich-es) es el intercambio entre un sujeto activo y los instrumentos, pero no de una persona. Ser propiamente conciencia significa tener una relación (Beziehung) con otra conciencia, y esto mutua e inmediatamente.” (HS, 48)

Nuestro autor encuentra la fuente de esta relación en los relatos del ciclo de Abraham en el libro del Génesis. Allí aparece una peculiar interacción yo-tú-nosotros-vosotros, cuando aquel pastor nómada recibe un llamado/promesa de un *yo*-divino por el que toma conciencia de ser constituido, al mismo tiempo, como tú (por la apertura a la promesa y la confianza en su cumplimiento) y como un nosotros/vosotros (un pueblo que se erigirá sobre esta relación en el futuro):

“El *Yo* constituye una «alianza» con el *vosotros*, a partir de un *tú*, concreto e histórico, jefe de una familia. Abraham tiene conciencia, autoconciencia o conciencia de sí mismo, por el reconocimiento de su dignidad inalienable, ya que es objeto de una «alianza» con Aquel que, siendo el «absolutamente-Otro», es, sin embargo, una *subjetividad interpelante, viviente, libre y dialogante*: Yahveh.” (HS, 50. Cursivas nuestras).

La originalidad de esta metafísica de la alianza tiene para Dussel dos notas claves que la distinguen de la concepción helénica. Por un lado, la relación establecida por la alianza confiere a Abraham una extranjería liberadora respecto de la naturaleza. Despojada ésta de su condición de tú y de su estatuto divino, nunca podrá ser el polo por el que la persona/pueblo tome conciencia de tal. Por otro lado, la ley hebrea (*Torah*) que surge de la alianza es muy diferente del *nomos* griego. Lejos de ser un orden universal físico requerido por la seguridad de la *polis*, se trata de una realidad intersubjetiva entre vivientes libres. También en este caso, el cristianismo y el islam expandirán de maneras propias esta dinámica básica¹³, pero:

“En ambas, el monismo antropológico y ético (...) ha permitido a los semitas tomar una postura clara ante las influencias indoeuropeas (por ejemplo: la griega e iránica). Ante el dualismo del alma-cuerpo (antropológico), mal-bien (moral), perfección genérica de la ciudad y perfección individual fuera de la ciudad (política), el semita antepone una estructura de conciencia distinta. Siendo el ser humano unitario, y siendo él la causa del bien y el mal, a partir de la metafísica o la intersubjetividad constituyente de la Alianza, la perfección personal o individual del semita se debe siempre realizar en comunidad.” (HS, 73)

Finalmente, Dussel atribuye al humanismo semita otra novedad radical: la historicidad. Al concebir el origen como *creaciones*, se habilita la experiencia de la *novedad* y,

¹³ Según nuestro autor el cristianismo moduló la intersubjetividad en sentido universalista. A partir de la propuesta incluyente de los paganos por parte de Jesús de Nazaret, la comunidad cristiana iniciará un diálogo con las diferentes culturas. En el islam, en cambio, Dussel aprehende una dinámica tendiente a un monismo político-religioso.

como consecuencia, de la irrepetibilidad y densidad de los hechos históricos. Una vez más nuestro autor señala las diferencias con el mundo griego:

“El pensador griego no puede integrar un su sistema arquetipal estático el significado, el sentido, el valor de fundamento de existencia de los hechos históricos concretos. Las estructuras ontológicas no pueden explicarse por ningún hecho histórico. Las luchas contra los persas no tienen *ninguna* relación con el hecho de que el alma haya caído en el cuerpo. El filósofo trata el fenómeno humano como un fenómeno natural, físico: hasta la política es tratada del mismo modo.” (HS, 89)

La historicidad Israelita tiene tres aspectos que no solo muestran las diferencias con la concepción griega antigua, sino que dan cuenta de lo revolucionario y lo trascendente al momento de concebir un humanismo. El primer aspecto Dussel lo elabora a partir de la figura de Abraham quien, como personaje histórico y concreto, se sitúa en un tiempo y lugar, interpreta los acontecimientos que le son contemporáneos y, así, *valoriza la historia* a través de una labor hermenéutica. Dicho de manera más abarcativa, en el hecho de deshumanizar a los héroes primordiales el pueblo Israelita descubre la historia como un *acontecer humano con significación ontológica*. El segundo aspecto se vincula con la particular relevancia del profetismo en Israel. Los profetas israelitas son hombres libres llamados libremente para el servicio del pueblo y no, ante todo, para su propia perfección. A diferencia de los sabios helenos, no son individuos solitarios o aislados, sino que íntimamente ligados intersubjetivamente a su pueblo. Los profetas, por tanto, están expuestos al existir, sin ninguna seguridad de tipo arquetipal; exigidos a conocer e interpretar la historia efectiva y no la utopía. Por último, está la dimensión del futuro. Al vivir en el *nivel de la Alianza*, Israel está abierto y dispuesto a un futuro que, en cuanto promesa, hace del presente un momento de su realización. El Profeta vive en el presente sabiendo que existe la promesa de un futuro. Un texto de síntesis ofrecido por Dussel puede servir de mirada panorámica a lo dicho:

“El hombre judío servidor de Yahveh, considera al pueblo de la Alianza como una realidad cuyo bien particular consiste, justamente, en el servicio a la comunidad total (...) debe permanecer siempre tendiendo a un futuro. El bien común escatológico es el fin, la clave, el constitutivo del ser mismo de Israel como pueblo, de cada miembro de la Alianza y del mismo universo (...) Tanto los judíos como los cristianos y el Islam impondrán su *conciencia histórica* sobre la conciencia antihistórica del indo-europeo. (HS, 106)

CONCLUSIÓN

Llegados al final de nuestro recorrido por el *Humanismo Semita*, recapitulamos aquellas dimensiones que han sido particularmente sumidas/transformadas por la PL.

a) Ante todo, Dussel ve en la antropología, la ética, la intersubjetividad y la historicidad propias de los semitas- con su ápice en los hebreos-un humanismo incipiente al que contraponen otro ligado a los pueblos indoeuropeos; éste último ampliamente reivindicado como raíz de la civilización occidental y de la filosofía. Poder conceptualizar el humanismo semita y contraponerlo a una cosmovisión *eurocéntrica/helenocéntrica* le abre a Dussel, en principio, la posibilidad de pensar en la pluralidad de los pueblos y de sus modos filosóficos.

Esto será relevante para la Pedagogía de la Liberación, ya que la experiencia/reflexión dusseliana así plasmada, habilitan a pensar a América Latina desde una clave distinta. Las coordenadas del humanismo semita, de este modo, devienen en claves de interpretación sobre Latinoamérica que se desmarcan del monopolio de interpretación de su origen y despliegue a partir de lo griego-indoeuropeo luego transformado en “occidental”. Interrogantes provocativos se abren para el autor a partir de aquí: ¿Cómo abordar Latinoamérica en sus formas, mitos, creencias y cultura desde la óptica del humanismo semita? ¿Es posible hablar de un humanismo latinoamericano? Lo cierto es que para el pensamiento filosófico inicia un modo diferente de concebir al pensamiento y al pueblo latinoamericano que va a contraponerse como lo hace el *Humanismo Semita* al indoeuropeo y/o helenocéntrico.

b) Dussel identifica en la tradición semita la posibilidad de salir del dualismo antropológico que marca la postura *eurocéntrica/helenocéntrica* para sustituirla por una antropología unitaria, un *monismo antropológico* que podría resumirse en “*Ser un cuerpo*”. Esto le amplía la mirada y le posibilita develar el ser del mecanismo de dominación cultural latinoamericana; abandonar la dialéctica, posibilitar totalidades abiertas, y modos de acoger la *alteridad*; construir nociones filosóficas para asumir las consecuencias de haber sido “Otros”, como el par Alteridad/Analéctica y la triada Justicia Social/ Dialógica/Popular. La Pedagogía de la

Liberación será una de las modalidades en las que Dussel desplegará las potencialidades abiertas por estas perspectivas.

c) Para el autor, la tradición semita representa la posibilidad de salir del dualismo Ético y sustituirlo por un *monismo antropológico ético*, instituyendo una visión dinámica que otorga responsabilidad al sujeto porque puede hacer uso de su libertad. Esto opera en la tradición Semita sustituyendo una concepción del mundo *trágica* por una *dramática*, en la que el mal y el bien son modos de ser y en relación. Entendemos que este análisis se ve reflejado en el momento concretizante y decisivo de la ética de la liberación: la PL. No solo porque coincide en el campo filosófico de la ética, al afirmar que no hay ética sin pedagógica, sino también porque le es posible al sujeto latinoamericano asumir la responsabilidad de identificar y destruir su dependencia cultural, asumiendo una experiencia no trágica de la existencia que reconquiste a la cultura popular.

d) Para Dussel, la intersubjetividad semita, elaborada en torno a la figura paradigmática de Abraham, da cuenta de una concepción del ser humano por la que éste es tal gracias a que se relaciona con otros; donde la constitución de un *nosotros* solo puede ocurrir porque existe un *Otro*. No hay sabiduría en la soledad sino en el servicio amoroso. En la *Pedagógica Latinoamericana* Dussel va a proponer este modo de ser y de relación como la posibilidad de recuperar y hacer resurgir una cultura Latinoamericana acallada y negada. Esta es, argumento, la base de una expresión clave de la Pedagogía de la Liberación: el “*cara a cara*” pedagógico, donde nuestro autor resume un modo de ser intersubjetivo que hará justicia en la historia recuperando *lo latinoamericano*. A la luz del giro liberacionista y lectura de Levinas mediante, la intersubjetividad elaborada en *Humanismo Semita* cobrará nuevos sentidos y alcances.

e) Para Dussel, la historicidad, con su particular modulación en los profetas de Israel, está en la base de una concepción de la historia que será clave para la PL. Reivindicación de la creación, la novedad y las posibilidades que abren los acontecimientos. Insistencia en sujetos históricos capaces de actuar libremente a partir de la comprensión del pasado, presente y futuro, y no ya desde la pasividad y contemplación. He aquí los rasgos de una comprensión de la historia que Dussel propondrá para Latinoamérica y para el hacer pedagógico:

Latinoamérica va a necesitar sujetos capaces de comprender la historia y de accionar libremente en ella, haciendo el mundo cada vez más justo.

La existencia en el semitismo de una realidad *intersubjetiva/inter-relacional* entre vivientes libres y consientes que comprenden a la historia como creación y novedad, le permite a Dussel realizar operaciones importantes como la humanización de los héroes para estar al servicio del pueblo y un abordaje distinto a la temporalidad; elementos que serán claves para la PL latinoamericana y su hacer pedagógico *intersubjetivo/interrelacional*. La *pedagógica analéctica* es un modo relacional que se abre a la diferencia y da lugar a la alteridad más allá del ser pedagógico imperante. Y abre la categoría del “*cara a cara*” al proponer que la relación interhumana solo puede ser aprendida en su novedad como un vínculo inmediato y alterativo, en el que el a priori es *escuchar la voz del otro* y acoger la novedad histórica.

CARLOS CULLEN
“CRISIS DE LA UNIVERSIDAD”
(FRIBURGO, 1974)

Texto revisado y Estudio Introdutorio

Luciano Maddonni

Luciano Maddonni se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y en Filosofía de la Religión en la Universidad del Salvador (USAL), donde realiza tareas de investigación.

ESTUDIO PRELIMINAR: «LIBERAR LA IDEA MISMA DE UNIVERSIDAD».

1. Justificación de su publicación actual

El abordaje histórico-filosófico que guía nuestro proyecto de investigación tiene en el trabajo de documentación y de puesta en disponibilidad de fuentes una de sus líneas de acción¹. Es en esta dirección que presentamos la versión completa del texto “*Crisis de la universidad*” de Carlos Cullen; uno de los protagonistas iniciales del «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación durante el período 1969-1975. Se trata de un escrito firmado en marzo de 1974, situado en Friburgo, concebido como “nota periodística” y destinado al diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe, ciudad natal del autor.

La presente edición se apoya en dos fuentes. En primer lugar, el texto publicado por *El Litoral*, donde la contribución de Cullen fue editada por entregas en el formato de seis notas, iniciadas con la correspondiente al domingo 24 de marzo de 1974². El editor del texto lo encabezó con el siguiente copete: “*El Prof. Carlos A. Cullen se halla cumpliendo un curso de especialización filosófica en la Universidad de Friburgo, desde donde nos ha enviado una serie de notas sobre la crisis universitaria, analizada en base a sus observaciones directas en Alemania y nuestro país*”. En esta versión el título general «Crisis de la universidad» es colocado en todas las entregas como epígrafe superior. Luego se añade como título principal en mayúsculas “Crisis de la universidad alemana como proceso de desencialización” para el caso de las tres primeras entregas, y «Crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización», para las tres siguientes.

La segunda fuente consiste en la versión completa del escrito en cuestión, hallada en una instancia de investigación en el marco del proyecto. Se trata de un texto dactilografiado

¹ En esta línea ya hemos publicado: Enrique DUSSEL, “«Metafísica del sujeto y liberación» (1971). Texto crítico y anotado a cargo de Marcelo González y Luciano Maddonni”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018) 240-257; Rubén DRI, “«Sentido, función y vigencia de la filosofía» (1970). Texto original y nota preliminar a cargo de Marcelo González”, *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 7 (2019) 197-209; Juan Carlos SCANNONE, “«Hacia un proyecto histórico de la liberación latinoamericana» (1971). Nota preliminar a cargo de Lucino Maddonni” *Stromata* 74, n.1 (2019) 95-108.

² Las ediciones del diario *El Litoral* pueden consultarse en la Hemeroteca Digital “Fray Francisco de Paula Castañeda” perteneciente al Archivo de la provincia de Santa Fe, disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/>

de diez (10) carillas, con el agregado a mano de la firma y al año. En este caso, «Crisis de la universidad» figura en mayúsculas como título principal. Luego, el escrito se subdivide sólo en dos notas, de igual extensión, tituladas respectivamente «Crisis de la universidad alemana como proceso de desesencialización» y «Crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización». Cada una de ellas organizadas, a su vez, en tres apartados precedidos por una breve introducción.

La edición que ahora presentamos busca facilitar el acceso a un texto que, por su entrega secuencial en un periódico, pone no pocos obstáculos para su lectura completa, obstaculizando su recepción en sede académica. Al mismo tiempo, introduce los ajustes presentes en la versión mecanografiada y anotada por el autor, por su valor como expresión de la manera en que Cullen concibió su contribución.

2. Relevancia del escrito

En lo que hace a la relevancia, el escrito puede ser una fuente iluminadora tanto para la reconstrucción y el seguimiento de la trayectoria de Cullen, como para el enriquecimiento de la trama inicial de la Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino. Proponemos, a continuación, algunas consideraciones en cada ámbito.

2.1. En la trayectoria culleniana³

Atendiendo a la trayectoria culleniana, un primer elemento a considerar es el lugar y la fecha del escrito: Alemania, marzo de 1974⁴. En efecto, tres años después de finalizar sus estudios de grado, iniciando en 1973, Cullen pasa dos años en Friburgo para hacer estudios doctorales gracias a una beca del *Stipendienwerk für Lateinamerika*. Nuestro escrito, por tanto, fue redactado a comienzos del segundo año de su estadía. Esto indica que Cullen hace del lugar donde está investigando un disparador de su reflexión, problematizando su experiencia

³ Para una primera presentación complexiva del autor cf. Luciano MADDONNI, “Carlos Augusto Cullen. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana” en *Cuadernos del CEL*, año III, Nº 6, 2018, pp. 165-183.

⁴ Su redacción en suelo alemán se confirma a lo largo del escrito con indicaciones locativas como: “*aquí en Alemania*”. Respecto a la datación, la precisión del mes viene indicada en la versión impresa en el Diario. En la versión dactilografiado sólo se indica “1974”.

vital de asistencia a la universidad alemana. Pero no se trata de una simple narración imparcial o de una mera descripción de viaje. Estamos ante la operación de convertir el lugar de su estadía en lugar-testigo de un proyecto histórico global (“un país originario de la idea de universidad”); poniendo en juego, como latinoamericano, su condición de extranjero tanto del territorio como del proyecto.

Esta operación es puesta en marcha en un momento autoral de particular efervescencia. Para la fecha de publicación de las notas, Cullen se encuentra en pleno desarrollo y escritura de su reflexión liberacionista. Sin registros en previos, en 1973 publica el artículo “El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía”, contribución del autor al número monográfico sobre “Filosofía Latinoamericana” de la Revista *Nuevo Mundo*, que será luego incorporado al volumen colectivo *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*.⁵ En el mismo año del escrito que ahora presentamos prepara la ponencia “Hegel y el tema del poder” para participar de una Jornada de reflexión interdisciplinaria sobre la cuestión en Rothernberg. El escrito se publicará, tiempo después bajo el título “Hegel y la metafísica del poder. A propósito de sus ‘Fundamentos de la Filosofía del Derecho’, de 1821”⁶. Por último, en 1975 elabora el extenso artículo que llevó por título: “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, que se editará en 1976 en el tomo doble de la *Revista de Filosofía latinoamericana*.⁷

Consideradas conjuntamente, estas producciones son el índice visible de un tiempo reflexivamente denso y atento a varios frentes. Asimismo, son reflejo de una concepción del trabajo intelectual-filosófico comprometido en distintos ámbitos, que incluye no sólo

⁵ “El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía”, en: “El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana”, *Nuevo Mundo* III (1973) 1, 90-102. Reproducido sin modificaciones en AA.VV., *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973, 92-104.

⁶ Publicado originalmente en *Temas* II (1978) 5, 2-10. Retomado en *Reflexiones desde América Tomo III. Yo y Nosotros: el problema de la ética y la antropología en Latinoamérica*, Fundación Ross, 1986, 93-110. Según la datación de los textos citados en la versión disponible, al menos las notas de la versión pública de este texto son agregadas para su edición.

⁷ “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, *Revista de filosofía latinoamericana* 3/4 (1976), 3-65. Si bien publicado finalmente en 1976, en su CV personal el escrito se anunciaba para 1975 como: “Competencia comunicativa y lenguaje legitimador. El neoiluminismo democrático de J. Habermas”. El desfase de fechas puede explicarse debido a las dificultades de la revista durante el año de 1975. Cf. Luciano MADDONNI, “La red de revistas en el nacimiento del «polo argentino» de la filosofía de la liberación. Estudio preliminar de sus tramas a partir de cuatro publicaciones periódicas”. *Cuadernos del CEL*, año IV, Nº 9, (2020) 171-215.

asistencia a congresos o preparación de artículos para revistas científicas, sino también el ejercicio de “intervención pública”; práctica en la que Cullen ya contaba con un antecedente⁸.

En el marco de ese *corpus* incipiente, aparentemente desperdigado y traccionado por coyunturas diversas, el escrito que ahora presentamos (a) explora una temática particular apoyado en un trasfondo común articulado en ellos y, (b) por esta misma razón, puede reforzar el enlace entre los mismos. Ofrecemos, a continuación, algunas claves en ambas direcciones.

(a) Salvando las distancias de género literario y destinatario, los escritos de este período entraman, de forma sutil y a la vez dispersa, un marco o encuadre categorial cuya formulación sistemática es sólo parcialmente expuesta y, en gran parte supuesta. La reconstrucción analítica de ese trasfondo excede el espacio de esta presentación, por lo que nos limitamos a señalar sólo algunos de sus trazos principales.

Un primer rasgo consiste en la identificación del tiempo presente de la enunciación como *tiempo de crisis*, cuyo alcance llega a la esencia misma de lo hasta entonces incuestionado y cuyo efecto adquiere una exigencia que impele a una opción radical. La potencia de tal criticidad y la situación de encrucijada decisiva a la que conduce, residen en la naturaleza misma de la crisis que el santafesino reconoce en el enfrentamiento de dos “proyectos históricos”; que es concebido también como el enfrentamiento de dos concepciones metafísicas. Este enfrentamiento nace, según su propuesta, de la decidida “lucha de liberación de los pueblos” que portan consigo un proyecto diferente.

A la hora de caracterizar estos proyectos históricos, Cullen hace del tiempo y el espacio factores decisivos; atribuyéndoles un peso epistemológico y metafísico. Tras las huellas del diagnóstico heideggeriano, será “modernidad” el nombre elegido para indicar en bloque una determinada configuración histórica; en referencia a la cual una verdadera alternativa sólo es posible en una “época posmoderna”. A esa referencia epocal, Cullen

⁸ Carlos CULLEN, “La persona, el mundo y Dios”, nota en el diario *El Litoral*, Santa Fe, 2.5.68. Se trata de un entusiasta comentario al libro homónimo de Arturo Paoli, publicado en castellano en 1967.

⁹ La expresión, empleada con anterioridad a su uso y popularización por J-F. Lyotard, aparece en “Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 94.

adiciona una atenta consideración del espacio mediante la dupla analítica *centro/periferia*, o haciendo de “Europa” un calificativo no sólo geográfico sino “geo-metafísico”, como dirá en ocasión del comentario sobre Hegel y de la crítica a Habermas¹⁰.

Queda de este modo delineado el terreno de confrontación: proyecto histórico de la modernidad europea frente a un nuevo proyecto emergente, que recibirá el nombre de “la hora de los pueblos”; expresión con una clara carga semántica en la historia política argentina. Es precisamente este enfrentamiento, producido por el surgimiento del proyecto liberador, donde se van revelando, cada vez con más claridad, los rasgos esenciales del proyecto vigente; especialmente su carácter “imperial”, materializado en sus diferentes manifestaciones culturales, simbólicas e institucionales. Asimismo- y sobre todo- es en el mismo enfrentamiento donde se pone de relieve la *ambigüedad* constitutiva de lo real. Vertiente muy visitada por Cullen en los escritos de ese período, desde la cual explora la filosofía, la ciencia, el poder hasta el ser mismo¹¹.

Es desde este encuadre categorial que, en estas notas, Cullen se pregunta por la “crisis de la universidad”. Aunque constatada tanto en el centro como en la periferia, ésta adquiere un sentido distinto en cada uno de los ámbitos. En este punto la ambigüedad se hace nuevamente presente: *“lo que en el centro puede significar pérdida de poder, en la periferia puede anunciar la hora de la liberación”*. De aquí que sea necesario distinguir entre las universidades de los “países del centro” y “nuestra universidad”, analizando sus crisis separadamente. Esta división organiza el discurso de estas notas.

Pero no se trata de un trabajo comparativo. Si el discurso comienza con la crisis de la “universidad alemana”, la mira desde el inicio está puesta en “nuestra propia crisis universitaria”. El análisis de la crisis de la universidad del centro es ocasión para remontarse hasta el proyecto histórico que la sustenta, y señalar cómo, el desarrollo de esa misma esencia, conduce a la situación actual. De tal modo que el cuestionamiento de la esencia de la

¹⁰ “Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 102; y en “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, art. cit., 60.

¹¹ El texto paralelo de 1974 terminaba con la afirmación: “el ser es ambigüedad” (“Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 104).

universidad es, al mismo tiempo, el cuestionamiento del proyecto histórico desde el cual se comprende. Así diagnosticada, la solución de la crisis exige radicalidad. Dado que se trata de una crisis provocada por el desarrollo inmanente de los rasgos propios de tal proyecto, sólo desde otro proyecto histórico la universidad puede adquirir un nuevo sentido. Es el concepto mismo de ciencia y científicidad en su acepción moderna europea lo que está en juego y, sobretodo, su nota más característica, la “universalidad”.

(b) Pero las notas sobre la “Crisis de la universidad” no se reducen a ser un anexo o capítulo específico dentro del marco o trasfondo que acabamos de esbozar. Por el contrario, ocupan un lugar estratégico dentro de ese incipiente corpus, enlazando y aceitando la articulación de los textos que lo componen, conectando el trabajo previo y el posterior.

Si el texto de 1973 se pregunta por el “momento filosófico” del devenir Nación, el escrito de 1974 reflexiona sobre el “aspecto científico” del mismo proceso. Si en el primero se trataba de “liberar la filosofía” de sus adherencias imperiales para concebirla como conciencia reflexiva universal no imperial de un pueblo, ahora la cuestión es “*liberar la idea misma de universidad*”, cuestionando los fines colonizadores en que la recibimos e insertarla en el proyecto de la lucha histórica del pueblo. En ambos casos el pueblo se vuelve sujeto, tanto “de la reflexión” como “de la ciencia verdaderamente universal”. Asimismo, los tres momentos mediante los cuales el pueblo deviene Nación en el artículo de 1973 encuentran correspondencia en las notas del año siguiente con los tres ámbitos fundamentales con los que se relaciona la institución universidad para su inserción en el pueblo: el instalarse en el espacio (tierra, arraigo, economía), resistiendo en el tiempo (historia, identidad, cultura) y con un sentido propio y a la vez universal (trascendencia, política). De modo que, siguiendo la traza de este paralelismo, el sentido del texto que ahora presentamos se advertiría mejor bajo el título: “El descubrimiento de la Nación y la liberación de la ciencia y la universidad”.

Lo particular de las notas del 1974 radica, como dijimos, en el cuestionamiento de la concepción moderna de la ciencia, la científicidad y la universidad. La posibilidad su liberación queda asociada con la lucha política de liberación de los pueblos; pues ésta pone al desnudo el carácter imperial y dominador de la noción de universalidad que está en la base

de la científicidad que fundamenta la ciencia y, con ella, la universidad tal como la comprendió el proyecto histórico de la modernidad. La cuestión se recorta así en el escenario establecido por las relaciones entre ciencia y política.

Es esta misma pregunta y sus múltiples modulaciones (saber/poder, técnica/democracia) la que lleva a Cullen a estudiar, en 1975, la propuesta de Habermas. El argentino encuentra en el alemán “*la misma pregunta que la nuestra*”, pero advierte que en su respuesta no escapa de la racionalidad moderno-europea; reeditando en un neo-iluminismo democrático su pensamiento circular y centrista, que acaba mostrando como modelo universal el diálogo de los iluminados. Frente a esto, pretendidamente situado en el “*caótico sur de la geo-metafísica*”, Cullen reclama, parafraseando a Pascal, que “*hay razones del pueblo que no las puede entender la razón de los iluminados*”. Finalmente, en el último párrafo crítico identifica el nervio último de su diferencia y desacuerdo: “*el concepto que sigue sin ser criticado en el análisis de Habermas, y que vicia sus mejores intenciones, es precisamente el de la ciencia o el de la científicidad. Y, por consiguiente, el de la verdad*”¹². Es precisamente esta necesidad de revisión de la noción de científicidad la que aparece en las notas de 1974 como la cuestión de fondo de la crisis de la universidad.

2.2. En el nacimiento de la filosofía de la liberación

Otros aspectos de la relevancia de este escrito se ponen de manifiesto encruzándolo con la trama inicial de la Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino.

Esto se debe, en primera instancia, a que muchas de las nociones que conformaron los primeros pasos del campo semántico del «polo» son retomadas, empleadas y recreadas por Cullen en las *Notas*. El análisis a nivel de “proyectos históricos” (colonizador o dominador y liberador), la utilización del par centro/periferia como matriz de confrontación, el marcado tono crítico y en bloque frente a la modernidad, la movilización peculiar del motivo nietzscheano tamizado por Heidegger de la “voluntad de poder”, son algunas de las nociones del plexo liberacionista inaugural que soportan la reflexión propuesta. El cotejo de

¹² “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, art. cit., 60; 65.

estas y otras aquí empleadas por Cullen con el uso realizado por otros protagonistas puede contribuir a esclarecer afinidades y desencuentros reflexivos que conformaron la compleja grupalidad que se colocó como sujeto del discurso filosófico liberador; precisamente en un año (1974) en ya será más notorios los indicios de conflictividad interna.

A nivel problemático, particularmente son dos las cuestiones transversales por las cuales las notas intervienen en una discusión de mayor alcance. En primer lugar, la urgencia de una “*nueva forma de entender el universal*”, aquí propuesto como “universal situado”. Es decir, “*un universal que no es condición a priori del conocimiento objetivo, sino que es resultado de una apertura histórica de la conciencia de una nación a la totalidad de la humanidad*”. Por estos años la cuestión de la universalidad constituía una preocupación y una búsqueda compartidas, encontrando especial resonancia en la reflexión en torno a la posibilidad misma de constituir una filosofía latinoamericana. Alrededor de esta cuestión ya venían trabajando, incluso en estos mismos términos Mario Casalla; pero también Cerutti-Guldberg, Dussel, Fornari y Guillot, De la Riega y Scannone, por mencionar algunos.

En segundo lugar, está lo que podríamos denominar *la cuestión universitaria*. En efecto, varios de los protagonistas del «polo argentino» de la filosofía de la liberación tuvieron en la reflexión crítica sobre la universidad, su idea misma, su estructura o su función uno de los focos privilegiados de interés. Más aún, hacia 1973/1974 algunos de ellos ocupaban cargos de gestión universitaria y estaban a la cabeza de proyectos de reformas¹³. Baste recordar las iniciativas de Juan Carlos Scannone como Decano del Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), la participación de Arturo Roig en las reformas de la Universidad Nacional de Cuyo, el trabajo dedicado a las *Bases para la Modernización de la Estructura Académica de la Universidad* emprendido por Julio De Zan en la Universidad Nacional del Litoral, y las propuestas de Manuel Ignacio Santos en torno al “Anteproyecto del Plan de Estudios en la Universidad Nacional de Salta”. En este escrito Cullen se inserta en esta discusión atmosférica, haciendo un llamado a “*liberar la idea misma de universidad*”.

¹³ Para una lectura contextualizada, atenta al proceso y el momento universitario en que se da esta situación y esta nota cf. Arturo ROIG, “Un proceso de cambio en la Universidad argentina actual (1966-1973)”, *Revista de filosofía latinoamericana* 1 (1975) 101-124; entre otros.

3. La presente edición

En vistas a ofrecer una versión de lectura fluida y ajustada a criterios editoriales actuales, en la presente edición realizamos tres ajustes básicos. Por un lado, las palabras resaltadas en negritas en el texto de la versión publicada y que aparecen subrayadas en la dactilográfica, aquí las presentaremos en *cursivas*. Además, algunos subtítulos ausentes en *El Litoral*, pero incorporados a mano o a máquina, en la versión completa los señalaremos en llaves curvas ({}) para su identificación. Finalmente, en las versiones de base el término “universidad” aparece con variaciones. Mientras que en la edición impresa es utilizado mayormente en minúscula, en la versión original varía, iniciando en varias ocasiones con mayúscula. Dado que no se advierte un criterio que convierta la variante en una diferencia conceptual en nuestra versión unificaremos en minúscula.

CULLEN, CARLOS, “CRISIS DE LA UNIVERSIDAD” (FRIBURGO, MARZO DE 1974)

{Primera nota:} Crisis de la universidad alemana como proceso de desocialización.

Hablar de una *crisis de la universidad* como institución significativa de la vida social contemporánea es casi una redundancia, o –en el mejor de los casos– un lugar común. Al pensar en el significado de la universidad mentamos casi invariablemente al *síntoma* de una grave enfermedad del organismo social. Y esta comprensión es exacta, en la medida en que nos colocamos de entrada en una doble perspectiva: la universidad pertenece al todo social, y su crisis es síntoma, pero de ninguna manera *causa* de la crisis social. Con esto evitamos el estéril *elitismo* y el vanidoso *iluminismo* con que solemos muchas veces tratar el problema universitario.

La universidad está en crisis no porque aquí o allí, en esta o en aquella universidad concreta se presentan problemas cotidianos más o menos serios, sino porque *la idea misma* de universidad, su esencia originaria ha entrado en los últimos decenios en una crisis definitiva.

Nuestro país padece también esta crisis, pero su sentido es distinto a la crisis de los países originantes de la idea de universidad. Porque nosotros recibimos la institución universidad en el marco de un proyecto histórico colonizador, y para los fines de esa colonización. Los términos con que se suele describir la mentada crisis de la universidad son semejantes, pero su sentido –sólo captable en el horizonte de un proyecto histórico global– es radicalmente diferente: lo que en el centro puede significar *pérdida de poder*, en la periferia puede anunciar la *hora de la liberación*. Intencionalmente decimos “puede”, porque no se trata de una dialéctica abstracta y más o menos mecanicista, y porque los hechos demuestran que somos nosotros los responsables de la realización de ese sentido.

Nos proponemos en esta nota y en una segunda que le seguirá describir los rasgos fundamentales de la crisis de la universidad en un país originario de la idea de universidad: la República Federal de Alemania, para reflexionar luego sobre lo que creemos fundamento de la crisis y contribuir así a comprender mejor nuestra propia crisis universitaria.

{1. La desencialización de la universidad alemana}

La forma actual de la universidad alemana es heredera de una tradición histórica que cristalizó sobre todo en las formulaciones de comienzos del siglo pasado, en la mayor efervescencia del Romanticismo y del Idealismo. Piénsese, por ejemplo, en la apasionada defensa de la universidad frente a las “escuelas especiales” que hace Schleiermacher, o en la confianza que Fichte o Humboldt tenían en el carácter práctico y moral de la formación científica (se puede consultar con provecho una antología de los principales textos en la obra de A. Anrichr. “Die der Deutschen Unversität”, Darmstadt, 1959).

En lo esencial las contribuciones importantes para definir la “esencia” de la universidad alemana no se apartan de estas formulaciones del romanticismo e idealismo (cfr., por ejemplo, el discurso inaugural de Heidegger cuando se hizo cargo del Rectorado de la

Universidad de Freiburg, en plena época nazista, 1933, o bien la reflexión de Jaspers publicada después de la guerra “Die Idee der Universität”, Berlin, 1946). Sin embargo, la situación actual de crisis, se podría caracterizar como el momento de *des-esencialización* de la universidad alemana, por la oposición (¿o desarrollo?) que los rasgos esenciales (y en este sentido tradicionales) encuentran en los nuevos rasgos.

Esta oposición la encontramos dibujada en los conceptos que guían las manifestaciones estudiantiles (desde la increíble cantidad de volantes y afiches que se reparten diariamente en los edificios de la universidad o en los comedores estudiantiles, hasta las corridas callejeras, fuertemente reprimidas por una policía más acostumbrada a hacer multas que a enfrentar estudiantes). Pero, es también esta oposición la que preocupa a los políticos (con diferencia de matices, como se puede ver en los proyectos y realizaciones de los distintos estados, atendiendo a que el federalismo alemán tiene una clara expresión en las universidades). También los profesores, y muy especialmente, son conscientes de esta oposición que amenaza seriamente la “esencia” de la universidad alemana (para los pesimistas), o exige cambiarla históricamente (para los más optimistas).

A nosotros nos interesa describir la crisis actual, y en este sentido señalamos la oposición desde los tres rasgos esenciales de la universidad alemana: la autoadministración (*Selbstverwaltung*), la cultura (*Bildung*) y la ciencia (*Wissenschaft*). El gran principio de Humboldt, cultura por medio de la ciencia, necesita como su condición de posibilidad la autonomía de la universidad de todo poder extraño a la científicidad misma. Porque la ciencia es universal y libre, y sólo desde sí misma puede producir la cultura, es decir, la sociedad que se mueve racionalmente, que es capaz de dirigir sus sentimientos y sus valoraciones por la claridad de la ciencia. De aquí que los tres rasgos constituyen una sola esencia de la universidad alemana, que bien podríamos llamar la “cientificidad”, que comienza por la separación del juego político en una auto-afirmación de su autonomía, y que termina por producir una sustancia social cultivada (o por lo menos inspirar sus dirigentes e instituciones).

Siendo nuestro problema diríamos que lo amenazado es precisamente esta científicidad en cuanto institucionalmente autónoma y finalizada a la cultura. Es decir, en cuanto universidad. En la presentación de los rasgos opositores queremos llamar la atención

a una pregunta de fundamental importancia para poder decidir sobre nuestro propio proceso: ¿se trata realmente de una oposición (desde lo extraño a la esencia de la universidad alemana), o se trata de un simple desarrollo de esa misma esencia? Que sirva la pregunta como hilo conductor de la descripción y como conexión con la segunda nota sobre la crisis universitaria entre nosotros.

{1.1. Autonomía y opinión pública}

El primer rasgo esencial de la universidad alemana es la autoadministración, la autonomía, como un acto político de separación de la esfera de influencia de los poderes de la sociedad. Esta autonomía está pedida por la científicidad misma, que necesita un sujeto libre de influencias perturbadoras para la captación objetiva y metódica de la realidad.

La tradición de este gesto provisoriamente aislacionista del quehacer científico es larga en occidente y hunde sus raíces en la búsqueda del sol que emprende valerosamente el embelesado por las sombras de la caverna platónica. Si es cierto, como afirma Heidegger, que la ciencia se hace institución en la época moderna (cfr. *Die Zeit des Weltbildes*), es cierto entonces que el acto otrora individual del pensador tiene que ser garantizado y legitimado por el mismo orden institucional de la sociedad. Y esto significa la autonomía universitaria: que el *ámbito concreto* que otrora creaba el acto individual del pensador es reemplazo ahora – en la modernidad– por *el derecho abstracto* que el estado otorga a la institución-universidad para asegurar la independencia y objetividad del pensar.

La paradoja de la autonomía universitaria consiste en que se trata de un *acto político* tendiente a *despolitizar* un ámbito esencialmente político (en cuanto institución social y evidente factor de poder). Es la historia de esta paradoja la que produce el primer rasgo opositor: *la opinión pública* que quiere penetrar en el caparazón de la autonomía universitaria. Podríamos entender esta oposición desde la vieja división parmenideana, a la cerrada y selecta verdad de la ciencia se le opone la abierta y común opinión de la mayoría. Justamente con “opinión pública” queremos traducir la expresión alemana *Öffentlichkeit*, que parece oponerse a una expresión cerrada o clausurada. Y nuestra sociedad fácilmente ve aquí una amenaza a

la igualdad de derechos, un privilegio más, o –si se quiere– una seria dificultad a la democracia. La autonomía universitaria parece amenazar la democracia.

Hay dos rasgos en la discusión actual alemana que nos parecen señalan esto con mucha claridad: la reivindicación de derechos de los profesores que están en los escalones más bajos de la complicada jerarquía docente alemana, y la reivindicación del estado de poder ejercer no sólo una supervisión del cumplimiento del derecho fundamental en el ámbito universitario, sino también la supervisión “especializada”, o en lo referente al sacro ámbito académico (cfr. por ejemplo, la propuesta de introducir un *Fachaufsicht* junto al *Rechtsaufsicht* en el proyecto para la Universidad de Baden-Württemberg).

En el primer caso, se trata de democratizar la vida interna de la universidad, permitiendo a todos los estamentos una participación activa en la responsabilidad de la conducción de la universidad, porque todos son opinión pública. En el segundo caso, se trata de la necesaria injerencia del Estado en el ámbito académico, toda vez que éste toca esencialmente la configuración de la opinión pública, responsabilidad del Estado. Quizás el problema de fondo lo podríamos expresar de la siguiente manera: ¿puede la opinión ser verdad científica (o viceversa)? O bien, ¿no debe la ciencia, en un estado democrático, ser parte integrante –con los mismos derechos y obligaciones– de esa opinión pública, que justamente como consenso mayoritario funda el estado democrático? Lo que en todo caso es claro, es que la crisis de la autonomía de la universidad alemana es una *crisis fundamentalmente política*, y esto porque el concepto mismo de autonomía es fundamentalmente político. Y por ahora nos basta señalar ese rasgo (sobre el tema de la opinión pública y su relación con la universidad recomendamos la lectura de los trabajos de Habermas *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, 1962 y *Protestbewegung und Hochschulreform*, 1969).

1.2. Cultura y formación profesional

El segundo rasgo esencial de la universidad alemana es el intraducible concepto de *Bildung* (cultura). Lo importante aquí es señalar que el concepto de *Bildung* abarca lo que podríamos describir como formación integral, o –al menos– en relación a un concepto de

totalidad y universalidad. Justamente es este rasgo el que define la esencia misma de la universidad en cuanto “*universitas scientiarum*”.

La autoafirmación de la universidad como el lugar propio y adecuado de la creación y transmisión de la cultura, implica un acto esencialmente pedagógico: sólo el todo educa, forma, cultiva. Sin embargo, este concepto no es “natural” para la esencia moderna de la universidad alemana, sino que tiene que afirmarse frente a su opuesto: la especialización, y la profesionalización del saber de la cultura misma, frutos de los nuevos y seguros caminos de la ciencia moderna.

En este sentido comprendemos mejor el suelo romántico e idealista de la fundación de la actual universidad alemana, en cuanto uno de los méritos esenciales de estos movimientos históricos es reivindicar un pensamiento de la totalidad sin renegar de los caminos de la ciencia nueva. También en esto debemos ver el momento mediador de la universidad actual alemana con sus raíces, como toda universidad europea, con la concepción medieval de la *universitas*.

Pero nos interesa señalar como el concepto de formación profesional y especializada se va introduciendo paulatinamente hasta desencadenar otro aspecto fundamental de la oposición desesencializadora de la universidad alemana actual. Lo podemos ver en la discusión, por ejemplo, sobre el lugar que les corresponde a las Escuelas Superiores Técnicas, a los institutos parauniversitarios de investigación especializada, y dentro de la misma universidad a los roles de las tradiciones ciencias de la totalidad, la filosofía y la teología, o la forma en que se discuten los correspondientes currículos.

Otra forma de plantear el conflicto es señalar la creciente demandad de la sociedad de una formación especializada para el ejercicio de la profesión (el profesionalismo) contrapuesta a una formación para la investigación y para la visión de conjunto (el academicismo). La contradicción reside que en la misma afirmación de la ciencia como camino para la *Bildung* (Humboldt, por ejemplo), está la afirmación de la ciencia como camino para el éxito profesional y el servicio especializado a la sociedad.

Lo fundamental es señalar que este problema es esencialmente pedagógico, lo cual significa que es esencialmente *histórico*. Lo que está en juego es, nos parece, la identidad histórica de la nación alemana. En la *Bildung* se juega, en la expresión de Heidegger: “el esencial saber del pueblo acerca de su existencia global” (discurso citado, p. 17).

1.3. Ciencia y administración

Y llegamos al tercer rasgo esencial, que es lo esencial de lo esencial: la *cientificidad*, en cuyo nombre la autonomía es *condición política*, y la *Bildung* *realización histórica*. Nadie duda que la *cientificidad* constituye el rasgo esencial de la universidad alemana. Pero, ¿qué es la *cientificidad*? ¿Se trata únicamente de una determinación formal sobre el *método* exigido a los conocimientos impartidos? ¿Se trata de una opción sobre los *contenidos* que merecen el nombre de “científicos”? ¿Se trata de una primacía de los *fines* de investigación sobre cualquier otra finalidad?

Sumando la discusión actual sobre los contenidos necesarios para cada disciplina, y sus métodos adecuados, a lo ya dicho en los dos puntos anteriores podremos tener una imagen de cómo la respuesta a estas preguntas en torno a la *cientificidad* no es clara. El fondo de la crisis de la universidad alemana es la *cientificidad* misma. Y esta crisis viene, creemos, expresada en el concepto opositor de “*administración*”, tal como es desarrollado, por ejemplo, en los interesantes análisis del grupo llamado Escuela Crítica de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas).

La *cientificidad* queda definida, en última instancia, por la *administración*. Es decir, por la incorporación a un sistema de decisiones sobre recursos a aplicaciones. Lo cual significa que la *cientificidad* se convierte en un *problema esencialmente económico*. Y esto no sólo en el sentido –no despreciable– de que es el ciudadano alemán el que paga la institución universidad con sus impuestos, sino fundamentalmente en cuanto que la ciencia misma se define desde una relación económica.

Es ciencia la posibilidad de objetivar la realidad de modo tal que pueda ser dominada para los fines de la producción y la distribución. Una nota periodística no es el marco

adecuado para discutir detalladamente este fundamental problema. Sólo nos interesa, aquí, señalar cómo en definitiva la desesencialización de la universidad alemana, que es el rasgo fundamental de su crisis actual, se concentra en la sutil transformación del concepto de científicidad en el de administración. Una vez más, y en esto coinciden liberales y marxistas, es la dimensión económica de la determinante de las variables histórica y política.

Entonces podemos decir que en lo más esencial la crisis de la universidad alemana es una *crisis económica*, pero entendiéndola en el sentido de la relación de lo académico con lo histórico y lo político. Si se quiere, en qué medida la afirmación de la científicidad como administración no amenaza la identidad histórica del pueblo alemán, por un lado (su *Bildung*), y la fecundidad política de su organización social, por el otro (su Democracia). Curiosamente es fácil apreciar aquí en Alemania los extremos de la oposición como jugando casi continuamente.

En lo político, el temor de estarse moviendo entre la “derecha” de un nazismo vivido (y en alguna medida reprimido) y la “izquierda” de un comunismo también vivido como amenaza. En lo cultural esto se ve en la contraposición llamativa del “idealismo”, alemán por nacimiento, y ese “tecnicismo-pragmático” que se impone cada vez más.

La universidad está envuelta en esta crisis porque es la científicidad como administración, como difícil equilibrio económico en la competencia del hiperdesarrollo, la que determina su incorporación en la lucha política y su lugar en el proceso histórico. Al comenzar esta nota planteábamos la pregunta si la oposición de los “nuevos” rasgos a los “esenciales” era tal o simplemente *un necesario desarrollo*.

Nosotros creemos en lo segundo, y en este sentido, sólo una comprensión distinta de la científicidad puede cambiar la esencia de la universidad alemana, cuya crisis actual es la fidelidad a la autosuficiencia de la ciencia moderna afirmada *como voluntad de poder*. En este sentido la desesencialización puede anunciar la cara positiva de la crisis: la afirmación de la ciencia como la posibilidad histórica de una liberación de las relaciones humanas de la voluntad de poder. Pero aquí se rompe ya el marco mismo de la esencia originaria de la

universidad *alemana*. Y queda cuestionada la idea misma de “universidad”. Sobre lo cual queremos seguir reflexionando.

Segunda nota: crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización.

En una nota anterior hablábamos de la crisis de la universidad alemana como una crisis de desesencialización, caracterizada por el desarrollo inmanente a sus rasgos esenciales: la autoadministración, la cultura y la cientificidad, en rasgos opositores que acaban por cuestionar la idea misma de universidad: la opinión pública, la formación profesional y la administración. Señalábamos al terminar la nota que esta crisis es el resultado paradójico de la fidelidad a la cientificidad tal como la entiende el *proyecto histórico* de la modernidad europea.

La universalidad de la “universidad” moderna no es sino la creada por la necesidad de objetivar, sintetizar toda experiencia posible, propia del sujeto de la ciencia que se afirma como *voluntad de poder*. Al quedar cuestionada definitivamente la esencia misma de esta “universidad” lo que se cuestiona es el proyecto histórico desde el cual se comprende. Y sólo en el marco del enfrentamiento con otro proyecto histórico nuevo puede liberarse la idea misma de “universidad”, toda vez que la lucha redefine la universalidad.

En este contexto presentamos ahora una reflexión sobre la crisis de nuestra universidad argentina, que es una crisis no de desesencialización (nunca la tuvo), sino de *histórica esencialización*, o autofundación e inserción en un nuevo proyecto histórico, “la hora de los pueblos”.

Lo nuevo no está en la necesidad de plantear las relaciones de la universidad con los tres ámbitos fundamentales, económico, político e histórico, sino en la forma como se da concretamente esa relación, en las primacías que se establecen, en el sentido que adquieren. Como consecuencia del economicismo de la cientificidad en la idea universitaria de los países del centro, nuestra universidad se encuentra desarraigada de su propia economía, el “espacio” universitario queda alienado del espacio de la producción y de sus protagonistas.

En segundo lugar, y como consecuencia de la idea historicista de la cultura en el centro, nuestra universidad *pierde conciencia de su propia historia*, el “tiempo” universitario es extraño al tiempo histórico de la lucha por la identidad nacional.

Finalmente, y como consecuencia ahora del elitismo de la autonomía en la idea de universidad de los países del centro, nuestra universidad queda *sin base en su propia política*, el “sentido” de la universidad no es adecuado al sentido de la nación. La crisis de la universidad argentina reside, nos parece, en la conciencia contradictoria de este triple extrañamiento, que la hace buscar una redefinición de su espacio, de su tiempo y de su sentido trascendente. Es decir, de su esencia. Y en este sentido la crisis queda caracterizada por una esencialización.

2.1. El espacio universitario o el desarraigo como problema económico de la universidad argentina

Un primer rasgo de la crisis de la universidad argentina lo vemos en el alejamiento de la universidad de su espacio económico. ¿Qué queremos decir con esta expresión? Que la universidad queda al margen del proceso productivo real. Y esto como institución. Porque interesa menos el hecho que el estudiante aislado pueda estar más o menos incorporado al proceso productivo real (lo mismo digamos del profesor aislado). ¿Qué lugar ocupa la universidad en la división social del trabajo?

El de espectadora extraña lo rechazamos por imposible. Nadie queda realmente al margen en el proceso productivo. El de orientadora por encima del proceso, tampoco lo creemos porque la universidad no influye realmente en las esferas de decisión económica y porque la mayoría de los casos nos hablan de una dependencia en el sentido contrario. Se trataría entonces de aceptar la provisoriedad de una ausencia y extrañeza del proceso productivo.

El estudiante no puede considerarse en el tiempo de su formación como participante activo del proceso productivo. Se está preparando para ello. Sin embargo, esta preparación es ya en una dirección, y no en otra. Además, no es cierto que en ese tiempo quede al margen del proceso productivo. Lo que ocurre es que la universidad parece tener una asepsia

económica, para poder servir mejor a los intereses de una determinada clase económico-social. Pero, ¿qué están indicando los numerosos intentos, al menos en el deseo de unirse con los obreros por parte de los estudiantes? ¿Qué indica la preocupación continua que manifiestan muchos profesores por su condición de trabajadores no reconocidos?

Todo apunta, nos parece, a un desarraigo fundamental del proceso productivo, que es justamente la señal de una crisis económica en un sentido fuerte, que va más allá de las carencias económicas concretas que padecen la mayoría de las universidades del país. El desarraigo es, en última instancia de la tierra misma, es decir, de la fuente productiva y del límite de esa producción.

Esto tiene mucho que ver con la idea moderna de la científicidad como economía, como relación violenta con la naturaleza objetivada a los fines de las ganancias en la producción. Una ciencia cuyo ámbito lo crea la relación económica con la Naturaleza, como relación sujeto-objeto, se desarraiga de la tierra, en cuanto que ésta no puede ser considerada como “el ámbito” de lo simplemente objetivable. La naturaleza, como creadora del espacio universitario, es una idea que debe ser superada. Y esto supone superar la idea misma de la científicidad “natural”. Es la tierra, el espacio creado originariamente por la tierra, el que debe asumir la universidad como suyo, en un proceso de ubicación y de arraigo. Arraigo en la tierra, que es la única forma de ser fértil y crecer.

La universidad argentina no puede permanecer más al margen de la actividad económica del país. Por el bien de la economía misma y de la universidad, que en un sentido muy real vive de ella, como todos los trabajadores y todas las instituciones. Hay una forma de inserción, a través de lo que se ha dado en llamar “carreras estratégicas para el desarrollo”, o cursos de formación económica, o intentos más o menos oficiales de tender puentes con la clase trabajadora. Pero todo esto nos parece secundario y, en el mejor de los casos ambiguo. Porque la universidad no tiene que tener “parches” económicos, sino que ella misma tiene que considerarse a sí misma como parte del proceso económico. Hay, entre otras que se podrías señalar, dos consecuencias que creemos importantes: en primer lugar, el hecho que de esta forma la universidad se incorporaría a la lucha por la elaboración de la tierra, al trabajo, que es el creador de la riqueza del país. Y esto significa, más allá de las metáforas, que la

universidad se convertiría en una institución de trabajadores y para los trabajadores. En segundo lugar, el hecho de esta inserción puede significar, a su vez, la inserción de la economía en los ámbitos de la universalidad de la universidad, redefinida ahora desde la común convocación de la tierra. Y esto sin metáforas puede llegar a significar un paso decisivo en pro de la “humanización” de la economía.

Nosotros seguimos creyendo, con todas las redefiniciones que se hagan necesarias, que la unidad elemental de la economía es la empresa. Y la universidad no es una empresa. Pero creemos que la relación de la universidad con la empresa es mucho más intrínseca que la de formar profesionales que puedan dirigirla o asesorarla. Pero la universidad es una unidad económica en la medida en que supone una inversión, y en la medida en que sus miembros constituyen una unidad de trabajo. Lo que ocurre es que para entender bien esto hay que pensar en una economía no medida por el lucro y la ganancia (ajenos a la esencia de la universidad). Aquí reside, nos parece, la principal dificultad en la consideración “económica” de la universidad. De todos modos y para comprender mejor la esencialización buscada por la universidad argentina, que implica *su economización* tenemos que ver este rasgo en conexión con los dos siguientes: el histórico y el político. Quede la afirmación básica de este párrafo: la universidad argentina solo podrá superar su desarraigo por una inserción económica en el espacio de la producción. Pero se trata de una *inserción económica universitaria*.

2.2. El tiempo universitario o la alienación como problema histórico de la universidad argentina

Un segundo rasgo de la crisis de la universidad argentina es su alienación del propio tiempo histórico. Esto significa que la universidad no tiene apropiada la sustancia histórica de nuestro pueblo. Hay, si se quiere *una crisis de identidad*. Aquí el problema es específicamente cultural. ¿Qué tiempo vive nuestra universidad? ¿Es, acaso, el tiempo histórico de la lucha por su identidad del pueblo argentino?

El concepto moderno de ciencia y científicidad, que fundamenta la esencia de la universidad europea, y la nuestra en cuanto dependiente, se caracteriza por una comprensión

progresiva y anticipatoria del tiempo. La universidad, como institución de esta ciencia, se identifica con *el tiempo del dominio*, que lógicamente es para nosotros –países dependientes– una abstracción legitimadora del dominio de los otros. Es el tiempo de la “serenidad”, del “desapasionamiento”, del “ocio”. Hay que arrancarse del acaecer histórico, para poder hacer ciencia con objetividad e imparcialidad. Pero, en realidad, lo que ocurre es la inserción en un tiempo extraño, el tiempo del eterno retorno del dominio de los otros.

Si el tiempo histórico real del pueblo es la lucha por su identidad nacional, ¿cómo puede la universidad definirse por la inserción en el sereno tiempo de la objetividad? La crisis de identidad es inevitable en estas circunstancias. Pero creemos que la búsqueda de una esencialización de la universidad nos hará recuperar la identidad perdida, en la medida en que la universidad se incorpore a la lucha histórica del pueblo. La unidad histórica no es la institución universidad, sino el pueblo en su totalidad. Pero la universidad no puede quedar al margen del proceso histórico. Y de hecho nunca ha quedado, sino que ha servido a otros intereses que no son precisamente los del pueblo en la búsqueda de su identidad nacional.

En este sentido nos parece de fundamental importancia la recuperación del *sentido histórico de la ciencia*. Pero no una “ciencia de la historia” desde el esquema ahistórico sujeto-objeto (en esto coincide el esquema del positivismo histórico como el materialismo dialéctico), sino desde la interpretación del propio sentido histórico liberado por el pueblo en su lucha de liberación. Es toda la cultura la que debe afirmarse como identidad del pueblo. A la universidad le toca el aspecto “científico” de esta identidad. Pero comenzando por una transformación de la misma científicidad, en cuanto inserta en la lucha real e histórica del pueblo.

La universidad tiene que recuperar los propios dioses, arrebatados por un tiempo extraño a la historia de nuestro pueblo. Y en esta dimensión cobre un sentido nuevo la “economización” de la universidad. Porque el “modo universitario” de inserción en el proceso productivo está dado, justamente, por la participación en la lucha por la identidad, por la creación de un tiempo científico nuevo, que permita una economía nueva. Pero este tiempo científico nuevo no es fruto de la elucubración de los miembros de la comunidad universitaria, sino inserción en la sustancia del tiempo histórico del pueblo.

3. El “sentido” universitario o la universalidad como problema político de la universidad argentina

El tercer rasgo de la esencialización de la universidad argentina es el más importante, a cuya luz comprenderemos mejor lo que llevamos dicho. Se trata de una redefinición de la científicidad misma en su carácter de fundante de la esencia de la universidad. Y hablar de una redefinición de la científicidad es hablar de una revisión de la universalidad del conocer científico, como su nota más característica.

La universalidad de la ciencia *es un problema político* (y no económico, como cree la ciencia moderna). Esto significa que *el sujeto* de la ciencia verdaderamente universal (y no ideológicamente universal o como instrumento de una dominación universal) es el pueblo que en su tierra se abre a los otros pueblos de la tierra. Es decir, la nación, como sentido del pueblo instalado por el trabajo en su tierra. Pero, debemos cuidarnos de caer en folklorismos o peligrosos totalitarismos. Justamente por eso hablamos de una definición de universalidad, que implica la imposibilidad para un pueblo de constituirse en sujeto absoluto de la ciencia o del saber. Y en este sentido la universidad debe ser el lugar de esta nueva forma de entender el universal.

Que la ciencia es universal lo aceptamos. Pero se trata de un universal situado, de un universal que no es condición a priori del conocimiento objetivo, sino que es resultado de una apertura histórica de la conciencia de una nación a la totalidad de la humanidad. Sin duda que la política es esencial a la universidad. Pero no como simple lucha partidista (es la típica forma de la universidad del centro, donde los diferentes partidos democráticos buscan tener su influencia en el ámbito de la universidad). Sino que es la política con mayúscula, lo cual significa la inserción de la universidad en el proceso de producción y en la historia del pueblo.

Pero la inserción como “ciencia”, es decir, como intento de redefinir continuamente la universalidad en función de una trascendencia de la propia tierra (espacio) e historia (tiempo) que a su vez es espacial y temporal, es decir, histórica en sentido fuerte, finita, fruto del encuentro real entre los distintos pueblos de la tierra, sobre la base de la relación ética

internacional. La universidad argentina está en crisis, porque fundamentalmente ha descubierto que la universalidad de la ciencia moderna, que la ha fundado como institución dependiente, es un problema político, y así, su redefinición está unida al proceso político de liberación de la dependencia política (y a su vez económica y cultural).

A nosotros, como a los alemanes, nos puede preocupar la autonomía, la cultura y la científicidad. Pero el sentido es radicalmente diferente. La autonomía es un problema fundamentalmente económico, la cultura uno histórico, y la ciencia fundamentalmente uno político, y en este sentido último la autonomía y la cultura como problemas universitarios lo son esencialmente políticos. La diferencia con lo planteado sobre la desencialización de la universidad alemana radica en que aquella economiza lo político y lo cultural (desde una ciencia fundada en la pretendida relación universal de la economía capitalista).

Nuestra universidad busca esenciarse en una politización de lo económico y cultural, desde una ciencia cuya universalidad la define la relación histórica de los pueblos en su lucha de liberación con la idea de la humanidad como comunidad organizada de las naciones. La universidad como tal ha entrado en una crisis definitivamente porque el logos fundador de la ciencia universalista como voluntad de poder ha quedado definitivamente cuestionado por la voluntad de ser de los pueblos dependientes.